

Antonio de Viana

Antigüedades de las Islas Afortunadas

II

Doctor Antonio de Viana

BIBLIOTECA BASICA CANARIA

5

ANTIGÜEDADES
DE LAS
ISLAS AFORTUNADAS
II

Edición de María Rosa Alonso



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan-Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso

Juan Jesús Armas Marcelo

Joaquín Artiles

Luis León Barreto

Sebastián de la Nuez

Pablo Quintana

Jorge Rodríguez Padrón

Lázaro Santana

Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Juan Antonio Martínez de la Fe

Diseño:

Juan Francisco Álamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Antonio de Viana

ANTIGÜEDADES
DE LAS
ISLAS AFORTUNADAS
II

Islas Canarias
1991

© Para la introducción **María Rosa Alonso**

©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias

ISBN: 84-7947-000-3 (Obra completa)

ISBN: 84-7947-002-X (Tomo II)

Depósito Legal: M. 36.214-1991

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

ÍNDICE GENERAL

TOMO II

	<u>Págs.</u>
CANTO VIII.—Los españoles llegan al bosque, asáltales Tinguaro; dase la batalla con varios sucesos, y victoria de los naturales; el rey Bencomo da libertad a muchos de los españoles y, entre ellos, al capitán Castillo; reciben en el puerto presentes y regalos del rey de Güímar; asáltales Haineto en el torrejón; véncenlo los españoles y embárcanse en los navíos	11-52
CANTO IX.—Tinguaro pide por esposa a Guacimara, ella no consiente; sale de Anaga, y Ruymán, de Taoro; son tenidos por muertos; hállanse en la laguna, disfrazados, no se conocen. Envía desde Canaria el General a España por socorro. Pierde el juicio Benharo. Gobierna Tinguaro el reino. Acusan a Guetón y a Rosalba en la muerte de Ruymán, y los prende Bencomo sin culpa	53-75
CANTO X.—Anaterve envía a Guañón, su capitán, con embajada a Bencomo, respóndele mal, y vuelve huyendo de Taoro. El duque de Medina recibe las cartas de Canaria, y concede el socorro. Reprehende Bencomo a Zebensuí. Lleg a Guañón a las cár-	

	Págs.
celes, mata a las guardas, sale Guetón, y no quiere librarse; vuelven a prenderle. Llega el socorro, y parte a Tenerife	77-101
CANTO XI.—Alborótase la isla con la segunda entrada de los españoles. Junta el de Taoro gran número de naturales en la laguna; sucede en ellos una gran pestilencia. Hace el General de España alarde y lista de sus soldados, y prenden una espía de los naturales	103-125
CANTO XII.—Ante Bencomo llega la otra espía acobardado. Marchan los españoles a la laguna; dase la batalla, ganan la victoria; huye Bencomo, muere Tinguaro: asalta Beneharo a unos soldados españoles, préndelos en una cueva, pónelos guardas, y embiste al real aquella noche, véncenle, y retírase a su reino	127-149
CANTO XIII.—Los de España libran de la prisión a sus soldados; marcha el ejército a Tacoronte, llevan la cabeza de Tinguaro a los naturales; vuélvense a Santa Cruz. Lleva Bencomo la cabeza a Taoro; hácese con ella gran llanto. Entran los españoles en el valle de Tegueste, batallan y ganan la victoria. Prenden los naturales a Gonzalo del Castillo	151-177
CANTO XIV.—Llevan preso al capitán Castillo ante el rey de Taoro; alégrase de verle la infanta Dácil; dale el rey libertad; los españoles pasan grande hambre y trabajos. Dase la gran batalla en Acentejo; ganan los de España la victoria y entran en el reino de Taoro	179-203

	<u>Págs.</u>
CANTO XV.—El rey Bencomo asienta su real enfrente del de España, y se determina a ser cristiano. Descríbense los lugares de la isla y la descendencia de los Guerra. Trá- tanse las paces por orden de Gonzalo del Castillo. Asiéntase el concierto con libertad de los naturales	205-227
CANTO XVI.—Bencomo y Beneharo pacifican la isla. Prenden a los príncipes; manda Ben- como despeñarlos del risco de Tigayga, con los otros dos presos; descúbrense por los retratos. Va el General a Güímar; visita la cueva de Candelaria; suceden grandes mila- gros; viene a la laguna, fúndase la ciudad; nómbrese justicia y regimiento, jurados y escribanos	229-264
Índice de términos indígenas	265
Índice onomástico indígena	269
Lista de los conquistadores por orden alfabé- tico de apellidos	275

CANTO OCTAVO ¹

Los españoles llegan al bosque, asáltales Tinguaro, dase la batalla con varios sucesos, y victoria de los naturales; el rey Bencomo da libertad a muchos de los españoles, y entre ellos, al capitán Castillo; reciben en el puerto presentes y regalos del rey de Güimar; asáltales Haineto en el torrejón; véncenlo los españoles y embárcanse en los navíos.

- No pido a Marte, desleal, ingrato,
auxilio, que en su trato no hay clemencia,
mas grata audiencia a vos, ilustre Guerra,
en quien se encierra sangre noble y clara,
5 que aquí por suerte avara fue vertida,
así tranquila vida y quieto estado
gocéis, que si el enfado de mi verso
a todo gusto adverso, no os fatiga,
y mis faltas castiga, que entre tanto
10 que dan luz a este canto vuestros ojos,
pongáis de amor antojos en el alma,
para que con su calma en la tormenta
que aquí se os representa, vais notando
del gran Lope y Hernando, que los cielos
15 os dan por bisabuelos la nobleza,
constancia y fortaleza, cuya muestra
queda por gloria nuestra señalada

¹ Desde el título del canto hasta el v. 71, el texto está manuscrito en la edición príncipe de la Económica.

- con sangre derramada, y no os conmueva
a lástima, que es prueba de hidalguía
20 la noble valentía; estadme atento
al canto, que mejor diré lamento.

- Aquel amargo y desastroso día
a las dos horas justas de la tarde,
entraba ya por la montaña oscura
25 el español ejército, y habiendo
caminado dos millas de arboleda,
al descubrir los llanos de Taoro,
estando en el distrito de Centejo,
llegaron dos espías, que delante
30 iban a descubrir la tierra y monte,
y al General en relación dijeron:
"Toda la sierra habemos atravesado
y el llano de Taoro descubierto,
mas no gente ninguna, ni poblado,
35 que todo, como veis, está desierto;
hay rebaños y crías de ganado ²
sin quien lo guarde, y no camino cierto,
que es todo una gran cuesta montuosa,
muy agria, desusada y trabajosa.
40 Está por todas partes enredada
de estrechas sendas llenas de zarzales,
con dos barrancos ásperos cercada,
y ocúpanla fragosos peñascales;
la gran Sierra Morena tan cerrada
45 no es, ni de tan fuertes guijarrales;
por la parte de abajo el mar la baña,
y cíñela de arriba la montaña.

- Saliendo de este paso peligroso,
que tiene una gran milla de distancia,
50 un verde campo llano y espacioso

² "Al fin el campo fue marchando hasta La Orotava, sin hallar resistencia, donde hallando cantidad de ganado, dieron en él, y habiendo cogido mucho número dél y no hallando enemigos, se empiezan a volver con la presa, pensando que los guanches no osaban acometerles" (Espinosa, lib. III, cap. quinto, pág. 97).

- ofrece afable y deleitosa estancia;
 negocio podrá sernos peligroso
 haber de caminar con tanta instancia
 agora por el bosque, aunque a la vista
 55 no hay cosa que lo impida ni resista.”
- Hubo luego en el caso diferencias
 con indeterminados pareceres ³:
 unos aconsejando que pasasen
 y el real asentasen en lo llano
 60 antes que el enemigo lo sintiese,
 y pusiese cuidado en resistirse,
 creyendo estaba entonces descuidado;
 otros, que antes que entrasen diesen orden
 de asegurar el paso y las espaldas
 65 por lo que sucediere; mas Fortuna
 al fin abrió camino a sus desdichas;
 acordóse que entrase todo el campo
 con el concierto y orden que pudiesen
 hasta llegar do estaban los ganados
 70 ganado al fin codicia de ganancia
 que causa suele ser de perdiciones
 y que haciendo presa se volviesen ⁴
 al llano del Peñón aquella tarde;
 con este acuerdo marchan por el bosque
 75 y no hallando impedimento alguno,
 en su valor y esfuerzo confiados,
 descubriendo los llanos de Acentejo
 se ponen sin recelo en el peligro.
- Llegan donde el ganado manso estaba,
 80 que fue del capitán Tinguaro industria
 para comodidad de su propósito;
 cercan en breve tiempo un gran rebaño,
 y para bien hacerlo se dividen
 desordenando el escuadrón formado;
 85 por unas sendas van de cinco en cinco,

³ “Al fin, los cristianos puestos en este conflicto, no saben qué consejo tomar” (Espinosa, ídem, ídem, pág. 98).

⁴ Termina aquí el texto de la hoja manuscrita y sigue el impreso.

por otras, tres a tres y cuatro a cuatro,
cogiendo en medio toda la manada.

- Queriendo dar la vuelta con la presa,
estando en lo más áspero y fragoso
- 90 incómodos al bien de su defensa
y más dispuestos a peligro y daño,
con sobresalto y repentina furia
alzan los gritos, silbos y alaridos
los naturales, y ligeros bajan
- 95 de la alta cumbre con horrendo estruendo,
investigados de infernal ponzoña
que sembró en ellos la disorde Aleto.
Retumba el eco de las roncadas voces,
y de las cajas, pífanos y trompas
- 100 en altos montes y profundos valles,
altéranse los ánimos viriles
de los sobresaltados españoles,
espántase el ganado, en continente,
huye remolinando a todas partes,
- 105 desordenando más los que lo cercan;
viéndose los leones valerosos
en paso tal, se juntan como pueden,
ánimales a voces el buen Lugo,
y volviendo la vista a sus canarios,
- 110 vio en el valiente Pedro Mananidra,
su capitán, un admirable extremo,
que el cuerpo y fuertes miembros le temblaban,
batiéndole los dientes, y creyendo
ser de temor, el General le dice:
- 115 "¿Qué es eso, Mananidra, buen canario,
así vence el temor tu fortaleza?
Mas, pues tiemblas de ver a tu contrario,
fortaleza no es, sino flaqueza;
no muestra en el peligro temerario
- 120 el fuerte corazón frágil tibieza,
ni se puede llamar valiente el hombre
que tan cobarde del temor se asombre."
- Era aqueste canario de gran fama,

- tenido y estimado por valiente;
 125 sintióse oyendo aquello, y sonriéndose,
 altivo y grave al General responde:
 "Si el colérico ardor se desenfrena,
 el natural calor se junta y llama
 a su centro, y entonces se enajena
 130 de los miembros do yelo se derrama,
 y así no es el temor quien esto ordena,
 sino el furor que al corazón inflama,
 de que hacen las carnes sentimiento,
 hasta encenderse de su amor violento." ⁵
- 135 Con esto a los oyentes satisfizo,
 y animando la gente de su bando,
 se enciende en rabia, cólera y enojo,
 y espera con esfuerzo al enemigo;
 mas el buen General como animoso
 140 congrega a sus soldados, y les dice:
 "Ea, leones fuertes valerosos,
 ánimo, amigos, nobles caballeros,
 que, aunque pocos, seremos victoriosos,
 pues menos son los enemigos fieros;
 145 salgamos a lo llano presurosos
 todos los de a caballo y los piqueros,
 y arcabuces, en tanto y las ballestas
 a sus dardos y piedras den respuestas."
 Viendo el Maestre de Campo que el contrario ⁶
 150 ya se acercaba, al General replica,
 y animando la gente, a voces dice:

⁵ Esta anécdota referida al canario indígena Mananidra la leyó Viana en Espinosa (ídem, íbidem); por supuesto que tal sutileza en boca de un indígena es increíble; la anécdota se cuenta también en la *Descripción de las Islas Canarias... por un tío del Licenciado Valcárcel*, en Revista de Historia, n.º 63, de julio-septiembre de 1943, pág. 199, en boca de "fulano guarteme", pero es anécdota literaria que está en la *Floresta española*, de Melchor de Santa Cruz, 1574, referida al conde de Cabra (vid. *Poema de Viana*, pág. 142).

⁶ Este título que da Viana a Lope Hernández, el antepasado de su mecenas Guerra, es un invento poético; documentalente no consta que así fuera.

- "No da el tiempo lugar, mas sin recelo
 esperamos los golpes de sus manos
 como españoles fuertes, y del cielo
 155 victoria; mueran, mueran, los paganos;
 haced temblar el insulano suelo
 con armas y furor, bravos hispanos,
 que con favor de Dios alcanzaremos
 victoria, que son pocos los que vemos."
 160 Oyólo Diego Núñez el valiente
 y con soberbia necia le replica:
 "Yo, voto a Dios, que pienso sin su ayuda
 salir de tan vil gente victorioso,
 que aunque sea la suerte acerba y cruda
 165 confío en este brazo valeroso;
 no habemos menester que Dios acuda
 con su favor aquí, que es poderoso,
 y para tan ruin gente desarmada
 yo basto solo con aquesta espada."
 170 Todos los que blasfemia tal oyeron,
 conocieron el fin de su desdicha,
 cuando llegando ya rompiendo el aire
 las nubes de los dardos y las piedras;
 como turbión espeso de granizo,
 175 salió bravato en su feroz caballo ⁷,
 con la afilada espada en blanco puesta,
 y acometió de todos el primero,
 haciendo menosprecio del contrario;
 pero Tinguaro, el capitán valiente,
 180 que de la infernal furia embravecido,
 llegaba cerca, viéndole delante
 un dardo le arrojó, y pasóle el pecho,
 derribándole a tierra del caballo,
 y acudiendo sobre él alzó la maza
 185 con que le dio tal golpe en la cabeza,
 que le hundi6 los cascos en los sesos,
 y aun apretando entre los dientes fijos

⁷ Bravato, de bravata, es adjetivo antiguo, según la Academia, o sea sujeto que ostenta arrogancia y descaro.

la torpe lengua con el recio golpe,
la dividió en dos partes con gran lástima
190 y fue el primero que murió de todos ⁸.

Revuélvese en un punto la batalla
retumba el fiero son del bravo Marte,
España, Santiago, aprisa invoca,
Nivaria dice, libertad, airada;
195 rompe Tinguaro, embiste, parte, hiende,
mata, atropella, hiere, alcanza, corta,
destroza, y desbarata con la maza;
síguenle Rucadén, Tigayga, Tauco,
Godeto, Badayco, Afur, Caluca;
200 golpean, rajan, rompen y derriban,
con infernales y soberbios bríos.

Muéstranse los leones valerosos
aunque afligidos en tan agrio bosque,
valientes, invencibles y esforzados,
205 y con furor, ardid, destreza y maña,
resisten del contrario la violencia,
y estrago hacen en su ardiente sangre;
encuéntranse los unos con los otros,
embístense, desgárranse, golpéanse,
210 hiérense, al fin oféndense y lastímanse:
cual juega a todas partes con la pica,
cual taja y corta usando del montante,
cual con la cortadora espada embraza
el acerado escudo y la rodela,
215 cual con el arcabuz dispara y tira,
y cual con la ballesta asesta y mata,
cual atropella con veloz carrera
del guerreador caballo, cual despide
rollizas piedras de la fuerte mano,
220 adargas rompe y morriones pasa,
petos abolla y los escudos parte;

⁸ Esta anécdota la cuenta asimismo Espinosa (ídem, ídem, pp. 99-100), en relación con un "fulano Núñez", y nuestro poeta, que resuelve con toda clase de precisiones lo que ignora, lo llama Diego Núñez y así escribe el mozo lagunero su particular historia.

- cual juega diestro del teonino dardo ⁹,
 cual con la maza hiende y desbarata,
 cual está en un instante sin sentido,
 225 cual sin cabeza, cual sin pierna o brazos,
 cual ya difunto, cual pasado el pecho,
 cual pide ayuda, cual se anima a darla,
 cual se señala más, cual más combate.
- Cúbrese Apolo de funesto luto,
 230 niega su clara luz a la campaña,
 por no ver del estrago la ruina
 queda en tinieblas de lamento eterno
 el Martes triste, en los tormentos mártir
 y en los rigores y crueldades Marte.
- 235 Pero si cantas, no lamentos, Musa,
 del mal lo menos, basta que se cuente;
 abrevia ya tu canto lastimoso,
 que cuanto más dilatas su discurso
 más enterneces mi sentido llanto.
- 240 Andando en el furor de la batalla
 el General en su feroz caballo,
 un natural, ligero y atrevido,
 salta en las ancas, hace firme presa
 sus fuertes piernas y carnosos muslos,
 245 y con los brazos y los manos garra,
 ciñe y aprieta el bien dispuesto cuerpo
 del valeroso y esforzado Lugo,
 el cual, reconociendo su peligro,
 bate las piernas al caballo aprisa,
 250 corre ligero en el fragoso bosque,
 y el natural, no diestro en la jineta,
 se ocupa en sustentarse y no caerse,
 sin poder ofender al caballero;
 sube el caballo la ladera a saltos,
 255 y el General se quita y desarrolla

⁹ Teonino pudiera ser un adjetivo epíteto inventado por el poeta (*El Poema de Viana*, pág. 395, nota). Más adelante, canto XII, v. 306, se referirá a "los tostados dardos de resina tea", o sea a los dardos hechos de tea (astilla de madera impregnada en resina), es decir, teoninos.

- del pescuezo un cordel que le prendía,
 traza y ordena con notable industria
 un corredizo lazo, y se lo arroja
 al natural por la cabeza al cuello:
 260 tira y aprieta, y aunque le angustia,
 mover no puede las asidas manos,
 por no caerse del caballo al suelo;
 hace otro lazo Don Alonso, aprisa,
 al cabo del cordel, llégase al tronco
 265 de un alto brezo y préndelo de un gajo;
 hiere al caballo, y arrancando deja
 al natural colgado, perneando;
 vuelve las riendas, y la fuerte espada
 a pocos golpes le cortó los brazos.
 270 Ufano el General con este hecho,
 vuelve al furor de la cruel batalla,
 halla a Pedro Mayor, que así le dice ¹⁰:
 "Invicto General, esa librea
 que os cubre el fino arnés con lo encarnado,
 275 conoce el enemigo que desea
 tomar venganza en vos determinado,
 y porque su intención frustrada sea
 conmigo la trocad, será acertado;
 tomad la mía, y me pondré la vuestra
 280 por el envés, que otro color demuestra."
 No lo consiente el General gallardo,
 mas por la persuasión de otros amigos,
 el trueco hacen brevemente y vuelven
 al sangriento furor, donde el combate,

¹⁰ Esta anécdota de cambio de traje entre el general Lugo y el canario Pedro Mayor la refiere Espinosa también (ídem, cap. sexto, pág. 101). Espinosa debió tomarla de una versión que corría atribuida a Don Rodrigo de Villandrando, conde de Ribadeo, quien cambió sus vestiduras con su rey Don Juan II en una conjuración, en la que salvó la vida al rey y perdió la suya, pero no es un hecho histórico (*El Poema de Viana*, pág. 289) y bien pudo oír la anécdota el dominico, aplicada a Lugo. Para el Pedro Mayor histórico: *El Poema de Viana*, pág. 619, y Serra Ráfols: *Datos de Tenerife*. La Laguna, 1978, donde aparece citado como "natural de la Grand Canaria" (pp. 162-163) y en diversos documentos, en los que se lee que vivía por 1512 (pág. 150).

- 285 cuanto con mayor daño de las vidas,
 los cuerpos ofendía y maltrataba,
 mas encendía los valientes pechos.
 En un veloz caballo el valeroso
 Maestre de Campo Lope Hernández Guerra
 290 con la lanza y adarga, por el bosque
 andaba entre la furia del contrario,
 haciendo estrago y animando a todos;
 pónesele delante el fuerte Tauco
 con una gruesa pica de un difunto,
 295 la cual blandía con las fuertes manos,
 amenazando a la española gente;
 la lanza enristra el valeroso Guerra,
 y desviando el golpe de la pica,
 el hierro agudo le escondió en el pecho;
 300 mata tras él al fuerte Badayco,
 luego a Godeto, y Caluca deja
 de dos lanzadas travesado un muslo,
 y éntrase en medio del mayor peligro,
 sembrando el suelo de difuntos cuerpos.
 305 El valiente Hernando de Trujillo
 haciendo andaba en la nivaria gente
 por todas partes temerario estrago,
 dando de su valor bastantes pruebas,
 ánimo a todo el español ejército,
 310 muerte y temor al atrevido isleño;
 huyen su furia los que a verle alcanzan,
 y el capitán Afur embravecido,
 les reprende, incita, llama y dice:
 "Valerosos isleños esforzados,
 315 ¿qué furor haber puede que os asombre,
 tanto que os retiréis desconfiados
 de ganar con victoria eterno nombre?
 Si aquel que tiene algunos derribados
 os acobarda, ved que es sólo un hombre;
 320 llegad, llegad, veréis que entre los brazos
 con esta sunta le haré pedazos."
 Vuelven los atrevidos naturales

- con esta persuasión y al buen Trujillo
siguen y cercan con notable furia;
325 toma el soberbio Afur un dardo agudo,
despídelo veloz la fuerte mano,
repárase el valiente caballero,
da la tostada punta como rayo
con recio golpe en la africana adarga,
330 y como bala de esmeril o bronce,
la pasa, rompe y saca fina sangre;
llueven sobre el gallardo jerezano
otros mil dardos y rollizas piedras,
hiere al caballo con el acicate
335 y el diestro brazo con la gruesa lanza,
hace en los naturales crudo estrago,
rompe de Afur los pechos y cabeza,
mata a Guayonja, a Hucanón, a Redo,
hiere a Hanugo, y a Badel derriba.
340 Jerónimo Valdés, noble y valiente,
hace también cruel carnicería;
todo el contorno de un pequeño llano
tiene cubierto de difuntos cuerpos;
llega al encuentro de su fuerte lanza
345 aquel gallardo Rucadén, brioso
juega la gruesa maza y con mil círculos,
y la destreza del ligero cuerpo ¹¹,

¹¹ El folio 154, recto, de la edición príncipe, comienza con ese verso y termina en el numerado aquí como 370: *darse desesperada y cruda muerte*; un total de 24 versos en página, pero en el vuelto del folio 154, el impresor del XVII repitió esos mismos 24 versos con algunas variantes en cuatro de ellos; en el 350: *Mas en valde Valdés de cierto golpe*; en el 352: *derriba muerto al gigantazo fiero*; en el 353: *El noble Andrés Xuárez Gallinato*, y en el 364: *y Gallinato a tres, otros tres quedan*. Viana debió repetir esta página con las variantes preferidas para anular la primera redacción, pero el impresor no advirtió que componía dos textos casi iguales y, al ajustar, dejó de imprimir los 24 versos que seguían el relato y no los imprimió; son los que van aquí del v. 372: *quiso volar, y aunque era tan ligero* hasta el v. 394: *hiere al famoso capitán Castillo*, que faltan en la príncipe. Viana debió advertirlo e intercaló un folio manuscrito en su ejemplar impreso, entre el fol. 154 y 155, a fin de que el relato tuviera sentido, toda vez que sin el añadido escrito

- atajos forma, que a la lanza impiden,
 procurando metérsele en estrecho;
 350 mas el noble español en breve espacio,
 los muslos le atraviesa, y en la tierra
 derriba y mata al gigantazo fiero.
 El invicto Xuárez Gallinato,
 y el invencible Pedro de Vergara,
 355 ambos dándose ayuda el uno al otro,
 entre los más furiosos naturales,
 y en los no menos peligrosos pasos
 hacían maravillas memorables;
 un padre anciano de soberbios bríos
 360 y siete hermanos, hijos suyos, todos
 medio gigantes, de terribles fuerzas,
 cercan y siguen a los dos amigos:
 mata Vergara a dos, los más valientes,
 y Gallinato a tres, otros dos quedan,
 365 que con infernal furia se defienden;
 atropéllanos con los caballos,
 hieren al viejo y valeroso padre,
 huye, síguenlo aprisa, y determina,
 por no morir rendido a sus contrarios,
 370 darse desesperada y cruda muerte.
 De un guijarral abajo se despeña,
 quiso volar y aunque era tan ligero
 se hizo entre las piedras y zarzales
 (rematando su vida) mil pedazos.
 375 Hernando Esteban Guerra, y Hernán Guerra,
 (primos, sobrinos del valiente y noble
 Maestre de Campo, aunque en sus años verdes,
 imitando al gran tío en las hazañas
 mostraron con las obras de sus manos
 380 de la edad juvenil la fortaleza,
 y de la sangre hidalga el testimonio);
 mata Hernando Esteban (aunque mártir ¹²

a mano existía una laguna. Con el añadido, pues, que está en la edición de 1854 y posteriores, lo copió el fraile franciscano de Las Palmas.

¹² El poeta juega con el nombre de Esteban, del protomártir cristiano que murió apedreado, y el de Hernando Esteban, héroe literario,

- entre las piedras) al valiente Sexo,
y al gran Xerdeto, a Tuquizén derriba,
385 y hace despeñar a Guadituco,
Hernando quita a Bendalut la vida,
y a Benrimón, y a Gualdaroto hiere,
todos parientes y de sangre noble.
Crece el incendio y el furor de Marte,
390 mata Tinguaro a Diego de Baena,
a Felipe Lorenzo, a Pedro Ortuño,
a Rodrigo de Cala, a seis canarios
cristianos de valor inexpugnable,
hiere al famoso capitán Castillo,
395 viendo que a pie sin lanza y sin caballo
con la espada y adarga, entre los suyos
destrozaba, hería y maltrataba.
Solórzano de Hoyos, Antón Viejo,
los Lugos, Gorvalán y Castellano,
400 Diego, Bartolomé y Pedro Benítez,
Valdespino, Alarcón, Armas, Olivos,
Barreto, Berriel, Vilches, Llerena,
todos en una escuadra valerosa,
resistiendo la furia del contrario,
405 hacían raras y notables suertes:
y en otra el buen Perdomo, acompañado
de Aguirre, Ortega, Pimentel, Cabrera,
de Rojas, de Vallejo, de Valverde,
de Peña, de Hinojosa, y de otros muchos
410 gallardos y valientes españoles,
llevando lo mejor de los combates,
hiriendo, acometiendo y destrozando,
quebrando brazos y cortando piernas,
quitando vidas, acrecientan muertes.
415 Tuhoco tira a Diego López de Aza,
un dardo que le pasa el fuerte pecho,
saca el noble español como animoso

quien nada tiene que ver con la realidad histórica del personaje, sobrino en segundo grado de Lope Fernández, que no pudo ser conquistador. Véase Canto II, v. 631 y nota.

- el dardo, y da con él respuesta al mismo:
rómpele el pericardio y los pulmones,
420 y entrambos mueren en un propio punto.
Dudosa estaba en esto la victoria,
aunque el espacio de dos horas largas
había que en el bosque combatían
con excesivo daño de ambas partes
425 y pérdida mayor de nuestra España,
que como tan sin orden ni concierto,
en paso tan fragoso fue el asalto,
las piedras y los dardos y bastones
excedían en mucho a las espadas,
430 montantes, picas, lanzas y ballestas,
con mayor daño de los de a caballo;
de más de que los fuertes naturales
andaban y corrían por el bosque
más fácilmente, y como más ligeros,
435 y en las sendas y riscos más usados,
corren descalzos por los malpaíses;
cual por la llana vega el ciervo, o gamo,
saltan veloces en las altas peñas,
hurtan el cuerpo a las blandientes picas
440 y hacen en los aires cabriolas;
tiran furiosos las rollizas piedras
abollando grabados morriones,
arrojan dardos de resina tea,
pasan adargas y los pechos rompen.
445 Ufano el gran Tinguaro, aunque herido,
juzgando ya por suya la victoria,
se apartó del furor de la batalla,
diciendo aquesto con subidas voces:
"Tomad, tomad isleños venturosos
450 agora con las armas la venganza,
acometed, herid, matad furiosos
que ya victoria el valor vuestro alcanza;
¡oh, fuertes extranjeros belicosos,
veréis si hay quien resista la pujanza
455 de vuestras armas, en la pobre tierra

que habéis querido conquistar con guerra! ¹³

Mas ¡qué valor, qué esfuerzo, qué osadía,
qué ánimo invencible, qué destreza,
qué brío, qué furor, qué valentía,
460 qué corazones tienen, qué braveza!
Dejando aparte la congoja mía,
sabe el piadoso cielo, si me pesa
de verlos lastimar, aunque en su muerte,
consiste el bien de mi dichosa suerte.

465 Ha sido el sitio y bosque acomodado
a mi valiente, suelta y diestra gente,
aquesto la victoria nos ha dado
y haber salido a tiempo conveniente.
¡Con qué valor y esfuerzo han peleado!
470 Digo que es la nación noble y valiente
y aunque dura el combate, me asegura
el monte espeso y la montaña oscura.

El alboroto suena y golpes fieros,
que con estar del todo destrozados,
475 ¡no se quieren rendir! bravos guerreros,
y aunque vencidos, deben ser loados:
hagan su oficio allá los carniceros,
que agora entre los bélicos cuidados
me quiero contemplar con la victoria
480 de Guacimara esposo en suma gloria.

Cumplirá su palabra Beneharo,
gozaré la princesa prometida,
del gran reino de Anaga seré amparo,
y en él mi voluntad obedecida,
485 todos me llamarán el rey Tinguaro,
y quedará Nivaria agradecida
al gran valor que aqueste pecho encierra,
por la memoria desta cruda guerra."

Llega en esto Bencomo, el rey su hermano,
490 que como tuvo del asalto aviso,

¹³ "El capitán de los de Taoro, viendo que los españoles iban de huida y que los suyos hacían carnicería en ellos, sentóse sobre una piedra muy de propósito" (Espinosa, ídem, ídem, pág. 99).

- salió con seis mil hombres de socorro;
 descubren de los llanos de Acentejo
 el incendio y furor de la batalla,
 suben a prisa, por hallarse en ella,
 495 el bosque espeso de la gran montaña,
 corren bramando con soberbios bríos
 a ejecutar la ira de su cólera;
 halla Bencomo a su valiente hermano
 sentado encima de una excelsa peña,
 500 tomando algún refugio del cansancio,
 vertiendo fina sangre sus heridas,
 y tinta en la española una alabarda
 tiene a su lado, que ganó en la guerra:
 viéndolo así el soberbio rey, pensando
 505 que dejaba el combate de rendido,
 con sentimientos enojosos dice:
 "¿Qué es esto capitán, tú eres valiente?
 ¿Tiempo es éste de estar sentado ocioso?
 ¿Ves combatiendo la enemiga gente,
 510 y estás aquí tan lleno de reposo?
 ¿La sangre de tu pecho tal consiente?
 ¿Cómo, que en este trance peligroso
 das a sentir sentado mal ejemplo,
 a los que notan lo que yo contemplo?"
 515 Levantóse Tinguaro, altivo y grave,
 la frente arruga y el cabello eriza,
 mueve la lengua, y a su hermano dice:
 "A mi valor no hace perjuicio
 estar sentado tan sin pena en gloria,
 520 siéntome de eso y del temor o vicio
 no, que no se han sentido en mi memoria;
 como buen capitán hice mi oficio
 en dar a mis soldados la victoria,
 hagan el suyo agora, y carniceros
 525 quebranten los furores extranjeros." ¹⁴

¹⁴ La anécdota la cuenta Espinosa: "—¿qué haces ahí tan descuidado, andando tu gente a la melena con sus enemigos? Respondió el hermano con mucho peso, y dijo: —Yo he hecho mi oficio de capitán en vencer

Alegre el rey de ver su altivo espíritu
dale las gracias, y le abraza y dice:

"No menos confianza yo tenía
de tu insigne valor, dame esos brazos,
530 honor de la insulana valentía,
lígame en ellos, como en fuertes lazos,
y porque importa a la grandeza mía,
a la batalla voy, haré pedazos
con esta espada a cuantos encontrare;
535 seguidme, isleños fuertes, nadie pare.

Veré si el General me pide agora
que le dé la obediencia al rey de España
y Trujillo la espada cortadora;
probaremos las fuerzas en campaña,
540 sabráse el que es valiente; antes de un hora
conocerán la furia de mi saña,
y el que escapare del furor violento,
las nuevas llevará para escarmiento."

Éntranse todos de tropel sin orden
545 por el mayor furor de la batalla,
recrece en los soberbios naturales
el ánimo, la fuerza, enojo y cólera,
con el socorro de la nueva gente:
aumentase el combate, daño y pérdida
550 en los fuertes leones valerosos,
muestranse embravecidos y feroces,
sacando brío y fuerzas de flaqueza.
Reconocen sus daños y ruinas,
mas no por ello un punto se acobardan.

555 Brama el furor de la sangrienta guerra,
y gimen de angustiados los anhelitos,
hierve el humor ardiente y se destila
entre el sudor por los abiertos poros,
baña la sangre la montaña y corren
560 bulliciosos arroyos la ladera,
la muchedumbre de los cuerpos muertos,

y dar órdenes para ello; hagan ahora los carniceros el suyo, prosiguiendo la victoria que les he dado" (Espinosa, ídem, ídem, pp. 99-100).

cubren del bosque las estrechas sendas,
 las voces, silbos, gritos y alaridos,
 el valle atruenan y los altos montes;
 565 ya suenan bajas las subidas trompas
 y destemplados los tambores roncoss,
 falta el aliento al tono de los pífanos,
 ventila por el aire el estandarte,
 y tremolan pendones y banderas,
 570 y aunque mengua el poder de nuestra España,
 no el gran valor de su animosa gente.

Saca Bencomo con la aguda espada
 la sangre y vidas de los que a sus manos
 llegan, por fin de su adversaria suerte,
 575 hace con la alabarda el gran Tinguaro
 cruel estrago en todos los que encuentra,
 juega Sigóñe con soberbio brío
 el pesado bastón, hiere a dos manos,
 síguenle Arafo, Nuhacet, Leocoldo,
 580 Tegwayco y otros fuertes naturales.
 Muestra el buen Lugo en el mayor peligro,
 (aunque herido) su valor y esfuerzo,
 venganza toman los invictos Guerras,
 los unos por los otros de sus daños,
 585 Valdés, Trujillo, Gallinato, Aguirre,
 Vergara, Gorvalán, Benítez, Armas,
 Mejía, Hoyos, Castellano, Vilches,
 Albornoz, Pimentel, Rojas, Cabrera,
 y otros famosos caballeros nobles,
 590 emprenden raros y admirables hechos.

En lo más alto del repecho y cuesta
 sobre una grande peña como torre,
 de las que coronaban aquel risco,
 estaban seis valientes ballesteros;
 595 de allí tiraban con algún seguro,
 ligeros pasadores al contrario,
 matando a muchos; viéndola Turceto
 Peligodono, Cunacen y Sirma,
 trazan y ordenan la cruel venganza,

- 600 solícitos de abajo les arrojan
piedras las ondas, y las manos dardos,
pero aunque diestros a ninguno ofenden.
Crece en los cuatro el vengativo enojo,
contra los seis, y llegan sin ser vistos,
605 a los cimientos de la móvil peña,
hallan que aunque difícil, es posible,
desarraigarla del prestado asiento,
cavan con largos cuernos puntiagudos
la tierra humedecida, y desencajan
610 otras que arrancan con industria y fuerza,
minan y hacen con presteza y maña
una gran cava, y en un breve espacio
sienten moverse la robusta peña,
desvíanse a los lados, y la prenden
615 con los gruesos bastones a su salvo,
hinchán los nervios de los brazos fuertes,
haciendo hincapié, y a un tiempo juntos
de un envión la vuelcan, y se apartan;
sepárase lo unido al mismo instante,
620 ábrense las entrañas de la tierra,
desencájase al fin la peña en súbito
y se trabuca con notable espanto;
no tan furioso de su excelsa esfera
suele bajar el rayo entre los truenos,
625 ni el negro polvo salitrado arroja
así del metal rubio y seno cóncavo
impelido el oculto globo ardiente;
tiembla el distrito de la gran montaña,
baja la peña y coge al primer salto
630 la militar escuadra de españoles,
entiérralos y va rodando a vueltas
y lleva tras de sí para más daño
otras muy grandes y otras más pequeñas;
destroncan altos y crecidos árboles,
635 derriban, matan, hieren y derriscan,
aplastan, rompen, despedazan, parten,
hunden, y entierran vivos, y difuntos,

de entrambas partes, aunque con más daño
de la española y maltratada gente.

640 Estaba en esto aquel valiente Pedro
Mayor, llamado entre enemigos fuertes,
que como la librea que se puso
del general por el envés, mostraba
el color encarnado, le afligían,

645 pensando todos que era el noble Lugo.

Llegóse entre ellos el gran rey Bencomo
con este mismo engaño, pero viéndolo
el General con animoso brío,
se le pone delante al rey soberbio ¹⁵

650 revuélvense en cuistión los dos aparte,
no eligen medio en proporción, ni aguardan
formar los rectos, ni los curvos ángulos,
ni los enteros, ni los medios círculos,
que es la flema contraria de la cólera;

655 antes buscando el uno el centro al otro
combaten las espadas y compiten
los fuertes brazos y las bravas fuerzas;
tíranse grandes y terribles golpes,
sácense sangre con esfuerzo y brío,

660 éntanse ciegos del furioso enojo
en un pequeño raso desmontado
cercado de zarzales en contorno;
solos allí, sin ser de algunos vistos
batallan animosos y esforzados,

665 tira Bencomo tajos y reveses,
repara el diestro y valeroso Lugo,
y alcánzale a herir de una estocada
en los desnudos y sudados pechos;
muestra el soberbio rey rabiosa ira,

670 las veras de batalla reconoce,
pretende el General haber victoria,
vengando en él su destrozado ejército:
pero Sigóñe, el capitán valiente,

¹⁵ 649: *se le pone delante al rey soberbio*. Este verso de la edición príncipe falta en las de 1854 y 1905.

- viendo a su rey en tan urgente trance,
 675 alza la voz y con subidos gritos,
 convoca a sus soldados, y acomete
 por librar a su rey, al fuerte Lugo;
 mas ya por la espesura de las zarzas,
 llegaban denodados y furiosos
 680 cual bandos de sedientos pajaruelos
 a los charquitos de la clara fuente,
 infinidad de guanches carniceros,
 tintos en roja sangre de españoles,
 unos tiraban dardos, otros piedras,
 685 otros con picas, lanzas, con espadas,
 llegaban atrevidos a herirle;
 invocó Don Alonso a Santiago
 y a San Miguel, devoto amparo suyo,
 y a los suyos llamaba a toda prisa,
 690 mas ninguno llegó a favorecerle,
 sino un Pedro Benítez valeroso ¹⁶
 que rompiendo, hiriendo, y destrozando,
 abroquelado de un escudo fuerte
 llegó a Lugo, diciendo estas palabras:
 695 "Ánimo, caballero valeroso,
 ánimo, general Lugo esforzado,
 que ya que el hado sea riguroso,
 es bien que quede el noble señalado.
 Mostraos fuerte, varonil, brioso,
 700 aunque estáis tan herido y maltratado,
 que mi brazo acompaña al vuestro fuerte
 y a ambos ha de ser igual la suerte."
 En el mayor extremo de estas ansias,
 conociendo Bencomo la crudeza
 705 con que su gente al General trataba,
 el cual pudo vencerle, conmovido
 de lástima, por verle en tal fatiga,

¹⁶ Espinosa cuenta que Pedro Benítez el Tuerto favoreció al general Lugo, cercado de guanches, de los que le libró (Espinosa, *ídem*, *ídem*, pág. 101). Además de personaje literario, Pedro Benítez lo fue histórico (*El Poema de Viana*, pp. 577-578).

- con ronca voz vencida, aunque animosa,
a sus crueles carniceros dijo:
- 710 "Sosegad, detened la mano airada,
ninguno al caballero dé herida,
nadie le tire dardo ni pedrada,
mirad que tiene sangre esclarecida,
no es lícito que sea maltratada,
- 715 pues me pudo quitar corona y vida,
dejadle: afuera, afuera, cruda gente,
que su injuria mi pecho no consiente."
- ¡Oh, valor raro!, ¡oh, noble miramiento,
de pecho real, ilustre y generoso!,
- 720 pues con efectos de nobleza inmensa,
se puso al lado del valiente Lugo,
apartando la gente encarnizada
en le ofender al General, de suerte,
que como perros que haciendo presa
- 725 en el herido y acosado toro,
cebadados en su sangre, aunque los quitan
a palos, estirones, golpes, piedras,
procuran no dejarle, fatigándole,
tales los fieros bárbaros crueles,
- 730 ciegos, de furor embravecidos,
estaban en herir al noble Lugo,
que aunque su rey a voces, y aun a golpes
los apartaba, con denuedo crudo,
daban en perseguirle y angustiarle;
- 735 mas tanto pudo el rey, que obedeciendo,
al fin cesó la bárbara canalla,
y sosegó el buen Lugo, agradecido
a la nobleza del gran rey Bencomo;
y así con comedido acatamiento
- 740 se despidieron con afable término ¹⁷
y luego en breve punto los nivarios
sacaron a su rey como pudieron,

¹⁷ Es ingenua la actitud idealista del mozo Viana al crear semejante cuadro cuasi velazqueño entre el civilizado y el salvaje de fines del XV, pero desde el XVI-XVII.

- y Lugo con Benítez mano a mano
 salieron del zarzal, y en continente
 745 vieron a Lope Hernández de la Guerra
 a Berriel, Trujillo y Gallinato,
 a Vergara, Mejía y Valdespino,
 heridos, lastimados y afligidos;
 luego vieron llegar a Ibone de Armas,
 750 a Gorvalán, a Vargas, y Zambrano,
 con cuatro ballesteros, y con ellos
 un escuadrón furioso de contrarios,
 en ellos maltratando crudamente,
 y vieron se acercaban de otra parte
 755 otros ocho piqueros retirándose
 del ímpetu severo y temerario
 de un bando y muchedumbre de enemigos;
 mas el valiente General al punto
 viendo en tránsito tal el resto mínimo
 760 de su famoso ejército arruinado,
 sin cajas, sin trompetas, sin pendones,
 sin orden, sin concierto, sin victoria,
 con ánimo, con brío, y sin remedio,
 a pie en el duro suelo arrodillado,
 765 dando al cielo clamores lastimosos,
 hizo breve oración, y al punto súbito
 los cielos se oscurecen y alborotan
 haciendo sentimiento de su lástima;
 el tiempo se revuelve y acelera,
 770 y entupecen las nubes, los nublados ¹⁸
 luminosos relámpagos se muestran,
 truenos resuenan con notable espanto,
 con estruendos horribles y alborotos,
 y afirman muchos, pero yo lo cuento,
 775 que una figura apareció en el aire
 de un hombre armado, en vivo fuego ardiendo ¹⁹,

¹⁸ Entupecen en sentido de hincharse, como entumecer, acaso cruce de éste y de entupir.

¹⁹ La aparición de San Miguel recuerda a la que hizo la Virgen entre el fragor de una tempestad y que aplaca el furor indígena, en el canto

- y que tembló la tierra largo espacio,
y con esto los guanches sanguinosos
desamparando el campo se ahuyentaron
780 amedrentados, aunque victoriosos.
Los canarios que aqieste día hicieron
hazañas raras de inmortal memoria,
y algunos españoles malheridos
bajaron la ladera y peñascales,
785 retirándose al mar de aquella parte,
y así los que con Lugo se juntaron
y otros algunos que después vinieron
hacen tocar a recoger la tropa;
congréganse cincuenta malheridos,
790 y todos proveídos de caballos,
salen de la espesura a toda prisa,
rompen las sendas del camino estrecho,
y en ellas pisan cuerpos de difuntos,
huellan cabezas y quebrantan brazos
795 y corren los arroyos de la sangre,
aquí ven al amigo, allí al pariente,
sin piernas unos, y otros travesados,
vierten sus ojos lastimosas lágrimas,
y salen de aquel bosque, o cimiterio,
800 donde tres horas largas batallaron,
y murieron quinientos españoles
y canarios católicos trescientos,
y más de tres mil guanches: que eran tantos
los que acudieron, que según se afirma
805 nueve mil batallaron aquel día ²⁰

IX de *La Araucana*, de Ercilla. San Miguel aparece en el canto XIV del *Orlando*, de Ariosto, y en el XVIII, de la *Jerusalén*, del Tasso, se presenta con armas celestiales para animar al héroe en sus luchas con Solimán, o sea a Godofredo de Buillon, como acude ahora ante Lugo; no olvidemos que era santo de la devoción del Conquistador y que es el patrono de Tenerife y de La Palma.

²⁰ Que en las tres horas de batallar hubiese este preciso número de españoles, canarios católicos y guanches combatientes no consta documentalmen- te, hasta ahora, en ninguna parte, pero nuestro joven poeta resuelve toda dificultad que se le presenta y, cuando no lo sabe, se lo inventa, que para eso era poeta.

Tendió sus alas la nocturna Tetis,
 pero su oscuridad fue favorable
 a todos los de España, que el camino
 perdieron por su bien los que seguían
 810 el mismo que trujeron hacia el puerto,
 y en ello consistió no ser perdidos,
 que el rey de Anaga, y el de Tacoronte
 esperaban al paso en la laguna,
 para acabar del todo a los que fuesen
 815 huyendo del furor de la batalla;
 pero no tuvo efecto su propósito,
 aunque estuvieron siempre en vigilancia,
 que como descayeron del camino
 al término y distrito de Heneto
 820 fueron al puerto en salvo, aunque perdidos,
 y trabajosamente a la mañana
 al torrejón de Santa Cruz llegaron.

Quedóse solo el capitán Castillo
 en lo más bajo y áspero del bosque,
 825 aunque vivo, metido entre los muertos,
 que aquella tarde con su noble gente
 estando en el furor de la batalla,
 bajó a lo más fragoso, y de manera
 acudieron sobre ellos los contrarios,
 830 que no quedó ninguno con la vida,
 y cuando el enemigo publicaba
 por suya la victoria, se vio solo
 el noble caballero: sin remedio
 dudó de ser de alguno socorrido;
 835 y como se hallase en tanto aprieto
 cercado de enemigos, con industria
 dejó caer el bien compuesto cuerpo
 en la tierra, entre esotros ya difuntos,
 y así salvó la vida en aquel tránsito ²¹;

²¹ Viana aprovecha el que Espinosa cuenta que "Juan Benítez haciéndose muerto entre los muertos" (Espinosa, ídem, ídem, pág. 101) salvó su vida, a fin de atribuirle el suceso a su héroe literario, el capitán Castillo (Para el Juan Benítez histórico: *Poema de Viana*, pp. 594-595).

- 840 oyó la trompa cuando a recogerse
 tocó después del campo ya vencido,
 mas no pudo seguirla, porque estaba
 lejos, en lo más bajo y en peligro.
 Otros treinta españoles valerosos ²²
 845 también siguieron por aquella parte
 hacia la mar que ciñe de aquel lado
 los altos cerros, cerca al mismo bosque,
 sin saber cómo, o dónde recogerse:
 síguenlos, y persíguenlos gran número
 850 de naturales para darles muerte;
 trabajan con gallardo esfuerzo y brío
 por escapar las vidas retirándose;
 siguen un cerro por lo más tajado,
 hallan en lo más alto una gran cueva,
 855 en un andén a la defensa cómodo,
 métense en ella todos, fortifícanse,
 anímanse, resisten y defiéndense,
 hasta que al fin cerró la oscura noche,
 que quedaron cercados de enemigos.
 860 Ciento y veinte canarios bautizados ²³
 valiente gente, y cuatro portugueses,
 se escaparon también con gran trabajo;
 salieron con los treinta retirándose,
 por aquel mismo cerro, y tantos fueron
 865 los que dieron sobre ellos del contrario,
 que toda la más parte del ejército
 que publicaba a voces la victoria,
 acudió a ejecutar la furia en ellos.
 Baján aprisa, de tropel, sin orden,
 870 siguen estrechas sendas desusadas,
 los unos en pos de otros, convocándose,
 llegan al llano raso en la ribera

²² "Escapáronse también veintiocho o treinta españoles en una cueva junto a la mar" (Espinosa, ídem, ídem, pág. 102).

²³ Espinosa se refiere a noventa canarios que los bajeles, costeano la actual costa de la Matanza, desde Santa Cruz, rescataron en una cueva baja de la costa, pero no cita a ningún portugués (Espinosa, ídem, ib-ídem).

- del alterado mar, no hallan parte
ni sitio, a do poder fortificándose
875 resistir la violencia del contrario.
Ven cerca dentro el mar una gran baja
como castillo fuerte, que la furia
del mar no la cubría con sus olas;
tratan de echarse a nado, que sabían
880 todos los más, arrójanse en el agua,
ayúdanse los unos a los otros,
llegan aunque con pena y gran trabajo
a donde deseaban, y congréganse
en lo más alto de la fuerte roca;
885 braman los naturales, y con ira
piensan también nadar, y aunque no saben
échanse al agua muchos, y ahogáronse
más de ciento y sesenta en breve espacio;
arrojan luego cantidad de piedras
890 para tupir el paso y hacer puente,
y llegar a la roca, mas la noche,
y sentirse cansados del combate
fue causa que cesasen, con designio
de a la mañana ejecutar su cólera;
895 y los fuertes canarios afligidos
de sed, de hambre y frío fatigados,
con mil dolores, porque en las heridas
con las aguas del mar, se acrecentaban,
todo el peso estuvieron de la noche
900 en oración, pidiendo a Dios remedio;
mas cuando el sol salía a la mañana,
las naves que del puerto desgarraron
por la gran tempestad del tiempo adverso
dando la vuelta a los robustos roques
905 de Anaga, ya pasada la tormenta,
siguiendo hacia el puerto su viaje,
viniendo costeando y descubriendo
la tierra y bosque por aquella parte,
divisaron la gente que en la roca
910 estaban esperando su remedio;
echaron luego esquifes y bateles

- y dentro de las naves embarcados
 prosiguieron del puerto la derrota,
 dando al divino Dios inmensas gracias,
 915 que milagrosamente les dio vida,
 y era imposible cosa de otra suerte
 poder haber remedio, porque estaban
 en parte muy remota del distrito
 de Santa Cruz, lugar do residían
 920 los españoles, y en el proprio término
 do frecuentaban más los enemigos:
 y no en menos peligro, angustia y pena,
 los españoles que se recogieron
 en el andén y cueva del aquel risco,
 925 a Dios con tiernas lágrimas pedían
 remedio en trance tal, porque cercados
 de sus contrarios, faltos de sustento
 y de cura y alivio las heridas,
 y de refugio a los cansados cuerpos,
 930 sedientos, desmayados y molidos,
 a punto estaban de perder las vidas;
 mas Dios, que es padre de piedad inmensa,
 permitió que llegando a la noticia
 del rey Bencomo su angustiosa lástima,
 935 movido el noble pecho, aunque agraviado,
 mandó que de su parte les dijesen,
 que se bajasen del andén y cueva,
 que por su real corona prometía
 enviarlos libres, do su gente estaba;
 940 ellos aunque dudosos del partido,
 considerando el trance peligroso
 en que se vían, luego descendieron
 y fueron ante el rey, que afablemente
 los recibió, y los proveyó de guardas,
 945 porque con más seguro fuesen libres ²⁴.

²⁴ La anécdota de la liberalidad de Bencomo, el cual permitió a los españoles que se habían refugiado en el andén, marchar con los suyos a Santa Cruz, y a quienes dio buen trato, también la refiere Espinosa (ídem, íbidem).

- ¿Mas qué dolor, qué pena, qué fatiga,
 igualar se podrá a la menor parte
 de la que el buen Castillo valeroso
 pasaba entre los muertos ascondido?
- 950 No duerme ni reposa aquella noche,
 padece hambre, sed, y más le aflige
 la soledad, y verse sin remedio;
 quéjase del rigor de sus desdichas,
 lamenta triste, y de esta suerte dice:
- 955 "Prolija noche en mis desdichas larga,
 y para el bien de mi remedio corta,
 las horas tristes de tu sombra alarga,
 que al curso de mi vida el suyo acorta;
 ¿pero vida procuro tan amarga?
- 960 La muerte me es mejor, la muerte importa;
 acaba vida, acaba de perderte,
 que pues vida no eres, serás muerte.
 La luz del día es de todos vida,
 muerte la noche, con su sombra oscura
- 965 mas es a mí al contrario, que me anida
 la muerte, y me es la vida desventura;
 ¡ay dulce madre! España, mi querida
 y venturosa patria, ¿qué locura
 de vos me ha desterrado, y a desiertos
- 970 a donde me dan vida cuerpos muertos?
 Ya no os veré mi patria, triste cosa;
 Castilla amada, vuestro hijo acaba;
 Castillo soy, mas fueme rigurosa
 fortuna, cuando menos la estimaba;
- 975 ¿quién me sacó de vos, tierra dichosa?
 Mi muerte, al fin mi muerte me llamaba,
 que quien deja su tierra por la ajena
 ama el peligro y su tormento ordena.
 Mi noble General, amigo Guerra,
- 980 Vergara, Gallinato, buen Trujillo,
 si vivos sois, si vais a nuestra tierra
 y acaso preguntaren por Castillo,
 ¿qué respuesta daréis? Murió en la guerra;

985 guerra es mi pena, bien podéis decillo,
mas ¡ay! si os acordáis de mi tormento,
o si sentís los males que yo siento.

¿Tú eres, Tenerife, la Nivaria
afortunada, y campos eliseos?

Mas la culpa fue nuestra y adversaria
990 la suerte que engañó nuestros deseos;
¡oh, Virgen de Dios madre, Candelaria!,
de mis angustias y pasión moveos,
sufrimiento me dad, dadme paciencia,
y en este trance habed de mí clemencia.”

995 Estas y otras mil lástimas y quejas
decía el buen Castillo aquella noche;
amaneció la luz del claro día,
teme el peligro entonces con más veras,
ánimase y camina, aunque no puede
1000 por estar malherido y lastimado,
y no hallar las sendas del camino,
y ser tan malo y tan fragoso el bosque.

Cúrase como puede las heridas,
esfuerza el corazón, y una ballesta
1005 escoge entre las muchas que allí había,
ármala y apercíbese de todo,
y al fin, cayendo y levantando, sube
por lo mejor del bosque, la ladera;
mas dóblase al instante su fatiga,
1010 pierde de su remedio la esperanza,
ve que más de cincuenta naturales
suben al bosque aprisa que ya llegan,
y no sabe remedio que hacerse.

Vuelve otra vez con la pasada industria,
1015 tiende el herido cuerpo entre los muertos
temerario dolor, lástima grande,
insufrible tormento y agonía;
¿cuál estaría el noble caballero
muerto de su temor entre la sangre
1020 corrupta ya, y las carnes maceradas
con el pésimo hedor abominables

y algunas palpitando medio vivas?

Eran los que venían enemigos,
gente que el rey Bencomo había mandado
1025 que fuesen a quemar los cuerpos muertos
y a buscar el despojo más de estima,
de los soldados muertos españoles.

Llegan bien cerca a do Castillo estaba,
comienzan luego a desnudar los cuerpos
1030 y a hacer grandes fuegos do quemallos,
teme Castillo el riguroso trance,
no deja santo en el impíreo cielo,
a quien no invoca en su turbado espíritu,
y estando en el extremo de sus ansias,
1035 un atrevido natural se llega
a él, por comenzar a despojarle;
ve junto a sí primero la ballesta,
tómala codicioso, por ser toda
labrada y muy pulida, y se detiene
1040 considerando atento su artificio;
júntanse esotros todos, determínanse
en hacer diligencia en entenderla,
para poder valerse de las muchas
que había entre los muertos españoles.

1045 Siéntanse en torno todos, y en el medio
queda el famoso capitán Castillo,
sin osar menearse, ni bullirse,
ni aun resollar por escapar la vida;
llama en su corazón para su ayuda
1050 a la devota imagen Candelaria;
andan los naturales atrevidos
dándole a la ballesta varias vueltas,
uno contempla el arco, otro se admira
de las labores, otro de la cuerda,
1055 y al fin andando en esto bulliciosos,
uno apretó la llave, ¡santo cielo!
dispárase al instante con espanto,
da el pasador a otro por los pechos,
queda con bascas de la amarga muerte,

- 1060 y los demás con temerosos gritos
huyen aprisa, dejan el despojo ²⁵,
bajan la excelsa cumbre, y si en las sendas
del áspero camino, ven algunos
otras ballestas, crece más su miedo,
1065 saltan los peñascales por no verlas,
pensando que podían ofenderles,
y que eran animadas, van huyendo
sin que osasen volver atrás la cara;
resbalan muchos en la yerba y sangre,
1070 y haciendo violentos movimientos
corcovos y mudanzas con las piernas,
hocican, dan caídas y lastímanse,
y al fin desaparecieron y dejaron
libre de su aflicción al caballero.
1075 Levántase Castillo, gracias hace
a Dios, y a la divina Candelaria,
mira la sangre fresca del difunto
que agonizando estaba con la muerte,
comienza luego a descubrir veredas,
1080 sube la cuesta del espeso bosque,
vuelve los ojos a diversas partes
por ver si puede ser de alguno visto,
mas de nuevo se altera y se congoja,
que un escuadrón de mucha gente armada
1085 descubre en lo más bajo del camino
de hacia el fuerte reino de Taoro.
Hace nuevas plegarias y oraciones,
maldice sus desastres y fortuna,
vuelve al seguro albergue entre los muertos
1090 el lastimado cuerpo temeroso;
¡oh, noble caballero desdichado,
herido, lastimado y perseguido!

²⁵ Espinosa relata la anécdota de los naturales, quienes, al ver por vez primera una ballesta, manipularon tanto el arma que, al apretar la llave, se disparó y mató a uno de ellos, los que cobraron gran miedo en lo sucesivo ante semejante artefacto (Espinosa, *ídem*, *ídem*, pp. 103-104).

- Llegan cerca dél los que venían,
 pasan por donde estaba y reconoce
 1095 ser muchos españoles, sus amigos,
 que en paz revueltos iban caminando,
 y muchos más contrarios naturales;
 encomiéndase a Dios, y con buen ánimo
 cuando vio que ninguno le miraba,
 1100 levantó el flaco cuerpo entre los suyos;
 ellos se admiran, pero disimulan,
 y sucedióle bien que no fue visto
 de ningún natural; anda y camina ²⁶,
 sacando brío y fuerzas de flaqueza,
 1105 y cuenta a sus amigos el suceso,
 cómo se había escapado tantas veces;
 ellos se alegran, y le dan noticia
 de cómo en el andén en la gran cueva
 después de la batalla se valieron,
 1110 y tanto que pudieron defenderse
 de la persecución de los contrarios,
 y cómo el rey Bencomo de Taoro
 les dio perdón y los mandaba libres
 a todos treinta al puerto con cien hombres
 1115 de guarda a cargo de aquel gran Sigoñe.
 Bien pensaron que entre ellos siendo treinta
 se pudiera escapar el buen Castillo
 sin echarse de ver, mas ya que estaban
 casi fuera del bosque, hacen alto
 1120 los naturales, y Sigoñe manda
 se asienten a la sombra de los árboles
 les dieran de comer, hácenlo todos,
 él vuelve astuto con la frágil vista
 en un instante breve, y reconoce

²⁶ Espinosa, que aludió a Juan Benítez, el cual se hizo el muerto, vuelve a citar a "un español" que se había hecho el muerto y, al ver pasar a los veintiocho o treinta españoles, a los que el rey de Taoro dio libertad para irse a Santa Cruz con los suyos, se unió a los compañeros, sin ser visto por los naturales, de momento (Espinosa, *idem*, *idem*, pág. 102).

- 1125 que hay treinta, y uno más, queda confuso ²⁷,
 cuéntalos otra vez, halla ser cierto,
 cáusale admiración, y llama atónito,
 a los más nobles de su diestra gente,
 del caso les advierte, escandalízanse,
 1130 y andando en estos dares y tomares,
 triste los mira el buen Castillo aflicto.

- Acuerdan los crueles naturales,
 que pues hay uno más, sepan cuál sea,
 y le quiten la vida; resolutos
 1135 los miran uno a uno, mas no pueden
 diferenciar cuál es el que procuran,
 no saben qué hacerse, y determinánse
 volver ante su rey a darle cuenta
 del caso, porque estando allá presentes
 1140 ordene y mande aquello que convenga.

- Hacen confusas señas a los presos,
 diciendo en ellas, vuelvan a Taoro;
 quieren como españoles resistirlo
 y librar el negocio por las armas,
 1145 pero Castillo con razones cuerdas
 les pide que no hagan tal locura,
 por el riesgo que corren sin las guardas,
 y por estar sin armas y heridos;
 y así de mala gana mormurando
 1150 de su mucha paciencia y sufrimiento,
 la vuelta dan al reino de Taoro.

- En aquesta ocasión Bencomo estaba
 ufano recibiendo algunos plácemes
 del dichoso suceso de victoria;
 1155 y en sumos regocijos y placeres,
 la muy revuelta y alterada corte.

Llegó Sigofñe a su real presencia ²⁸

²⁷ "Mas como de ahí a poco rato se pusiesen a sestear, contándoles hallaron uno más, y queriéndolo matar y no sabiendo cuál fuese, dieron aviso al Rey" (Espinosa, ídem, ibídem).

²⁸ Viana hace figurar a Sigofñe al frente de los prisioneros liberados, y, conforme a lo contado por Espinosa: "El rey los mandó volver y en

- y con los treinta y uno le propone
la ocasión de haber vuelto del camino;
1160 admírase del caso el rey prudente,
pone la vista atento en los hispanos,
y reconoce al punto que Castillo
era el que había de más; llámale luego,
pregúntale al que dellos más entiende
1165 de su confusa lengua, de qué modo
el caso sucedió, que verdad diga,
y les dará la libertad sin duda;
propónenle el suceso enteramente,
y estando el rey confuso y pensativo,
1170 sobre si cumpliría su palabra,
llegan sus bellas y queridas hijas
a ver los forasteros con sus damas,
pone los ojos Dácil en Castillo,
altérase con verle de tal arte,
1175 que con dificultad le reconoce,
acércasele bien porque la vea,
los ojos vuelve el capitán gallardo
mira y conoce a la hermosa dama,
admírase, y consuélase mirándola,
1180 y juzga por felice su tormento,
cuando entiende que es hija de Bencomo;
pero por no causar algún escándalo
fue forzoso a los dos el reportarse.
Allí de nuevo, amor con flecha ardiente
1185 sus corazones inflamados rinde;
muéstrase al padre Dácil lastimada
y condolida de Castillo, y tanto
que le pide y suplica le perdone
y le dé libertad, el rey lo otorga,
1190 y comedido el español prudente
muéstrase agradecido, aunque por señas,
al rey piadoso, y a la bella infanta,
con tiernos y amorosos sentimientos.

viéndolos luego conoció cuál era, y sabiendo el modo como había escapado, lo perdonó" (Espinosa, ídem, íbidem).

Manda luego Bencomo que se vuelvan
 1195 y en su guarda Sigóñe con aviso,
 que a cuantos españoles encontrare
 la misma libertad conceda y haga,
 que con seguridad de sus personas
 lleguen donde estuvieren sus navíos.

1200 Parten los españoles consolados
 mas Dácil queda, como enamorada,
 triste, afligida, y tanto, que le pesa
 consentir que se vaya su Castillo;
 no menos él ausente de sus ojos
 1205 partió con un notable sentimiento;
 pésale no quedar en cautiverio
 el cuerpo, adonde queda presa el alma.

Salen al fin del reino de Taoro,
 vuelven por el lugar de la Matanza,
 1210 acuérdanse de nuevo sus trabajos,
 (mas todos los pasados son consuelo);
 llegan a la laguna en breve espacio,
 pasan el llano y deleitoso bosque,
 y aunque encontraban muchos enemigos
 1215 de quien pudiera resultarles daño,
 las guardas los libraban de peligro
 hasta llegar al deseado puerto
 de Santa Cruz, aquella misma tarde.

No con poco alboroto los cincuenta
 1220 que con el General allí asistían,
 temieron ser escuadra de enemigos,
 la que vieron llegarse, pero luego
 que conocieron su esforzada gente
 excesivo fue el gozo que sintieron;
 1225 rocíbense, y abrázanse, y se cuentan
 los unos a los otros sus desastres.

En este mismo tiempo, los navíos
 que sacaron a esotros de la roca,
 iban llegando al puerto deseado,
 1230 y así se vieron juntos brevemente
 más de doscientos en la arena y playa;

- despidióse Sigoñe y sus soldados
de los de España, y vuélvense a Taoro.
Sacan algún refresco de comida
- 1235 de los navíos, tratan de animarse,
y dar alivio a los cansados cuerpos,
y cuando en más descanso se juzgaban
vieron que se acercaba a toda prisa
un formado escuadrón de naturales;
- 1240 de nuevo se alborotan los espíritus,
el real estandarte en sangre tinto
al aire se despliega tremolando,
la caja rota destemplada y floja,
y la trompeta ronca al punto suena;
- 1245 ármanse todos, y aunque malheridos
al torreón se suben animosos,
porque tan cerca estaban, que difícil
fuera embarcarse a tiempo que escapasen,
mas, llegan dos del bando que venía
- 1250 y dicen que de parte de Anaterve,
rey de Güímar, su constante amigo,
el pésame les dan de su desgracia,
y herbolario diestro que les cure
y un presente aunque pobre, en testimonio
- 1255 de voluntad, y fueles presentado:
doce cerdosos puercos y gruesísimos,
doce carneros mochos, mansos, bellos,
doce castrados *baifos* y cabrunos ²⁹,
doce cabritos, doce corderillos,
- 1260 doce lechones tiernos regalados,
doce docenas de conejos bellos,
doce *quebeques* grandes de manteca ³⁰,
quesos añejos doce, y doce frescos,
doce odres grandísimos de leche,

²⁹ La voz indígena *baifo*, que sepamos, está aquí usada por vez primera; está aún viva en Tenerife y alguna isla más, en la significación de cría de la cabra (vid. Wölfel, *Monumenta*, pág. 491).

³⁰ La voz *quebeque*, también indígena, recipiente, la usa, asimismo Viana, por vez primera, sin que sepamos la forma de ese recipiente (vid. Wölfel, *Monumenta*, pág. 541).

- 1265 doce cueros de *gofio* de cebada:
 estimó el General mucho el presente,
 y al punto el cirujano se dispuso
 a ejercitar su ciencia en los heridos,
 y estuvo en su compañía cinco días,
 1270 y al cabo dellos como agradecidos
 envió el General al rey de Güímar
 un morrión lustroso con sus plumas,
 una gorra de fino terciopelo,
 un caballo y jaez, muy estimado,
 1275 una cortante espada reluciente,
 bañada en sangre real del rey Bencomo,
 una banda amarilla con sus borlas,
 una graciosa caja de cuchillos,
 unas medias de seda granadinas,
 1280 seis pares de zapatos respuntados,
 un borceguí argentado costosísimo,
 y sobre todo, un rico anillo de oro,
 y en él una esmeralda transparente,
 como en señal de su esperanza cierta,
 1285 y al sabio herbolario, y demás gente,
 dieron diversas piezas y regalos: ³¹
 al fin se despidieron muy gozosos,
 y apenas se ausentaron de su vista,
 cuando reconocieron otra gente
 1290 que de Naga venía a combatirles,
 y conociendo al capitán Haineto ³²,
 vasallo del de Naga, alborotados
 quisieron embarcarse en los navíos,
 pero andaba la mar tan alterada

³¹ Este cambio de obsequios entre los güímareros indígenas y las huestes de Lugo es pura invención épica del mozo Viana, el cual silencia la gran felonía y traición cometida por los invasores con sus aliados los de Güímar, a los que vendieron como esclavos, previo engaño, al hacerlos entrar en los navíos, so pretexto de defenderlos de Bencomo, para someterlos a la esclavitud (Espinosa, ídem, pág. 103).

³² De la lectura de los versos 372-383 del canto III se desprende que Haineto era emisario del mencey de Tacoronte, Acaimo Daniaga, pero ahora resulta que es "vasallo del de Naga"...

- 1295 que no les dio lugar, y así briosos
se dispusieron todos a defensa,
y aunque todos heridos, todos juntos
dentro en su torrejón los esperaron;
llegó Haineto, y con fiera brava
1300 persuadiendo a los suyos al combate,
dio al torrejón tres vueltas en contorno,
procurando la parte más cómodo
para les asaltar, y en un instante,
alzando el silbo y bélico alarido,
1305 saltó Haineto y otros que le siguen,
cuando acudiendo los varones fuertes
se trabó tal batalla de ambas partes,
que retumbando los furiosos golpes
atronaban el valle, monte y playa.
1310 Frescas heridas sobre las primeras
recibieron los unos y los otros;
hieren y matan, baten y combaten,
mas aunque tan furioso fue el asalto ³³,
tan valerosamente resistieron,
1315 que al suelo descayeron ofendidos
los que de salto al torrejón volaron,
y muchos muertos, muchos sin cabeza,
muchos sin brazos, piernas, desmembrados
de los irresistibles golpes fieros;
1320 cayó Haineto mortalmente herido ³⁴,
y el cuerpo revolcando en el arena
bañado en sangre suya aún no cesaba,
que dando voces a su fiera gente
los animaba a la batalla cruda,
1325 indicios dando de gallardo esfuerzo,
y claras muestras de invencible espíritu;
mas no cesaban, no, los fieros bárbaros,

³³ 1313: *mas aunque tan furioso fue el asalto*. Este verso de la edición príncipe y de la de 1854, falta en la de 1905.

³⁴ De este ataque del caudillo Haineto, nombre que Viana tomaría del topónimo, que es hoy Geneto, no hay constancia documental y se trata de un recurso poético.

- que en vez de escarmentar y acobardarse,
 viendo a su capitán herido y muerto,
 1330 con doblado rencor, saña y enojo,
 tiraban dende abajo, no atreviéndose
 volver de salto arriba, dardos, piedras
 tales y tantas que tal daño hacían,
 que hubo de permitir el rey del cielo,
 1335 que para que pudiesen socorrerse
 sus cristianos heridos y angustiados,
 cesase el mar, crecida la marea,
 con tal bonanza, que sin riesgo alguno
 llegaron los bajeles a la orilla
 1340 hasta encallar las proas en la arena,
 y con las piezas, versos y esmeriles,
 ballestas, pasadores y arcabuces,
 ahuyentaron con notable pérdida
 a los contrarios, que con furia tanta
 1345 el torrejón cercaban y afligían:
 los cuales viendo su notorio daño,
 y el poco que los nuestros recibían,
 desampararon con afrenta el campo,
 publicando victoria los de España:
 1350 murieron tres soldados españoles
 y como quince fueron malheridos;
 pero murieron de los guanches fuertes
 que trabajaban más por señalarse,
 como sesenta y malheridos ciento;
 1355 aquéste fue el suceso y los combates
 de la primera entrada de españoles;
 cumplióse la sentencia del dios Marte,
 y la persecución de la Fortuna,
 en la derrota y desastrada suerte
 1360 que sucedió en Centejo a los cristianos,
 por cuya causa llaman aquel término
 de la Matanza, por la muchedumbre
 de gente que murió de entrambas partes ³⁵

³⁵ "Como el lugar les era contrario [a los españoles], así lo fue la fortuna, que llevándolos de vencida, fueron haciendo gran matanza de

- en aquel bosque, donde aún hoy se hallan
 1365 hierros de dardos, piezas de armas fuertes
 y huesos de difuntos, y es muy público,
 haberse agora hallado en nuestro tiempo
 de oro ciertas doblas a lo antiguo,
 y son tantas las cosas que se cuentan
 1370 de aquel tan desdichado y triste día
 que por ser temerarias y algo incrédulas
 no he querido tocarlas, ni escribirlas;
 mas sólo digo porque es bien se crea,
 que batalla más cruda, más reñida,
 1375 ni de mayor estrago, no se ha visto
 en otro tanto número de gente,
 pues que de mil soldados de los nuestros
 murieron ochocientos pocos menos,
 quedando todos los que se escaparon
 1380 con daño heridos lastimosamente,
 patente indicio donde claro consta
 que todos batallaron y ofendieron,
 pues que todos quedaron ofendidos
 pero remito aquesto a los discretos,
 1385 porque lo consideren como tales;
 y vuelvo al General que cuidadoso
 entró en consejo con su gente noble,
 por resolverse en lo que hacer debía,
 y aunque algunos quisieron se dejase
 1390 la pretensión costosa de conquista,
 muchos nobles dijeron ser ilícito,
 y al fin, Lope Hernández de la Guerra,
 viendo a su General tan angustiado,
 sin gente, sin dineros, y sin armas,
 1395 se ofreció de ayudarle con su hacienda,
 diciendo vendería dos ingenios,
 que en Gran Canaria poseía entonces,
 para suplir los gastos de la guerra,
 y que inviasen por socorro a España

ella, de donde le quedó el nombre al lugar, la Matanza de Acentejo” (Espinosa, ídem, ídem, pág. 99).

- 1400 con su poder a un hombre honrado y grave,
para que el rico, o noble, que les diera
gente, partido hubiese con ganancia;
aqueste parecer alabó mucho
el discreto Hernando de Trujillo
1405 y otros varones nobles, y no poco
se satisfizo de ello Don Alonso,
tanto que alegres en sus pechos nobles,
sintieron tanta parte de consuelo,
que en el lugar donde hubo esta consulta
1410 prometieron devotos de fundarle
a la Virgen princesa de los cielos,
una suntuosa ermita intitulada
Consolación, y al punto se embarcaron ³⁶,
siguiendo su derrota a Gran Canaria,
1415 a do Guerra cumplió lo prometido
enteramente, cual aquí lo abono
1417 y según se verá en el canto nono.

FIN DEL OCTAVO CANTO

³⁶ Se trata de la primitiva ermita de la Consolación en el solar que ocupó luego el castillo de San Cristóbal, en 1576, según Viera y Clavijo: *Noticias*, lib. XVII, 33. Tomo II, pág. 684. Fue la base de la actual parroquia de la Concepción de Santa Cruz.

CANTO NOVENO

Tinguaro pide por esposa a Guacimara, ella no consiente; sale de Anaga, y Ruymán, de Taoro; son tenidos por muertos, hállese en la laguna disfrazados, no se conocen. Envía desde Canaria el General a España por socorro. Pierde el juicio Beneharo. Gobierna Tinguaro el reino. Acusan a Guetón y a Rosalba en la muerte de Ruymán, y los prende Bencomo sin culpa.

- Ya que del fiero Marte los rigores
y la cruel batalla de Acentejo
se ha declarado y todas las más cosas,
que con tan graves daños sucedieron
5 al español, hasta que con propósito
de prevenirse y reformar su ejército,
habiéndose embarcado en sus navíos
siguieron el viaje de Canaria:
vuelvo a tratar, cerrando este paréntesis,
10 por no perder el hilo de la historia,
lo que este tiempo sucedió en la Isla.
Estaba Beneharo, rey de Naga,
con su gente esperando en la laguna
aviso del combate de Acentejo,
15 y como el gran Tinguaro la victoria
ganó, aunque a costa de los naturales,
luego que se acabó el combate duro,
movido del amor de Guacimara
y por gozar el reino prometido,

- 20 determina ir a Naga, acompañado
con cuatrocientos hombres, despidiéndose
del rey, su hermano, que, aunque malheridos
ambos estaban, hace la codicia
del interés sufribles los trabajos;
25 fue caminando toda aquella noche
sin dar reposo a los cansados cuerpos
del bélico furor atormentados,
y al tiempo propio que la clara Aurora
anunciaba la luz del mismo día,
30 llegó al lugar do estaba el rey de Anaga
cansado de esperar la noche en peso
a la española gente con la suya;
sintieron el tropel de los taorinos
las centinelas del espeso bosque,
35 conocen a Tinguaro, y se suspenden
de verlos derramar a todos sangre,
reliquias del furor de la batalla;
mas como en voces altas les oyesen,
victoria y libertad que publicaban,
40 alegres con placer los recibieron,
y al rey propone el gran Tinguaro altivo:
"Ya, Beneharo, aquestos brazos míos,
con fuerza belicosa, ardid y maña,
han quebrantado los violentos bríos
45 de la soberbia y domadora España;
de los suyos la furia y desafíos
no temas ya, que roja sangre baña
los bosques de Acentejo, y destrozados
quedan vencidos, muertos y arruinados.
50 A mi patria libré de ellos triunfando,
rompiendo los formados escuadrones,
y en sangre suya tintos, arrastrando
gané sus estandartes y pendones;
al fin tuve victoria peleando,
55 aunque los llaman (con razón) leones,
pues el serlo mostraron de tal suerte,
que fue común a todos daño y muerte.

- Mira aquestas heridas, que vertiendo
la noble sangre que mi pecho encierra,
60 honor, la patria y reyes defendiendo
han dado libertad a nuestra tierra,
y ve que justamente están pidiendo,
poniendo ante tus ojos esta guerra,
el premio a mis trabajos prometido,
65 pues dellos tanto bien se te ha seguido.

- En riesgo de mi vida y honra, hecho
lo que quedé obligado a tu persona,
asegurando el gran peligro estrecho
en que estaba tu Estado y tu corona,
70 agora tu real y franco pecho
como quien los servicios galardona,
es justo a mi nobleza satisfaga,
y lo que prometió se cumpla y haga.

- Que como el que bien ama no reposa,
75 mi amoroso deseo siente, y siento
la dilación de ver mi cara esposa;
guerra a donde no basta sufrimiento,
es la heroica palma victoriosa
y premio de este honroso vencimiento,
80 y con ella el estado, reino y tierra,
que prometiste en premio de esta guerra.”

Ufano el rey, con pecho agradecido,
dándole un tierno abrazo le responde:

- “Corone Dafne tus lucidas sienes ¹,
85 dame esos brazos, capitán famoso,
columna firme que mi honor mantienes,
defensor de la patria valeroso;
tan obligado a tu valor me tienes,

¹ Dafne, ninfa hija del río Peneo, se consagró a Diana, diosa de la castidad, por lo cual rechazó la ardiente solicitud del dios Apolo; a punto éste de abrazarla, Dafne pide auxilio a su padre, quien la convierte en laurel; por eso fue el árbol amado de Apolo, cuyas hojas coronan a los capitanes vencedores y a todos los victoriosos. El Beneharo poético de Viana lo sabe y alude al laurel que, como capitán generoso, desearía que ciñera la frente de su futuro yerno Tinguaro.

que no te pago con hacerte esposo
 90 de mi hija, pues soy quien gano en ello,
 lo mucho que perdiera en no hacello.

Todo el caudal de la Nivaria es nada,
 para satisfacer lo que mereces,
 que libertad no puede ser pagada
 95 con los más estimados intereses;
 si por ti, de cautiva es libertada,
 y tanto la levantas y engrandesces,
 mi vida, cuanto más mi pobre Estado,
 que te diera, quedara a ti obligado.

100 Mas sabe, amigo, que en aquel momento
 que llegué de Taoro a mi morada,
 a mi hija traté del casamiento,
 y en no hacerlo está determinada;
 y aunque ha sido por mí con sano intento
 105 rogada, persuadida y aun forzada,
 un no continuo, pertinaz, molesta
 obstinada y resuelta, da en respuesta.

Cosa imposible (aunque en razón forzosa)
 será que otorgue en ello, que aunque es justo
 110 que cumpla mi palabra, y sea tu esposa,
 ella no quiere, y ha de ser su gusto;
 sin voluntad de parte, no es valiosa
 la fe de matrimonio a su disgusto:
 contigo cumplo, si la fuerzo en ello,
 115 mas cuanto a padre y rey, no puedo hacello."

Precipitado de rabiosa furia
 el gran Tinguaro replicó, diciendo:
 "Ya acaban mi paciencia tus razones,
 Beneharo, ¿qué es esto? más no digas;
 120 ¿aquéstos son los prometidos dones?
 ¿con este premio tal te desobligas?
 ¿son éstos los debidos galardones
 de librarte de gentes enemigas?
 ¿con palabras, lisonjas y zozobras,
 125 piensas remunerar mis claras obras?
 Por el divino sol, si luego al punto

no cumples tu palabra por entero,
 o que este cuerpo ha de quedar difunto,
 o ser, en sangre tuya, Cancerbero ²;
 130 Tinguaro soy, tus máquinas barrunto ³;
 Bencomo, el rey potente y justiciero,
 es mi carnal hermano, y esta afrenta
 no es bien que estando él vivo se consienta."

Modesto, reportado, blando y manso,
 135 el rey por aplacar su enojo y cólera,
 afablemente replicó a Tinguaro:
 "Cuán enojado, capitán, te alteras,
 no adviertes que es mi gloria complacerte,
 y que estas mis razones son sinceras,
 140 y fuera yo ofenderme, el ofenderte;
 en reyes no hay palabras lisonjeras,
 y no es razón me trates de esa suerte:
 vamos juntos los dos a mi real corte
 daré en las cosas de tu gusto corte."

145 Sosegóse Tinguaro con aquesto,
 y el perdón demandando satisfizo
 al rey, y al fin partieron para Naga,
 a dar próspero fin a su propósito;
 Tinguaro de esperanzas tan seguro
 150 cuanto dudoso el rey, disimulando,
 y no poco afligido y cuidadoso,
 por saber el intento de su hija.

En aquesta ocasión Ruymán, el príncipe,
 en cortes de su padre, el rey Bencomo,
 155 andaba en desafíos y pependencias
 con Guetón, que a su hermana pretendía
 y en matrimonio la pidió a su padre,

² Tinguaro alude al perro Cerbero (en latín *canis*) que, con sus tres (o más) cabezas, guardaba la puerta del infierno griego, no igual al cristiano. Cerbero era feroz guardián de la mansión de los muertos y Tinguaro amenaza a Bencharo con ser un cancerbero para él, de no cumplir su palabra.

³ Máquinas, en sentido de la acepción figurada de traza, proyecto de pura imaginación o sea, maquinaciones.

- al cual le fue negado, porque andaba
solicito Ruymán en impedirlo
160 y al fin como supiese que su tío
estaba en Naga, con razón pidiendo
la esposa, reino y triunfo prometido,
receloso y aflicto imaginaba
qué medio dar a su pasión celosa
165 solicitado del amor firmísimo
con que amaba y quería a Guacimara;
determinóse muy secretamente
disfrazado con traje de villano
salirse de las cortes de Taoro,
170 y parecer presente en las de Naga,
por dar más fácil a su mal remedio,
y conocer a la princesa bella,
pretendiendo impedir el matrimonio,
con la deuda legítima que a Guaxara
175 debía el gran Tinguaro; la cual triste,
como hubiese llegado a su noticia
que estaba en Naga el capitán ingrato
que le robó su honor, y pretendía
dejándola burlada desposarse,
180 pareció en la presencia de Bencomo
y postrada a sus pies, amargamente,
vertiendo tiernas y sentidas lágrimas,
desmelenando con violenta furia
el dorado cabello rubicundo
185 mesó su delicado rostro hermoso
pidiéndole justicia de su hermano,
y el justo rey movido a tierna lástima,
le prometió remedio de sus quejas
contra el valiente capitán, que estando
190 con Beneharo en Naga, a do esperaba
la corona del reino y dulce esposa,
tuvo por cierta industria, modo y traza,
de hablar en secreto a la princesa,
do estaba a solas, para persuadirla
195 de las terribles ansias de su pena

- y ablandar su dureza con razones,
 ajeno de las llamas de su pecho
 con que adoraba al príncipe Ruymán,
 y al fin como llegase a su presencia
 200 haciendo venerable acatamiento,
 en secreto silencio le propuso:
 "Principio de mi mal, fin de mi pena,
 felice premio del trabajo mío,
 de mi sujeta voluntad cadena,
 205 cautiverio y prisión de mi albedrío,
 ¿cómo, pues eres de belleza llena,
 usas conmigo de rigor impío,
 siendo tan propio de la que es hermosa
 ser noble, afable, blanda y amorosa?
- 210 Muévate la pasión con que te adoro,
 y tu misma crueldad, que, pues ha sido
 la causa de las ansias con que lloro,
 por ella humilde la piedad te pido,
 que si a crueldad le guardas el decoro
 215 pues ves con cuántas veras me ha ofendido,
 con ella propia con pasión te obligo,
 que de mis males todos es testigo.
- No es justo ser ingrata siendo noble,
 baste con tus crueldades mi tormento,
 220 que aunque en dureza seas fuerte roble,
 te obligará nobleza al mal que siento;
 doble es mi mal, y advierte que es más doble
 la razón, pues te obliga un buen intento,
 y haber puesto por ti mi vida en trance,
 225 que basta a que tal gloria premio alcance.
- Hasme, por sólo amarte, aborrecido,
 por darte libertad, me la has robado,
 por defender tu reino, me has vencido,
 por ensalzar tu honor, me has arruinado;
 230 a mi firmeza pagas con olvido,
 mas ¿cómo olvido, si no me has amado?
 que al fin si en algún tiempo amado hubieras
 ya fuera menos mal que aborrecieras.

235 Conozco no merezco ser tu esposo,
 y que de gloria tal me hallo indigno,
 mas el pecho real y poderoso,
 da generosa paga de contino;
 tres cosas tiene el premio generoso,
 una que al que es premiado hace digno
 240 de recibir, que es proprio a los servicios
 que merecen en premio beneficios.

Otra, que no sea menos, ni sea tanto,
 tercera, que sea más, agradeciendo,
 y así conforme a esto me adelanto
 245 a lo que niegas y te estoy pidiendo;
 permite que se acabe mi quebranto,
 el gusto de tu padre el rey haciendo,
 que tuyo soy, y así debes ser mía,
 y mudar en amor la rebeldía."

250 Con toda honestidad, prudencia y término,
 estuvo atenta la princesa hermosa
 hasta que respondió de esta manera:

"¿De qué sirve, Tinguaro porfiado,
 cansarme con razones, y cansarte?
 255 imposible es poner en ti el cuidado
 aunque más me persigas para amarte;
 si sabes que el amor es libertado ⁴
 y no le obliga la crueldad de Marte,
 ¿por qué quieres que rinda el gusto mío,
 260 contra mi voluntad a tu albedrío?

En materia de amor no se usan leyes,
 que las suele violar un pensamiento,
 no le pueden forzar dioses ni reyes,
 ni yo sufrir tu mucho atrevimiento;
 265 confieso que has domado extrañas greyes
 y conozco tu gran merecimiento,
 mas ¿qué razón habrá que sea forzosa
 y me pueda obligar a ser tu esposa?
 ¿Dite palabra yo para ser tuya?

⁴ Libertado en la acepción de libre, sin sujeción.

- 270 ¿Es mi padre señor de mi albedrío?
Si a mí te prometió, yo no soy suya
en voluntad, que soy del gusto mío;
razón será que acabe y que concluya
tu tema, pretensión y desvarío,
275 que estoy resuelta y firme en este intento
y no se ha de mudar mi pensamiento.”
Tinguaro que hubo oído tal respuesta,
con sentimiento y encendida furia,
le replicó incitado de impaciencia:
280 “¿En quién jamás resolución tan fuerte
se vio? ¿y adónde ingratitud tan brava?
aquí me tienes, dame cruel la muerte
y mi pasión y tu crueldad acaba.
¿No bastaba por ley de amor quererte,
285 y librarte de ser perpetua esclava
de la extranjera gente? ¿Di, no es parte
para poder rendirte y obligarte?
Fuiste al fin mujer para vencerme,
y eres mujer al fin para obligarme,
290 mujer, para ser cruda en ofenderme,
mujer, para ser fiera en acabarme,
mujer, para ser fácil en perderme,
mujer, para difícil en cobrarme,
mujer, que no hay sublime a quien no abata
295 y al fin mujer, mujer en ser ingrata.
La tierra con ser dura, y de extrañeza
ofrece al labrador agradecida
por uno ciento, usando de nobleza,
y alimentando así su mortal vida;
300 del más soberbio perro la extrañeza,
suele mostrarse al dueño condolida,
si le ve padecer cualquier tormento,
usando el natural conocimiento.
Los árboles con ser insensitivos ⁵,
305 agradeciendo el bien al hortelano,
los ramos opulentos y no esquivos

⁵ No registra el Diccionario el cultismo insensitivos, por insensibles.

- del dulce fruto rinden a su mano,
yo, que de mil peligros ofensivos
pude librarte, juzga lo que gano:
310 tu padre me ha burlado, tú, ofendido
y me llamas temoso y atrevido.”
- Apenas acabó de decir esto,
cuando en la parte donde estaban solos
se oyó el rumor de un alboroto extraño
315 de gritos, silbos y espantosas voces,
que los fuertes soldados de Tinguaro
andaban en combate a golpes crudos
con los que eran de guardia del rey Naga,
y en la corte causó notable escándalo
320 por ciertas diferencias y rencillas,
o por ser cosa propia de taorinos
hacer mala amistad con los de Naga;
así le fue forzoso al gran Tinguaro
acudir al rebate repentino,
325 por sosegar los bárbaros furiosos,
quedando sola la princesa bella,
que no poco afligida y congojada
de las prolijas cosas de Tinguaro,
tuvo a buena ventura el alboroto,
330 que fue ocasión y causa de dejarla;
y como al fin se viese perseguida
del rey su padre, y aun de todo el reino,
para que esposa de Tinguaro fuese,
discurso hace de aquel gran peligro
335 en que del padre la palabra dada
y el gran poder y fuerzas de Tinguaro
su libertad tenían, recordándose
del entrañable amor con que a Ruymán
amaba, y firme en este pensamiento
340 determinó dejar su reino y corte
y partir en secreto disfrazada
en traje de pastor para Taoro,
a do pensaba hallar su caro príncipe
para darle de sus amores parte,

- 345 ajena de la mucha que en su pecho
había, con deseos de ser suyo,
y dar remedio al mal de sus pasiones,
huyendo del peligro en que se veía;
y así vencida del amor, ordena
350 poner este propósito en efecto;
de traje muda, y el *tamarco* viste
de un rústico zagal, cortó el cabello
por encubrir la mujeril presencia,
con que se disfrazó de tal manera
355 que era imposible fuese conocida,
ni por mujer juzgada, que hay mujeres
perfectas para hombres, y es muy propio
el engaño y astucia en todas ellas;
así salió de corte sin ser vista,
360 rendida del furor del amor ciego,
que amor, y el interés de un firme intento
suelen facilitar cualquier peligro,
venciendo el más agudo entendimiento,
y son cuchillo de un honesto pecho.
- 365 Mas en el propio tiempo y coyuntura
su constante amador, Ruymán, el príncipe,
no menos incitado de los celos
de Tinguaro, su tío, y de las ansias
con que amaba y quería a la princesa,
370 que ya por él seguía su camino
de tal ajeno, como ya resuelto
de partirse del reino de Taoro
para el de Naga, do pensó hallarla,
siguió también la vía el propio día,
375 ¡oh, maravillas del amor sutiles,
perturbador astuto de las almas,
que como un mismo ardor, un fuego mismo,
causaba en estos tristes corazones,
así también un mismo pensamiento
380 (aunque son varios los que amor inspira)!
- reinaba en ellos, y en la misma suerte
los dos partieron en un tiempo mismo

buscando el uno al otro, y quiso el hado
 que por do pretendieron más remedio,
 385 hallaron menos, con mayores daños,
 y por más excusarse del camino
 frecuentado de gente, aunque distaban
 de un reino a otro más de trece millas ⁶,
 por no ser conocidos, caminaron
 390 por diferentes partes, y entre cerros,
 montes espesos y escabrosos bosques,
 con peligrosas sendas y veredas,
 (que siempre las de amor no son seguras);
 mas cuando el gran Bencomo de Taoro
 395 estaba más soberbio, ufano, altivo,
 con el gozoso triunfo, y la victoria
 de los de España, y más porque los reyes
 de todos los distritos de la isla
 le habían enviado embajadores
 400 a darle el parabién de la victoria
 y el pláceme glorioso de su triunfo,
 todos rindiendo, agradecidos, gracias
 al valor de su hermano y poder suyo,
 se halla menos en su reino y corte
 405 el príncipe Ruymán, su amado hijo,
 a cuya causa con extraña pena
 mostraba de su ausencia el sentimiento
 con lástima y dolor de los vasallos.

No menos rigurosas agonías
 410 sentía Beneharo, rey de Anaga,
 por su princesa bella, amada hija,
 con mil sospechas y ninguna acierta
 de la amorosa causa de perderse,
 aunque algunos pudieron persuadirse
 415 haber sido robada de españoles,
 por lo cual con la gente de su bando
 les dio el asalto el capitán Haineto

⁶ Se trata de una distancia poética. De Taganana a Taoro hay una mayor distancia real, ya que la milla tiene unos 1.857 metros.

- cuando en el torrejón murió vencido,
que todo sucedió en un mismo tiempo.
- 420 Cinco vueltas en torno había dado
al círculo espacioso de la tierra
el carro fulminante de Timbreo ⁷,
cuando los dos amantes disfrazados
vieron cumplido el fin de su propósito,
- 425 llegando a Naga el príncipe Ruymán
y Guacimara al reino de Taoro,
sin haberse encontrado en el camino,
que haber seguido diferentes sendas,
ocasión de que así se dilatase.
- 430 Hallaron ambos en sus tristes cortes
la lamentable ausencia, que a su causa
lloraban con funesto y largo luto,
teniéndose por muertos; considere
el que sabe de amor, la doble pena
- 435 que sentirían, y el tormento y ansias
del corazón ardiente en llamas vivas,
viendo frustrado el bien de su esperanza;
y aunque la muerte que lo acaba todo
suele borrar con postrimeras lágrimas
- 440 del amor más constante la memoria,
fue tanta la firmeza de sus almas,
que no pudo faltar, antes creciendo
la pena en ellos con tormento esquivo,
dieron la vuelta en término muy breve,
- 445 dudoso de su fin para sus reinos;
llegaron cierto día a la laguna,
que está en medio camino, y afligidos,
considerando el llano, prado ameno,
los altos robles, los crecidos pinos,
- 450 umbríferos cipreses, frescos lauros,

⁷ Alusión al dios Apolo, personificación del Sol, cuyo carro había dado cinco vueltas, o sea cinco días, sin que los enamorados se encontraran por llevar caminos opuestos. Apolo Timbreo tenía uno de sus famosos templos oráculos en Timbreo, lugar de la Troade, tan conocida en *La Ilíada*.

- las varias yerbas y olorosas flores,
las simples voladoras avecillas
con cánticos sonoros y armonía,
las aguas cristalinas, los arroyos,
455 que alimentaban el dichoso sitio;
y todo, aunque era parte de alegría,
causaba doble pena en sus entrañas,
cual suele el cuerpo enfermo destemplado
de corruptos humores, los manjares,
460 que son más saludables convertirlos
en el pésimo humor de que adolece;
o el sol, cuya virtud es salutífera,
y suele, entrando en signo pernicioso,
causar notables daños excesivos,
465 así la recreación, el gusto y gloria
del prado deleitoso, eran más parte
de aflicción y tristeza a los dos príncipes,
imaginando en su contraria suerte,
y en el dudoso fin de sus desdichas,
470 y pudiendo alcanzar a divisarse,
apresuraron los cansados pasos
el uno hacia el otro, con intento
de informarse si acaso en aquel término
había mayores de pastores
475 que les diesen a guarda algún ganado;
que su determinado pensamiento
era de no volver eternamente
a cosas de la corte, mas quedarse
en aquel sitio, a do de gloria ajenos
480 pasar su vida triste solitaria,
apetecida de las almas siempre,
en quien suele reinar melancolía;
y llegando ya cerca el uno al otro,
comienzan sus sentidos de alterarse;
485 míranse enmudecidos y suspensos,
porque sin esperanza ya de verse,
aunque se ven presentes, no es posible
persuadir su presencia al pensamiento

- de gloria tan inmensa; aunque confusos,
490 un no sé qué de alteración les causa
y en lo interior del alma se contemplan
por la similitud de los retratos,
no en los de las tablas, que no siendo
muy primos en el arte los artífices,
495 y los matices toscos y groseros,
era imposible que las simples sombras
de los bosquejos bastos, fuesen causa
de tan gozoso efecto, mas supliendo
la falta los trasuntos perfectísimos
500 que al vivo el niño dios, supremo artífice,
labró con el buril de ardiente fuego
y sangre en ellos para eternizarse,
se esperece un tibio hielo entre sus venas,
múdanse las colores de sus rostros,
505 que suelen demudar las novedades;
allí su embelesado entendimiento
la confusa memoria revolviendo,
de larga voluntad solicitados,
sintieron cierto antojo o fantasía.
510 ¡Oh, fortuna cruel, fortuna ingrata,
autora de mudanzas y de enredos!
¿a cuándo aguardas, di? ¿por qué permites
que aquestos dos amantes, pues padecen
el uno por el otro amarga pena,
515 estando juntos, puedan tus rigores
impedirles el bien de conocerse?
Al fin, aunque turbado llega cerca,
Ruymán, y a Guacimara así le dice:
"Zagal hermoso, el cielo te mantenga,
520 venturoso te haga y prosperado,
y en muy buen hora tu presencia venga,
que en verte siente alivio mi cuidado;
¿habrá en aqueste bosque do entretenga
mi vida, que guardar algún ganado?
525 Que aunque jamás ha sido mi ejercicio
le elijo agora por más grato oficio.

- Cansado vienes, siéntate y descansa
 en este prado ameno, que convida
 a quien cual yo ha perdido la esperanza
 530 que aquí aventure el resto de la vida,
 tengo por gloria y bienaventuranza;
 la soledad del alma apetecida,
 que como sola pena le acompaña
 la compañía del placer extraña.
- 535 Mas, como al que está en gloria entretenido
 placer mayor, en gozos colocado
 causa ver al que triste y afligido
 está de gloria en penas desterrado,
 y en el que así padece, si advertido
 540 es el placer, dolor causa doblado
 sintiendo sólo alcanza su memoria,
 haber con tanta pena tanta gloria;
 así quien cual yo está de gloria ajeno
 entre la intolerable angustia mía
 545 con que sin esperanza de bien peno,
 causa doblada pena el alegría;
 mas, ¡ay! perdona, que como estoy lleno
 de amargas desventuras, mi agonía
 con ellas te regala y te recibe
 550 como común sustento con que vive.”
- Oyendo estas razones Guacimara,
 este discurso entre sí misma hace:
 “¡Oh, qué conversación, plática y gusto,
 a medida y nivel de mi deseo,
 555 qué razonar discreto en todo al justo
 de lo que en mis pasiones siento y veo;
 pecho tan noble, talle tan robusto,
 ¿se halla entre pastores? no lo creo,
 que de nobles desciende su linaje
 560 aunque le viste de villano traje.
- Aquéste es mi oportuna compañía,
 que es a lo que parece aquí extranjero,
 la suya acepto y si él quiere la mía,
 de hoy más le elegiré por compañero,

565 promete gran nobleza y cortesía,
su trato propio es el que busco y quiero,
que es imposible que donde hay nobleza
falte lealtad y en amistad firmeza."

Con esto la princesa al noble príncipe
570 dijo con muestras de amistad firmísima:
"Pastor prudente, si el divino cielo
algo para mí tiene de piadoso,
si en esta triste vida algún consuelo
me puede conceder, o algún reposo;
575 si me ha querido sublimar de vuelo
fortuna, dándome algo de dichoso,
es solamente haberte yo encontrado
en el punto en que estoy, y en este prado.

Holgárame en el alma razón darte
580 en lo que me has pedido y preguntado,
mas no soy natural de aquesta parte
donde agora me ves desamparado;
el cielo me guió para encontrarte,
dichoso con tu vista me he hallado
585 en este puesto, donde agora vengo,
en quien no deudos, ni parientes tengo.

Lo que podré hacer darte compañía
porque, cual desdichado y afligido,
he de vivir con aspereza extraña,
590 guardando algún ganado en este ejido,
que en lo que esta laguna fresca baña
el mayoral Menceyto, proveído ⁸
del gran Tegueste, suele dar rebaños ⁹
a guarda a los zagales más extraños."

595 Ruymán le replicó con rostro alegre
y corazón sincero, satisfecho
de la bella princesa, estas razones:

⁸ Véase canto I, nota al v. 394; allí Viana da al dios guanche el calificativo de Menceyto, en relación con Mencey, rey, pero sólo el poeta y no Espinosa da esta denominación que ahora utiliza Viana para designar a un mayoral.

⁹ Para este nombre de persona, según el poeta, véase más adelante, canto X, v. 230, nota.

"Que yo tu compañía rehusara,
 noble zagal, injusta cosa fuera,
 600 y si a servirte el alma no inclinara
 en prueba de amistad firme y sincera;
 esto mi noble pecho te declara,
 y así de hoy más, con voluntad entera,
 me puedes ocupar en tu servicio
 605 que será obedecerte mi ejercicio.

Aquí do ves que el agua cristalina
 regala y cría yerbas olorosas
 y flores de belleza peregrina,
 las hacen más fragantes y hermosas;
 610 aquí do la purpúrea clavellina
 en matices compite con las rosas,
 y del jazmín los visos recamados
 entre los lirios ves entreverados;
 quiero en mi pobre vida acompañarte;
 615 tiende la vista, advierte y considera
 las azucenas hacia aquella parte,
 ¡oh! quién de tanta gloria capaz fuera,
 y mirara a do el agua se reparte
 junto al tesoro de la primavera,
 620 hinojo, azandar, heno y el poleo,
 que parece que incitan al deseo.

Mira los altos árboles crecidos,
 que de viciosa yedra están tramados,
 del tiempo y su braveza combatidos,
 625 y pocos de su curso quebrantados;
 si aquéstos de la tierra mantenidos
 y en sus entrañas duras arraigados
 resisten los combates de braveza,
 ¿cómo en un corazón falta firmeza?
 630 ¿Cuál cosa hay más segura que los males?
 ¿y cuál más que los bienes peligrosa?
 Que al fin son los trabajos naturales,
 por ser la vida humana trabajosa,
 luego, aunque sean las penas desiguales
 635 y fortuna contraria rigurosa,

no es lícito se mude el prosupuesto
de un corazón al padecer dispuesto."

Pasaron largo rato conversando
con agradable gusto a su propósito,
640 y profesaron amistad firmísima
con voto y juramento, recatándose
de darse a conocer el uno al otro;
sin sospechas del bien que se encubría,
fuéronse solos juntos, procurando
645 quien les diese ganado que guardasen
para entretenimiento de su vida.

Ya de las fieras ondas combatido
y del próspero viento a popa en salvo,
el valeroso Lugo con su gente,
650 lastimada, herida y maltratada,
al puerto de Canaria había llegado;
fue muy bien recibido, aunque con pena
de sus amigos, y de los parientes
de aquellos que murieron en la guerra;
655 púsose por la obra lo acordado
en la Consolación, y el buen Maestre
de Campo, Lope Hernández Guerra insigne,
vendió por diez y seis mil doblas de oro ¹⁰
dos ingenios de azúcar, tierras y aguas,
660 hecho de noble espíritu magnífico.
Y como al General le pareciese
ser (aunque tanto) poco aquel dinero
para los muchos gastos de conquista,
con cuatro genoveses nobles, ricos,
665 Francisco Palomares, Mateo Viña,
Nicolao Angelate y Juan del Blanco ¹¹,

¹⁰ Viana sigue a su mentor Espinosa (Lib. III, cap. noveno, pág. 112), donde se lee que después de la Victoria de Acentejo (pero no antes), el caballero Lope Fernández de la Guerra (sic) vendió en Canaria "sus ingenios y haciendas que en aquella isla tenía por diez y seis mil ducados" (no doblas, como escribe el poeta).

¹¹ 665/666: *Francisco Palomares, Mateo Viña/Nicolao Angelate y Juan del Blanco*. Viana toma estos cuatro nombres de armadores que financiaron la segunda entrada de Lugo en la isla, de Espinosa, quien

- trató por escritura que le diesen
 ayuda de moneda y bastimentos,
 habiendo los partidos de armadores
 670 hecha la compañía del contrato;
 otorgaron poder en forma todos
 de mancomún, según es ordinario,
 a Gonzalo Xuárez de Maqueda ¹²,
 persona de valor, renombre y crédito,
 675 vecino del gran puerto celebrado,
 que goza el nombre de la Santa Virgen,
 para que fuese a España y concertase
 en nombre dellos con cualquier persona,
 duque, marqués, o conde, rico, o noble,
 680 que haciendo compañía les quisiese
 ayudar con socorro de seiscientos
 peones, y con treinta de a caballo,
 no menos, antes más si ser pudiese,
 ofreciendo darían de partido,
 685 que quitados los costos y los quintos,
 la presa de cautivos y ganados
 se partiese en dos partes, y aplicasen

escribe que eran "cuatro mercaderes genoveses" llamados "Francisco de Palomar, Guillermo de Blanco (no Juan), Nicolao Angelate y Matheo Viña" (Espinosa, Lib. III, cap. séptimo, pág. 105). En el importante documento sobre la conquista de Tenerife publicado por Miguel Santiago en el n.º 89 de Revista de Historia, de enero-marzo de 1950, pp. 39-51, leemos que tales, y en ese orden dado por el historiador dominico, fueron los armadores quienes, habiendo ayudado económicamente a Lugo en la conquista, tuvieron luego con él diferencias acerca del reparto del botín, en documento firmado en Burgos, a 12 de octubre de 1496. De esos cuatro nombres de armadores, el único conquistador fue Mateo Viña, del cual me ocupo en *El Poema de Viana*, pág. 585.

¹² Viana sigue fielmente a Espinosa, el cual afirma que los armadores dieron poder mancomunado para que Gonzalo Xuárez o Suárez, vecino del Puerto de Santa María y que estaba en Canaria, fuese a España en demanda de ayuda (Espinosa, ídem, ídem, pág. 105). Gonzalo Xuárez de Maqueda es citado como Gonzalo Xuárez de Quemada en Autos de la Residencia al Adelantado por Lope de Sosa (*El Adelantado Don Alonso de Lugo*. Fontes Rerum Canariarum, III. Instituto de Estudios Canarios, 1949).

- la una entre soldados, y la otra
 para los armadores por su cuenta ¹³;
 690 y aunque el poder rezaba desta suerte,
 era de Lugo el principal intento
 suplicarlo por cartas al gran duque
 de Medina Sidonia, Guzmán ínclito ¹⁴,
 fiado que lo haría como príncipe.
- 695 Despachóse con esto el mensajero,
 y los conquistadores diligentes
 lo necesario en tanto prevenían,
 llamando y convocando a sus amigos.
- Ajenos deste daño los nivarios,
 700 estaban con el bien de la victoria,
 unos gozosos, y otros lastimados
 con pérdida de amigos y parientes,
 y con mayor extremo los dos reyes,
 padres de los dos príncipes perdidos;
- 705 que de la bella Guacimara siente
 tanto la ausencia el venerable anciano,
 que las sospechas de su robo o muerte,
 venciendo el sentimiento a la paciencia,
 le enajenó del natural jüicio.
- 710 Los nobles hijosdalgo de su estado,
 viendo en su rey frenética dolencia,
 se afligen y recelan con escándalo
 de toda la común gente plebeya,
 que el victorioso capitán taorino
- 715 Tinguaro, hermano del gran rey Bencomo,
 a quien los naturales celebraban
 por padre de la patria, enternizándole
 con justos nombres, memorables títulos,

¹³ Estas condiciones sobre los beneficios de la conquista y su reparto las leyó Viana en Espinosa, al aludir éste al poder citado en la nota (3) al v. 673, dado por los mercaderes a Xuárez de Maqueda en 13 de junio de 1494, ante el escribano en Canaria, Gonzalo García de la Puebla (Espinosa, Lib. III, cap. séptimo, pág. 105).

¹⁴ Don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia (Espinosa, ídem, ídem, íbidem) (1464-1507).

- del vencimiento de los españoles,
 720 viéndose de favor enriquecido,
 con desafíos y amenazas grandes
 pedía el señorío de aquel reino
 y la hermosa esposa prometida.
- Por remediar aqueste grave daño
 725 los vasallos del viejo rey frenético
 a cuyo cargo aquel gobierno estaba,
 conformes y de acuerdo parecieron
 ante la real presencia de Bencomo
 y dieron su disculpa, suplicándole,
 730 aplacase el enojo de su hermano;
 el justo rey considerando aquesto
 y las sentidas quejas que hacía
 Guaxara, con razón y justa causa,
 mandó se desposase el gran Tinguaro
 735 con ella, y pues al reino de los Nagas
 tenía acción por natural derecho,
 y Beneharo estaba por entonces
 como loco, incapaz de gobernarlo,
 y le faltaba sucesor legítimo,
 740 siéndolo con razón los desposados,
 rigiesen el Estado y gobernasen;
 acuerdo fue prudente, decretado
 según la antigua ley de su república,
 mas por no dar lugar a disensiones,
 745 mandó que en cuanto el viejo Beneharo
 viviese, no gozasen el renombre
 de reyes, y así sólo le tuvieron
 como administradores de justicia,
 con gusto y beneplácito de todos;
 750 aunque bien falto de él el rey Bencomo
 hacía temerario sentimiento,
 llorando por la muerte de su príncipe
 con largo luto, y con obsequias tristes¹⁵;

¹⁵ Obsequias escribe la edición príncipe y exequias, la de 1905; ambas voces las registran Covarrubias y la Academia; son latinismos con la misma significación de honras fúnebres.

- y pudo tanto la enojosa pena,
755 que los vasallos suyos presumían
ser agresor Guetón el güimareense
de la muerte del príncipe Ruymán,
culpándole a Rosalba en el delito,
diciendo que en secreto le mataron
760 porque les impedía el casamiento,
a lo cual confirmaba la pendencia
de los dos, y el enojo, que fue público.

- El rey Bencomo dello persuadido
como enemigo de Anaterve, airado,
765 mandó poner en rigurosas cárceles
a los dos acusados inocentes,
para tomar venganza en su castigo;
fue la prisión segura en hondas cuevas
dos millas de su corte, en un gran cerro,
770 juntas y divididas de manera
que les fuese imposible hablarse o verse;
eran de corta, fuerte, estrecha entrada,
cerradas con arena, tierra y piedra,
dejando un agujero muy pequeño
775 por do pudiesen darles la comida,
y con trescientos hombres bien armados
de guardia estaba más segura y fuerte
778 hasta que el rey mandase darles muerte.

FIN DEL NOVENO CANTO

CANTO DÉCIMO

Anaterve envía a Guañón, su capitán, con embajada a Bencomo, respóndele mal, y vuelve huyendo de Taoro. El duque de Medina recibe las cartas de Canaria, y concede el socorro. Reprehende Bencomo a Zebensuí. Llega Guañón a las cárceles, mata a las guardas, sale Guetón, y no quiere librarse; vuelven a prenderle. Llega el socorro, y parte a Tenerife.

- Sabiendo el rey de Güímar, Anaterve,
de su querido hijo las prisiones,
sintiólo como padre, mayormente
por ser Bencomo crudo, y su enemigo,
5 y así quejóse dél con causa justa,
temiendo que le hiciese algún agravio;
habiendo su consejo con los grandes,
determinó enviarle una embajada
con Guañón, capitán valiente y noble,
10 la cual le dijo el rey de esta manera:
"Darásle al rey Bencomo de Taoro
las ofertas que a rey es ordinario,
y guardando el respeto a su decoro
le di, por qué se muestra mi contrario ¹,
15 y que del cielo contra él imploro
el rigor de justicia temerario,
pues pretende ofender mi hijo amado

¹ Le di: di le; hoy, como forma imperativa, con el pronombre pospuesto al verbo: dile.

por lo que sin razón se le ha imputado.

- Con aquesta justicia le amenazo,
 20 que es más recta, cruel y verdadera,
 y a crudas guerras de hoy en más le emplazo,
 si piensa proceder de tal manera
 de lo qué se le imputa no haga caso;
 suéltelo libre, y no permita o quiera
 25 ver con alzada mano de mi gente
 la faz airada con altiva frente.

- Y si mi hijo en algo le ha ofendido,
 consúltese el negocio y conste claro
 el delito que hubiere cometido,
 30 que yo seré juez severo y raro,
 y aunque es mi hijo, habiendo delinquido
 en cosas que le toquen, sin reparo
 haré ejemplar castigo en su persona,
 que el buen padre al mal hijo no perdona.

- 35 Bien sabe que contino a mis vasallos
 los rijo con justicia y con preceptos,
 y suelo justamente castigallos,
 estando sólo a mi valor sujetos;
 no es lícito pretendan gobernallos
 40 señores improprios e imperfectos;
 si le injurió mi hijo, mi justicia
 debe dar el castigo a su malicia.

- Sabe a do está Guetón, cómo, en qué parte,
 que soldados le guardan de contino,
 45 si tienen buena prevención de Marte,
 y toda la intención del rey taorino,
 y con aquesto parte luego, parte,
 pasa la cumbre, abrevia tu camino,
 que yo de tu valor asegurado,
 50 negocio que es tan grave te he encargado."

- Partió Guañón veloz, presto y ligero,
 y en breve espacio atravesó la cumbre
 y llegó al real palacio de Bencomo,
 y como puntual, sabio y discreto,
 55 dio con acatamiento su embajada,

- según que por su rey le fue mandado;
 pero Bencomo con soberbia y ira,
 embravecido en cólera y enojo,
 oyendo la embajada de Anaterve,
 60 descomedidamente aquesto dijo:
 "Decid al rey injusto que os envía,
 que no debe guardársele el decoro
 al noble que comete alevosía,
 y aquesta ley se guarda en mi *tagoro*;
 65 Guetón es causa de que noche y día
 esté mi corte triste en planto y lloro,
 y que sin sucesor mi reino quede
 que lo gobierne y rija, y que lo herede.
 Matóme a mi Ruymán como alevoso,
 70 deseando casarse con mi hija,
 sólo porque impedía ser su esposo;
 ved si es bastante causa que me aflija;
 altivo no se muestre ni brioso,
 que le haré su cólera corrija;
 75 deje que de un traidor haga justicia
 si no quiere que acuse su malicia.
 Esos bríos que muestra, furia y saña,
 fuera mejor que de ello hiciera empleo
 contra la fuerte y domadora España,
 80 que contra mí lo tengo en devaneo,
 pues estando en la tierra gente extraña
 mostró como cobarde en su deseo
 una alevosa voluntad contraria
 de ver en sujeción la gran Nivaria.
 85 Por el Guayaxerax que nos sustenta,
 que he de tomar venganza por mi mano,
 de suerte tal, que dello se arrepienta,
 cuando el arrepentirse salga en vano;
 no es lícito, ni es ley que se consienta,
 90 que viva un rey traidor, un rey tirano;
 andad, decid que guarde su cabeza
 del airado furor de mi braveza.
 La de Guetón le dé poco cuidado,

- que antes de mucho le verán mis ojos
95 muerto, del tronco de un laurel colgado;
justa satisfacción de mis enojos,
que el que a un rey inocente muerte ha dado
muera, aunque rey, su vida dé en despojos,
y el rey tirano pierda el reino y tierra
100 a fuego y sangre, con crueldad y guerra.”
Guañón, que oyó en Bencomo tal respuesta,
afrentando a su rey y amado príncipe,
no sufrió su nobleza callar tanto,
y así temblando del furor colérico
105 los desmedidos miembros de su cuerpo,
a voces altas respondió a Bencomo:
“Habla, Bencomo, con mayor templanza,
que eres de lengua pródigo, y no poco,
y el hombre que en sí tiene confianza
110 siempre lleva el castigo como loco;
¡vive el cielo!, que enristre aquesta lanza
con que a romperte el pecho me provoco;
¿ofendes a mi príncipe, y maltratas
a mi rey, con palabras tan ingratas?”
115 El rey se alborotó, y los circunstantes
y el capitán Sigoñe, airado y fiero,
quiso tomar, de agravio tal, venganza,
y alzó la *sunta* persiguiendo a golpes
al valiente Guañón, que en breve punto
120 cercado estaba de taorinos fuertes;
juega brioso la ligera lanza,
y aunque le tiran dardos, astas, piedras,
y otros le afligen con pesadas mazas,
de todos se defiende con tal ánimo,
125 que a sus contrarios propios admiraba;
cual en el coso suele el fuerte toro
cercado de ligeros toreadores,
afligido de flechas y garrochas,
perseguido de perros, desangrado,
130 corrido de caballos y jinetes,
con alboroto y vocinglero estruendo,

- huir bramando de impetuosa furia,
 y al fin, rompiendo por cualquier peligro,
 con los agudos y encorvados cuernos,
 135 estando en campo raso aunque le siguen
 con voces de tropel los más ligeros
 aprisa sigue la veloz carrera;
 tal el fuerte Guañón acelerado
 en medio del peligro, aunque afligido
 140 de dardos y de piedras y bastones,
 acomete bramando al más osado,
 y al fin, rompiendo y destrozando, sale
 por entre el escuadrón de sus contrarios,
 sigue el camino propio por do vino,
 145 y aunque le siguen muchos corre aprisa,
 jugando de los pies y de las manos,
 dando de su valor bastantes pruebas;
 todo esto hace un corazón gallardo,
 celoso de la honra de sus reyes,
 150 menospreciando riesgos y peligros.
 No fue de aquesta suerte recibido
 el mensajero del ilustre Lugo
 ante el famoso y muy cristiano Duque
 de Medina Sidonia, que antes viendo
 155 las cartas, la ocasión y el gran servicio ²
 de Dios, y de los reyes sus señores,
 usando la grandeza y trato noble,
 que en sus progenitores resplandece
 y en sus antecesores se halla escrito
 160 con mano franca y pecho generoso,
 y con libereza como príncipe,
 todo lo demandado otorgó al punto
 muy sin limitación, mas con ventaja,
 que no han de ser escasas las mercedes
 165 de mano tal, y en ocasión tan alta.
 ¡Oh, ínclito Guzmán, Guzmán sublime!
 que viendo el pecho bárbaro pagano

² Espinosa: ídem, ídem, pp. 105-106.

- rebelde y pertinaz en cautiverio
 y esclavonía de Satán malévol³,
 170 de amor movido y caridad de prójimo,
 mandó que el estandarte de sus armas
 con las insignias de castillos fuertes
 al aire tremolando en sus banderas,
 atemorice al pertinaz gentílico
 175 y lo convierta al Evangelio santo,
 y se sujete a la real corona
 del invicto Fernando, rey Católico;
 luego siete banderas y pendones
 se ponen en las plazas de Sanlúcar,
 180 y un bélico estandarte de a caballo
 en el soberbio alcázar del gran Duque;
 tocan las trompas, suenan los clarines,
 retumban cajas y repican pífanos,
 rujen las armas, truenan arcabuces,
 185 limpian espadas, prueban las ballestas,
 picas empuñan y montantes juegan,
 caballos saltan, tascan duros frenos,
 sale por general del bravo ejército
 Bartolomé de Estopiñán nombrado⁴,
 190 júntanse en poco tiempo y breve término
 seiscientos y setenta y más peones⁵,
 y ochenta fuertes hombres de a caballo,
 apréstanse al momento los navíos,
 salen en bravo alarde y gran paseo
 195 por la dorada arena haciendo salva
 a su excelencia, y con bravo orgullo
 se embarcan todos de cristiano espíritu
 en el dichoso puerto de Bonanza⁶,

³ Esclavonía, de esclavón; acepción antigua de esclavitud.

⁴ Escribe Espinosa: "Viniendo por capitán deste socorro Bartolomé de Estopiñán, caballero privado del duque". Véase *El Poema de Viana*, pág. 626, sobre este personaje.

⁵ El poeta altera lo que escribe Espinosa: "seiscientos y cincuenta hombres de a pie y cuarenta y tantos de a caballo" (Espinosa, ídem, ídem, pág. 106).

⁶ Tal es el nombre, Bonanza, del puerto de Sanlúcar de Barrameda.

- y a veintidós de octubre de aquel año ⁷
 200 parten con viento hecho, alzando el áncora;
 y al paso de la Barra peligrosa,
 largan la artillería y arcabuces,
 con militar concierto y sumo gozo,
 tocando cajas, pífanos y trompas;
 205 salen al ancho mar, largan las velas
 y el viento a popa, van rompiendo el agua.
 Mas, ya que el gran Guañón llegó a Güímar,
 y el rey supo el suceso y la respuesta,
 con guerra a la venganza se apercibe,
 210 y habiendo en ello acuerdo con sus grandes,
 despachó luego cuatrocientos hombres
 todos nobles guerreros de experiencia,
 y al capitán Guañón los encomienda,
 y mándales que lleguen con secreto
 215 a la prisión do está su amado príncipe,
 y a pesar de las guardas de Bencomo
 lo librasen a él y a su Rosalba
 y no volviesen vivos a su corte
 sin cumplir su preciso mandamiento;
 220 y así determinados caminaban
 al reino de Taoro, al tiempo y cuando
 Bencomo de sus cortes se partía
 a la punta que llaman del Hidalgo,
 que son unos remotos y altos riscos
 225 confines con el reino de los Nagas,
 que los primeros hijos de Tenerife
 a Guahuco, bastardo hermano suyo ⁸,
 dieron en partición, y por su muerte
 los gozaban dos nobles sucesores,

⁷ Espinosa ha dado la fecha: 22 de octubre de 1494 (Espinosa, ídem, ídem, ibídem).

⁸ Este nombre de Guahuco, que sólo aparece en Viana, pudiera tener relación con el topónimo Guacada, en Punta Hidalgo. El parentesco bastardo de Guahuco con el legendario Tinerfe es pura invención vianesa, que Núñez de la Peña e historiadores sucesivos se toman gratuitamente en serio. Para la voz Guahuco: Wölfel, *Monumenta*, pág. 770.

- 230 el uno dellos se llamó Tegueste ⁹,
 y casó con Tejina, bella infanta,
 hija de Acaymo, rey de Tacoronte,
 y por dote le dio el hermoso valle
 que hoy llaman de Tegueste, a causa suya,
 235 y aunque algunos afirman, que era reino ¹⁰,
 se engañan, y es error, que solamente
 fue señorío, y nunca jamás tuvo
 cetro de hueso antiguo, ni *tagoro*,
 ni fue por rey y con calavera electo.
 240 Llamóse Zebensuí esotro hermano ¹¹,
 que en los riscos y punta, tierra y valle
 de su abuelo vivió continuamente;

⁹ Viana se saca de su numen creador, ya que no hay documentos que lo avalen, la genealogía de Tegueste y su hermano Zebensuí, sucesores del pretendido Guahuco e inventa un personaje llamado Tegueste, al que le da una esposa, Tejina, hija del mencey de Tacoronte, al cual el poeta denomina Acaymo. Los topónimos indígenas le han servido al autor para designar a sus personajes de ficción. El reino de Tegueste debió tener su mencey, lo que resulta problemático es su verdadero nombre.

¹⁰ Viana sin duda se refiere a su fuente principal, Espinosa, para contradecirlo, ya que el dominico en el Lib. I, cap. octavo de su obra, pág. 41, escribió que en Tegueste hubo rey, así como también lo afirma en sucesivas partes de su obra, como en las pp. 59, 88, 97, 110, etc. No obstante a la negativa de Viana, la existencia de Tegueste como reino guanche la confirman, al menos desde 1506, con motivo del Proceso de Reformación del Repartimiento de Tenerife, cometida al Lcdo. Ortiz de Zárate, testigos como el bachiller Pedro de Valdés, quien cita a Tegueste como uno de los nueve reinos guanches y Francisco de Albornoz, que alude a los guanches del "reino de Tegueste", vendidos por el Adelantado (*Reformación del Repartimiento de Tenerife* en 1506. *Fontes Rerum Canariarum*, VI, 1953; pp. 28 y 94).

¹¹ Espinosa escribe que los guanches llamaban *achimencey* al hidalgo o descendiente de reyes (Lib. I, cap. octavo, pág. 42), y no cita el nombre de Zebensuí, al que Viana hace figurar como archimenceu o hidalgo, pero la historia de este pretendido hidalgo y su nombre propio carece de toda documentación histórica, no así el topónimo de Punta del Hidalgo, que así figura como tal, documentalente, al menos desde 1508 (*Acuerdos del Cabildo*, *Fontes Rerum Canariarum*, V. Instituto de Estudios Canarios, 1952, pp. 79, 150, 251). Viana no reproduce exactamente el término que Espinosa escribe.

- 245 aquéste fue llamado Hidalgo pobre,
que *archimenseu*, decían en su lengua,
a cuya imitación quedó a este término
la Punta del Hidalgo por renombre;
fue notado en su vida de vicioso,
porque como vivía pobremente,
aunque le daba para su sustento
250 el rey de Naga cantidad de gofio
de renta en cada un año, a rienda suelta
sin temor, como noble aparentado,
y por ser respetado por valiente,
vivía regalado en ocio y vicio,
255 hurtando de continuo ajenos frutos,
ganados, y otras cosas a los Nagas,
sin que hubiese remedio, ni castigo;
y en este tiempo como Beneharo
estaba loco, con menor recelo
260 hacía grandes robos con gran daño,
y como el capitán Tinguaro estaba
en el gobierno del quejoso reino,
por evitar escándalos y guerras
dio aviso al rey Bencomo, hermano suyo,
265 el cual determinado a remediarlo,
con secreto partió solo sin gente,
de su taorino reino hacia la Punta,
porque con cierto ejemplo, industria y orden
pretendía poner cumplida enmienda;
270 y así llegó Guañón con sus soldados
al reino de Taoro, y a las cárceles
a coyuntura cómoda, y llegando,
habiendo puesto espías y celadas,
les dio a las guardas repentino asalto;
275 trabóse cruda guerra incontinente,
sonaban gritos, silbos y alaridos,
volando al aire los ligeros dardos,
tiraban unos las rollizas piedras
y otros herían con las gruesas masas,
280 rompiendo, maltratando y destruyendo

- con tanta furia, que en muy poco espacio
 tuvieron la victoria, aunque costosa,
 los güimarenses, sin que de las guardas
 quedase alguno, que el aviso diese;
- 285 y luego el gran Guañón y gente fiera
 rompieron la prisión en un instante
 donde Guetón estaba, tan furiosos
 que aunque de adentro grandes voces daba,
 jamás oyeron hasta que les dijo,
- 290 estando fuera ya con grande enojo:
 "¿Decid, cuáles tartáricos *guayotas*¹²
 del lacrimoso Echeide os investigan?
 ¿Cómo tenéis estas prisiones rotas?
 Los soberanos cielos os maldigan;
 295 de mi inocencia dais de culpa notas¹³,
 con que más mis contrarios me persigan;
 ¿pensáis que soy algún traidor malvado
 que he de salir de aquí como culpado?
- Si os envió mi padre a hacer esto
- 300 mejor acuerdo fuera bien tomara,
 pues se fundó en maligno presupuesto,
 queriendo que de aleve me infamara:
 sabed, que a estarme preso estoy dispuesto,
 hasta que la verdad expresa y clara
- 305 me absuelva, que ahora libre la persona,
 queda en infamia eterna mi corona.
 El largo tiempo con su curso puede
 usar de su rigor contra mí airado,
 que el sufrimiento noble a todo excede,
- 310 y he de ser de victoria coronado;

¹² Véase canto I, nota al v. 577. Viana escribe que los guanches llamaban al demonio *Guayota*, siguiendo a Espinosa. Torriani también así lo dice; ahora el poeta usa el sustantivo guanche junto al adjetivo tartárico, derivado del nombre de Tártaro, la región más profunda del mundo, según los griegos, luego confundido con los Infiernos, opuestos a los Campos Elíseos.

¹³ Al quererme libertar, viene a decir Guetón, dais notas de mi culpa con tal acción y no de mi inocencia. Viana ha usado un forzado hiperbaton.

tiempo habrá de venir en que yo quede
de prisión libre, y aun del mundo honrado,
pues la mentira falta como escasa,
y la verdad no quiebra, aunque adelgaza.

- 315 Decid al rey mi padre se sosiegue
y convierta su cólera en paciencia,
hasta que la verdad a punto llegue
que pueda dar en tal maldad sentencia;
al cielo soberano se lo ruegue
320 y no piense librarme con violencia,
que si tal pretensión mi intento fuera
yo me librara sin que aquí viniera."

Dio con esto a Guañón un firme abrazo,
el cual llorando dijo al caro príncipe:

- 325 "Noble señor, tu ánimo excelente
tu vida en peligroso trance pone,
suplícote, y te pido humildemente,
así de gloria el cielo te corone,
no dejes de ir conmigo y con tu gente,
330 que basta ese valor para que abone
estar sin culpa, porque el padre tuyo
no vea el día postrimero suyo."

Otro apretado abrazo le dio el príncipe,
y con alegre rostro, aunque afligido,
335 a su esforzada gente dijo aquesto:

- "Yo os agradezco, amigos, la victoria,
y prometo de os dar el premio justo,
que jamás faltará de mi memoria;
mas advertid que de estar preso gusto:
340 tengo aquesta prisión por honra y gloria,
porque con la verdad así me ajusto,
volveos otra vez al punto presto,
y al rey me encomendad, diciéndole esto."

- Con tal resolución Guañón confuso,
345 aflicto y congojado con su gente
se despidieron de su noble príncipe,
cuando un cierto pastor que desde un monte
vio el combate y suceso, a toda prisa

- llegó a darles la nueva a los taorinos;
 350 mas como el rey Bencomo estaba ausente,
 se dilató con alboroto extraño
 prevenir el socorro, gente y armas.
 Viéndose, pues, Guetón, que estaba solo,
 cercado todo de difuntos cuerpos
 355 de las fieles guardas que en batalla
 perdieron, no su honor, pero la vida,
 llegó con prestos pasos a la cueva
 do estaba presa la querida esposa,
 y con el sentimiento de su pena,
 360 hablando dijo a la prisión y cárcel:
 "Robustas peñas, más endurecidas
 que aqueste corazón, pues me es posible
 que con veros no pierda una y mil vidas,
 siendo cual sois de ingratitud terrible,
 365 decid, ¿no os mueve estar enriquecidas
 con la gloria a mis ojos invisible?
 ¿Por qué no os aplacáis siquiera un tanto
 ya que no con tal gloria con mi llanto?
 Lugar dichoso, sitio consagrado,
 370 divino albergue de mi amada diosa,
 minero donde halla mi cuidado ¹⁴
 la margarita bella que no goza,
 verde botón de espinas rodeado,
 encubridor ingrato de Alba Rosa,
 375 ábrete ya, la gloria me descubre
 que tu corteza con crueldad encubre.
 De aqueste pecho ardiente el vivo fuego,
 de mis suspiros la marea espesa,
 de mis ojos el agua con que riego
 380 y doy calor y aire a tu dureza,
 pues no te mueven lástimas, te ruego
 la ablanden y sazonen aspereza
 empedernida, y aunque sea entre abrojos
 muestres la flor de flores a mis ojos.

¹⁴ Para la voz minero, canto III, nota al v. 781.

- 385 Si no para que aplaques tus rigores
 prisión, y creas mi mal a lo que llega,
 trueca conmigo, te daré dolores,
 y el bien que prendes a mi pecho entrega;
 en él tendrá prisión con más furores,
 390 por los que le atormentan, y despega
 el corazón y entrañas, alma y vida,
 y préndelo que a trueco te convida.
 ¡Ay mi Rosalba, hermosa prenda mía!
 Hallar no puedo un medio para verte,
 395 ¡oh, temeraria angustia y agonía,
 triste, infelice y desastrada suerte!
 ¡oh, prisión de mi mal al bien impía!
 ¿por quién padezco pena y pasión fuerte,
 fortuna, pues lugar y tiempo ofreces?
 400 ¿por qué en el mejor punto desfalleces?”
 Gran rato anduvo el príncipe buscando
 por dónde poder ver su infanta bella,
 la cual no pudo oírle, porque estaba
 adentro reposando en triste sueño,
 405 hasta que ya llegando de socorro
 Tigayga, Afur, Sigoñe, capitanes ¹⁵,
 con más de mil soldados a las cárceles,
 viendo Guetón su súbita venida
 refrenó de amor ciego el apetito,
 410 cuando la bella infanta que entre sueños
 los últimos acentos de las voces
 que postrimeras dio Guetón, su amante,
 la pequeña ventana de la cueva
 destapando, miraba cómo humilde
 415 por preso se entregaba a los soldados
 y en lo que pudo oír de sus palabras
 lo sucedido enteramente infiere;
 ve como todos con igual respeto

¹⁵ Los topónimos tinerfeños, como Tigayga, Afur, le sirven al poeta para dar nombre a sus capitanes indígenas, pero entre éstos mal podría estar Afur ahora presente, toda vez que en el canto VIII, v. 337, Trujillo: *rompe de Afur los pechos y cabeza*.

- le vuelven otra vez a las prisiones,
 420 comienza a lamentar su adversa suerte,
 diciendo entre otras muchas estas lástimas:
 "¿Cuál pena habrá que iguale a mi fatiga?
 ¿qué fatiga que exceda a mi tormento?
 ¿a quién tormento a llanto tal obliga?
 425 ¿qué llanto habrá de tanto sentimiento?
 ¿con quién fortuna a bienes enemiga
 usó jamás tan vario movimiento?
 ¿y quién cual yo con ansia dolorosa
 de desventura puede estar quejosa?
 430 ¡Maldigo el sueño y mi contraria suerte,
 maldigo mi descuido, o mi cuidado,
 que al fin como es figura de la muerte ¹⁶
 con ella se ha en mis daños conjurado;
 que tengo, amado príncipe, de verte,
 435 sin culpa por mi causa aprisionado,
 y que me impida el hado y la fortuna
 gozar una ocasión tan oportuna!

- Extraño mal, que mucho menos fuera,
 y para mí más gloria y alegría
 440 si yo sola esta pena padeciera,
 pues es toda la culpa sola mía:
 que ver aprisionar de tal manera
 a quien por mí padece, y la agonía
 resiste con amor y sufrimiento,
 445 hacen doble mi pena y mi tormento."

- El eco de la voz interrumpida
 de los suspiros del cansado espíritu,
 dulce, aunque triste el príncipe atendía,
 dobló su pena más, porque imposible
 450 era hablarle ya que estaba entonces
 cerca de la prisión con los taorinos,
 a los cuales con rostro humilde y grave
 y con prudencia y discreción les dijo:
 "Amigos o enemigos, de lo hecho,

¹⁶ El poeta insiste en el tópico literario del sueño, imagen de la muerte: canto VII, nota al v. 707.

- 455 no os espantéis, ni yo me maravillo,
que amor de rey ensoberbece el pecho
del vasallo más llano y más sencillo;
quisiéronme librar del trance estrecho,
mas, fue contra mi honor, y consentílo
460 no quise, que he de estar como estoy preso
hasta ver la verdad de este suceso.

Sin culpa vuestro rey me ha aprisionado,
y aunque contra razón le estoy sujeto,
quiero quedar como quien soy honrado
465 a padecer mil muertes en aprieto;
en esto sólo estoy determinado,
los muertos enterrad, que yo os prometo,
siento en verlos tal pena, que quisiera
que la suerte en los míos sucediera."

- 470 Todos de ver aquel gallardo espíritu,
término noble y razonar discreto,
conociendo a la clara su inocencia,
admirados, y a lástima movidos,
vertieron de sus ojos tiernas lágrimas;
475 mas tratan los taorinos que en lo hecho
no innovasen tocando en cosa alguna
en los difuntos muertos en la guerra,
y menos a la cueva quebrantada,
hasta que el rey de todo se informase
480 temiendo su furor, enojo y cólera;
mas él de todo ajeno y descuidado,
cuidoso solamente en el propósito
que llevaba siguiendo su camino
hacia la Punta y riscos del Hidalgo,
485 por enfrenar de Zebensuí los vicios,
y con notable ejemplo dalle enmienda
de su dañosa vida escandalosa,
cuando llegaba cerca de la cueva
se detuvo aguardándose a hablarle,
490 de industria cuando fuese al mediodía;
pasado el punto y hora de convite,
estaba entonces Zebensuí vicioso,

495 comiendo solo con superflua gula,
 grueso castrado de rebaño ajeno,
 cabrito tierno, que adquirió robando,
 panal meloso, y otras frutas varias
 de que el vicio común le proveía,
 no le sobró de todo cosa alguna,
 entróse el rey, y como tan turbado
 500 y dudoso le vio, le dijo aquesto:
 "Bien se ve, Zebensuí, cuán descuidado
 de obediencia de rey vives vicioso,
 pues por verme así solo te has turbado,
 y estás en conocerme tan dudoso;
 505 si conocieras reyes, recatado
 vivieras más en paz, con más reposo,
 y así porque conozcas a Bencomo
 en tu provecho este trabajo tomo."

No poco alborotado el gran Hidalgo,
 510 demudado el color al rey se humilla;
 la turbación venciendo de su espíritu,
 y fingiendo alegrarse, le responde:

"Seas, rey y señor, muy bien llegado,
 que como a tales horas has venido,
 515 me admiro, y de no verte acompañado;
 ¿cuándo yo tanto bien he merecido?
 Mas que corrido estoy y desgraciado,
 porque imagino que no habrás comido,
 y si es así descansa en cuanto vengo,
 520 que un breve punto sólo me detengo."

Diciendo aquesto fue a salirse afuera
 para hurtar ganados, cual solía,
 y a costa ajena al rey hacer el plato,
 que aunque le causa admiración el verle
 525 a solas fatigado y de camino,
 sólo el manjar le daba más cuidado,
 como quien sólo en ello se ejercita;
 mas como el rey prudente le entendiese,
 con aquestas palabras lo detuvo,
 530 no consintiendo que saliese afuera:

- "Detente, Zebensuí, sólo imaginas
 en la comida, advierte y considera,
 si darme de lo ajeno determinas,
 que injusto fuera el rey que tal comiera,
 535 que aunque con ver un rey te desatinas,
 ¿no temes su presencia justiciera?
 ¿Y con sudor ajeno le convida
 tu vida ociosa? dame otra comida."
 Cada palabra que Bencomo hablaba,
 540 glosaba Zebensuí, considerando
 el fin de tal suceso pensativo,
 y al rey, humilde, replicó diciendo:
 "Bien sabes que no alcanza mi pobreza
 más de sólo agua y gofio, si lo quieres,
 545 con ello al punto te pondré la mesa,
 pues lo ajeno no admite ser quien eres;
 esme testigo el cielo, que me pesa,
 no tener míos prósperos haberes,
 para hacerte aquel recebimiento
 550 que obliga tu real merecimiento."
 Con esto puso al rey la pobre mesa,
 en ella un grande *gánigo* de *gofio*¹⁷,
 y de agua clara un mal labrado búcaro¹⁸;
 pide Bencomo sal, para comerlo,
 555 faltóle acaso, por mayor desgracia
 mas el prudente rey, dándole en todo
 notable ejemplo, se sentó, y echando
 agua en el *gofio* la harina amasa,
 cómelo, y muestra ser sabroso al gusto,
 560 y con prudente razonar y aspecto
 grave y confuso, a Zebensuí propone:
 "Pariente, tú sin rentas, sin ganados,
 ni crías, cual perdido te sustentas,

¹⁷ Para *gánigo*, canto III, nota al v. 226; para *gofio*, canto I, nota al v. 632.

¹⁸ Búcaro, del latín *poculum* y en portugués *púcaro*, de donde es posible que venga la voz castellana. Búcaro es vaso pequeño de barro para beber agua.

- estando en ti los vicios consumados
565 del ajeno trabajo te alimentas;
gofio y agua, manjares extremados,
adornan más las mesas opulentas,
con ello te contenta y te recata,
que aqueste *gofio* y agua a nadie mata.
570 Ya ves que en tu presencia lo he comido
sin sal, y no he hallado en él disgusto,
todo el manjar ajeno es desabrido
y en el propio el discreto halla gusto,
advierte en lo que tengo referido,
575 que si te ajustas con lo que me ajusto
te servirá de sal, y certifico,
te halles (aunque pobre) muy más rico.”

- No dijo más, salióse de la cueva
y se quedó el Hidalgo enmudecido,
580 puesto el dedo en la boca, imaginando
del sabio rey el ejemplar estilo,
representale al punto la memoria
breve el discurso de su mala vida,
pésale de ella, y para enmienda sale
585 a procurar al rey, para pedirle
perdón, y darle agradecidas gracias;
pero tarde acordó, que presuroso
ya atravesaba los espesos montes,
y por lo más secreto y más remoto,
590 de industria se escondió por no ser visto,
y aunque con diligencia y agonía
procuraba hallarle el gran Hidalgo,
fue imposible acertar a descubrirlo;
luego, desamparó la pobre cueva,
595 dio de mano al regalo, al ocio y vicio,
y fue siguiendo el rastro de Bencomo
hasta llegar al valle do asistía
su valeroso hermano, el gran Tegueste,
y le pidió le diese en que ocuparse,
600 y a Bencomo su amigo le pidiese,
quisiese perdonar sus desvaríos;

- no poco se alegró Tegueste de ello,
tanto, que le admitió en su compañía,
y mayoral le hizo de su hacienda,
605 de tierras, aguas, frutos y ganados,
que eran tantas las crías que tenía
en el distrito de la vega hermosa,
do tiene eterno asiento la laguna,
que tenía ocupados cien pastores
610 en guarda suya, y aun también entre ellos
los príncipes Ruymán y Guacimara,
que una manada hermosa de ovejuelas
guardaban juntos, y se amaban tanto,
que los demás pastores conocidos
615 los tuvieron contino por hermanos,
y estaban de las cosas de la corte
tan olvidados, que ningún juicio
pudiera persuadirse a conocerlos,
y así encubriendo siempre el uno al otro
620 quién fuesen, se mudaron otros nombres,
y se apartaban sus continuas horas
a la contemplación de los retratos,
y al ejercicio de su llanto y pena;
mas ya que el gran Bencomo hubo llegado
625 a su taorina corte, y le dijeron
el gran quebrantamiento de la cárcel,
y muerte de los suyos, encendido
en viva ira y cólera, decía
soberbias arrogancias, y rabioso,
630 aunque una persuasión de buen concepto
de la inocencia de Guetón sentía,
mandó fortificasen las prisiones
con mayor aspereza, y se pusiesen
dobles guardas, espías y atalayas,
635 amenazando con sentidas quejas
al rey de Güímar, ante el cual llegando
Guañón con sus soldados valerosos,
la batalla cruel, y la victoria,
y respuesta del príncipe su hijo,

- 640 le contaron, y de ello aflicto y triste,
perdió la confianza de su vida,
pero no la esperanza firme y cierta
con que esperaba la cristiana gente
deseoso de verla ya en la tierra
645 para entregalle su dichoso reino;
no se engañaba en ello, que en Canaria
postrero día del octubre mismo ¹⁹,
año de cuatrocientos y noventa
y cuatro, en las penínsulas estériles ²⁰
650 seguro puerto, la famosa armada
del generoso duque surgió en salvo;
pisa en escuadras la española gente
la canariense y ondeada arena,
causando a todos excesivo gozo;
655 sale el famoso Lugo a recibirla
con sus soldados en concierto y orden,
deléitase de ver el bravo ejército,
rindiendo gracias al Guzmán magnífico,
sálvanse los lucidos escuadrones,
660 y el ronco son del numeroso alarde
altera y sobresalta los espíritus,
y retumba en los montes, playas, valles
y en el abismo del cerúleo piélago ²¹;
ordena el general, que se dividan,
665 los que escaparon de la gran matanza
del peligroso bosque de Acentejo,
pónese entre ellos, míralos a todos,
y así les habla, les propone y dice:
"Varones fuertes, nobles caballeros,

¹⁹ Es Espinosa quien da a Viana la fecha del segundo desembarco: el 29 de octubre de 1494 (Espinosa, lib. III, cap. siete, pág. 106), aunque el poeta escriba "postrero" día.

²⁰ Se trata de la vuelta o punta de la Isleta.

²¹ Cerúleo, del latín *caeruleus*: azul, y piélago, del latín *pelagus*: mar lejano. Frase poética de cultismo retórico que usa, entre otros, Pedro de Oña en su *Arauco domado*, B.A.E., de la Academia, Madrid, 1854, pág. 357.

- 670 que en el furor de la pasada guerra
mostraron vuestros ánimos guerreros
el invicto valor que en vos se encierra:
agora espero con victoria veros,
domando el brío a la rebelde tierra,
- 675 pues del duque Guzmán, supremo Marte,
vemos entre los nuestros su estandarte.
Juzgad, si a do tremolan sus banderas,
ánimo podrá haber que se acobarde;
mirad la playa, margen y riberas,
- 680 que ocupa en orden el bizarro alarde,
viéndoos con tal socorro en las praderas
donde el marcial incendio abrasa y arde,
victoria habremos, pues de un bravo Marte
vemos entre los nuestros su estandarte.
- 685 Al famoso renombre de leones,
que os da triunfo, corona y gloria tanta,
el castillo que veis en sus pendones,
a ser eterno con su ser levanta;
agora los viriles corazones,
- 690 cuyo valor inmenso al mundo espanta,
tendrán victoria, pues de un bravo Marte
vemos entre los nuestros su estandarte.
Poned aquel castillo en vuestros pechos,
y el nombre de Guzmán dentro en el alma,
- 695 seréis fuertes leones en los hechos,
y de victoria alcanzaréis la palma;
¿qué peligros, qué trances más estrechos
podrán poner a nuestro esfuerzo calma?
pues del duque don Juan supremo Marte,
- 700 vemos entre los nuestros su estandarte.”
Con esto a todos satisfizo tanto,
que briosos y altivos deseaban
la ocasión do poder mostrar su esfuerzo,
y luego haciendo salva de ambas partes,
- 705 se recibieron con placer gozosos,
y en cuanto reformaban los navíos
y embarcaban pertrechos, municiones,

- bastimentos y cosas necesarias;
 tres días naturales reposaron
 710 por dar alivio a los cansados cuerpos,
 del ímpetu del mar atormentados,
 y al cabo estando todo prevenido
 todos con alegría se embarcaron
 cuando desaferradas ya las áncoras ²²,
 715 y en alto izadas las pesadas vergas
 largan al largo viento el ancho paño,
 sopla (cortando las furiosas ondas)
 las enarcadas y hinchadas velas,
 el vendaval a popa blando y próspero;
 720 tiemblan los fijos y enjarcados mástiles,
 crujiendo las garruchas y poleas,
 dispáranse atronando el puerto y playa
 al retumbar de trompas y atambores
 los bronce esmeriles y arcabuces ²³,
 725 y la entonada voz, los marineros
 alzando, invocan el divino auxilio;
 largan a toda prisa las escotas,
 dan vuelta a las penínsulas estériles
 de confites marítimos fructíferos ²⁴
 730 a la vista agradables y sofisticos;
 tiende la noche sus nocturnas alas
 y en el silencio de su sombra oscura,
 pasan sulcando el proceloso golfo,
 la peligrosa mancha, aunque cerúlea ²⁵,

²² Desaferrar: levantar las áncoras o anclas para que pueda navegar la embarcación.

²³ El esmeril era una pieza de artillería pequeña; para arcabuz, canto IV, nota al v. 684.

²⁴ Se trata de la playa del Confital, próxima a la Isleta. "Al oeste, hacia Tenerife está otro puerto que llaman El Confital, por haber junto a él un cascajo que sale de la tierra tan blanco y crespo que parecen confites de blanco azúcar" (Gaspar Frutuoso: *Las Islas Canarias*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1964, pág. 101).

²⁵ 734-735: El poeta juega con el nombre de los colores: la mancha blanca o golfo tempestuoso (proceloso) es paso de peligro; aunque su color sea azul (cerúleo), por el color del mar, resulta negra en agonías,

- 735 llamada blanca, negra en agonías,
 propia habitanza de adversarios tiempos
 do nunca el dios Nereo, el dios Neptuno,
 con su tridente y poderoso báculo,
 pudo aplacar los ímpetus y furia
 740 del soplador dios Eolo impacífico ²⁶,
 ni las diosas marítimas habitan,
 las nereidas sirenas, ni amadriadas ²⁷,
 por la inquietud continua de sus ondas;
 mas al romper del alba anunciadora
 745 del claro Apolo, autor de la alegría ²⁸,
 se hallan los belígeros navíos ²⁹
 cercanos a la tierra deseada,
 y a los peñascos pardos y robustos
 de los Roques de Naga celebérrimos,
 750 y sin perder aquel seguro abrigo
 de los subidos cerros reconocen
 la playa hermosa, el torrejón caído,
 la cruz devota en alto levantada
 sobre la peña do la vez primera
 755 la puso el General, que los nivarios
 no la quitaron, mas la veneraban,
 por verla venerar a los cristianos;

a causa de la dificultad de pasarla. El propio Frutuoso alude a las dificultades de las naves cuando sopla el viento y "se encuentran los mares y resacas en aguas vivas" (Frutuoso, ídem, íbidem).

²⁶ Eolo, dios de los vientos, azotaba a las embarcaciones cerca de la Isleta, cuando iban a Tenerife y ni el dios Nereo, el anciano del mar, ni el gran dios marino Neptuno podían aplacar la furia desencadenada del viento o sea Eolo.

²⁷ Viana maneja la mitología marina, tan del gusto de su maestro Cairasco de Figueroa, aunque no sepa muy bien el oficio de estas divinidades. Las nereidas, hijas de Nereo, son divinidades acuáticas, como terminaron por serlo las sirenas, pero las amadriadas o hamadriades eran las ninfas de los árboles y no habitaban en las ondas marinas.

²⁸ Apolo era uno de los grandes dioses helénicos y romanos, nacido en primavera y simbolizaba, con Helios, la divinidad solar. Para poetas y escritores, Apolo era metáfora del amanecer soleado; de ahí el "rubicundo Apolo" cervantino (*Quijote*, I, 2).

²⁹ Belígero: dado a la guerra, belicoso.

- y otras reliquias vieron y señales
 que les causaban gozo y regocijo,
 760 y mirando a lo largo divisaron
 los altos montes y las grandes sierras
 del reino de Güímar, dende adonde
 Anaterve gozoso los miraba;
 también contemplan en la playa hermosa
 765 de Candelaria, la dichosa cueva
 do estaba la preciosa y santa imagen;
 humíllanse, y reclinan las rodillas,
 alza y ajusta cada cual las manos,
 y todos hacen oración devotos
 770 a la sagrada Virgen, suplicándole
 les diese esfuerzo, ánimo y paciencia,
 valor, brío y victoria en los combates,
 y paz con los contrarios enemigos;
 amainan los velachos y las gavias ³⁰,
 775 y luego las mesanas y trinquetes ³¹,
 echan el plomo, sondan el altura,
 clavan las fuertes uñas de las áncoras
 en las solapas, y apretada arena,
 las corvas popas a la tierra vuelven,
 780 haciendo pardas sombras en la orilla,
 a prisa marineros y grumetes,
 a prisa los bateles y los remos ³²,
 a prisa desembarcan capitanes,
 a prisa los alférez y sargentos,
 785 y a prisa los soldados animosos,
 siguiendo sus pendones y banderas,
 a prisa tocan cajas, suenan pífanos ³³,
 y retumban clarines y trompetas,
 saltan en tierra, póstranse en el suelo,

³⁰ Velacho: gavia del trinquete; gavia: vela que se coloca en el mástil mayor de las naves.

³¹ Mesana: mástil que está más a popa en el buque de tres palos; trinquete: palo mayor que se cruza sobre el de proa.

³² Batel, del antiguo francés batel: barco pequeño.

³³ Para cajas y pífanos, canto VI, nota a los vs. 84-85.

- 790 besan humildes, dando inmensas gracias
al que les trujo al puerto en salvamento,
devotos se arrodillan en la playa
ante la cruz que estaba en ella fija,
y hacen voto de seguir la guerra
795 hasta morir o conquistar la tierra.

FIN DEL CANTO DÉCIMO

CANTO UNDÉCIMO

Alborótase la isla con la segunda entrada de los españoles.
Junta el de Taoro gran número de naturales en la laguna; sucede en ellos una gran pestilencia. Hace el General de España alarde y lista de sus soldados, y prenden una espía de los naturales.

- Crecen del bravo Marte los furores
con nueva alteración, iras y enojos;
los reyes de la isla se alborotan
con los recién venidos españoles;
5 previenen y aperciben capitanes
y convocan y animan los soldados,
júntanse en sus *tagoros* a consulta
y acuerdan lo que importa a su defensa,
tienen avisos, dares y tomares
10 unos con otros, pero sobre todos
se muestra el de Taoro más soberbio,
que confiado en la pasada guerra
piensa siempre triunfar y haber victoria:
avisa al rey Acaimo en Tacoronte,
15 y a los de Naga, para que se junten
en la laguna, y sale de Taoro
con cinco mil infantes: llegan luego
Tegueste y Zebensuí con mil, y llega
Acaimo con dos mil, y después dellos
20 Tinguaro con tres mil, que el rey de Naga
que por la pesadumbre de su hija,

- perdido había el natural juicio,
 convalació y sanó de su locura,
 y así a Tinguaro con respeto grande,
 25 agradecido de su buen gobierno
 por sucesor tenía de su Estado,
 y a Guajara, su esposa, a quien venía
 el reino de legítimo derecho;
 y en aquesta ocasión los tres mil hombres
 30 le dio para acudir a la laguna,
 donde Bencomo estaba con su ejército
 de once mil naturales valerosos;
 mas permitió el señor del cielo y tierra,
 que al punto en ellos dio disminuyéndolos,
 35 un contagio, modorra o pestilencia ¹,
 con que de ciento en ciento se quedaban
 muertos armados en el campo y bosques.

- Tenido fue por cosa de milagro,
 que aunque tantos morían sin remedio,
 40 en todo el tiempo que duró la guerra
 no se halló jamás ningún soldado
 de los de España, del contagio herido,
 aunque andaban entre ellos de ordinario.

- El noble rey de Güímar, Anaterve,
 45 recibió gran placer con la venida
 de los cristianos, por mejor vengarse
 de Bencomo, y librar su preso hijo;
 entra en consejo con sus grandes, nobles,
 sobre juntar su valerosa gente
 50 con la española, para darle guerra
 a Bencomo, y ayuda a sus amigos;
 tratan sobre ello con contrarios votos,
 y al fin acuerdan que neutral se muestre ²,

¹ Para modorra: canto I, nota al v. 659.

² Espinosa, como casi siempre, es el orientador de Viana. Expresa el dominico que los indígenas de Güímar, "escarmentados de lo que con ellos habían los españoles usado la jornada pasada, se mostraron esta vez neutrales, estando a la mira sobre un monte hasta ver por quién quedaba el campo" (Espinosa, lib. III, cap. ocho, pág. 109).

- hasta ver los principios de victoria,
 55 temiendo los sucesos de la guerra
 y las contrariedades de fortuna;
 porque siendo Bencomo victorioso
 como la vez pasada, quedarían
 para perpetuos males enemigos,
 60 y el príncipe Guetón, su hijo, preso
 en peligro mayor: todos vinieron
 en este parecer, mas luego envía
 el noble rey dos fuertes capitanes
 con algunos presentes y regalos
 65 a los de España, dándoles el pláceme
 de su alegre venida, y ofreciéndose
 al socorro posible necesario;
 mostróse a todo el General famoso
 agradecido, dándole respuesta
 70 con su prudencia y término discreto,
 y como hubiese aviso de atalayas,
 que estaba el rey Bencomo en la laguna,
 con poderoso número de gente,
 ordena que se haga de la suya
 75 alarde general, y que se alisten
 todos, según el orden de la guerra.

- No estaba el de Taoro descuidado,
 antes de dar batalla deseoso,
 despachó dos espías que en secreto ³
 80 bajasen las tres millas de camino
 con orden que asistiesen de ordinario
 en un barranco grande junto al puerto

³ El poeta compone su ficción poética muchas veces, apoyado en la relación de Espinosa, aunque naturalmente la altere. Espinosa refiere que "ufanos y soberbios" los guanches con su pasada victoria no temían a los españoles. No obstante ello, pusieron espías "para que viesén el designio de los nuestros, que habían llegado a Santa Cruz, para que cuando quisiesen marchar y subir arriba se lo avisasen para salirles al encuentro y cogerles la cuesta"... "mas no les salió como pensaban porque, o los centinelas se descuidaron, o ellos (aunque apercebidos), no pudieron salir más aína, y así, cuando acudieron, ya los nuestros estaban en lo alto" (Espinosa, ídem, ídem, pp. 107-108).

- ocultos y en continua vigilancia,
 porque a su salvo viesen el ejército
 85 y el intento supiesen del contrario
 y le pudiesen dar de todo aviso;
 bajan en breves horas las espías,
 descienden por lo hondo del barranco,
 llegan a Santa Cruz, y a la gran playa,
 90 donde estaba el real de los cristianos,
 ascóndense al instante en la espesura
 de higueras, tabaibas y cardones,
 varias crecidas y olorosas yerbas.

- Mas ya resuena el ronco son de Marte,
 95 los tambores, los pífanos y trompas,
 y en los valles, collados, montes, playas,
 retumba el eco del famoso alarde;
 desocupada está la plaza de armas,
 y en ella a la una parte en alto trono
 100 sillas y asientos de conquistadores,
 del noble Don Alonso Hernández Lugo ⁴
 Gobernador y General supremo,
 de Lope Hernández Guerra, que ejercía ⁵
 de Maestre de campo el digno oficio,
 105 de su sobrino Hernando Esteban Guerra ⁶,
 y el coronel Hernando de Trujillo ⁷,
 Jerónimo Valdés, mayor sargento ⁸,

⁴ Para Alonso de Lugo el poeta usa aquí Hernández por Fernández (variantes de una misma etimología), a fin de obtener el endecasílabo. Sobre Alonso de Lugo: canto III, nota al v. 547.

⁵ Lope Hernández sólo fue maestre de Campo por gratuito nombramiento del poeta, pues no consta documentalmente que lo fuera. Personaje citado en el canto III, nota al v. 572 y en el canto II, nota al v. 631.

⁶ Este personaje, bisabuelo del mecenas de Viana, Don Juan Guerra Ayala, no fue conquistador; véase canto II, nota al v. 631, citada.

⁷ Citado en el canto V, nota a los vs. 628-629.

⁸ Jerónimo Valdés era hijo de Pedro del Algaba, gobernador de Canaria (canto II, nota a los vs. 719-759), y de su mujer Leonor Xuárez Gallinato, la cual fue a quejarse ante los Reyes Católicos, cuando su marido fue degollado por orden del conquistador Juan Rejón. Leonor Xuárez era hermana de la primera mujer de Alonso de Lugo, Luisa de Fonseca (para los diversos nombres de esta señora: *El Poema de Viana*, pp. 508-

de Andrés Xuárez Gallinato, alférez ⁹
general, y de Pedro de Vergara ¹⁰.

- 110 Éstos fueron los nobles caballeros
que se pueden llamar conquistadores ¹¹,
porque con sus personas y haciendas,
parientes y criados, asistieron
por cabeza del cuerpo de conquista,
115 y del Gobernador acompañados.

- Es de advertir, que hubo en tres maneras
conquistadores, éstos principales,
otros que sólo fueron armadores,
y la tercera suerte los soldados
120 de a caballo, y de a pie, con diferentes
partidos, privilegios y ventajas.
La orden que se dio a los capitanes
era que se hiciese la reseña
de la española gente que en las islas
125 estaba ya, y después de la del Duque;
ya resuenan las trompas y clarines,
y el capitán Gonzalo del Castillo ¹²,

509). Jerónimo Valdés, sujeto despótico y lujurioso, murió en 1530 (Leopoldo de la Rosa: *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, vol. IV. Fontes Rerum Canariarum, XVI, Instituto de Estudios Canarios, 1970; pp. XLVII-XLVIII).

⁹ Este personaje era hijo de los mismos padres que Jerónimo Valdés, pero la anarquía de los apellidos en la época ofrecía estas diversidades. Andrés Xuárez Gallinato (h. 1477-¿1526?) casó en Sevilla, en 1501, con Doña Juana Lobón (Leopoldo de la Rosa, *ob. cit.* pp. XLIV-XLV).

¹⁰ Pedro de Vergara, personaje afecto al general Alonso de Lugo, no fue conquistador y murió en 1535 (Leopoldo de la Rosa, *ob. cit.* pp. XLVIII-XLIX).

¹¹ De estos siete personajes que, con Lugo, son para Viana "los nobles caballeros" que fueron conquistadores (aunque históricamente no lo fueran todos) me he ocupado en *El Poema de Viana*, al referirme, en Apéndice al capítulo IV, a esta plana mayor (pp. 495-572).

¹² En el canto III, v. 597, el poeta adelanta la existencia de esta lista al curioso que desee leerla; véase la nota que, al v. 598, damos sobre tal lista, la cual, sin duda, existió, aunque Viana pudo alterarla en algún extremo. El poeta muestra a su dilecto Gonzalo del Castillo como capitán de caballería, al frente de los suyos. Para el Gonzalo del Castillo histórico: canto V, nota al v. 44.

- entra con esta gente de a caballo:
 Francisco Gorvalán, Pedro Benítez,
 130 Pedro de Mondoñedo, y Hernán Guerra,
 Guillén de Castellano, Antón Vallejo,
 Francisco de Albornoz, Pedro Mejía,
 Mateo Viña, Solórzano de Hoyos,
 Hernando de Llerena, Lope Aguirre,
 135 Jorva, Antón Viejo, Darce, Juan Perdomo,
 los dos Pedros de Lugo, Juan Benítez,
 Bartolomé Cabrera, Marcos Verde,
 Negrón, Pedro Déniz, Sanabria, Alzola,
 Alonso Calderón, Negrín, Dumpierres,
 140 Diego de Bentancor, Sancho de Vargas,
 Pedro Alarcón, Hernando San Esteban,
 Juan Badajoz, Alonso de la Fuente,
 Diego Mosquecho, Bernabé Lucena,
 Hernando de Medina, Juan de Almanza,
 145 Francisco Vilches, Diego Marmolejo,
 Juan Berriel, Martín Zapata el mozo,
 Gonzalo de Alcaraz, y Diego Ponce,
 Pedro y Juan de Zambrana, Juan Izquierdo,
 Antonio Montedeoca, Andrés Luzardo,
 150 Gonzalo Bello, Alonso de la Peña,
 los Castros, Salazares, Pimenteles,
 los Rojas, Bobadillas y Loaysas ¹³.
 El capitán famoso, Ibone de Armas ¹⁴,

¹³ La lista de los hombres capitaneados por Gonzalo del Castillo incluye, según Viana, 51 nombres, más esos "Castros, Salazares, Pimenteles, Rojas, Bobadillas y Loaysas", pluralizados, que no nos permiten dar la cifra exacta; de ellos todos pueden documentarse aproximadamente unos 34, con las reservas que apunto en *El Poema de Viana*, pág. 495 y el índice de conquistadores, pp. 687-689.

¹⁴ Ibone de Armas no era indígena canario, según nos informó Espinosa (Lib. III, cap. cuarto, pág. 57); tomó el apellido de su padre Juan Negrín, rey de armas, título que le otorgó el rey de Castilla, Juan II, y armas fue el apellido que pasó a la familia. El nombre de Ibone o Ivo era francés, con alguna devoción en Cataluña. San Ivo tiene en la catedral de Barcelona una puerta a su nombre, la más antigua de dicha catedral, muro norte. San Ivo (1253-1303), presbítero y confesor francés, de

- de los peones hizo su reseña,
 155 y aquésta fue la lista que se sigue:
 Francisco Melián, Diego Meneses,
 Hernando Antonio Más, Sancho Herrera,
 Diego de San Martín, Lope Gallego,
 Hernando los Olivos, Pedro Marques,
 160 Diego Delgado, Bernabé Gutiérrez,
 Rodrigo Yañes, Pedro San Esteban,
 Carrasco, Juan Navarro, Antonio Cáceres
 Diego Cala, Francisco de Sepúlveda,
 Diego León, Juan Rijo, Juan Zapata,
 165 Lope de Salazar, Rodrigo Borrios,
 García de la Huerta, Alonso Arocha,
 Lope de Fuentes y Gonzalo Yañes,
 García Páez, Rodrigo de Montano,
 Diego Solís, Juan Daró, Juan de Ortega ¹⁵,
 170 Antonio Martín Sardo, Pedro Báez,
 Hernando Riberol y Diego de Ágreda,
 Castro Verde, don Pedro: don Hernando,
 Juan Yañes y Juan Méndez, Juan Hurtado,
 Pedro Barreto, Ambrosio de Pereyra,
 175 Alonso de Merando, Tristán Borges,
 Antonio Yáñez Prieto, Antonio Afonso,
 Gonzalo de Medrano, Alonso Uxeda,
 el Borgoñón, Hernando de Correa,

gran austeridad, fue amante de la justicia y de los necesitados; tal vez su nombre, hoy en francés moderno: Yves o Yvon, que pasó a un Aybone de Armas, compañero de Juan de Bétancourt, según Abréu Galindo (*Historia*, pág. 26 de la edic. de 1848, y 47 de la de 1952), lo heredaría este Ibone de Armas, conquistador de Gran Canaria y Tenerife, pero que vivió en la Gomera, de donde fue vecino (Leopoldo de la Rosa: *El adivino Aguanuje y los reyes de armas*, en *El Museo Canario*, ns. 75-76, Las Palmas, 1960, pp. 199-233). Para Viana, Ibone de Armas estaba al frente de los peones o tropas de infantería y con él se cuentan unos 103 ó 104 nombres, de los que pueden documentarse 43.

¹⁵ Aventuré en *El Poema de Viana*, pág. 609, que este Juan Daró pudiera ser un lapsus de Viana por Juan Dara, que figura en la siguiente lista de los hombres de Maninidra; sea o no así, la realidad es que de este Juan Daró no hay el menor rastro documental y sí de Juan Dara, como se verá.

- Francisco Amado, Pedro de Garimpas,
 180 Antón de Noda, Sebastiano Nuque,
 Juan Cerpa, Juan Gutiérrez, Villalona,
 Gonzalo de Ximénez, Luis Quintana,
 Pedro de Bracamonte, Juan de Flores,
 Henrique Méndez, Marco Núñez Ávila,
 185 Andrés Milgara, Baltasar Angulo,
 Francisco de Alva, Roque de Paredes,
 Hernán Aguado, Luis de Villafranca,
 Lope de Andrada, Juan de Quintanilla,
 Contreras, Gil Carrillo, Hernán Sánchez,
 190 Francisco Hernández, Sebastián Marrero,
 Alonso Calzadilla, Pedro Sosa,
 Hernando Talavera, Martín Ágreda,
 Lope Báez, Juan Martín, Diego Cardoso,
 Bartolomé de Soto, Juan Morana,
 195 Pablo Ximénez, Lázaro Rivero,
 Sebastián de Roldán, Hernando Díaz,
 Juan Requena, Juan Núñez, Juan Corbacho,
 Martín Pizarro, Juan de Rebolledo,
 Alonso Castillejo, Ruy Ramírez,
 200 Pedro Carrión del Carpio, Luis Velázquez,
 Hernando López, Sebastián de Utrera,
 Pedro Colombo, Alonso de los Reyes.
 Luego el gallardo Pedro Mananidra ¹⁶
 llegó con los canarios de su bando,
 205 de los cuales se hizo aquesta lista:
 Juan Dara, Rutindana, Bentangayre ¹⁷,

¹⁶ Viana hace a este personaje sujeto de una anécdota contada por Espinosa, como se vio en el canto VIII, nota al v. 134. El Mananidra o Maninidra histórico (*El Poema de Viana*, pág. 615) murió efectivamente en Saca (Berbería) "por los moros", según data publicada por Serra Ráfols: *Las Datas de Tenerife*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1978, pág. 209. Maninidra formaba parte de las huestes de Alonso de Lugo en el desastre de Saca o Asaca, verano de 1502.

¹⁷ A pesar de la coma, que puede ser errata de imprenta y de la errata de Rutindana por Dutindana, Viana tuvo que leer en Espinosa: "Juan Dara, que por su nombre antiguo llamaban Dutindana" (Espinosa, lib. III, cap. cuarto, pág. 95) y ello lleva a pensar que se trata de un solo

- Alonso de Adargoma, Juan Doramas,
 Juan Blasino, Romano, Gamonales,
 Pedro Mayor, y Pedro el de la Lengua,
 210 Juan Pascual, don Hernando Guadarreme,
 Juan Bueno, Luis Guillén, Juan de Santa Ana,
 Juan Dome a Dios, Pablo Martín Buendía,
 Pedro Quintana, Juan Alonso Ortega,
 Cristóbal Gando, Pedro de la Palma,
 215 Alonso Pérez, Luis Martín del Llano,
 Pedro Moreno, Ambrosio de Loranca,
 Juan Plado, Pedro el Grande, Juan Roquero,
 Pedro Xinama, Juan Martín Izquierdo,
 Hernando de la Peña, Luis Francisco,
 220 Gonzalo Gueniguado, Pablo Ramos,
 Ramiro Esteves, Pedro Prieto el Tuerto,
 Esteban López, Roque de Santa Ana,
 Alonso Rubio, Bernabé Serrado,
 García de la Fuente, Diego Pérez,
 225 Ambrosio de San Juan, Antón Antonio,
 Hernando Caballero, Martín López,
 Pedro Fernández, Baltasar Gallardo,
 Hernán Rodríguez, Pedro de la Rosa,
 Juan del Salto, Juan Bales, Pablo Esteban,
 230 Martín Infante, Juan de Teniguado.
 Aquí acabó la gente de Canaria ¹⁸,
 y la que el General juntó en las islas,
 algunos de los cuales escaparon

personaje, bien que el propio Espinosa, más adelante, escriba: "Juan Dara, Outindana" (Espinosa, ídem, cap. once, pág. 120), separado por coma, pero si Espinosa ha escrito antes que son un mismo personaje, lo probable es que redactara: "Juan Dara o Dutindana" y se imprimiera con la errata actual. En la lista de Núñez de la Peña figura un Juan Dana que pensé errata (*El Poema de Viana*, pág. 616), pero no lo es. Juan Dara o Dana figura en las citadas *Datas* de Serra Ráfols y también aparece como Juan de Ana, no sé si alusión a la parroquia. Juan Dara o Dana es citado dos veces en 1501 y en la pág. 149 se lee que Rodrigo el Cojo era entenado suyo; también figura en 1503 y 1504, pero no se alude a Dutindana en esos documentos.

¹⁸ Con el capitán canario Maninidra, según Viana, vinieron unos 55 hombres, de los que unos 16 se pueden documentar.

- de la derrota y peligrosa guerra
 235 de la cruel matanza de Acentejo;
 mas ya la gente del famoso Duque
 por la gran plaza de armas, entra y marcha,
 con ordenanza y militar paseo;
 delante todos con gallardo brío,
 240 entra a la brida en un caballo hermoso
 el General de la famosa gente,
 Bartolomé de Estupiñán, persona ¹⁹
 de mérito, valor, esfuerzo y nombre,
 criado de la casa del gran Duque,
 245 tras él la compañía de a caballo,
 y en ella el estandarte victorioso,
 con los castillos, armas y blasones;
 síguenle de lucida infantería,
 seis compañías, hacen su reseña,
 250 y de la ilustre gente de a caballo,
 la lista que se sigue al tenor desta:
 Diego de Mesa, capitán, Juan Ramos ²⁰,
 Bernabé del Castillo, Antón Victoria,
 Francisco Mesa, Lázaro de Luque,
 255 Álvaro de León, Felipe Cuadros,
 Antonio de Escobar, Francisco Iguero,
 Diego Balboa, Ortuño de Saucedo,
 Diego Román, Horozco, Antonio Alfaro,
 Alonso de las Hijas, Juan Lorenzo,
 260 Nicolás Penas, Pedro de San Lúcar,
 Pedro de Fuentes y Francisco Hernández,
 Jaime Joven, Francisco del Gordillo,

¹⁹ Viana nos informa que Estupiñán era de la gente del duque de Medina Sidonia, Don Juan de Guzmán. Estupiñán trajo seis compañías, con su capitán cada una, al frente, a todos los que el poeta cita por sus nombres. Para el Estupiñán histórico: *El Poema de Viana*, pág. 626.

²⁰ Para el personaje histórico de Diego de Mesa: *El Poema de Viana*, pp. 626-628 y en Leopoldo de la Rosa: *Acuerdos*, vol. IV, citados, pág. XLI. Según Viana, Diego de Mesa estaba al frente de la gente de a caballo con unos 37 hombres, de los que probablemente puedan documentarse 28.

- Narváez Baptista, Antonio de Montoya ²¹,
 Pedro Hernández de Arcos, Hernán Pérez,
 265 Jurado de Alcalá, Alonso Benítez,
 Bartolomé García, Luis Marchena,
 Tomé García, Pedro Jaén, Estrada,
 Juan de San Pedro, Pedro de San Pedro,
 Juan de la Torre, Luis de Palenzuela.
 270 Llegó de los peones, luego entrando
 una muy bien lucida compañía:
 El capitán Bernardo de Chichones ²²,
 Gonzalo Santiago, Juan de Liria,
 Diego Montalvo, Juan de Talavera,
 275 Gonzalo de Ribera, Pedro Tapia,
 Alonso de Zamora, Hernán Gómez,
 Francisco de Romera, Luis Cabeza,
 Cortés, Marchena, Pedro de Paredes,
 Diego de Cala, Sebastián Bastardo,
 280 Pedro Luis, Juan Núñez, Luis Medina,
 Alonso de Xerez y Juan de Sosa,
 Pedro Márquez, Francisco de Toledo,
 Bartolomé Solís, Juan de Antequera,
 Pedro de Aranda, Juan de Sufre, Arroyo,
 285 Rodrigo Andújar, Sebastián Molina,
 Juan Núñez Téllez, Salvador Morillo,
 Bartolomé Aracena, Juan de Ronda,
 Pedro Martín de Sufre, Luis Mateos,
 Juan de Écija y Antonio de Baena,
 290 Alonso de Aza, Juan de Zaragoza,
 Juan de Llerena, Juan de Guadalupe,
 Pedro de Arjona, Pedro de Baeza,
 Pedro de Cifra, Esteban Santa Olaya,

²¹ El hecho de que Abréu Galindo cite a un conquistador de su lista con el nombre de Diego Bautista de Narváez nos hace pensar que este Narváez Baptista sea un nombre y no dos (Abréu Galindo, pág. 212 en la edic. de 1848, y 322-323 en la edic. de 1955).

²² No ha sido documentado este nombre. Según Viana estaba al frente de su infantería de 123 hombres, probablemente identificados unos 14.

- Juan Badajoz, Gaspar de Talavera,
295 Diego Marroquín, Juan de la Fuente,
Luis de Ciudad Rodrigo, Alonso Osuna,
Alonso de Avilés, Diego de Mérida,
Bartolomé Beato, Pedro Gómez,
Pedro Toledo, Diego de Aracena,
300 Juan de Córdoba, Pedro de Valverde,
Francisco de Subieta, Pedro de Cáceres,
Pedro Alonso, Martín de San Alexo,
Rodrigo Barrios, Pedro Santaella,
Lorenzo de Quesada, Pedro Córdoba,
305 Bartolomé Cifra, Antón Romero,
Luis de Córdoba, Alonso de Sigura,
Luis de Carvajal, Hernán Pedrosa,
Juan de Jaén, Francisco de Mercadillo,
Hernando de Escando, Alonso de Fajardo,
310 Francisco Carminates, Luis Herrera,
Pedro Morón, Francisco Salamanca,
Gómez de Medellín, Bernabé Izquierdo,
Lorenzo Portugués, Pedro Larguillo,
Benito Andújar, Pedro de Alcaudete,
315 dos Gonzalos Morón, y otros dos Pedros,
Benito de Xerez, Cristóbal Coria,
Pedro Ariñón, Cristóbal de Antequera,
Juan Martín Cordobés, y Juan Cataño,
Juan de Balbuenos y Lorenzo Tello,
320 Pedro Jaén, Cristóbal de Romero,
Benito de los Ríos, Pedro Sánchez,
García Gaytán, Alonso de Quesada,
Antonio de Madrid, Gómez Hernández,
Juan de Bolullos, y Miguel de Caspe,
325 Pedro de Albayda, Pedro de Montoro,
Pedro de Nipria, Luis de Benavente,
Juan de Alcázar, Bartolomé Plasencia,
Bartolomé Trujillo, Juan Jurado,
Francisco de Jaén, y Juan de Córdoba,
330 Pedro Alonso Montero, Pedro Dueñas.

- Juan de Esquivel; un capitán famoso ²³,
 luego hizo lista de su compañía:
 Don Esteban, Jerónimo de Cordona,
 Marcos Núñez, Hernando de Gamboa,
 335 Pedro de Riverol, Alonso Borja,
 Juan Bernal, Pedro Vázquez, Diego López,
 Diego Cervantes, Sebastián González,
 Francisco Calderón, Pedro Marrero,
 Alonso Xaramillo, Hernando Bayo,
 340 Pedro Castañel, Juan de Vergara,
 Martín Navarro, Hernando de Medina,
 Miguel de Uxeda, Sebastián de Coria,
 Jerónimo Pineda, Samarinas,
 Jorge Toledo, Juan de Salamanca,
 345 Juan Rebozeo, Juan Pilas, Juan Quesada,
 Juan de Medina, Sebastián Plasencia,
 Francisco de la Piedra, Pablo Pérez,
 Hernando de Jaén, Juan Sánchez de Écija,
 Alonso Peñalosa, Andrés Tabares,
 350 Andrés de Aranda, Diego de Trujillo,
 Alonso Guilardin, Miguel Medina,
 Antonio de Vallejo, Juan Gutiérrez,
 Luis Perera, Rodrigo de Salcedo,
 Alonso de Alcolea, Juan González,
 355 Bartolomé Triana, Pedro de Écija,
 Alonso de Mesa, Diego de Meneses,
 Juan Casino, Juan Justo, Juan de Ocaña,
 Antón Perón, Alonso de Berviesca,
 Álvaro Pérez, Pedro de Cantilla,
 360 Pedro de Visandino, Don Rodrigo
 Alonso de Pables, Felipe de Andra,
 Antonio Sosa, don Gonzalo Asturias,
 Luis de Lora, Francisco de Plasencia,
 Pedro Martín Gandul, Juan de Sevilla,
 365 Pedro de Alcandar, Bartolomé Márquez,

²³ Viana pone al frente de 127 hombres, de los que probablemente hemos identificado unos 13, a Juan Esquivel, de quien no hemos encontrado mención documental.

- Diego Alberrosa, Juan de Mendiola
 Cerezo, Andrés Moreno, Juan Camacho,
 Francisco Villanueva, Juan Galindo,
 Pedro de Salamanca, Pedro Leño,
 370 Martín Godoy, Silvestre de Cusía,
 Antón de Aranda el mozo, Pedro de Arcos,
 Pedro Ruiz Lezama, Juan Garrido,
 Felipe de Jaén, Diego Baena,
 Francisco Pérez, Diego Salamanca,
 375 Juan Simón, Juan Ortiz, Juan de Viana ²⁴,
 Francisco Anara, Diego de Ariñona,
 Lope León, Gonzalo de Sevilla,
 Antón de Almayro, Pedro de Alanara,
 García de Utrera, Bernabé Cerrado,
 380 Gonzalo Martín de Ávila, Juan Ponce,
 Pedro Serrano, Bernabé Sorcillo,
 Juan de Alanara, Bernabé de Silva,
 Gonzalo de Almoguer, Luis de Arriosola,
 Diego de Villa Real, Rodrigo Isla,
 385 Martín Castillo, Antón de Cox, Juan Rucho,
 Diego de Pimentel, Pedro de Fuentes,
 Alonso Albarracín, Rodrigo Toro,
 Francisco Núñez, Pedro de Carreño,
 Juan de Vogel, Juan Gracia, Juan Peralta,
 390 Francisco de Espinosa, Alonso Márquez,
 Francisco de Ledesma, Diego Ayala,
 Bartolomé Mexía, Luis Marrero.
 El capitán Hernando de Escalante ²⁵,
 hizo reseña y lista que fue aquésta:
 395 Alonso Villanueva, Juan de Anchieta,
 Francisco de Alcaduz, Juan de la Rosa,

²⁴ *Juan de Viana*. Éste es el soldado que incluye el poeta entre los que vinieron en la compañía de Esquivel. De tal soldado nada se sabe documentalmente, y su nombre dio lugar, desde el siglo XVIII, a la equivocada creencia de que fuera ascendiente del autor de las *Antigüedades*, como advertimos en la *Introducción*.

²⁵ Vino al frente de 149 hombres; probablemente identificados, 17, pero no el capitán.

- Lope de Anchieta, Diego de Cepeda,
Rodrigo de Hurtado, Esteban Niño,
Alonso Herrosuelo, Diego Pérez,
400 Pedro Cortés, Alonso de Velloso,
Pedro Díaz Tamayo, Juan Mellado,
Pablo Rueda, Baltasar de Moya,
Diego de Santaren, Alonso Sánchez,
Cristóbal, Pedro y Juan, todos de Arévalo,
405 Antonio Peñafiel, Martín Zavallo,
Alonso de las Casas, Juan de Estepa,
Bernal Gascón, Bartolomé del Puerto,
Simón de Viera, Bernabé Garnica,
Antonio de Cos, Juan Prieto, Juan de Ortega,
410 Álvaro de Farfán, Francisco de Ávila,
Juan de Alcara, Luis Santos de la Parsa,
Alonso de Señal, Pedro Gallegos,
Hernando Perdinigues, Sancho López,
Juan Portugués, Alonso Vizcaíno,
415 Pedro del Puerto y Aparicio Flores,
Hernando de Segovia, Pedro Córdoba,
Sancho de Villalón, Martín de Fuentes,
Hernán Navarro, Lope de la Parra,
Juan de Ortega, Bernal, Pedro Morato,
420 Pedro Ariñón, Cristóbal Maldonado,
Juan de Mora, Gregorio Rubacalda,
Lorenzo de la Torre, Luis Gallegos,
Pedro Lisboa, Sebastián Rodríguez,
Alonso de la Mora, Pedro Mato,
425 Diego Pascual, Gonzalo de Mexía,
Alonso de Jaén, Pedro del Águila,
Benito, Sanmartín, Diego de Córdoba,
Juan Aguado, Luis Ramos, Juan Romero,
Pedro Lisboa, Antonio de Toledo,
430 Hipólito Ruiz, Rodrigo Gómez,
Francisco Salazar, Diego Xuárez,
Diego de Salvatierra, Alonso Vázquez,
García de Hinojosa, Juan González,
Diego Correa, Pedro de Sanlúcar,

- 435 Rodrigo de León, y Juan Almonaz,
 Álvaro Portugués, Pedro Rubelda,
 Martín Morón, Hernando de Origuela,
 Alonso de Albacete, Juan Delgado,
 Juan de Jaén, Ambrosio de Medina,
- 440 Pedro de Fregenal, Lorenzo Pérez,
 Juan García, Juan Santos, Pedro Ortuño,
 Villa Real el Viejo, Juan del Valle,
 Domingo Villaseca, Miguel Zardo,
 Alonso Martín Vejar, Juan Marchena,
- 445 Juan de Cazalla, Pedro Tornadijo,
 Luis Manzanilla, Diego de Alburquerque,
 Rodrigo de Melgar, Francisco Rueda,
 Martín Rodrigo, Pedro y Juan de Aldán,
 Pedro Gutiérrez, Sebastián Plasencia,
- 450 Alonso Pozo Blanco, Juan de Ochoa,
 Rodrigo de Alumbrada, Pedro George,
 Julián Francés, Alonso de Sigura,
 Basco Berganza, Sebastián de Ayora,
 Pedro Xerez, Hernando de Herrera,
- 455 Juan de Albacete, Antón de Bujalance,
 Pedro Merín Cazorla, Juan Velázquez,
 Bartolomé Plasencia, Juan de Lorca,
 Hernando Yáñez, Álvaro Carrera,
 Andrés Xerez, Alonso de San Lúcar,
- 460 Pedro Baeza, Ambrosio de la Mota,
 Juan de Motando, Pedro de la Rambla,
 García de Cala, Luis de Benavides,
 Cristóbal Baldevieso, Juan de Aranda,
 Luis de Peñafiel, Juan de Palacios,
- 465 Vicente Yáñez, Bernabé Castaño.
 El capitán Narváez al mismo punto ²⁶
 hizo esta lista de su noble gente:
 Juan Gil, Pedro Cartuxo, Ruy Velasco,
 Bernabé de Sarmiento, Juan de Estrada,

²⁶ Al frente de 145 hombres, identificados probablemente 15, vino el capitán Narváez: *El Poema de Viana*, pág. 644 y Serra Ráfols: *Datas*, citadas, pp. 54 y 105.

- 470 Alonso Chaves, Diego de Lucena,
Cristóbal Núñez, Juan Donis, Osorio,
Antón Zuazo, Bernabé Tabares,
Pedro de Coronado, Antón Gómez,
Antón Xerez, Francisco de Trujillo,
475 Pedro Alonso Serrano, Juan Navarro,
Juan Ortiz, Juan Ortega, Esteban Álvarez,
Antonio Valenciano, Pablo Enríquez,
Miguel Grado de Estrada, Juan de Arocha,
Alonso de Carrasco, Luis de Torres,
480 Bernabé Vizcaíno, Miguel Jorba,
Pedro de Aguiro, Juan de Talavera,
Andrés Leal, Rodrigo Columbrera,
Gonzalo Yáñez, Gonzalo Sánchez,
Pedro Machado, Bernabé Coimbra,
485 Hernán Lorenzo, Esteban de los Ríos,
Miguel Francisco, Juan Cantalapiedra,
Luis Ranilla, Martín de Santiago,
Pedro de Santiago, Andrés de Murcia,
Rodrigo de Morón, Martín Sevilla,
490 Antonio Yáñez, Diego de Morales,
Diego Trujillo, Alonso de la Fuente,
Francisco Columbrera, Juan de Ortega,
Francisco Mariano, Juan de Málaga,
Alonso Narvayza, Pedro Antunes,
495 Rodrigo Afonso, Pedro y Juan Casado,
Antón de Tapia, Bernabé de Salas,
Francisco Hernández, Sebastián Lerena,
Juan Tirado, Antón de Arcos, Juan Lozano,
Pedro Guerrero, Hernando Vásquez,
500 Antón Romano, Pedro Pan y Agua,
Esteves, Juan Callexas, Luis de Andújar,
Alonso de Texera, Luis Ramírez,
Rodrigo de Llerena, Hernán González,
Gonzalo Méndez, Nicolás de Arcos,
505 Luis Castro, Antón Cabeza, Juan de Andújar,
Narvayza, Juan de Alcántara, Paredes,
Jerónimo Valverde, Juan Paterna,

- Francisco de Sevilla, Luis Corrijos,
 Francisco de Xerez, Gómez de Henares,
 510 Rodrigo Valdivieso, Luis Veloso,
 Antón Mellado, Alonso de Lucena,
 Diego de Arjona, Vasco de Loreto,
 Bartolomé Correa, Pedro Pérez,
 Antón de Noda, Sebastián Corrillo,
 515 Don Floristán Cofino, Juan del Puerto,
 Pedro de Campos, Pedro de Bolullos,
 Álvaro de Cocón, Pedro Quiñones,
 Juan González, Francisco de Herrera,
 Juan Rodríguez Mellado, Juan Riveros,
 520 Francisco de Baeza, Luis de Lora,
 Hernando Rompeay, Marcos Serrano,
 Pedro Alcalá, Rodrigo de Zamora,
 Hernando Bueno, Sebastián Damasco,
 Bartolomé de Osuna, Pedro Huete,
 525 Diego de Villareal, Luis de Malgara,
 Luis Marmolejo, Antonio Villalobos,
 Martín Xerez, Alcántara Espinosa,
 Pedro Barroso, Bernabé de Alcantar,
 Rodrigo Franquis, Sebastián de Espínola,
 530 Andrés Cordoso, Juan de Calzadilla.
 Gonzalo Soto, capitán, al punto ²⁷,
 hizo reseña y de su gente lista:
 Juan de Burgos, Juan Soto, Juan de Espejo,
 Francisco Fuentes, Barrios, Quintanilla,
 535 Pedro Coello, Juan del Barco de Ávila,
 Aparicio Donis, Martín Delgado,
 Andrés de Aldana, Pedro Mayrena,
 Francisco de Zamora, Alonso Yepes,
 Diego Rodríguez y Cristóbal Peñas,
 540 Alonso de Morales, Juan de Arocha,
 Andrés Montés y Pedro Azagaydo,
 Alonso de Alfagis, Hernando Yáñez,
 Juan de Zamora, Andrés de Villanueva,

²⁷ Con este capitán incluye Viana 84 hombres, de los que 8 pueden ser documentados, pero no Gonzalo Soto.

- Juan Martín, Juan Donis, Pedro Zamora,
 545 Miguel del Caballero, Pedro López,
 Bartolomé Sanlúcar, Villaverde,
 Antonio de Arellano, Luis Amado,
 Martín Milán, Alonso de Escobedo,
 Francisco Palos, Diego de Morales,
 550 Miguel Pérez de Abarca, Pedro Núñez,
 Lope de la Higuera, Esteban George,
 Francisco Franco, Alonso de Hermaño,
 Alonso Márquez, Pedro de Palencia,
 Juan de Mendieta, Diego Manzanilla,
 555 Luis de Mendieta y Pedro de la Mora,
 Diego de Toro, Pedro de Quajo Andrada,
 Alonso de la Fuente, Andrés Lozano,
 Bartolomé Torcato, Antón Lebrixa,
 Juan de Escobar, Pedro Martín Estracio,
 560 Bernabé de Lebrixa, Juan de Armiño,
 Martín Valiente, Marcos de Trigueros,
 Fernández Saavedra, Diego de Arcos
 Lorenzo de Pedrosa, Juan Molina,
 Pedro Cordero, Pedro de Carmona,
 565 Miguel Parrado, Diego de Llerena,
 Pedro Salinas, Bernabé de Córdoba,
 Martín Soler y Sebastián Salguero,
 Alonso de Solares, Juan Esteban,
 Martín de Oviedo, Alonso de Morato,
 570 Rodrigo de Segovia, Juan de Soria,
 Bernardino de Paz, Lorente Pedro,
 Ambrosio de Riquel, Roque Domínguez.
 El capitán Bernardo de Elicona ²⁸
 hizo la postre lista de los suyos:
 575 Juan de Ascalanga, Don Rodrigo Gantes,
 Hernando Padilla, Alonso de las Cumbres,
 Alonso Cuevas, don Martín de Chaves,
 Hernán Rastro, Pedro de Saravia,
 Cristóbal de Semilla, Juan de Lorca,

²⁸ Contaba 109 hombres, de los que pudieran 8 ser los probablemente documentados, pero tampoco lo ha sido el capitán.

- 580 Martín Francisco y Pedro de Molina,
Andrés Portocarrero, Andrés de las Cuevas,
Alonso del Arena, Alonso Castro,
Alonso Gracia, Diego de Meléndez,
Alonso Porras, Bernabé de Cala,
585 Bernardino Coloma, Juan de Llanos,
Alonso de la Guarda, Luis Carreño,
Pedro Cortés, Pedro León, Juan Nuño,
Pedro Páez, Pedro Cala, Juan González,
Andrés de Peñafiel, Luis Valderrama,
590 Alonso Peñalosa, Juan del Águila,
Rodrigo de Armas, Juan González Blanco,
Lucas Negrín, Antonio de la Zarza,
Alonso de Texera, Pedro Rosa,
Alonso de la Mar, Gonzalo Illescas,
595 Martín Pérez el Pardo, Diego Arocha,
Alonso Filo, Nicolás Baena,
Bartolomé Madera, Alonso Jaspe,
Rodrigo el Cojo, Juan de Villaverde,
Tristán Veloso, Lucas de Marchena,
600 Francisco Sánchez, Álvaro Rodríguez,
Antonio Más, Galindo, Alonso Vera,
Hernando del Castillo, Pedro Díaz,
Francisco Más, Hernando de Binas,
Alonso de Ollirón, Pedro de Soxos,
605 Bernabé de Orillana, Juan de Torres,
Martín del Valle, Antonio Herrezuelo,
Timoteo de la Torre, Martín Guéscar,
Álvaro de Ranilla, Juan de Utrera,
Martín Montera, Diego de Valdivieso,
610 Juan Alonso, Bernal, Pedro de Vargas,
Juan Santander, Hernando de Berrio,
Bernabé de Losada, Luis Mendoza,
Ambrosio Bivas, Pedro de Padilla,
Bartolomé Solino, Juan Roquero,
615 Antón Conil, Alonso de Artiagua,
Francisco Ronda, Bernabé Camacho,
Antón Leal, Alonso de Bolaños,

- Martín Baldío, Sebastián de Sosa,
 Matías de San Juan, Martín de Alandia,
 620 Rodrigo Palomeque, Antonio Gómez,
 Pedro de la Quixada, Juan de Baños,
 Miguel Cherinos, Bernabé García,
 Cristóbal de la Fuente, Pedro Roxo,
 Martín Afonso, Sebastián Machado,
 625 Francisco de la Cruz, Pedro Berdejo,
 Diego Serrano, Pedro de Carmona.
 Pluma atrevida, ¿ya te desvaneces?
 ¿No temes los rencores y pasiones,
 malditas lenguas y dañado intento,
 630 del vulgo necio? Mira lo que has dicho,
 que muchos de los propios descendientes
 de los que has referido en esta historia,
 resucitando su olvidada fama,
 han de ser contra ti, y han de culparte;
 635 mas diga el necio torpe, el atrevido,
 mormure el detractor, hable el parlero,
 que la verdad, y su crisol purísimo,
 que es el gran *Guerra*, cuyo auxilio invoco,
 desterrará sus varios desvaríos.
 640 Ya que acabó la lista de la gente,
 las dos espías del gran rey Bencomo
 que de muy cerca vieron el alarde,
 tanto se descuidaron del peligro ²⁹
 en que puestos estaban, admirados
 645 y embebecidos en mirar atentos
 el gran valor y la braveza extraña
 del español ejército, que hubieron
 de ser vistos de alguna centinela,
 de los cristianos, y secretamente
 650 habiendo dado al General noticia,
 mandó que dos peones ballesteros,
 y de a caballo dos, les embistiesen
 por parte y de manera que a las manos

²⁹ Véase antes la nota al v. 79, sobre el descuido de los centinelas.

- los pudiesen haber; luego salieron
 655 a ellos, Berriel y Jaime Joven,
 Diego de San Martín y Juan de Ortega,
 y rodeando el lado del barranco
 en breve con secreto los cercaron;
 mas como las espías conocieron
 660 el peligro, saliendo al campo raso,
 huyéronle con tanta ligereza,
 que los caballos que en su alcance iban,
 aunque corrían con veloz carrera,
 no era posible que los alcanzasen,
 665 hasta que el uno de ellos más astuto
 se arrojó de lo alto del barranco
 y un salto dio de más de quince brazas ³⁰,
 con un pequeño dardo, de manera,
 que se hizo invisible a sus contrarios,
 670 y entre unos balos verdes escondido ³¹
 no pudo ser hallado por entonces;
 mas viendo los valientes caballeros,
 que el otro por el llano les huía,
 siguióle Berriel, el cual blandiendo
 675 la fuerte lanza con el diestro brazo,
 se la tiró tan cierta, que acertándole
 en el izquierdo muslo, cayó en tierra
 el guanche, dando gritos y alaridos;
 al real lo llevaron preso, adonde
 680 con crudas amenazas y tormentos,
 dio cuenta larga de las prevenciones

³⁰ Viana aprovecha que Espinosa celebra la fuerza y ligereza de los guanches, como era la de arrojarse de una peña abajo por medio de una lanza (Espinosa, lib. I, cap. octavo, pág. 44) para monumentalizar un salto de más de quince brazas. Si la braza tiene dos varas o sea 1.678 metros, lo que da más de unos 25... difícil para darlos un hombre por muy saltarán que el guanche fuera.

³¹ El balo es arbusto indígena de hojas muy verdes, preferidas por las cabras (Viera y Clavijo: *Diccionario de Historia Natural*, citado; Max Steffen lo define, como Busch y Berthelot, *plocama pendula*, en *Lexicología canaria*, Revista de Historia, ns. 115-116, de julio-diciembre de 1956, pág. 60. Para la voz: Wölfel, *Monumenta*, pág. 566.

- que Bencomo tenía en la laguna,
entre las cuales dijo, que en la cuesta ³²,
que está en medio el camino, que del puerto
685 dista como dos millas, que es un alto
en el repecho de un robusto monte,
cerrado, espeso, trabajoso y áspero,
que en medio está de dos barrancos hondos,
había centinelas y atalayas del rey,
690 para que al tiempo que saliesen
los nuestros de su asiento y caminasen
a la laguna, dando dello aviso,
bajase luego en breve con su ejército,
y le tomase el paso, cerro y cuesta,
695 donde con gran ventaja y sin peligro,
representar pudiesen la batalla,
y como en la pasada de Acentejo,
tuviesen la victoria que esperaban,
y el General al punto con sus nobles
700 entró en acuerdo por determinarse
lo que hacer debía en este caso.
- Esotra espía que quedó escondido,
viendo que del peligro la tormenta
era pasada, sale a toda priesa,
705 para darle a su rey del caso aviso:
y así con ansias del cansado espíritu,
siguió el camino por lo más espeso
y oculto de aquel bosque a la laguna,
a do Bencomo estaba; y entre tanto,
710 refugio tomo para el otro canto.

FIN DEL UNDÉCIMO CANTO

³² Espinosa le da pie a Viana para componer su relato poético. Esta cuesta, a la que el dominico se refiere, en su Lib. III, cap. octavo, pp. 107-108, era entonces un accidente geográfico que ha dado en la actualidad el importante pueblo de la Cuesta. Espinosa cuenta la emboscada que pretendieron hacerles los guanches a los españoles por un "barranco camino de Santa Cruz", donde apostaron "trescientos o cuatrocientos hombres", aunque el intento no tuvo éxito, como se verá en el canto siguiente.

CANTO DUODÉCIMO

Ante Bencomo llega la otra espía acobardado. Marchan los españoles a la laguna; dase la batalla, ganan la victoria; huye Bencomo, muere Tinguaro: asalta Beneharo a unos soldados españoles, préndelos en una cueva, pónelos guardas, y embiste al real aquella noche, véncenle, y retírase a su reino.

- Suele el temor a veces, aunque es frígido,
causar efectos o accidentes cálidos,
y el que es cobarde, cuando está más tímido,
mudar lo que es melancolía en cólera;
5 así el espía, que escapó del tránsito,
siguió la vía por los bosques ásperos
a do Bencomo estaba, y tan solícito
que el mismo miedo, que le rindió el ánima,
sirvió de espuelas y de ardor al ánimo:
10 sobresaltando su alterado espíritu
llegó al real del numeroso ejército
y entró rompiendo un escuadrón de bárbaros,
con voces y alaridos, tan de súbito,
que su alboroto en todos causó escándalo;
15 cercado dellos, de tropel con ímpetu,
al rey halló del nuevo caso atónito,
ante sus pies del gran cansancio en viéndolo
tendió en el duro suelo el cuerpo mísero,
puso en el rey los ojos, y tristísimo,

- 20 movió los secos labios, y al fin díjole
estos anuncios de su daño y pérdida:
"Ya cesa, rey, tu cetro y valentía,
ya doma tu poder la gente extraña,
decir podrás, no soy quien ser solía,
25 que es infinito el gran poder de España;
cumplida se verá la profecía
de Guañameñe, pues nos desengaña
el tiempo con mostrarnos los leones,
y de aquel gran Monarca los pendones.
30 Irresistible mal, señor, te aguarda,
que en sólo imaginar tu orgullo fiero
el ánimo viril se me acobarda,
y no puedo contártelo, aunque quiero:
cuando el fuego de Marte abrasa y arda,
35 juzgarás el poder del extranjero,
que viene apercebido a la venganza,
del daño grande de la gran matanza.
Hoy, cuando esclareció la clara Aurora,
hizo en alarde de su gente lista
40 incitado de furia vengadora;
mira qué fuerza habrá que le resista:
trae nueva gente de socorro agora
con que viene a dar fin a la conquista,
armados de un Guzmán, que al voto mío
45 les da favor, poder, esfuerzo y brío.
Que estábamos cercanos conocieron
de su real, y con astucia fiera,
cuatro a los dos cercaron y siguieron
con los caballos en veloz carrera:
50 yo como vi, que en nuestro alcance dieron,
huyendo fui cercano a la ribera
del barranco, y salté de un salto abajo
no con pequeño riesgo y gran trabajo.
Dende allí vi llevar atado y preso
55 mi compañero todo desangrado,
y al fin salí por aquel bosque espeso
oculto, y del temor atribulado:

- nadie podrá creer de este suceso
 cuán sin sentido vengo amedrentado,
 60 mas cada uno aplaque su violencia,
 y no trate hacerles resistencia.
- Tengo por imposible la defensa;
 son nuestras fuerzas con las tuyas leves;
 no dudo su poder al nuestro vengance
 65 antes de mucho en términos muy breves:
 peor es la mancha que vergüenza,
 mira que darles la obediencia debes,
 Bencomo; no te muestres bravo o fiero,
 que viene a perseguirte un mundo entero.”
- 70 Suspendióse Bencomo, aunque soberbio
 mudósele el color, y un hipo súbito
 acedo atravesaba su garganta,
 enarcando las cejas por minutos,
 pero incitado del furor y cólera,
 75 al pobre espía amedrentado dice:
 “Por el cielo estrellado y luces santas,
 que tú eres ocasión de mi coraje,
 mi cólera aceleras y levantas,
 haciendo en mi valor infame ultraje,
 80 del español ejército te espantas,
 ¿no sabes que es de reyes mi linaje
 y que estoy a mandar acostumbrado,
 y siempre he de mandar sin ser mandado?
 El uso es ley, que ley es la costumbre,
 85 y debo ser de ley obedecido,
 Bencomo soy, Bencomo espejo y lumbre,
 de sangre de Tinerfe esclarecido,
 de estos aceros limpiaré el herrumbre
 en su atrevida sangre, pues han sido
 90 despojos suyos, que con sus despojos,
 triunfan de sus placeres mis enojos.
- Intenten guerra con estrago y muerte
 contra el valor insigne de Taoro,
 que mucho más se siente airado y fuerte
 95 cuando más le persiguen al buen toro:

- ya con sus bríos he probado suerte
 menospreciando aceros, plumas y oro,
 y no con ello acobardarnos piensen,
 que solos corazones son quien vencen.
- 100 Tremolen por el aire sus banderas,
 formen interrumpibles escuadrones,
 huellen ajenos campos y riberas
 con nuevos estandartes y pendones,
 vengan con nuevas gentes, bravas, fieras,
- 105 socorros de Guzmanes y leones,
 que también suele haberlos en mis tierras,
 si en paz corderos, lobos en las guerras.
- Mas, ¡ah, soldados!, éste que tan presto,
 sin ánimo se siente acobardado,
- 110 ved que lo mando yo, cúmplase aquesto:
 muera severamente apedreado,
 más quiero de valientes poco resto,
 que un mundo de cobardes convocado,
 que en la guerra el cobarde más amigo,
- 115 es arma con que vence el enemigo.”
- Luego sin dilación el pobre espía
 fue por las crudas manos de un verdugo
 atado al tronco de un crecido roble,
 adonde padeció la injusta pena,
- 120 sin culpa, sin piedad y sin remedio,
 y Bencomo mandó se apercibiesen
 los suyos para el punto necesario,
 aunque de suerte estaba la campaña
 llena de cuerpos muertos de la peste,
- 125 que parecía (no con poca lástima)
 estrago de batalla rigurosa.
- Como el Gobernador tuvo noticia,
 por lo que el preso declaró, que estaba
 Bencomo apercebido en la laguna,
- 130 y de cómo tenía sus espías
 en la cuesta que estaba en el camino ¹,

¹ Véase canto XI, nota al v. 683. Ahora el poeta retoma la información de Espinosa y el propósito del gobernador Lugo de eludir a los

- considerando ser tan peligroso,
 aquel lugar incómodo a su gente,
 y propicio al contrario, tomó acuerdo
 135 con prácticos soldados de experiencia
 en lo que hacer debía, y acordaron
 fuesen de madrugada con silencio
 marchando a la laguna, de manera,
 que con la oscura sombra de la noche
 140 no pudiesen ser vistos ni sentidos
 de las espías, hasta que estuviesen
 al despuntar del día en lo más alto
 de la fragosa cuesta, porque entonces
 mientras daban aviso al rey Bencomo,
 145 en lo llano estuviesen sin peligro
 apercebidos para la batalla;
 fue aqieste parecer tan acertado,
 que todo sucedió como quisieron,
 pues a catorce días de noviembre ²,
 150 de madrugada, todos prevenidos
 salieron con silencio y con recato
 del puerto, comenzando su camino,
 de suerte tal, que al mismo punto, cuando
 amaneció la luz del claro día,
 155 subían lo más alto de la cuesta,
 y las espías viéndolos tan cerca
 huyeron caminando a toda prisa,
 más por temor del español ejército,
 que por dar el aviso que debían:
 160 y así llegaron donde el rey Bencomo
 esperaba ocasión y coyuntura
 y como le dijeron el suceso,
 y que marchaba el campo del contrario
 ya por lo llano sin peligro alguno,
 165 sintió notable enojo, mas con todo,
 por no mostrar temor o cobardía,

espías que Bencomo había colocado para avisar la presencia de los españoles.

² Esta fecha la da Espinosa (ídem, ídem, pág. 108).

- apercibió su gente en breve punto,
 y salió de tropel altivo y fiero
 con cinco mil soldados solamente,
 170 que aunque tuvo junto mayor número
 en menos de diez días le faltaron
 más de seis mil, pues tal la pestilencia
 andaba en ellos, que de muerte súbita
 de ciento en ciento, muchos perecían
 175 sin género de cura ni remedio,
 y cuando ya salían de la vega,
 do tiene agora la ciudad su asiento,
 que entonces era de crecidos árboles
 espeso bosque, vieron que llegaban
 180 los españoles cerca en aquel puesto
 donde tuvieron con el rey Bencomo
 largo razonamiento y diferencias
 sobre la paz, y sobre ser cristianos,
 y rendir la obediencia al rey de España;
 185 notaron cómo allí se prevenían
 para dar la batalla, porque el sitio
 en algo estaba más acomodado,
 y así Bencomo a su esforzada gente
 mandó se detuviesen donde estaban,
 190 que era dende el lugar a donde agora
 está fundada la sagrada ermita
 del bienaventurado San Cristóbal ³,
 que es devoto y patrón de aquesta Isla,
 hasta la cruz de piedra que está puesta ⁴
 195 abajo de la ermita, y a la entrada
 de la ciudad, y luego tuvo acuerdo
 que fuese el rey de Naga con la gente

³ La ermita de San Cristóbal, que todavía existe, reformada, fue fundación de Antón Joven, según Rodríguez Moure (*Guía histórica de La Laguna*, Instituto de Estudios Canarios, 1935, pp. 178-179). Para Antón Joven (castellanización del apellido catalán Jové), Leopoldo de la Rosa, *Acuerdos del Cabildo*, citados, página XXXVIII.

⁴ La cruz de piedra existe todavía, pero ha cambiado de sitio, más abajo del que primitivamente ocupó.

- que les seguía, que eran mil soldados
 por tras aquellos valles, dando vuelta
 200 al cerro de San Roque, y que saliese
 después por el barranco referido,
 que va de la ciudad derecho al Puerto,
 y esperase en la cuesta, de manera
 que no fuese sentido, porque yendo
 205 a caso de huida los contrarios
 les diese en lo más áspero del monte
 asalto repentino, de manera
 que ninguno con vida se escapase;
 y luego repartió la demás gente
 210 en tres escuadras, dándoles la una
 a Tinguaro, y al rey de Tacoronte,
 la otra a Zebensuí y el gran Tegueste,
 y la tercera se quedó a su cargo.
- Sube de punto el eco y alto tono
 215 de claras trompas, pífanos y cajas;
 forma el de España el batallón lucido,
 con el concierto y orden más cómodo⁵;
 divídese la gente de a caballo,
 por guarnición del campo, en dos escuadras,
 220 y habiendo reposado del cansancio
 del áspero camino paso a paso,
 se acercan más los unos a los otros,
 y el General así a los suyos dice:
- "Amigos caros, ínclitos varones,
 225 de quien espero hechos victoriosos,
 cercanos vemos ya los escuadrones
 de los contrarios bárbaros furiosos;
 todos debéis mostrar que sois leones,
 mansos en paz, y en guerra belicosos,
 230 y aquéllos con más ánimo y violencia
 que sabemos la suya de experiencia.
- El que entre lobos envió corderos
 a refrenar del mundo la malicia,

⁵ Acómodo, sobre acomodo, con la dislocación de acento.

- y el que los bríos infernales fieros
 235 oprime con rigor de su justicia,
 esfuerce nuestros ánimos guerreros
 en el mayor furor de la milicia
 contra aquesta nación brava, obstinada,
 en alabanza de su fe sagrada.
- 240 Suceso fue de guerra lo pasado
 y suceso de guerra es lo presente,
 y el corazón en Cristo confiado,
 mostrar por él, con él, y en él valiente;
 hoy con victoria quedará ensalzado
 245 el nombre de Jesús Omnipotente,
 esfuerce pues el animoso pecho
 que ha de cumplirse el juramento hecho.
- Ea, soldados de la Iglesia, ea,
 valientes hijos de la invicta España,
 250 el gran valor de vuestro esfuerzo vea
 en obras raras la nación extraña;
 para que lo que el ánimo desea
 efecto tenga, con industria y maña,
 fuerzas, bríos, furor, cólera, estrago,
 255 les demos, pues es tiempo, el Santiago.”⁶
- Al son de pronunciar estas razones,
 marchando todo el campo en ordenanza
 y al mismo tiempo de la misma suerte
 con los suyos marchaba el rey Bencomo,
 260 que también animando a sus soldados,
 decía con soberbia estas razones:
- “Ya la espantosa imagen de la guerra,
 amigos, (como veis) se os representa,
 agora el gran valor que en vos se encierra
 265 debe moverse a cólera sangrienta:
 si aquéstos por ganar ajena tierra
 demuestran contra nos furia violenta,

⁶ Dar el Santiago era ordenar el ataque; la frase completa de “Santiago y cierra España” usa el verbo cerrar en la acepción 30 de la Academia, o sea la de embestir y atacar, al encomendarse al santo guerrero protector, y no que éste cierre o cerque a la nación.

nosotros, que la nuestra defendemos,
juzgad cuánto mayor mostrar debemos.

- 270 Nuestro prístino honor, la patria amada,
el bien de libertad interesamos,
y conservar lo que la vez pasada
con la victoria honrosa les ganamos:
de allí quedó su gente acobardada,
275 y así como a vencidos los miramos,
y ellos nos miran como a vencedores,
temiendo nuestras fuerzas y furores.

- Aunque algunos cobardes corazones
llamándolos leones, encarecen
280 socorros de Guzmanes y pendones,
muy menos son de lo que allí parecen:
no suelen ser tan bravos los leones
como los pintan, aunque se embravecen,
que ya los brazos vuestros y los míos
285 han quebrantado sus mayores bríos.

- Llegad, acometed, romped furiosos,
que tocan a embestir sus instrumentos;
suenen los alaridos espantosos,
de sangre suya os demostrad sedientos;
290 emprenda cada cual hechos famosos
usando de esos ánimos violentos:
a ellos, que acometen, ya nos entran,
ya embisten de tropel, ya nos encuentran.”

- Tan recios, tan furiosos y encendidos,
295 tan fuertes, tan osados y animosos,
tan airados, altivos y arrogantes,
los unos y los otros se embistieron,
que el cielo, tierra, mar y hondo abismo,
en aquel punto pareció hundirse.

- 300 Brama espantable y fiero el son horrendo
de voces, de alaridos, gritos, silbos,
de golpes y zumbidos, que en los aires
hacían, y en los cuerpos crudo estrago
las duras balas de los arcabuces,
305 ligeros pasadores de ballestas,

tostados dardos de resina tea,
blandientes lanzas de aceradas puntas,
pesadas mazas y bastones gruesos,
cortadoras espadas y montantes,
310 rollizas piedras, que indomables fuerzas
moviendo fuertes brazos desmedidos
osudos y nervosos, despidiendo
de las sangrientas manos arrojaban,
rompiendo adargas, quebrantando escudos,
315 pasando cotas y abollando mallas,
hundiendo cascos, derramando sesos,
hiriendo pechos y sacando vidas.

Cúbrese la campaña de difuntos;
yacen sembrados en el duro suelo,
320 cual suele en el otoño la violencia
de los furiosos y contrarios vientos,
que quebrantando las cavernas hórridas
unos con otros llegan a encontrarse,
bramando en la montaña más espesa
325 de levantados y crecidos árboles,
batiendo ramas, sacudir las hojas,
y esparcir las, cubriendo todo el sitio;
tal el ameno campo en un instante
estaba lleno de los muertos cuerpos;
330 rompe Bencomo, hiere el gran Tinguaro,
Tegueste embiste, Zebensuí maltrata,
Acaymo ofende, golpes da Sigoñe,
Tigayga mata, y los furiosos bárbaros
con indomable furia los seguían
335 a do les hacen daño, daño haciendo;
valiente no hay que no ande mal tratado,
no hay animoso que no esté ofendido;
mas los viriles y esforzados ánimos
no sienten, ni demuestran cobardía;
340 anima el General con fuerte espíritu
sus valerosos españoles nobles,
y rompe, y acuchilla, mata, hiere,
destroza, desbarata y atropella,

- 345 síguenle con esfuerzo el buen Trujillo,
 el noble Lope Hernández de la Guerra,
 Vergara, Valdespino, Gallinato,
 Estopiñán, Mejía, los Benítez,
 Valdés, Hoyos, los Mesas, los Llerenas,
 y esotros todos por diversas partes.
 350 Algunos naturales, contemplando
 el súbito estallido de ballestas,
 del suelo alzaban muchos pasadores
 que les tiraban, y con brava industria
 volvían a tirarlos con las manos,
 355 tan recio, que herían las más veces
 con tanta furia como las ballestas,
 haciendo de artificio con la boca
 casi el mismo estallido, presumiendo
 que estaba en él, del pasador la fuerza ⁷;
 360 pero los que presentes aquel día
 después de la matanza de Acentejo,
 fueron a disparar la de Castillo,
 que al uno dellos le quitó la vida ⁸,
 no dieron en aquesto, que no osaron;
 365 mas del lugar do vían ballesteros
 huían grandemente, o si encontraban
 ballestas de difuntos en la tierra,
 tímidos se apartaban de escarmiento
 sin les parar delante dando voces,
 370 a los que más tenían por amigos,
 diciéndoles: guardad, ved que son vivas,
 y al que les toca suelen dar la muerte;
 mas todos ellos con tan brava furia
 tiraban una piedra de la mano,

⁷ "Los guanches, que no entendían el artificio como se tira el pasador y no oían más que el sonido o estrallo que daba la cuerda, tomaban el pasador o virote y haciendo aquel sonido con la boca, arrojaban el virote con la mano hacia los nuestros, pensando que en el sonido estaba la fuerza" (Espinosa, ídem, íbidem, pág. 109).

⁸ Véase el canto VIII, v. 1061, donde el poeta utiliza la anécdota citada por Espinosa, otra vez aludida aquí, en relación con el capitán Castillo.

- 375 que rompiendo la adarga, o la rodela,
 los brazos quebrantaban y rendían.
 Fue de provecho grande en este día,
 (por ser el campo llano y proprio el sitio)
 la gente de a caballo, que llevaban
 380 lo mejor del combate, mas de suerte,
 y con tal rabia, cólera y enojo,
 se defendían los isleños bravos,
 que aunque daños notables recebían
 dudaban de ambas partes la victoria.
 385 Traía el gran Tigaiga una bandera ⁹
 que ganó en la matanza de Acentejo
 de los de España, de la cual hacía
 notable menosprecio, que arrastrándola,
 los suyos animaba a la batalla:
 390 mas viéndola Hernando de Trujillo,
 que sin caballo andaba en medio dellos,
 no lo pudo sufrir su sangre hidalga,
 arremete furioso al fuerte isleño,
 trábase entre los dos cruel batalla,
 395 danse terribles y espantosos golpes,
 Trujillo con la espada cortadora
 y el natural con la pesada maza;
 mas pudo al fin el noble caballero
 darle la muerte a costa de su sangre,
 400 cobrando esfuerzo, fama, y la bandera.
 Andaba en esto el ínclito Maestre
 de campo Lope Hernández, y a sus lados
 los dos valientes Guerras, sus sobrinos,
 en el riesgo mayor de la batalla,
 405 hieren, destrozan, parten y atropellan,
 derriban, matan, rompen, desbaratan;
 como nobles y fuertes caballeros,
 síguenlos Mesa, Berriel, Cabrera,
 Armas, Barreto, Gorvalán y Castro,
 410 con otros muchos, que en los naturales

⁹ Sobre este capitán de Viana: canto III, nota al v. 155. Para el nombre, Wölfel, *Monumenta*, pág. 777.

hacen extraño y temerario estrago.

- Viendo Bencomo la lucida escuadra
que a su valiente gente destruía,
convoca los más nobles y animosos,
415 y solícito acude a la venganza;
crece el furor de la sangrienta guerra,
encuéntranse Bencomo y el buen Lope,
y los gallardos montañeses juntos
con la compañía ilustre al demás número,
420 rugen las armas con la batería,
compiten las espadas y bastones,
y brama el ronco son del fiero Marte;
hiere el Maese de campo al gran Bencomo,
sácale fina sangre de la frente,
425 apadrinado de su gran destreza,
y el rey encarnizado, conociendo
las veras de batalla, se defiende;
mata Hernando Esteban a Leocoldo,
y al gran Badamohet, y el buen Hernando ¹⁰
430 a Godoreto, y hiere a Taganage ¹¹,
y los demás valientes españoles
cubren de cuerpos muertos todo el campo.

- Sobrevienen y llegan al bullicio
de entrambas partes unos y otros luego,
435 causa de que Bencomo y el Maestre
sin querer se apartasen y perdiesen,
búscanse el uno al otro en la campaña,
y no les da lugar la gran revuelta.

- A todo aquesto el ínclito Trujillo
440 daba voces llamando al rey Bencomo

¹⁰ Wölfel pone a Badamohet (que él escribe *badamchet*) en relación con el topónimo Guadamoxete, en Güímar y otros lugares tinerfeños (*Monumenta*, pág. 782).

¹¹ En *El Poema de Viana*, pág. 402, llamé la atención sobre Godeto, luchador taorino, hermano de Arico (canto IV, v. 529), nombre semejante a Godoreto, guerrero que muere en este canto XII. Ambos nombres los recoge Wölfel (*Monumenta*, pp. 780-781). Taganage me pareció semejante al topónimo Taganana en *El Poema de Viana*, pág. 408. Para el nombre: Wölfel, *Monumenta*, pág. 780.

para cobrar la espada de sus manos,
 y no menos el rey lo procuraba,
 pero nunca se vieron, ni encontraron:
 andaba Guadafret, gigante fiero¹²,
 445 muy grueso, egdematoso, barrigudo¹³,
 como torre de carne, aunque pesado,
 valiente, suelto, diestro y animoso,
 encarnizado en la española gente,
 encuéntrale Albornoz, que sin caballo
 450 con la adarga y la espada combatía,
 cierra con el gigante valeroso,
 danse terribles y espantosos golpes;
 pero después que el gran bastón descarga,
 buscando centro de un entero círculo,
 455 llega la espada por la recta línea
 del invencible brazo gobernada,
 y por el grueso ombligo, palpitando,
 salen los intestinos con la sangre;
 desmaya luego el cuerpo giganteo,
 460 tira el bastón y con furor lo arroja
 al valiente español sin ofenderle,
 y al fin con el mal parto movedizo
 de la hinchada preñez, perdió la vida.

Tanto fue el daño que en los naturales
 465 hacían las ballestas y arcabuces,
 y tanto el que la gente de a caballo,
 que ya se retiraban con gran pérdida;
 vuelven (bramando en ira) las espaldas,
 desamparando el campo, aunque rabiosos,
 470 no por faltarles ánimo o las fuerzas,
 sino por el gran daño que reciben,
 por la mucha ventaja de las armas:
 siguen su alcance los valientes Guerras,
 los Lugos y Benítez, Gallinato,
 475 los Llerenas, Perdomos, Pimenteles,

¹² Para este nombre: Wölfel, *Monumenta*, pág. 780.

¹³ Egdematoso: hinchado, cultismo del griego: *El Poema de Viana*, pp. 393-394.

- Vergara, Hijas, Vilches, Vargas, Joven,
 Castillo, Valdespino, Castellano,
 Armas, Lucena, Betancor y Rojas,
 con otros muchos, todos publicando
 480 victoria a voces, con placer y esfuerzo,
 hasta que ya llegando en el alcance
 cerca al espeso bosque y a laguna,
 oyen tocar a recoger el campo
 las claras trompas y los altos pífanos,
 485 celebrando el gran bien de la victoria.
 Estaba en este tiempo el gran Tinguaro
 en la falda del cerro de San Roque,
 cercado, malherido, aunque animoso,
 de cuatro fuertes hombres de a caballo;
 490 juega ligero la alabarda, y hace
 atajos y desvíos de defensa,
 y con presteza da veloces saltos;
 mas ya que por el cerro se escapaba,
 en lo más alto de aquel gran repecho
 495 Pedro Martín Buendía, con la pica ¹⁴
 a muerte le amenaza, y él se rinde,
 cruza los brazos, y le dice: *Çhucar*

¹⁴ Espinosa refiere que en la batalla de la laguna, lib. III, cap. octavo, pág. 109, el rey de Taoro, al combatir valientemente, subió por la cuesta de San Roque y allí "un Fulano de Buendía, que sin conocerlo ni saber que era rey (aunque él en su lengua se lo decía ser el Mencey, que es rey), como no le entendiese, no le valió su reinado, que le pasó con la lanza en un barranquillo estrecho, do quedó". Espinosa no sabe el nombre de este Buendía y por eso lo llama "fulano", y en la lista de los conquistadores que da más adelante, en el capítulo once, pág. 120, sólo escribe el apellido o apelativo entre los demás: "Pedro de la Lengua, Pablo Martín, Buendía, Gamonales", etcétera. He advertido en *El Poema de Viana*, pp. 182-183, que el mozo Viana, a veces rápido lector de Espinosa, escribe "Pedro Martín Buendía", y no Pablo (sin duda por la cercanía de Pedro de la Lengua) y quita la coma de Espinosa para darle al "fulano Buendía" del dominico el nombre de Pablo (para él, Pedro) Martín Buendía y hacer de dos un personaje que así ha pasado a los historiadores posteriores. Pablo Martín, conquistador, "canario de Gran Canaria", del que me he ocupado en *El Poema de Viana*, pp. 623-624, recibió varias datas en Tenerife y vivía por lo menos en 1517: Serra Ráfols: *Las Datas*, citadas, pero siempre figura como Pablo Martín.

- Guayoc, archimencey reste Bencom,*
sanet vander relaç naceth zahañe ¹⁵,
 500 que quier decir, "no mates al hidalgo,
 que es natural hermano de Bencomo,
 y se te rinde aquí como cautivo."
 Mas él que no entendía su lenguaje,
 de un golpe crudo le rompió los pechos,
 505 con que acabó su vida y la batalla,
 que ya todos los fieros enemigos
 se habían con gran daño retirado,
 huyendo a toda prisa por el bosque;
 mas luego sobre el cuerpo ya difunto,
 510 cuyas frescas heridas, palpitando
 las tibias carnes, derramaban sangre,
 muchos acuden, afirmando algunos
 que oyeron las palabras que decía
 al punto que le dieron muerte cruda,
 515 que era el mismo Bencomo, interpretando ¹⁶
 mal de su lengua oscura los acentos,
 y así dudosos el pesado cuerpo
 llevaron al real, donde el buen Lugo
 alegre con el bien de la victoria
 520 mandaba recoger la fuerte gente
 en el lugar de su primero asiento,
 a donde agradecido, muy devoto
 dio las gracias a Dios de bien tan alto
 por do se dio principio al otro día
 525 a una sagrada ermita que fundaron
 a la gloriosa Encarnación de Cristo,
 que la Virgen de Gracia se intitula ¹⁷;

¹⁵ 497-499. La frase guanche que ocupa estos versos, en Wölfel, *Monumenta*, pp. 387-390.

¹⁶ Escribe Espinosa: "Dicen algunos que el rey Benchomo no murió luego de la lanzada y cuando le fueron a buscar aún estaba vivo, y que le tornaron cristiano, y así murió" (Espinosa, lib. III, cap. octavo, pág. 109). Viana aprovecha semejante extremo para referir la anécdota al, para él, hermano de Bencomo, o sea Tinguaro (*El Poema de Viana*, pág. 182).

¹⁷ Véase canto V, v. 424, que es idéntico a éste, y su nota. Espinosa

- luego fue visitando sus soldados,
haciendo se curasen los heridos,
530 por dar reposo a los cansados cuerpos,
y se halló haber muerto en la batalla
quince piqueros, ballesteros veinte,
y diez valientes hombres de a caballo,
y pocos escaparon sin heridas
535 de piedras, dardos, o bastones gruesos;
nivarios más de mil y setecientos,
de los más nobles de renombre y fama,
y muchos hubo mortalmente heridos,
y en especial el bravo rey Bencomo
540 salió muy mal tratado, pues se afirma,
que en brazos lo llevaron sus soldados
a él, y al rey Acaymo a Tacoronte,
do fueron de huida aquella noche,
y se hospedaron y acogieron todos,
545 no con poca desgracia y desconsuelo;
mas ya que escurecía el negro manto
la luz alegre del dichoso día,
habiendo puesto el General de España
atalayas, espías, centinelas,
550 y guarnición, en su real y asiento,
llegaron dos mil hombres, que Anaterve,
rey de Güímar, enviado había,
para que con secreto desde un monte
viesen atentamente la batalla,
555 y que saliendo de ella con victoria
los españoles, luego al mismo punto
le diesen de su parte el justo pláceme
y le dijese, que los ocupase
en cosas que tocase a su servicio,
560 que estaban llanos para socorrerles
hasta que concluyesen la conquista,
y ellos cumpliesen su real mandato.

cita la fundación de la ermita de Gracia en el lib. III, cap. cuarto, pág. 95, y en el noveno, pág. 110.

Al General le dieron su embajada,
 el cual los recibió con gozo extenso,
 565 y señaló el lugar donde estuviesen
 con más seguridad, y de manera,
 que si de noche hubiese algún rebato,
 pudiesen resistir, porque advertía
 el gran cansancio de su noble gente,
 570 aunque le aseguraba por entonces,
 creyendo no sería acometido,
 el mucho daño que en la guerra hubieron
 los enemigos, y entender que fuese
 aquel difunto cuerpo de Tinguaro,
 575 del rey Bencomo, que si fuera cierto,
 muy menos orden de batalla hubiera,
 pues fue el caudillo y causa de la guerra
 que más a los nivarios incitaba.

Mas afligido, triste y sin consuelo
 580 estaba aquella noche en Tacoronte,
 acostado en un lecho pobre y duro,
 aunque de gran regalo a su costumbre;
 trayendo a la memoria sus desdichas,
 en él estas razones discurría
 585 con mil gemidos del cansado espíritu:
 "¡Oh, riguroso hado de fortuna!
 ¡oh, tiempo vario, ya en mi daño creo
 que no hay segura majestad alguna,
 estado, monarquía, ni trofeo,
 590 en el más alto trono de la luna
 subió mi pensamiento su deseo,
 y agora ya me veo derribado,
 sin vasallos, vencido y arruinado!

La fiera gente de la invicta España
 595 justamente ha tomado la venganza
 del daño recibido en la montaña,
 cuando en los suyos hice cruel matanza;
 ya de su gran valor me desengaña,
 conozco ser notable la pujanza
 600 del Guzmán, cuyo nombre y estandarte

bastan poner espanto al mismo Marte.

¿Quién duda que en aquestos que aquí vienen
haya primos y deudos de los muertos,
que por el natural dolor que tienen
605 para vengarse vuelven a estos puertos?

¿Y quién que en este punto se previenen,
formando sus quimeras y conciertos
con deseo de a hierro de su lanza
tomar con mayor daño, más venganza?

610 ¿Quién duda que la fe que ellos profesan
la verdadera sea, y así el cielo,
viendo que la divina ley confiesan,
de su pasado daño tenga duelo?

Sí aunque pocos tan bravos se enderezan
615 contra tantos sin miedo y sin recelo,
¿quién que me sigan, rindan y maltraten,
y que incitados de furor me maten?

Pues si mi cetro rindo a su obediencia,
como cobarde quedaré cautivo,
620 y aunque usen conmigo de clemencia
no viviré, Señor, como agora vivo;

pues si quiero hacerles resistencia,
y en mi valor y gran poder estribo,
es el rey de Güímar mi contrario

625 y puede hacerme daño temerario.

Mas si con su amistad me ha de ver preso,
sin honra, sin gobierno, y sin corona,
probar es bien el último suceso,
aunque el contrario fuerte se me entona;

630 sólo me aflige el pésimo progreso
que más atemoriza mi persona,
de este contagio que mi gente mata,
que es quien más me destruye y desbarata.

No es justo que la sangre ilustre y noble
635 del gran Tinerfe, honor de mi linaje,
su patria entregue, usando trato doble,
haciendo a tal valor un tal ultraje;
cual el crecido y arraigado roble

en resistir al viento, aunque trabaje
640 en combatirle, pienso de mostrarme,
hasta perderme bien, o bien cobrarme.”

Aquestos y otros tales pensamientos
Bencomo discurría al tiempo y cuando
Beneharo, que puesto en la celada
645 estaba con su gente en el camino
de Santa Cruz en el espeso bosque,
y paso peligroso de la cuesta,
dividida su gente en dos escuadras,
la una en lo más alto de aquel cerro,
650 y la otra al pie dél en lo más bajo,
para poder coger los españoles
en medio, en lo más áspero del monte,
cercados de su gente de ambas partes,
y por los lados de los dos barrancos
655 que hacen más estrecho aquel camino
y así darle a su salvo la batalla,
y como de esperarlos se cansase,
viendo que era gran parte de la noche,
y ninguno bajaba, receloso,
660 lo tuvo a mal suceso, y ya queriendo
alzar de las celadas, y dar vuelta
por donde había venido, sintió gente,
ruido de caballos y quejidos,
y eco de voz de diferente lengua,
665 lo cual era, que siete caballeros,
Vallejo, Alfaro, Calderón y Aguirre,
Francisco Mesa, Fuentes y Montoya,
con éstos, diez peones, Juan Navarro,
Ortega, Martín Sardo, Juan Zapata,
670 Delgado, Riverol, Lope Gallego,
Cala, Rodrigo Yañes y Carrasco:
los cuales como estaban malheridos
de la pasada guerra, de manera,
que se desahuciaba de sus vidas,
675 el General mandó, que aquella noche
los llevasen al puerto, do pudiesen

- hacerles cura con mayor regalo,
y con ellos mandó doce soldados,
seis de a caballo, y seis arcabuceros
680 que hasta el puerto los acompañasen,
eran los de a caballo Juan Perdomo,
Juan Berriel, Benítez, Marcos Verde,
Antón Victorias y Felipe Cuadros:
y los peones, Barrios y Meneses,
685 Ramírez, Rebolledo y Calzadilla,
y Francisco Ledesma, y como fuesen
siguiendo su camino descuidados,
apercibidos los contrarios fieros,
después que los tuvieron en la parte
690 de más peligro, todos en un grito,
dieron repentines silbos espantosos,
acometiendo con extraña furia.
En esto los briosos corazones
alborotados del repente asalto,
695 al punto se aperciben a defensa;
los sanos, consolando a los heridos,
disparan arcabuces, juegan lanzas,
arrojan piedras y combaten suntas,
mostrando todos varoniles ánimos.
700 El rey con una pica compitiendo
con Berriel, rompiéndole el adarga
un ojo le quebró, mas fue herido
de su valiente brazo por la espalda,
aunque afligido del tropel de bárbaros
705 que a todos maltratándoles cercaban;
batallaron gran rato, y como fuesen
tantos los enemigos, y se hallasen
cercados, y en un paso tan fragoso,
fueron al fin rendidos del combate,
710 los cuerpos, pero no los fuertes ánimos;
a ninguno mataron de los nuestros,
aunque a todos hirieron malamente,
de ellos murieron trece, y se contaron
veinte y seis lastimados y heridos.

- 715 Ya que por sus cautivos los tuvieron,
de ellos quiso saber el rey de Naga
lo sucedido con el rey Bencomo
aquella tarde; mas no fue posible,
porque no se entendían en la lengua,
720 ni había quien entre ellos la supiese,
y aunque con muchas señas preguntaron,
les respondieron todos con industria
confusamente, y de ello el rey suspenso
determinó volver a la laguna
725 por el barranco; para saber cierto
lo sucedido, convocó su gente,
y los mandó marchar con gran silencio,
y a los cautivos por mayor seguro
no los llevó consigo, antes dejólos
730 en la quebrada dentro de una cueva,
atados de los pies y de las manos,
y ciento que guardándolos quedasen
hasta tanto que habiendo en ello acuerdo
ordenase otra cosa con su aviso.
735 Como hubiesen oído los de España
en su real do estaban con sosiego,
el eco retumbante de arcabuces,
que habían disparado en el combate,
así con el silencio de la noche,
740 como por no estar lejos de aquel puesto
causó alboroto temerario en todos
con indeterminados pareceres,
y en el oír relinchos de caballos,
que se acercaban al real sin dueños,
745 reconocieron ser de sus amigos,
juzgándolos a todos ya por muertos,
y estando en el furor deste alboroto,
comenzaron a dar crecidas voces
las centinelas de las atalayas,
750 de la parte de arriba, que sintieron
bullicio de soldados en el bosque
de la laguna; fueron los de Naga

- que por cima del cerro de la Arena
bajaron con secreto al campo llano,
755 acometieron por hacer la suya
a los nuestros, de todo apercebidos,
que como los sintieron, y tocaron
al arma las trompetas y tambores,
les resistió el socorro de Güímar,
760 en tanto que llegaron los de España;
revuélvense en batalla rigurosa,
y el ronco son de la sangrienta guerra
se muestra en las tinieblas de la noche
más temerario, con mortal ruina,
765 alteran el silencio sordo y mudo
los silbos y los golpes espantosos;
vengan los güimarenses en los nagas
la injusta ofensa de Guetón, su príncipe,
por ser con los taorinos todos unos,
770 y también sus mortales enemigos.
Cúmplense entre los más valientes de ellos
antiguos desafíos atrasados,
con vengativa ejecución y saña;
vencen los españoles victoriosos,
775 y los que se señalan de su parte.
No pueden resistir a su braveza
los enemigos, y en un breve espacio
se retiran, volviendo las espaldas,
con excesivo daño, y grande pérdida
780 de gente que quedó cautiva y muerta;
viendo a los que escaparon malheridos,
vencido Beneharo bravo y fiero,
volvió a su reino, y con inmensa gloria,
784 los nuestros celebraron la victoria.

FIN DEL DUODÉCIMO CANTO

CANTO DECIMOTERCIO

Los de España libran de la prisión a sus soldados; marcha el ejército a Tacoronte, llevan la cabeza de Tinguaro a los naturales; vuélvense a Santa Cruz. Lleva Bencomo la cabeza a Taoro; hácese con ella gran llanto. Entran los españoles en el valle de Tegueste, batallan y ganan la victoria. Prenden los naturales a Gonzalo del Castillo.

- Del claro Apolo los lustrosos rayos
resplandecían en el horizonte,
dorando la alta cumbre plateada
con pura nieve del preexcelso Teida ¹,
5 cesaban ya los instrumentos bélicos
en el real del español ejército
de hacer salva a la hermosa Aurora,
cuando el buen General con el cuidado
de saber nueva cierta de la gente,
10 de cuyo fin dudaba, receloso
de algún suceso adverso, confirmándolo
los caballos heridos y sin dueños
que se hallaron en aquel distrito,
supo de los cautivos naturales
15 de aquella misma noche del asalto
que Beneharo dio, su triste pérdida,
porque siendo a tormento amenazados,

¹ Preexcelso es latinismo no registrado por la Academia; significa, como excelso, muy elevado.

- dieron con gran verdad larga noticia
de la emboscada que el de Naga tuvo
20 aquella noche antes en la cuesta,
y el repentino asalto y la batalla
que hubieron con los suyos, declarándole
la cueva a do quedaron en prisiones,
con guardas que les puso el rey Beneharo.
25 Tanto furor causó en los nobles pechos
la triste nueva, tanta pena y lástima,
que lo mostró sentir todo el ejército
con deseo excesivo de emplearse
en libertarlos de tan gran peligro;
30 luego el noble Hernando Esteban Guerra ²
se ofreció de tomar a cargo suyo
aquella empresa, y aunque otros hidalgos
lo propio pretendían, satisfecho
el General de su valor y prendas,
35 a él y al fuerte Pedro de Vergara ³
la dio con beneplácito de todos;
previéndose al momento su partida
sin dilación, que en ocasiones tales
es la tardanza madre del peligro;
40 al fin los dos ilustres capitanes
con veinte y cinco de a caballo, y ciento
de a pie, siguen el áspero camino
con dos nivarios presos en su guía,
porque el lugar y cueva les mostrasen;
45 distando poco del barranco y cueva,
divísanlos las guardas vigilantes,
altéranse, y con ánimos briosos
se previenen dispuestos a defensa,
y viendo los de España ser el puesto
50 a do pensaban darles la batalla

² A este personaje, que no fue conquistador, nos hemos referido en el canto II, nota al v. 631 y en el XI, nota al v. 105, a quien Viana sigue dando gran papel en la Conquista, a fin de magnificar al bisabuelo de su mecenas, Don Juan Guerra Ayala.

³ Para este personaje, canto XI, nota al v. 109.

- incómodo a la gente de a caballo,
como estuviesen todos deseosos
de hallarse presentes al combate,
dejaron los caballos bien seguros
55 atados cerca de la gran quebrada,
y trabajosamente, en buen concierto,
descendieron abajo con peligro
por pasos muy estrechos y fragosos;
trábase luego con sangrienta ira,
60 tocando cajas y sonando gritos,
y silbos espantosos, el combate,
con mucho daño de los enemigos
que por lejos estar, aunque tiraban
ligeros dardos y rollizas piedras,
65 jugaban las ballestas y arcabuces
haciendo en ellos temerario estrago.
- Viendo Hernando Esteban y Vergara
que por estar los naturales fuertes;
en medio del repecho del barranco
70 encastillados, era muy difícil
poder llegar a la prisión y cueva,
sin gran riesgo, peligro, daño y pérdida,
porque a la entrada estrecha della estaba
un andén, donde hicieron con industria
75 de piedra movediza un parapeto,
y en él atrincherados defendían
sus vidas, la prisión y los cautivos,
que siendo la subida trabajosa
echando como echaban dende arriba
80 peñas muy grandes, sola una persona
bastaba defenderse de un ejército,
mandaron, con acuerdo que subiesen,
veinte soldados por secreta parte
a lo más alto de la gran quebrada,
85 para que estando encima sin peligro
lo corriese el contrario sin reparo,
y como en parte a todo descubierta
pudiesen fácilmente combatirlos,

- hasta que compelidos se bajasen
90 abajo, do pudiesen a su salvo
cerrar con ellos y alcanzar victoria;
fue tan útil la orden de este arbitrio
que estando sin ser vistos los soldados
arriba, tan gran número de peñas
95 les arrojaron de repente a un golpe,
matando, derribando, destrozando,
quebrando piernas, brazos y cabezas,
que los desatinaron, y de suerte,
que del tropel los que quedaron vivos
100 bajaron sin sentido, despeñándose,
porque les pareció que en aquel punto
el risco, y aun el mundo se hundía;
acudiendo sobre ellos los de abajo,
los unos con los otros embistieron,
105 allí, rompiendo las ligeras picas,
hiriendo las espadas cortadoras,
disparando ballestas y arcabuces,
aunque las gruesas mazas y bastones,
los dardos y las piedras no cesaban,
110 tan excesivo daño en los nivarios
hicieron, que rendidos y heridos,
desampararon sin poder valerse
campo, prisión, cautivos, y ligeros
huyendo fueron en el largo valle,
115 por diferentes partes y veredas;
victoriosos y alegres los de España
llegaron a la cueva donde vieron
sus íntimos amigos en prisiones,
atados y heridos, de manera,
120 que a todos se enternecen las entrañas,
humedeciendo en lágrimas los ojos;
desátanles alegres las prisiones,
y consolados ya con verse libres,
volvieron al real, donde en llegando
125 fueron bien recibidos de los suyos,
celebrando con gozo la victoria

- ganada con industria, fuerza y ánimo
del valeroso Guerra y buen Vergara;
en esto con bullicio y alboroto,
130 todo lo más estaba del ejército
en contorno apretados, puestos juntos
sobre el difunto y desangrado cuerpo,
más espantable que la misma muerte
del gran Tinguaro, natural hermano
135 del rey Bencomo, contemplando atentos
los derramados y quebrados ojos,
los verdinegros párpados y cárdenos,
los labios que vertían, aunque espesa,
cuajada espuma de corrupta cólera,
140 nariz, cejas, pestañas y mejillas,
tintas en roja sangre, y denegrado
el pálido color del rostro fiero,
la barba larga, marañada y llena
de la lodosa tierra, sangre y polvo,
145 los desproporcionados brazos fuertes,
cuchillo agudo de españolas vidas,
ya decaídos sin vigor ni aliento,
el desmedido cuerpo giganteo
arrastrado, desnudo y lastimado,
150 los bien fornidos muslos, pies y piernas,
veloces alas de su ligereza,
quebrantados, y al fin con tal ruina
estaba hecho hórrido espectáculo,
lleno de golpes, llagas y heridas,
155 dende las uñas de los pies quebrados
hasta el remate del menor cabello;
unos le daban puntapiés crueles,
que al fin, al moro muerto, gran lanzada,
otros con regatones de las picas,
160 diciendo: ¿es éste el capitán valiente
que en Acentejo nos causó tal daño?
Otros decían, no, que es el rey fiero
más arrogante y crudo hermano suyo;
al fin con estas cosas y otras tales,

- 165 todos hacían larga anatomía
 en el cadáver y espantable cuerpo
 del capitán severo, que en la muerte
 pagaba las crueldades de la vida,
 que como en la batalla le mataron,
 170 fue traído al real la misma tarde,
 pensando ser Bencomo hermano suyo,
 que interpretando mal los que le oyeron
 las palabras que dijo postrimeras
 con agonías de la amarga muerte,
 175 afirmaban a todos haber dicho:
 "No me matéis, que soy el rey Bencomo",
 y como fuesen ambos semejantes
 en rostro, cuerpo, talle, y aun en años,
 pues dicen ser los dos de un parto mismo,
 180 hubo contradictorias diferencias,
 con varios pareceres, afirmando
 unos con gran porfía ser Bencomo,
 otros con larga tema ser Tinguaro ⁴,
 y aunque tomaron voto de los guanches
 185 cautivos, y de aquellos que Anaterve
 envió de socorro, sobre el caso,
 estaba con la muerte su figura,
 y del mal tratamiento tan disforme,
 que fue imposible se determinase
 190 en cuál de los dos fuese; mas con todo
 mandó el Gobernador, que la cabeza

⁴ Tema usado en la acepción 5 de la Academia, porfía, obstinación; de ahí, temoso: tenaz y porfiado. Tema, femenino antiguo, pervive como tal, popularmente. Viana acepta la posibilidad de que se dude si el muerto era o no Bencomo, según apuntó Espinosa: canto XII, nota al v. 515. Que el muerto fue el rey o mencey Bencomo se sabe por la *Información* que en 23 de mayo de 1526 pidió hacer en Las Palmas Margarita Guanarteme, hija de Don Fernando Guanarteme, conquistador de Tenerife, donde murió. Uno de los testigos, Juan Baxo, alude al "desbarato de los guanches cuando mataron a el rey grande que se llamaba el rey Venitomo de Taoro"; el mismo testigo se refiere al hijo de este rey, llamado "el rey Ventor, el cual se negó a entregarse" (la *Información*, publicada por Chil y Naranjo en sus *Estudios*, tomo III, Las Palmas, 1891, pág. 215).

- le cortasen, y al punto la pusiesen
en una larga, gruesa y fuerte pica,
y a un nivario cautivo la entregasen,
195 y que luego marchase el real ejército,
descubriendo la tierra a la laguna,
y enmedio la llevasen, porque fuese
a todos los rebeldes escarmiento.
- Marchó luego la gente en ordenanza,
200 y de los dos mil guanches del socorro,
quedaron mil en aquel propio asiento
con una compañía de españoles,
guardando en el real los malheridos,
cautivos, bastimentos y otras cosas;
205 y siguiendo el camino a Tacoronte,
pasaron la laguna, bosque y llanos,
que llaman los Rodeos, y llegaban
al cabo del Peñón, cuando en lo alto
de un monte raso de arboleda exento,
210 cuya falda y ladera, aunque pendiente,
era muy fácil de subir, y el sitio
falto de piedras (armas con que siempre
hacían mayor daños los contrarios)
todos pudieron ver, mirando atentos,
215 gran multitud de la enemiga gente
que dende allí suspensos contemplaban
el gran concierto del famoso ejército
de la invencible y victoriosa España;
y aunque con seis mil hombres de pelea
220 Bencomo estaba con el rey Acaymo,
porque los demás reyes de la isla
sabiendo la batalla y la gran pérdida
de la nivaria gente, le enviaron
toda la que pudieron de socorro,
225 temía grandemente la batalla
por no ser aquel sitio acomodado
al bien de su defensa, mas con todo
determinó embestir, si le embistiesen.

Habiendo los de España ya llegado

- 230 en forma de escuadrón al pie del monte,
 el General mandó hiciesen alto
 y a las lenguas les dio cierta embajada
 que al contrario llevasen, juntamente
 con la cabeza, que en la pica puesta
 235 miraba el enemigo dende arriba;
 subieron luego al punto la ladera
 los que eran lenguas, y en llegando vieron
 al rey Bencomo altivo y arrogante,
 a quien, hablando Pedro, aquesto dijo ⁵:
- 240 "Nuestro Gobernador nos manda os demos
 esta cabeza prueba de escarmiento,
 nosotros cual mandados la traemos,
 que es justo obedecer su mandamiento,
 y de su parte a requerir volvemos
 245 que os sujetéis con sano y buen intento,
 porque con otro tanto os amenaza
 y a temerarias guerras os emplaza."
 Soberbio el crudo rey, airado y fiero,
 dio con breve razón esta respuesta:
- 250 "Decid que ya nos cansa y nos ofende
 con embajadas más que con la guerra,
 por ella pida aquello que pretende,
 que nuestro intento es defender la tierra;
 no el ver esa cabeza nos suspende,
 255 que más crueldad nuestro valor encierra;
 a donde el cuerpo está la restituya,
 mas mire cada uno por la suya." ⁶

⁵ Viana pensaría que el personaje idóneo para hablar a los naturales había de ser Pedro de la Lengua, conquistador, véase *El Poema de Viana*, pp. 619-620.

⁶ Viana sigue la anécdota narrada por Espinosa: "De los prisioneros y cautivos, que hubo muchos, se supo haber faltado el rey, y como le buscasen y conociesen, cortándole la cabeza, la enviaron a su reino. Y viéndola los suyos, que ya habían elegido otro hermano del dicho Bencomo por Rey, dijeron que donde se había quedado el cuerpo pusiesen la cabeza, que no les espantaba aquello, mas que mirase cada cual por la suya". Espinosa cree que el muerto fue Bencomo y que su sucesor

- Al General esta respuesta dieron
y le informaron cómo el rey Bencomo
260 estaba vivo, aunque muy malherido,
y así se confirmó que el cuerpo muerto
era del gran Tinguaro hermano suyo;
estuvieron allí dos horas largas
sin más escaramuza ni combate,
265 hasta que con acuerdo se volvieron
a su real y asiento los de España,
porque como era invierno sobrevino
gran tempestad de vientos, agua y truenos,
que fue ocasión de que los españoles
270 bajasen sin parar, ni detenerse
aquella propia tarde del asiento
donde estaba el real en la laguna,
a Santa Cruz, lugar de más abrigo;
y Bencomo y Acaymo también fueron
275 a Taoro, dejando el reino pobre
de Tacoronte casi despoblado,
así por la terrible pestilencia,
como por el temor y gran recelo
de la española gente, su enemiga,
280 pensando hacerse fuertes en Taoro,
juntando cuanta gente más pudiesen.
- Dejaron la cabeza de Tinguaro
los españoles en el propio sitio
donde hicieron alto en Tacoronte,
285 y Bencomo, su hermano, con designio
de mirarla a su modo, y celebrarle ⁷
funerales exequias en Taoro,
mandó que la llevasen con gran pompa
puesta sobre unas lanzas y pellejos
290 a modo de ataúd, el rey Acaymo,
Tegueste, Zebensuí y el gran Sigoñe,

era un hermano, conforme la ley guanche de sucesión, que Viana se niega a aceptar (Espinosa, lib. III, cap. octavo, pág. 109).

⁷ La edición príncipe escribe, en frecuente asimilación consonántica del grupo, *mirlalla*, o sea, embalsamarla.

y así con ella en medio del ejército
su camino siguieron a Taoro,
haciendo grande llanto y sentimiento.

- 295 En este tiempo por el gran peligro
que el ganado corría en el distrito
de la laguna y valle de Tegueste,
por las entradas que continuo hacían
los españoles en aquellas partes,
300 todos los ganaderos y pastores
pasaron sus rebaños a los términos
de Zebensuí, remotos y apartados
de la laguna más de siete millas,
a donde por ser riscos muy fragosos
305 estaban más seguros de enemigos,
y porque en aquel término no andaba
el contagioso mal de pestilencia.

- Con ellos los dos príncipes pastores
estaban, aunque juntos de ordinario,
310 sin haber conocido el uno al otro,
llorando siempre con terrible pena
de la engañosa muerte los rigores,
de su constante amor las desventuras
y de sus desventuras la constancia;
315 sin esperanza alguna de contento
vivían triste vida solitaria,
pasando largos y prolijos días
al murmullo agradable y deleitoso
de un transparente arroyo cristalino,
320 que de las peñas de un robusto bosque
sale haciendo y deshaciendo aprisa
varias perlas y aljófares preciosos;
allí contemplan de la honesta tórtola
el tierno amor leal, simples arrullos,
325 requiebros sensitivos de sus ansias,
de la paloma blanca y diligente
el vuelo, sencillez y las caricias;
de los canarios, la suave música;
del negro mirlo, el vocinglero canto;

- 330 del cabritillo juguetón, los brincos;
 del corderillo afable, los retozos;
 de la arboleda, la espesura y breña;
 de la yedra, los lazos mal pulidos,
 tejidos y tramados con enredos;
 335 de las diversas yerbas, la frescura;
 y de las varias flores, los matices,
 gozando sus suavísimos olores;
 pero no les alegra, ni entretiene,
 de suerte tal, que su penosa angustia
 340 dejase de les dar doble tormento;
 ni el cuidado de tantas alegrías
 de que estaban ajenos, impidiese
 el de su pena, hechos al trabajo,
 al rigor, aspereza y desconsuelo;
 345 y en horas señaladas cada día
 a solas se apartaban en lugares,
 do no pudiendo ver el uno al otro,
 no se impidiesen a llorar su pena:
 y así Ruymán entre unos frescos lauros
 350 solo y aparte lamentaba triste,
 contemplando suspenso en el retrato
 que traía escondido en los aforros ⁸
 del grosero *tamarco*, y así dice ⁹:
 "Retrato compañero de mis males,
 355 quiero que de ellos mismos seas testigo,
 conoce bien mis penas desiguales,
 pues eres de mis glorias enemigo;
 mis ansias y pasiones inmortales
 todas se doblan más y más contigo,
 360 considerando en ti mi bien perdido,
 que amor en mis entrañas ha esculpido.
 ¡Ay! ojos, que continuo estáis regando
 con sempiterno llanto el triste suelo,
 lágrimas infinitas destilando,
 365 mas no agotando mi pasión y duelo;

⁸ Aforros, ya uso arcaico: forros.

⁹ Para *tamarco*, canto I, nota al v. 587.

que aunque la tierra y mar vais anegando
no hallan tantas lágrimas consuelo,
porque en mi alma de tormentos llena
causa gloria mayor la mayor pena.

- 370 ¿Cómo no siento mis ardores fríos,
y este fuego de amor no está deshecho
con tantas aguas, y con tantos ríos
no está profundo mar el mundo hecho?
Mas ¡ay! que es tal con los suspiros míos,
375 el aire que respira aqueste pecho
por el incendio vivo en que me inflamo,
que seca cuantas lágrimas derramo.

- Si al sentimiento de mi grave daño
(pues me puedo acabar) me diese muerte,
380 no de amor fuera exceso tan extraño,
ni tan heroica y soberana suerte:
que padeciendo en vida el desengaño
de la fe, fe comprueba ser más fuerte
que mi grave dolor, pues siento vivo
385 con sufrimiento, el mal más excesivo.

- Vivir causa más pena entre pasiones,
y es sufrir vivo el mal, dolor doblado,
porque son excelentes perfecciones
padecer y sufrir contrario hado:
390 es obra de cobardes corazones
el hecho de morir desesperado,
temiendo de las penas el tormento
de quien se vence el poco sufrimiento.

- Venza el mismo dolor y el mismo daño
395 la muerte misma, y dé a la vida muerte,
que pues fue causa de mi mal extraño,
sea homicida de la misma suerte:
de pura fe se apure el desengaño,
excediendo al rigor, como más fuerte,
400 que pues mi amor de muerte pena ha sido
quede yo en pena y muerte convertido.”

No menos Guacimara en la espesura
del deleitoso bosque, estando a solas,

sacó el retrato, que es su amada prenda,
 405 diciendo estas razones lastimosas:
 "Salid, sol de mi alma, ya eclipsado,
 desterrad las tinieblas de mis ojos,
 y el corazón de vos atormentado
 sangre en vuestra presencia dé en despojos;
 410 si vos sois sólo aquel que le ha llegado
 dándole muerte de dolor y enojos,
 destile sangre en la presencia vuestra,
 pues de vos ofendido se demuestra.

Hame puesto Fortuna disfrazada
 415 en esta parte sola y afligida,
 de vos, con mi desdicha acompañada,
 y en vos y en mi desdicha convertida;
 este traje y disfraz sólo me agrada,
 que no es mucho que mude el traje en vida,
 420 pues se mudó mi gloria y gozo en muerte,
 quedando firme amor y un dolor fuerte.

Agradable disfraz, traje dichoso,
 propio al rigor del desdichado hado,
 fácil a mi tormento doloroso,
 425 como de amor y su cuidado dado,
 para ser lo que soy dificultoso,
 vos me quitaste del prestado estado,
 con vos mi vida humilde se asegura,
 pues poco en ella la ventura dura.
 430 Murió mi bien, y vivo entre la pena
 del mal que en sí pretende eternizarme,
 y aunque por acabar se desenfrena,
 no acaba de acabarse y acabarme;
 tuviera en tantos males por más buena
 435 la muerte, y de la vida desterrarme,
 que si hace el rigor de mi mal fuerte,
 acabárase todo con la muerte.

Será de amor más estimado exceso
 dar yo misma al vivir fin y remate,
 440 que vida que padece por suceso
 de muerte, es sin razón que se dilate;

que aunque el grave dolor en quien no ceso
 al curso del rigor que me combate
 me acabe, es mayor gloria que yo propia
 445 me dé la muerte, cosa al vivo impropia.

De padecer se excusa quien desea
 vivir, que es la mayor pasión la muerte,
 y el que muriendo en ella se recrea
 por firme amor, da muestras del más fuerte;
 450 entre los que más aman es bien sea
 estimado al extremo de su suerte,
 pues se vence en sus llamas de tal forma
 que de la vida en muerte se transforma.

¿Yo, qué procuro? sólo mi tormento,
 455 y ¿qué pretendo ya sino agonía?
 ¿Pues cómo viva estoy, si amando siento
 la muerte de la vida en quien vivía?
 Mas viva sólo estoy para aposento
 de este retrato, que es la muerte mía,
 460 que como es vida muerta, y muerte al vivo,
 su sombra soy, y como sombra vivo.”

Continuas eran estas y otras lástimas
 en los amantes y encubiertos príncipes,
 que el ejercicio y uso de la pena
 465 hacía más sufrible su tormento.

No con menor extremo de agonía
 el príncipe Guetón y su Rosalba
 sin culpa aprisionados en las cárceles,
 rigurosos trabajos padecían,
 470 aunque el estar sin culpa es gran consuelo;
 otra prisión más fuerte, oscura y triste
 les dieron en dos ásperas mazmorras
 con quinientos taorinos en su guardia
 sujeta al noble capitán Guayonja ¹⁰;

¹⁰ Otra distracción del poeta, como la que tuvo en el canto X, v. 406. Viana se olvida ahora de que en el canto VIII, v. 338: *mata a Guayonja, a Hucanón, a Redo*. El guanche Guayonja ha muerto a manos de Hernando de Trujillo y no puede aparecer aquí al mando de la guardia que custodia la prisión de los jóvenes. Es una distracción natural y casi

- 475 no les visita, no les ve, ni habla
 persona alguna, que la infanta Dácil
 sola tiene licencia de su padre,
 para refugio de la cara hermana;
 tratan las dos sus lástimas y penas,
 480 lloran la falta del hermano ausente,
 comunicanse entrambas los rigores
 de amor y variedades de fortuna;
 Dácil lamenta, y Rosalba intima
 el deseo de ver aquel castillo
 485 que le robó la libertad y el alma,
 y vive encastillado en su memoria;
 Rosalba la consuela, y le encarece
 de su amado Guetón el sufrimiento;
 honrosos pensamientos y constancia
 490 pasan entre las dos, aunque afligidas,
 mil dichos, agudezas y donaires,
 trato y conversación propio en las damas.

- Estaba todo el reino de Taoro
 alborotado con la triste nueva
 495 de la batalla y muerte de Tinguaro;
 salen los naturales sin concierto
 a recibir el bravo rey Bencomo
 al destrozado ejército vencido,
 y a la cabeza que con digno mérito
 500 lo fue de todos, llega a los confines
 de la alterada corte y real alcázar
 el bando y muchedumbre de soldados,
 heridos unos, y maltratados otros,
 y todos con intento vengativo,
 505 revueltos marchan de tropel, sin orden,
 y en medio cercan la ataúd funesta,
 que en hombros de dos reyes y dos grandes ¹¹

tópica de quienes manejan gran cantidad de nombres, y de ella no escapan ni *La Ilíada*, ni el *Poema del Cid* (*El Poema de Viana*, pág. 279 y pág. 378).

¹¹ En los vs. 291 y 292 de este canto XIII, Viana escribe que la cabeza de Tinguaro la llevaban, por mandato de Bencomo, "el rey

- demuestra la cabeza rodeada ¹²
 con gamuzadas pieles de corderos;
 510 alzan el grito y el lamento triste
 los unos y los otros con la lástima;
 sale al encuentro con sus bellas damas
 su amada esposa Guaxara, rasgando
 las blandas pieles del *tamarco* rico,
 515 rompe furiosa el escuadrón, y llega
 a ver la causa de su pena amarga,
 detiéndose el concurso de soldados
 y le presentan levantando el lloro,
 la malograda prenda de su alma;
 520 sobre ella arroja el fatigado cuerpo,
 desgarrar y mesa la hermosa cara,
 repélase, desgreña, arranca y siembra
 cual hebras de oro o rutilantes rayos
 del crecido cabello la madeja:
 525 saetas fueron del amor flechero
 sutiles lazos de las almas libres,
 si no ocupara tanto el sentimiento
 los tristes y angustiados corazones;
 alza la ronca voz, y entre suspiros
 530 con flaco aliento y fuertes ansias dice:
 "¿Es ésta la cabeza que regía
 aqúeste cuerpo en todo desdichado?
 ¿es ésta quien la patria defendía,
 y quien fue un tiempo el bien de mi cuidado?
 535 No es ella, no, que no es quien ser solía,
 ni Guaxara soy yo, pues me ha faltado
 el ser, valor y amparo del esposo,
 a quien fue adverso el hado de envidioso.
 ¿Cómo es posible? ¿tal crueldad se encierra
 540 en mí, que viva estoy? mas estoy viva,
 porque el rigor de la sangrienta guerra

Acaymo", Tegueste, Zebensuí y el gran Sigofne; estos últimos son los dos grandes, así que los reyes serían Acaymo y Tegueste, aunque en el canto X, v. 235, el poeta niega que Tegueste fuera reino.

¹² Demostrar en la acepción 6.ª de la Academia: ostentar, mostrar.

- quiere que en mí se perpetúe y viva,
 la amorosa piedad de mí destierra,
 y quiere que a crueldades me aperciba;
 545 lloro crueldad, cruel es mi tormento,
 todo crueldades soy, crueldades siento.
 ¿Es ésta aquella boca en cuya risa
 se solía alegrar mi alma tanto?
 La misma es que fue, mas eterniza
 550 Fortuna aquella gloria en triste llanto:
 así, querida prenda solemniza
 el pasado placer, que ya es quebranto
 el mal del bien, que autores son los males
 de mis terribles ansias inmortales.
 555 Vengó de mí Fortuna sus enojos
 en vos, y me dan vida sus rigores,
 para que vean los llorosos ojos
 la desdicha mayor, que las mayores
 reliquias de mi bien, tristes despojos;
 560 venced mi sufrimiento con dolores,
 dolores tengo y más dolores pido,
 conviértase en dolores mi sentido.”
 Vencióle en este punto la agonía,
 enmudeció la entorpecida lengua,
 565 privándole el sentido un gran desmayo,
 recógese el calor del cuerpo frío
 al miembro principal donde es su centro,
 tibio sudor la baña por los poros,
 y un helado temblor en los extremos
 570 dan testimonio de sus penas y ansias;
 los duros corazones se enternecen,
 lloran los más crueles de los rústicos,
 y los más graves de la hidalga gente,
 lloran los valerosos capitanes,
 575 llora Tegueste, Zebensuí, Sigoñe,
 Beneharo y Acaymo, los dos reyes ¹³,

¹³ Ahora Viana se preocupa de nombrar a los dos reyes y en el verso anterior ha citado a Tegueste, pero no como rey.

y llora, aunque modesto y reportado,
la real majestad del rey Bencomo.

- Llegan en bandas por diversas partes
580 las doncellas más nobles de Taoro,
con tan amargo llanto que de verlas
más se enternecen los sentidos pechos,
desmelenan y esparcen por los aires
los dorados cabellos ventilando;
585 lloran sobre la causa de su pena,
y el sin aliento cuerpo amortecido
de Guaxara, recogen en sus brazos,
al fin los más ancianos guanches nobles
gobierno y regimiento del estado,
590 llegan también vertiendo tiernas lágrimas
que como aljófaro o granadas perlas,
o cual rocío entre la blanca nieve,
claros indicios del dolor mostraban,
postran humildes en la dura tierra
595 los decrepitos cuerpos ya cansados
de la vejez prolija y deseada;
alzan en brazos la viüda triste
y marchan al compás de los suspiros
y al ronco son de las sentidas quejas,
600 hasta acercarse al suntuoso alcázar.

- Sobre una acomodada y alta peña
estaba hecho con soberbia pompa,
ornado y bien compuesto, el grande túmulo,
cubierto en torno de curiosas pieles
605 de negros corderillos, gamuzadas;
con solemnes y antiguas ceremonias,
sacando la cabeza, venerándola,
del ataúd, le hacen a su modo
la untura de manteca que se usaba
610 para mirarla, y desecar lo húmedo
de la sangrienta y macerada carne;
pónenla luego entre olorosas yerbas
en el precelso túmulo, cesando
el llanto con la luz del claro Apolo;

- 615 quedan en guardia suya cien soldados;
duró después siguientes quince días,
en que quedó mirlada, el triste luto
y el sentimiento de la adversa suerte;
mostrábanla a las diez de la mañana,
620 estando convocado todo el reino,
de nuevo alzando los sentidos gritos,
los gemidos, suspiros y los llantos,
diciendo a voces: *Tanaga Guayoch*¹⁴
Archimenseu Nahaya Dir hanido
625 *Sahet chungu pelut*, que significa:
el valeroso padre de la patria
murió, y dejó los naturales huérfanos.
No dio lugar el riguroso invierno¹⁵
para que los combates y batallas
630 pudiesen impedirles por entonces

¹⁴ 623: para la frase guanche que comienza en este verso y termina en el 625, Wölfel: *Monumenta*, pp. 390-392. Wölfel, cauto y prudente siempre en cuestiones tan problemáticas, aunque no actúa sobre palabras aisladas, sin nexos sintácticos, destaca la voz *pelut* (el de pura sangre o indígena) que se corresponde con el vasco, de significación análoga. El profesor vienés expresa una vez más la correspondencia observada entre el vasco y el canario, así como entre el beréber y el vasco y piensa en unos textos de Viana transmitidos por restos de población guanche bilingüe en las zonas de Güímar-Candelaria y Daute que poseían el antiguo idioma de modo incompleto y desvirtuado gramaticalmente. El viejo canarista Sabino Berthelot (1794-1880) estudió las conexiones entre las lenguas indígenas de las Islas y el beréber en su *Ethnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*, Imp. Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1849, traducida por Don Juan Arturo Malibrán; la segunda edición, de Goya ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1978, es lamentablemente idéntica a la del siglo pasado, sin revisar. El profesor Odón de Apraiz (1896-1984) en su *Ensayo sobre algunos aspectos de la antigua toponimia de Canarias*, en Revista de Historia, núms. 41 y 43-44, de 1938, analiza la semejanza de algunos topónimos indígenas en relación con voces del vasco.

¹⁵ Escribe Espinosa que después de la derrota guanche en la laguna, el gobernador se detuvo en Santa Cruz con su gente, "porque el invierno no daba lugar a que él [Lugo] hiciese entrada alguna en la tierra, ni a que los enemigos le inquietasen y buscasen" (Espinosa, lib. II, cap. noveno, pág. 110).

- las honrosas obsequias funerales,
que en los distritos de la vega y bosque
de la laguna, y del dichoso puerto
de Santa Cruz, las lluvias fueron tantas,
635 que a la española gente victoriosa
impidieron marchar la tierra adentro
a concluir el fin de la conquista,
que con solicitud se procuraba;
algunas veces que aplacaba el tiempo,
640 y que ofrecían oportuno cómodo
las pardas, turbias y hinchadas nubes,
gozando del lugar y coyuntura,
seguramente entraban en escuadras
montes talando y descubriendo tierra
645 en los reinos de Naga y Tacoronte
y en todo al fértil valle de Tegueste,
para poder proveerse de ganado,
hasta que ya por fin del mes de enero,
año de cuatrocientos y noventa
650 y cinco, como más cesase el tiempo,
el General mandó correr la tierra
así para saber del enemigo
el designio, y lugar a donde estaba,
como porque pudiesen hacer presa
655 de algún ganado, porque padecían
necesidad notable de sustento,
y así nombró a Hernando de Trujillo
para que fuese con quinientos hombres
de los más esforzados, y con ellos
660 como treinta o cuarenta de a caballo,
y corriesen la tierra en la laguna,
el valle de Tegueste y Tacoronte.
Salió Trujillo con la gente invicta
del puerto, con buen orden, y marchando
665 llegaron a los llanos de aquel bosque
de la laguna, adonde no hallaban
persona viva, sino cuerpos muertos
de los difuntos guanches que morían

- del mal de pestilencia, de manera ¹⁶
 670 que los hallaban muertos a montones,
 comidos de unos perros, gozques bravos ¹⁷,
 que ellos criaban, y eran éstos tales,
 que encarnizados en los cuerpos muertos
 también acometían a los vivos,
 675 pues dicen que no osaban los nivarios
 dormir de noche en campo, por el miedo
 que dellos ya tenían, pero en árboles
 subían a pasar el sueño inquieto;
 mas como había de muertos abundancia,
 680 haciendo en ellos su común carniza,
 dejaban a los vivos, que despiertos
 podían defenderse de sus manos.

- Estando pues del español ejército
 asentado el real en la ribera
 685 de la laguna, como no hallasen
 otra fuente, ni agua, ni ganado
 en todo aquel distrito, que los guanches
 llevaban los rebaños, con industria
 a los cerros fragosos y mas ásperos,
 690 remotos y apartados de aquel término,
 y las fuentes amenas, caudalosas
 escondían, cegaban y tupían,
 que tanto fue el ardid de su braveza:
 estaban los de España algo confusos
 695 muy indeterminados, y queriendo
 volverse a Santa Cruz, oyeron voces,
 y advirtiendo do fuesen, divisaron

¹⁶ Espinosa cuenta que en este tiempo, a los naturales les "vino una tan grande pestilencia, de que casi todos se morían" (Espinosa, ídem, ídem, íbidem).

¹⁷ Espinosa refiere esta circunstancia de unos perros "zatos o gozques pequeños, que llamaban *cancha*, que los naturales criaban". Estos perros, hambrientos a la sazón y abandonados por sus amos, a causa de la epidemia, además de comerse a los muertos, "acometían a los vivos y los acababan, y así tenían por remedio de su desventura los naturales dormir sobre los árboles cuando caminaban, por miedo a los perros" (Espinosa, ídem, ídem, pág. 114).

- en lo más alto de un súbito monte
 una mujer, diciendo en su lenguaje ¹⁸
 700 según que interpretó Pedro la Lengua,
 que, qué hacían, cómo no marchaban
 la tierra adentro, pues la gente toda
 era ya muerta de la pestilencia;
 oyendo aquesto, muchos se temieron
 705 diciendo ser traición, otros decían
 al contrario, y al fin determinaron
 marchase el campo en orden y concierto
 hacia la parte do la mujer dijo,
 que era en el fértil valle de Tegueste;
 710 subieron el repecho de la sierra
 de las Peñuelas y de la alta cumbre,
 todo lo más del valle divisaron,
 hermosas vegas llanas, prado y montes,
 y procurando todos deseosos
 715 de hallar la mujer, por informarse
 más largamente de lo que decía,
 no fue posible hallarla en todo el bosque;
 luego bajando la ladera espesa
 de árboles crecidos, descubrieron
 720 pobres casas pajizas mal compuestas,
 en una gran quebrada, y cuevas cóncavas,
 y entrando por la aldea mal formada
 no pudieron hallar persona viva,
 si no fue sólo un viejo tan anciano,
 725 que estaba ya de la vejez tullido,
 y dos muchachos que le acompañaban,
 y una pequeña niña en una cueva,
 llorando amargamente por su madre,
 que en aquel propio punto que llegaron
 730 acabó de morir de pestilencia:

¹⁸ "Desto dio aviso una mujer de la isla, desde un risco, haciendo señas, y llegando la lengua a hablar con ella, le dijo que qué hacían, que por qué no subían y se apoderaban de la tierra, pues no tenían con quien pelear, ni a quien temer, porque todos se morían" (Espinosa, *ídem*, *ídem*, pág. 111).

- hallaron abundancia de comida,
gofio, quesos, manteca y leche fresca,
 que los que la trajeron a sus casas
 no pudieron comerla, que la muerte
 735 les atajó la vida en breve punto;
 comieron todos con banquete y fiesta,
 que para todos hubo largamente,
 y al viejo preguntaron a qué parte
 estaban los ganados de aquel término;
 740 él les dijo que fuesen rodeando
 un gran risco que el valle dividía,
 y que allí hallarían muchedumbre;
 pero les avisó que se guardasen
 del gran Tegueste, que con mucha gente
 745 de guerra residía en lo más bajo,
 junto a un barranco grande que se llama
 Tejina, propio nombre de su esposa,
 hija del valeroso rey Acaymo ¹⁹
 porque corrían riesgo de perderse
 750 si acaso eran sentidos de los suyos;
 todos hicieron dello poco caso
 por ser como eran muchos y valientes
 y tener gran deseo de llevarle
 al General alguna buena presa,
 755 y así, dejando en aquel propio puesto
 el viejo y los muchachos con la niña
 porque no se les fuesen encerrados
 en una fuerte cueva, con intento
 de dar la vuelta se determinaron
 760 ir a la parte donde el viejo dijo,
 por hacer buena presa en el ganado;
 y en breve espacio dieron con gran suma
 de cabras y de ovejas con las crías;
 volvieron su camino por do fueron,
 765 mas como los hubiesen ya sentido
 los guanches, y avisado al gran Tegueste,

¹⁹ Para los nombres de Acaymo, Tegueste y Tejina, canto X, nota al v. 230.

- dentro de breve tiempo convocaron
 él y el gran Zebensuí, hermano suyo,
 mil y doscientos guanches de pelea,
 770 y todos se pusieron en celada
 en la sierra nombrada las Peñuelas,
 en un estrecho paso peligroso,
 y al fin llegando ya los españoles
 a la pobre aldegüela, do dejaron
 775 el viejo y los muchachos presos juntos,
 a todos tres hallaron arrancando
 las almas miserables de los cuerpos,
 que el emperrado viejo como viese
 que le dejaron preso, imaginando
 780 que habían de llevarle por cautivo,
 con un agudo dardo les dio muerte
 a los zagales, y rompió su pecho,
 quedando en roja sangre revolcado;
 causó notable espanto el caso a todos ²⁰,
 785 pesándole en el alma al buen Trujillo,
 no por el viejo de vivir cansado,
 pero por los muchachos y la niña,
 que era hermosa y bella por extremo;
 al fin subieron todos la ladera
 790 sin recelarse, por no haber sentido
 persona que pudiese hacerles daño,
 mas con todo Hernando de Trujillo
 mandó se adelantasen las espías
 y en cinco escuadras dividió la gente,
 795 porque cada cien hombres juntos fueran,
 y así con tal concierto resguardasen
 los unos a los otros y subiesen
 con más seguridad al alta cumbre
 y llevasen la presa del ganado,
 800 quedando atrás los ciento postrimeros,
 con quien mandó subir los de a caballo
 para seguridad de sus personas

²⁰ Ignoramos la realidad histórica de la anécdota, que Viana pudo recoger de la tradición oral.

- y del ganado, porque no huyese,
 por ser salvaje, y aunque las espías
 805 seguraron el paso, nunca quiso ²¹
 saliesen del concierto que llevaban.
- Tegueste, que escondido en lo más alto
 esperaba ocasión para embestirles,
 mucho temió, por ver el buen concierto
 810 con que subían, pero persuadido
 de su esforzada gente, en coyuntura
 cómoda a su designio, alzando el grito
 acometió con repentina furia,
 rompiendo el aire los ligeros dardos,
 815 y en él zumbando las ligeras piedras,
 retumban luego cajas, y las trompas
 disparan las ballestas y arcabuces,
 cierran los unos, llegan ya los otros,
 trábase crudo encuentro y brava guerra,
 820 vuelve el ganado, corre espantadizo,
 huye por la ladera al hondo valle,
 todos lo desamparan al momento,
 y acuden al furor de la batalla;
 picando fuertemente a los caballos
 825 cuando bajaban ya por la ladera,
 los bárbaros nivarios de huida,
 pues aunque tantos, y aunque tan valientes
 dado el primer encuentro de su furia,
 huyeron luego, porque conocieron
 830 la gran ventaja de los españoles,
 por el orgullo de viriles ánimos,
 como el concierto y orden de defensa;
 y aunque los dos hermanos valerosos
 los esforzaban con gallardo brío,
 835 los más desamparando la batalla
 como ya destrozados y heridos,
 con gran priesa huían por el bosque,
 bajando de tropel al hondo valle;

²¹ Segurar por asegurar, transitivo arcaico.

- y como en lo más bajo dél estaban
 840 los de a caballo en pasos tan fragosos,
 que subir no podían sin peligro,
 todos los que bajaban de huida,
 como les viesen en tan grande aprieto,
 les embistieron con extraña furia,
 845 y aunque los cien peones que quedaron
 con ellos en la escuadra postrimera,
 les socorrieron, como fuesen tantos
 los enemigos, y bajaban todos
 tan furiosos, airados y corridos,
 850 no dejaron de hacerles grande daño,
 y entre todo el que hicieron, por cautivo
 llevaron al honrado caballero
 y capitán Gonzalo del Castillo ²²,
 el cual como caudillo de la gente
 855 de a caballo, que estaba a cargo suyo,
 persona de valor, hombre animoso,
 andaba entre los suyos encendido
 en el furor de la sangrienta guerra,
 destrozando, rompiendo y maltratando
 860 en la enemiga gente, entre los cuales
 uno tiró con temeraria furia
 una piedra, que dándole al caballo
 en la frente, cayó muerto en la tierra,
 y acudiendo sobre él muchos a un tiempo
 865 le dieron grandes golpes, y herido,
 aquellos que huían delanteros

²² Viana describe el encuentro de los contendientes, "en la sierra nombrada las Peñuelas" (v. 771), y el cautiverio que los guanches hicieron de Gonzalo del Castillo, el héroe masculino de la "égloga de Dácil", cuyo nudo teatral y desenlace desarrollará el poeta en los cantos siguientes. No hay constancia documental de este episodio ni de la anécdota del viejo guanche, los muchachos y la niña, sucesos que pudieron ser recogidos por Viana de la tradición oral o bien inventárselos poéticamente. No obstante ello, tales extremos anecdóticos han entrado como historia real en la obra de Núñez de la Peña (*Conquista*, edic. 1847, pp. 146-148) y en la de Viera (*Noticias*, I, 13, pp. 649-651). Así se ha escrito buena parte de nuestra historia.

- le llevaron consigo sin ser visto
de alguno que pudiese socorrerle,
hasta que ya después de largo rato,
870 cuando el valor de la invencible España
celebraba el honor de la victoria,
le hallaron menos, y afligidos dello
volvieron a buscarle en los difuntos,
y como no le vieron, presumióse
875 el infelice caso sucedido;
llenos de aquel pesar de allí partieron,
bajando el risco hacia la laguna,
donde hallaron todo aquel ganado
que sacaron del valle, porque habiendo
880 trabado la batalla, en entretanto
huyendo fue por otro bosque espeso
a salir a lo llano de aquel sitio
donde se apacentaba de ordinario;
alegres desto, lo llevaron junto
885 a Santa Cruz aquella tarde y noche,
do se sintió la falta del buen preso,
887 de quien después se tratará el suceso.

FIN DEL DECIMOTERCIO CANTO

CANTO DECIMOCUARTO

Llevan preso al capitán Castillo ante el rey de Taoro;
alégrase de verle la infanta Dácil; dale el rey libertad;
los españoles pasan grande hambre y trabajos. Dase
la gran batalla en Acentejo; ganan los de España la
victoria y entran en el reino de Taoro.

- Tanto se estima el bien cuanto es más caro,
y así los que se adquieren en la guerra
entre peligro, daños, males, pérdidas,
de más de ser honrosos son preciados;
5 estando, pues, el bravo rey Bencomo
solícito, ocupado, apercibiendo
las cosas necesarias de la guerra,
viendo emplear el tiempo a sus soldados,
unos labrando de rollizos troncos
10 de fuertes acebuches gruesas mazas,
grandes bastones de pesadas porras,
otros tostando y aguzando dardos
de fina tea y resinosos pinos,
otros limpiando filos cortadores
15 de montantes, espadas, lanzas, picas,
despojos que a su costa en buena guerra,
han ganado a los fuertes españoles.
Llega Teguaco, hijo de Tegueste,
con cuarenta soldados a Taoro,
20 parece ufano en la real presencia,
dale larga noticia del suceso
de la batalla que en su hondo valle,
tuvieron tan a costa de los suyos,

- con los irresistibles españoles;
 25 preséntale en despojos la persona
 de Castillo cargado de prisiones.

- Estímalo Bencomo en gran servicio,
 y agradece el presente, luego al punto
 conoce al capitán que en su presencia
 30 estuvo la otra vez preso y cautivo,
 huélgase en conocello, y al instante,
 se divulga la nueva por la corte,
 acuden deseosos a mirarlo
 los nobles y las damas, y con ellas,
 35 la bella infanta Dácil, tan alegre,
 que apenas disimula su prudencia
 el extremo de amor con que le adora.

- No menos gozo siente el noble pecho
 del hidalgo español viendo presente
 40 a su querida infanta, que adoraba
 con raro exceso; estaba con su vista
 regocijado aquel revuelto reino,
 que pareció ser cosa de milagro
 lo mucho que le amaron dende el punto
 45 que la primera vez cautivo estuvo,
 y como ya entendía y bien hablaba
 su lengua, era más parte de contento
 y placer para todos; el rey manda
 le quiten las prisiones al instante,
 50 y Dácil, porque el padre más lo estime,
 dice con disimulo, aunque turbada:

- "Señor, éste parece personaje
 de graves prendas, cierto no merece
 que se le haga agravio, porque ultraje
 55 fuera de tu valor si se le hiciese;
 advierte en su persona, talle y traje,
 tal le parezca yo, cual me parece;
 mándale que se hospede en tu aposento,
 que acertarás y me darás contento".
 60 Agrádanle a Bencomo sus razones
 y así responde a la querida hija:

- "Bien dices, claramente se ha mostrado
 que cabe en el cautivo gran nobleza,
 no mando yo que sea maltratado,
 65 que fuera usar de bárbara extrañeza;
 mas sea en mi palacio aposentado
 y con nosotros huésped en mi mesa,
 y dél te sirve, porque dende agora
 es tu cautivo, y eres su señora."
 70 Dácil agradecida, así le dice
 al buen Castillo de vergüenza llena:
 "Gallardo capitán, la vez pasada,
 fui para daros vida intercesora,
 quedé del valor vuestro aprisionada,
 75 mas ya sois mi cautivo dende agora;
 a estimaros estoy determinada,
 no os aflijáis, tenedme por señora,
 que aunque tan mal vuestro valor se emplea,
 el rey mi padre gusta que lo sea."
 80 Castillo con prudente cortesía
 así le respondió como discreto:
 "Aunque de tanto bien me hallo indigno,
 para vuestro nací, señora mía,
 y así tengo a misterio peregrino
 85 ver que mi suerte a vuestros pies me guía,
 esta prisión, trabajos y camino
 son para mí contento y alegría;
 dichoso yo, mi buena dicha alabo,
 pues llego a ser, señora, vuestro esclavo."
 90 Todos se alegran ver su noble término
 y Dácil siente tanto regocijo,
 que de gozo no supo responderle;
 míranse tiernamente el uno al otro,
 y con tanto contento, que Castillo
 95 casi ya no sentía el cautiverio;
 y así pasaron toda aquella tarde
 en gran conversación entretenidos.
 Cerró la noche, y en el real palacio
 del rey entraron donde estaba puesta

- 100 la mesa con manjares estimados
a su costumbre, y en el mismo punto
se sentó el rey Bencomo, el rey Acaymo,
y Beneharo, el viejo rey de Naga,
que en aquella ocasión estaban juntos
105 en aquel reino, y a Castillo hizo
el rey que se asentase en un asiento
a su mano derecha, frente a frente
de la hermosa Dácil, y sirvieron
la mesa los más nobles capitanes
110 del reino de Taoro; mas Castillo
embelesado en Dácil, contemplaba
su gran belleza, discreción y aviso,
dando a cada bocado por minutos
suspiros tristes del ardiente pecho,
115 Bencomo y los presentes entendían
que era el dolor de verse así cautivo
causa de tan notable sentimiento,
y a Dácil dijo el rey que consolase
su esclavo que mostraba gran tristeza;
120 ella muy corta, de vergüenza llena,
le dio sólo un mocán de un grande gánigo,
que estaba lleno de ellos para el postre,
por ser remate ya de sus manjares.
Castillo viendo aquello, aunque discreto
125 y cortesano se quedó confuso,
recibiólo, y al dárselo, humillándose,
la mano le besó con cortesía,
lo cual en los presentes que lo vieron
no dejó de engendrar alguna envidia
130 aunque sencillos pechos, mas riéndose
Bencomo, y a Castillo consolando,
mandó se alzasen las reales mesas,
cuando, aunque en tiempo de tristeza y luto,
así por tantas muertes y desgracias
135 de los más principales de aquel reino ¹

¹ Falta este verso en las ediciones de 1854 y 1905.

- como por tanta guerra y pestilencia,
 salió una danza de nivarios mozos,
 que Dácil ordenó por darle gusto
 al cautivo, señor del alma suya;
 140 fue la danza admirable, gustosísima,
 de doce bailadores extremados
 que con unas espadas españolas
 despojos ordinarios de sus guerras,
 desnudas en las manos por las puntas
 145 y por la guarnición, en buen concierto,
 tramaban una danza muy curiosa,
 dando mil saltos y ligeras vueltas:
 gustaron todos del alegre baile,
 que no fue sin misterio en ser de espadas ²,
 150 según que salió el juego de su triunfo,
 porque los del amor y del dios Marte,
 andaban con rigor en competencia.
 Era ya largo rato de la noche
 y el rey mandó se recogiesen todos,
 155 y diéronle a Castillo un blando lecho
 de pajas de helecho y de cebada,
 en su modo y costumbre de regalo,
 en un cerrado cóncavo de cueva
 que estaba en lo mejor del pobre alcázar.
 160 Dácil se recogió con sus doncellas
 en otra parte que era su aposento,
 dando suspiros de amorosas ansias,
 dejando el alma presa tan rendida
 a su querido esclavo, que no menos,
 165 como sagaz, discreto y avisado,
 entendía de Dácil los amores
 (que al fin cuando las lenguas enmudecen

² La danza de las espadas fue muy corriente en el XVI (véase Ludwig Pfandl: *Introducción al siglo de oro*, Barcelona, 1929, pág. 255) y tradicional en Vasconia (los *ezpatadantzaris*, por ejemplo), si bien es problemático (dentro de la verosimilitud poética, por supuesto) que los guanches, aún sin incorporarse a la cultura hispana, la bailaran con espadas ganadas a los españoles.

amor habla en las almas por los ojos)
sentía de su amor penosa angustia.

- 170 Luego el siguiente día el rey Bencomo,
mandó a Dácil, que viese y visitase,
según hacer solía muchas veces,
los príncipes que estaban en prisiones,
mas como en las de amor estaba presa,
175 obedeciendo su real mandado
licencia le pidió para que fuese
el cautivo con ella en compañía.
Bencomo, como vio con tanto ahínco
enternecida a Dácil, demostrando
180 tan larga voluntad al caballero,
sintió cierta sospecha, y divirtiôla
de lo que le pidió disimulando,
diciendo ser negocio inconveniente,
llevar un extranjero aunque tan noble,
185 a prisiones que estaban tan secretas;
y al fin dando suspiros dolorosos,
ella partió con grande sentimiento,
quedando el padre firme en su sospecha.

- Fue luego el rey a do Castillo estaba,
190 a quien después que con ofertas grandes
el pláceme le dio de alegres días,
dijo aquestas razones muy benigno:

- “Tanto me obliga, amigo, tu buen trato,
leal nobleza, estilo y cortesía,
195 que de mí presumiera ser ingrato
si no te libertara en este día;
donde hay cara amistad todo es barato
y para darte a conocer la mía,
aunque me pesa de tenerte ausente,
200 digo que puedes irte libremente.

- Si alguna cosa deste reino pobre
te agrada o a tu gusto satisface,
aunque allá con los tuyos todo sobre,
bien la puedes tomar, que a mí me place
205 el oro que estimáis, la plata, el cobre,

- que tanto mal, o bien dicen que os hace,
 caballos, armas fuertes, y otras cosas
 que os he ganado en guerras peligrosas;
 de todo escoge, y ruego que en memoria
 210 tengas que soy, y que he de ser tu amigo,
 y que esta mi amistad es meritoria
 para que no me seas enemigo;
 algún día vendrá, que con más gloria
 la obra de esta fe me sea testigo,
 215 y pues Castillo eres, tu nobleza
 lo sea en mi amistad con fortaleza.”
 Castillo agradecido a bien tan alto
 al generoso rey respondió aquesto:
 “Lo que obligado a tu valor me hallo,
 220 al mínimo caudal del valor mío
 imposible será recompensallo
 que a ello da desigualdad desvío:
 mándame, que en mí tienes un vasallo,
 confía de mi pecho que confío
 225 agradecer tus obras de tal suerte
 que me llames Castillo de amor fuerte.
 Tuyo ha sido hasta aquí mi cuerpo y vida,
 de ello me has hecho gracia, y por pagarte
 te doy mi voluntad agradecida,
 230 que es todo el bien que un pobre puede darte,
 y pues ya con franqueza tan cumplida
 gustas, señor, que yo de ti me aparte,
 dame esos brazos porque más sujeto
 quede mi pecho en tu amistad perfecto.”
 235 Luego con franca mano el rey Bencomo
 un hermoso caballo enjaezado
 le dio de seis famosos que tenía,
 y a escoger rica espada, adarga, lanza,
 y jazerinas armas entre muchas,
 240 todo despojos de sangrientas guerras,
 y cien soldados de su noble gente,
 para que fuesen en su compañía,
 hasta que cerca de su real llegase:

- y así partió galán y ufano y rico,
 245 dándole a Dios y al franco rey las gracias,
 que salió a acompañarle un largo trecho,
 y despedido dél el buen Castillo,
 volvió el amor a refrescar la llaga
 trayendo a la memoria el pensamiento
 250 de la hermosa Dácil, y movido
 de su amoroso fuego entre sí dijo:
 "Hizo amor del deseo una balanza ³,
 do puso el bien de su esperanza a peso
 y el bien de libertad por contrapeso,
 255 por ver cuál más valor al peso alcanza.
 Infinito fue el peso de esperanza
 y fue el de libertad de tanto exceso
 que se quebró el deseo con el peso,
 que el gran trabajo a los deseos cansa.
 260 Del peso de ambos pesos quebrantado,
 en dos quedó el deseo dividido,
 según lo llora y siente mi cuidado;
 pues mi deseo a peso tal rendido,
 libertad la del cuerpo ha recobrado;
 265 y amor cruel el alma me ha perdido."
 Mas al punto que el rey volvió a su cueva,
 llegó la infanta Dácil preguntando,
 vencida del amor, por su cautivo;
 el rey le dijo: cómo en aquel punto,
 270 por entender le daba gusto en ello,
 le otorgó libertad, y se fue libre;
 mudósele el color de fina rosa,
 en triste amarillez, aunque tan bella:
 del corazón las presurosas alas
 275 se le cayeron, aunque tan discreta;
 los resplandores de los bellos ojos
 de la enojosa nube humedecidos,
 vertieron perlas, aunque tan prudente;

³ Desde este verso al 265, Viana escribe los catorce del único soneto inserto en su poema épico; para el sentido del mismo: *El Poema de Viana*, pp. 326 y 384, nota.

- la sangre ardiente en sus cerúleas venas
 280 helada se suspende, aunque briosa;
 y al fin mostró tan bravo sentimiento
 en un instante, que el confuso padre,
 aunque con mil sospechas y barruntos
 le preguntó la causa, y compelida
 285 de gran vergüenza, recobró sentido,
 aunque no fue posible que las lágrimas
 de sus hermosos ojos se aplacasen,
 y al padre amado dijo por disculpa:
 "Puede tanto, señor, en mí el tormento
 290 de ver mi cara hermana aprisionada,
 que me vence y desmaya el sentimiento
 que tiene el alma triste lastimada:
 si sientes, padre, el gran dolor que siento,
 suplicote que sea perdonada,
 295 que a femeniles lágrimas, posible
 es alcanzar de un hombre lo imposible."
 El rey, enternecido y lacrimoso,
 le respondió después de consolarla:
 "No permitan los cielos que quebrante
 300 el compás de justicia en su castigo:
 no es mi hija, ni tal de aquí adelante
 la llames, pero llámala enemigo.
 Quien se atrevió a mi hijo, a mi Ruymante
 lo propio intentará hacer conmigo;
 305 muera, pague su pena como es justo,
 y más no la visites que no gusto."
 Retiróse con esto a su aposento
 la bella infanta dando mil suspiros,
 largó las riendas al amargo llanto,
 310 y al pensamiento las veloces alas,
 imaginando en su querido esclavo,
 llora su ausencia, llora su crudeza,
 de quien se queja con razones tales:
 "Castillo fuerte, a cuya fortaleza
 315 de mis suspiros no rindió el combate,
 no alcanzando en el tiro mi bajeza

por ser tu alteza de mayor quilate,
 pues no hay ingratitud donde hay nobleza,
 cómo permites que tan mal me trate
 320 la que conmigo usaste, pues te fuiste
 y de mis ojos no te despediste.

Tú vas libre y ajeno de mi pena,
 mas yo cautiva de tus ojos bellos
 quedo, de crudo amor el alma llena,
 325 que con el pensamiento va tras ellos;
 presa me dejas en cruel cadena,
 ¿qué piedra imán, qué basilisco en ellos ⁴
 tienes, con que me matas aunque ausentes
 con sólo imaginar los vi presentes?

330 Con voluntad el alma te he entregado,
 y con tu voluntad me la robaste,
 puse con voluntad en ti el cuidado
 y tú con voluntad ya me olvidaste;
 fuiste cautivo, y eres libertado
 335 de voluntad, que no hay furor que baste
 a sujetalla, que es la mejor cosa
 del mundo, y la más mala, y más dañosa.”

Así lloraba la hermosa Dácil
 con estas tales lástimas y quejas
 340 la ausencia de Gonzalo del Castillo,
 mas él llegando cerca de su gente,
 a donde le lloraban sus amigos
 por muerto, con notable sentimiento,
 fue divisado de las atalayas
 345 que al General le dieron luego aviso
 cómo llegaba un hombre de a caballo,
 que en el traje español les parecía;
 ninguno imaginaba ser quien era,
 hasta que ya muy cerca dél estando,
 350 fue innumerable el gozo que sintieron
 con su venida alegre, haciendo todos
 gran regocijo, fiestas y placeres

⁴ Para basilisco, canto III, nota al v. 811.

- y en especial el noble y fuerte Lugo,
y Estopiñán, amigos suyos íntimos;
355 dioles de su suceso larga cuenta,
loando la nobleza de Bencomo.
- Pasaron después desto muchos días
que no salieron del real y asiento,
porque pasaban trabajosa lástima
360 de hambre tanta y tal que perecían
muchos, por falta de mantenimientos,
y aunque el rey de Güímar Anaterve
les socorría siempre, era imposible
suplir el pobre reino tanta falta
365 tan largo tiempo, y aunque a Gran Canaria
mandaba el General muchas personas
que les pidiesen a los armadores
el sustento y socorro, en cumplimiento
del contrato, conforme a la escritura
370 que ante escribano público otorgaron ⁵,
no aprovechaba, porque padecían
también notable falta en Gran Canaria.
En esta coyuntura y propio tiempo,
que fue en el mes de marzo, mucha gente
375 de las vecinas islas comarcanas,
teniendo fama de la gran victoria
que por el mes pasado de noviembre
habían alcanzado los de Lugo,
vinieron muchos, para darle ayuda,
380 a persuasión de Diego de Cabrera ⁶,

⁵ Espinosa dio cuenta del concierto habido entre los armadores genoveses ante "escribano público" y el gobernador Lugo para que le diesen a éste "dineros y mantenimiento" (Espinosa lib. III, cap. séptimo, pág. 105), pero luego advierte que la tropa española tenía "falta de mantenimientos... y los armadores como estaban obligados no acudían, ni los traían de fuera" (Espinosa, ídem, cap. noveno, pág. 111).

⁶ Núñez de la Peña sigue hasta en la redacción del endecasílabo esta referencia de Viana, que no está en Espinosa (Núñez, lib. I, pág. 151), referencia que también sigue Viera (I, 15, pág. 652); ambos historiadores aluden a los dos mil hombres que reunió Diego de Cabrera, "sujeto muy considerable" en las islas de Fuerteventura y Lanzarote", según Viera.

- que fue muy respetado en estas islas,
y en diez y siete días se juntaron
cerca de dos mil hombres de pelea.
El General a todos recibía
385 alegremente no con poca pena
por ver, que por faltar mantenimientos,
tal ocasión perdía y coyuntura;
esperaron socorro de Canaria
un largo mes y medio, y en el ínter
390 eran dobladas sus necesidades,
por ser como era mucha más la gente.
Con esto Don Alonso congojado,
y el noble Estopiñán que gobernaba
la gente del gran duque de Medina,
395 otorgaron poder en causa propia
a un hombre principal, que se llamaba
Juan de Sotomayor, que fue criado ⁷
de la casa del duque, porque fuese
a Gran Canaria, y les pusiese pleito
400 a los cuatro armadores genoveses,
y así se hizo, pero como estaba
la isla de Canaria en aquel tiempo
incultivada, y por labrar, no había
remedio alguno de mantenimiento,
405 y así con tanta larga y dilaciones,
la gente que de nuevo había venido
se despedía compelida de hambre.
En esto como fuese ya verano,
asentó el General su real ejército
410 en la laguna, por hacer entradas
en Anaga, Tegueste y Tacoronte,

⁷ Viana nos informa que este personaje, también desconocido por Espinosa, alcanzó de los armadores socorro para las tropas de Lugo, después de la Matanza, sin acordarse que la venta de los ingenios de Lope Fernández en Canaria fue asimismo después de tal batalla, a menos que fuera doble el auxilio, lo que no se especifica. Siguen a Viana, en su mención a Juan de Sotomayor, Núñez, lib. cit. pág. 152 y Viera, ídem, ídem, pág. 655; desconocemos la fuente histórica del poeta.

- y así muy a menudo las hacían,
 con poca resistencia de enemigos
 que todos los nivarios de estos términos
 415 estaban recogidos en Taoro
 con número de gente que tenía
 el rey Bencomo, así de sus vasallos
 como de esotros reinos de la isla,
 lo cual el General considerando,
 420 viendo su gente noble malherida,
 enferma, flaca, muy hambrienta y triste,
 no osaba acometerles por entonces,
 esperando socorro de Canaria;
 pasó el verano, estío y el otoño ⁸,
 425 hasta el mes de diciembre, padeciendo
 hambres, necesidades y trabajos,
 que no pueden contarse, ni escrebirse,
 pues daban de ración a cada uno,
 sólo un pequeño puño de cebada
 430 y cinco higos para todo el día,
 y con silvestres yerbas, y con esto
 pasaban, y los días que faltaba
 la cebada, hacían a remedio
 de las raíces de helechos secos
 435 una harina, y remolido polvo
 muy semejante al *gofio*, y desta suerte
 el tiempo referido padecieron
 sin dejar el intento de conquista,
 por el punto de honor y el juramento
 440 solemne que hicieron aquel día
 que aportaron segunda vez al puerto.
 Al fin en el primero de diciembre,
 llegó una carabela de Canaria,
 con mucha provisión de pan y vino,
 445 en harina, bizcochos y cebadas,

⁸ Verano, derivado de *ver*, primavera en latín, está aquí usado en su sentido etimológico, y así se encuentra en el siglo XVII en textos de Cervantes y aun de Abreu Galindo (*El Poema de Viana*, pág. 187, nota).

- lo cual sacó por pleito ante justicia
a los cuatro armadores genoveses,
el buen Sotomayor arriba dicho,
haciendo de por sí requerimientos
450 a cada uno, protestando a todos
los menoscabos, costos, daños, pérdidas,
las muchas coyunturas y ocasiones
en que fuera acabada la conquista,
si con su obligación cumplido hubiesen
455 y en especial la de la vez pasada,
que se juntó la gente de las islas
según que consta claro, largamente,
por los requerimientos y proceso
que pasó ante García de la Puebla ⁹,
460 escribano que fue de Gran Canaria.
Después deste socorro en breve tiempo
cobraron los soldados nuevo brío,
magnánimo vigor y fortaleza,
que estaban flacos, macilentos, tristes
465 de trabajosa hambre intolerable,
y así salió marchando el bravo ejército
la tierra adentro por el despoblado
reino de Tacoronte, do llegaron
víspera de la Pascua celebrísima
470 de la Natividad de Jesu Cristo ¹⁰,
como a las nueve o diez de la mañana,
allí hicieron alto ciertas horas,
y después a la tarde caminando
pasaron aquel paso peligroso
475 de la Matanza, cerca de Acentejo
y donde al General famoso Lugo
cierta imaginación en su memoria

⁹ El nombre de este escribano de Gran Canaria lo da Espinosa (lib. III, cap. séptimo, pág. 105).

¹⁰ También da Espinosa la fecha del encuentro bélico de la futura Victoria, en que los guanches "presentaron la batalla a los nuestros, día señalado de la Natividad del Hijo de Dios, el año de mil cuatrocientos y noventa y cinco" (Espinosa, ídem, ídem, cap. noveno, pág. 113).

representa el estrago lastimero,
 del martes a la tarde, cuatro días
 480 de mayo, año de noventa y cuatro ¹¹,
 advierte atentamente y considera
 las partes y lugares de aquel bosque
 a donde fue herido y maltratado,
 mira donde mataron al amigo,
 485 y ve donde embistieron al contrario,
 contempla de los cuerpos de difuntos
 las calaveras y los secos huesos
 y enternecido el corazón y entrañas
 derraman tiernas lágrimas sus ojos
 490 hasta que ya bajando la ladera,
 y peñascales del espeso bosque,
 salieron a los llanos de Acentejo,
 y el real se formó en la parte a donde
 les pareció que estaban más seguros
 495 y en más comodidad de defenderse,
 a donde aquella noche sosegando,
 celebraron la fiesta de la Pascua.

No estaba descuidado el rey Bencomo
 que habiendo puesto a todos sus espías,
 500 como fuese avisado aquella noche
 el lugar donde estaban los de España,
 con brevedad juntó toda su gente,
 y con cinco mil hombres de pelea,
 aquella misma noche tomó asiento,
 505 junto al real del español ejército,
 y así al romper del alba divisaron
 los unos a los otros, y el buen Lugo,
 animando su gente valerosa,
 les trujo a la memoria los trabajos
 510 que habían tanto tiempo padecido
 por concluir el fin de su conquista,
 cuya ocasión tenían en las manos

¹¹ Para la fecha de la batalla de la Matanza, que fue, según Viana, la tarde del martes, 4 de mayo de 1494, véase *El Poema de Viana*, pp. 154-159.

en tan solemne y celebrado día,
 el honor y victoria que perdieron
 515 la vez pasada en aquel propio término ¹²
 y mucha obligación de recobrarlo
 por conservar el bien de las victorias
 que habían alcanzado ya en la isla.

Retumba luego el furibundo estrépito
 520 de la una parte con horrendos silbos,
 y de la otra cajas y trompetas;
 y en dos bien repartidos escuadrones
 los nuestros al contrario acometieron
 diciendo todo el campo en voz subida:
 525 Santiago, Patrón de nuestra España;
 furiosos cierran luego los caballos,
 disparan las ballestas y arcabuces,
 embisten y maltratan y lastiman
 los de las gruesas picas y las lanzas,
 530 y en blanco las espadas y montantes,
 ligeras juegan, y en el mismo tiempo
 esperan y acometen embistiendo
 los bárbaros furiosos con gran ímpetu;
 vuela la piedra, hiere, rompe y parte,
 535 clavan los dardos, matan y traviesan,
 dan recios golpes las pesadas mazas,
 suenan los alaridos y clamores
 de las bárbaras lenguas vocingleras,
 y suena más el espantoso estruendo
 540 de los violentos golpes de las manos,
 y allí acometen, rompen, desbaratan,
 y aquí hieren, derriban y atropellan,
 a los unos va honor en la victoria
 como no acostumbrados a perdella,
 545 a esotros libertad y amor de patria,

¹² "Los nuestros... que les iba la honra en salir con victoria por ser casi en el mismo lugar la batalla que había sido la primera los años pasados, y querían cobrar la reputación que habían perdido en el propio lugar do la perdieron, que fue Acentejo" (Espinosa, lib. III, cap. noveno, pp. 113-114).

- causas bastantes a poner las vidas
 los unos y los otros en peligro;
 tiembla el contorno de la gran montaña,
 braman los aires, gimen los alientos,
 550 hierve en las venas de los cuerpos fuertes
 el colérico ardor, quema y abrasa,
 encendiendo en rencor los corazones,
 crece el furor de la violenta ira,
 el brío, orgullo y varonil esfuerzo,
 555 baña el sudor de los abiertos poros,
 los valerosos miembros inflamados
 con el calor que causa el movimiento,
 cúbrese la campaña de difuntos
 y palpitando están las carnes tibias;
 560 corren arroyos de la roja sangre,
 tiñe y matiza todo el verde prado
 y resbalan en ella los ligeros,
 revuélcense los muertos con las ansias,
 levántanse los vivos con más furia,
 565 y todos ofendiendo se defienden;
 los nobles Lugos acompañan juntos
 con los Benítez, Vilches y Llerenas
 a Don Alonso, general ilustre,
 rompen, encuentran, matan, despedazan,
 570 atropellan, ofenden y derriban,
 muere a sus manos Angocor, Caleydo,
 Rodoco, Tupicena, Arafo, Sirdo,
 con otros muchos, y aquel tuerto Pedro
 recto en las armas con la gruesa lanza ¹³,
 575 a Badeñol, del rey de Tacoronte
 valiente hermano, muerte da, y con ello
 venganza a muchos muertos y heridos
 de su temido y valeroso brazo.
 Siguen al gran Maestre sus sobrinos
 580 como Guerras invictos, persiguiendo
 a los fuertes guerreros naturales,

¹³ Recto, sobre *rectum*, supino de *regere*: competente, ducho.

- acompañanlos juntos: Antón Viejo,
 Aguirre, Rojas, Pimentel, Cabrera,
 Navarro, Vargas, Joven, Valdespino
 585 y Albornoz mejorándose en las suertes;
 combate Lope con el fuerte Acaymo
 de Tacoronte rey, dale la muerte,
 hazaña competente al valor suyo,
 mata Hernando Esteban a Guarindo,
 590 hiere a Sordeto, y el valiente Hernando
 quita la vida a Guaduneth, y todos
 hacen cruel empleo de sus fuerzas.
 Estopiñán, Hernando de Trujillo,
 Valdés, Vergara, Gallinato, Mesa,
 595 Vilches, Hijas, Denis, Sambrana, Osorio,
 con otros caballeros y peones,
 cortan, deshacen, desbaratan, hieren,
 parten, traspasan y ejecutan muertes,
 en el riesgo mayor de la campaña;
 600 comienza España a publicar victoria,
 y a prisa se retiran los isleños,
 mas viéndolo Bencomo los detiene,
 y con enojo les anima y dice:
 "¿Qué furias infernales os persiguen,
 605 para que nota deis de cobardía?
 ¿Dónde podréis huir, si éstos os siguen,
 viendo que ya teméis su valentía?
 ¿Queréis que a eterna sujeción obliguen
 vuestro valor, y la grandeza mía?
 610 Si os desmayáis así, seréis esclavos:
 morid en hierros, no viváis con clavos.
 Volved, volved, isleños valerosos,
 morid, morid, y viviréis honrados,
 acometed, y resistid furiosos,
 615 quedad como valientes señalados,
 porque si os retiráis como medrosos
 vuestros contrarios, fuertes, esforzados,
 os tendrán, con infame vituperio,
 sujetos a perpetuo cautiverio."

- 620 Estas y otras razones les propuso
 el bravo rey, airado y vengativo
 y fue de tanto efecto, que aunque algunos
 desampararon la batalla y campo,
 volvieron todos sobre los de España
 625 con rabioso furor, recrece al punto
 el bullicio, alboroto, vocerío,
 los golpes, daños, el estrago y muertes.
 Encuéntrase Trujillo con Bencomo,
 y conoce en sus manos carniceras
 630 su cortadora espada, y al instante
 ambos se embisten por vengar su enojo,
 danse y reciben temerarios golpes,
 sácanles sangre las agudas puntas,
 encarnízanse más, crece la ira,
 635 y hiriéndose en otras muchas partes,
 pasa Trujillo al rey por el acerto ¹⁴.
 del brazo diestro, tanto que no puede
 mover la espada aunque revienta en cólera;
 acúdenle Sigoñe, Beneharo,
 640 Tegueste, Zebensuí, Careto y otros,
 cercan al buen Trujillo, y favorecen
 al rey, y al fin lo libran de sus manos,
 sacándolo en los hombros del combate.
 Brama Bencomo en verse de tal suerte
 645 y con el gran dolor de la herida
 deja caer la espada y la recobra
 Trujillo, ufano aunque rabioso, y sigue ¹⁵
 del rey, y de los suyos el alcance.
 Combate Alonso Alfaro con Godeto ¹⁶,

¹⁴ Sin duda errata de la edición príncipe, por *lacerto*; para esta voz, canto III, nota al v. 114.

¹⁵ Este momento en que Trujillo recobra su espada, que estaba en poder de Bencomo, recuerda aquel en que Martín de Elvira recobra su lanza, en manos del indígena Gracolán, en *La Araucana*, de Ercilla (véase *El Poema de Viana*, pág. 298).

¹⁶ Nueva distracción del poeta. Godeto no podía combatir con Alonso Alfaro, ya que murió a manos de Lope Hernández Guerra, en el canto VIII, v. 301.

- 650 y danse el uno al otro airados golpes,
tan fieros que ambos juntos en la tierra
cayeron, y a la fuerza de sus brazos
andaban, cual debajo, y cual de encima.
Viéronlo muchos de los guanches crudos
655 y por favorecer a su caudillo
con un agudo dardo por la espalda
al noble caballero dieron muerte,
cuando Juan Ramos con Sauzedo, juntos
viendo el suceso, el uno con la pica,
660 y el otro con la espada y con la adarga,
en ellos convocando a sus amigos,
hicieron bravas suertes destrozando
y dando muerte a muchos, mas al punto
al gran rumor de los terribles golpes
665 llegó Tegueste, y con la gruesa maza
les dio favor a los valientes bárbaros;
mas el noble Sauzedo con la pica
rompió sus pechos y le dio la muerte,
y al mismo punto Zebensuí furioso,
670 viendo al hermano que en el duro suelo
estaba batallando con las ansias
de la terrible muerte, con un dardo,
los pechos travesó del buen Sauzedo
y con una alabarda embravecido
675 con Ramos embistió, y acometiendo
el uno contra el otro atormentados
con mortales heridas de los golpes
de sus manos crueles, no sintieron
un gran tropel de bárbaros furiosos
680 trabados en batalla con algunos
de los cristianos, cuyas mismas piedras,
dardos, lanzas y agudos pasadores,
cogiéndolos en medio los hirieron
de suerte que en un punto y breve instante
685 cayeron ambos en el duro suelo.
- Mas quien viera a Sigoñe, el tierno joven,
hecho de golpes crudos, y heridas

- su cuerpo un roto cribo desangrado,
 pasadas ambas piernas, y ambos muslos,
 690 tendido el cuerpo lastimado en tierra
 y con furor de la mortal angustia
 y rabia vengativa, asido estaba
 al ya difunto cuerpo de un canario
 que le pasó con gruesa lanza el pecho,
 695 antes que otro le hubiese dado muerte,
 ejecutaba en él la ardiente ira
 con crueles mordidas arrancando
 bocados de la carne entre los dientes,
 encarnizado como hambriento lobo,
 700 cuando un tropel de gente de a caballo,
 yendo en alcance de los enemigos,
 todos hollaron su sangriento cuerpo
 pisándole cabeza, pies y brazos,
 dando remate con amarga muerte
 705 a la sed insaciable que tenía
 de la cristiana sangre de españoles.
 Mas cuando el sol en su mayor altura
 estaba y se cumplían de batalla
 cinco prolijas horas, los contrarios,
 710 desamparando el campo con gran pérdida,
 iban huyendo a prisa de las manos
 de la española gente victoriosa;
 suena la dulce trompa, y alto pífaro ¹⁷,
 retumban los tambores publicando
 715 victoria todos, todos con victoria,
 victoria por España, la invencible ¹⁸,
 híncanse humildes todos de rodillas
 y a Dios le dan las gracias y alabanzas
 por el inmenso bien de la victoria,

¹⁷ Según Corominas, la voz pífano, se usaba ya en torno a 1600; la voz pífaro, preferida por Viana, era usual en fecha anterior, al menos desde Torres Naharro. Véase canto VI, nota a los vs. 84-85.

¹⁸ "Al fin, habiendo peleado la mayor parte del día, la victoria se cantó por nuestra parte y los naturales fueron desbaratados y vencidos" (Espinosa, ídem, ídem, pág. 114).

- 720 y en el lugar, do con mayor peligro,
 primero fue victoria publicada,
 dieron luego principio aquella tarde
 a una devota ermita que fundaron
 a la sagrada Reina de los Ángeles,
 725 llamada la Victoria, porque della ¹⁹
 quedase así la fama y nombre eterno.
 Allí el buen General con sus soldados
 estuvo nueve días, deseoso
 de entrar adentro al término taorino,
 730 mas era como invierno tanta el agua
 y adversidad de tiempos, que acordaron
 volverse a Santa Cruz, porque pudiesen
 con más quietud curarse los heridos;
 y así se hizo luego, mas sin duda,
 735 si aquella vez entran en Taoro ²⁰
 concluyeran el fin de su conquista,
 porque quedaron tales los contrarios
 que en más de quince días no tuvieron
 orden de guerra, ni defensa alguna;
 740 pues quedó el rey Bencomo malherido
 y los mas principales y valientes
 muertos de la batalla rigurosa.

- No dio lugar el invernoso tiempo
 con lluvias, tempestades y tormentas
 745 para poder salir los españoles
 de Santa Cruz, hasta por fin de marzo,
 y entonces les faltó, por más desgracia,
 socorro del sustento, de manera
 que no pudieron ir la tierra adentro;

¹⁹ "Y en agradecimiento desta victoria fundaron en el propio lugar una ermita, que la llamaron Nuestra Señora de la Victoria" (Espinosa, ídem, íbidem).

²⁰ Espinosa advierte que antes de la batalla de la Victoria, las tropas de Lugo pasan al reino de Taoro... "hasta asentar su real en el lugar que dél se denominó Realejo, en el término de Taoro" (Espinosa, ídem, ídem, pág. 112), pero lo que Viana dice es que después de la Victoria, la tropa marchó a Santa Cruz, donde invernó.

- 750 y aunque enviaron a los armadores
a pedir más socorro a Gran Canaria,
por haber sido el tiempo de conquista
tan largo y tan costoso, fue imposible
haberlo, ni orden dél: y así perdían
755 con esta dilación el mejor tiempo
de guerra, en que pudiera fenecerse.
Pasóse todo abril, sin que tuviesen
remedio alguno, tanto que volvieron
a las propias miserias y trabajos
760 que de antes padecían y aun mayores,
y al fin el General, habiendo acuerdo
él y el gallardo Estopiñán, mandaron
aviso al de Sidonia, al noble Duque ²¹
de los muchos trabajos que pasaban
765 por la necesidad y suplicándole
les hiciese merced, mandar que fuesen
de algún mantenimiento proveídos,
y así una carabela partió luego
y llegó en siete días a Sanlúcar;
770 y conmovido el Duque generoso
a lástima de ver lo que pasaban
sus íntimos amigos y soldados,
mandó que luego al punto proveyesen
la carabela y con presteza grande
775 cargaron treinta pipas de harina,
y sesenta quintales de bizcocho,
con otras doce pipas de buen vino,
veinte y cinco fanegas de garbanzos,
aceite, y muchas cosas necesarias;
780 y tal fue la presteza del despacho
que en fin de mayo, el año de conquista
de mil y cuatrocientos y noventa
y seis, llegó la carabela al puerto
de Santa Cruz, y dando inmensas gracias

²¹ De esta nueva petición de ayuda al duque de Medina Sidonia, en mayo de 1496, que tal noble atiende y el poeta detalla a continuación, nada sabe Espinosa.

- 785 toda la gente del aflicto ejército
 al gran valor del generoso Duque,
 celebraron con gozo y alegría
 el próspero suceso y buen viaje.
 Y luego, en fin de junio de aquel año,
 790 salió de Santa Cruz el bravo ejército;
 y estando en la laguna dieron vuelta
 yendo hacia Taoro, las montañas
 que caen a mano izquierda, donde hallaron
 ganado en cantidad y gente muerta
 795 y algunas fuentes de agua cristalina,
 y al fin con gran quietud en sus jornadas,
 según les parecía de camino,
 llegaron a Acentejo y reposaron
 con secreto silencio en la Victoria;
 800 y a la mañana entraron en Taoro
 sin ser contrariados de enemigos
 que los hallaban muertos por los campos,
 el real asentaron sin peligro,
 mas no se descuidaba el rey Bencomo
 805 que tras del alto risco de Tigayga
 prevenía gran número de gente,
 y dende allí enviaba centinelas,
 que el intento supiesen del de España,
 y estando siete espías todas juntas
 810 cercanos del real, el noble Guerra ²²
 salió a reconocer aquella estancia
 por el mismo lugar, y descubriéndose
 pensaron cautivarlo fácilmente,
 y embistióles de industria, mas ya viendo
 815 corría gran peligro en aquel bosque

²² Esta anécdota de la incursión que hace "el noble Guerra" al campo enemigo, que espiaba el movimiento de las tropas de Lugo, y el ataque que este Lope Fernández histórico hace a un grupo de guanches, así como la toma de un prisionero indígena, que relata la intención de los guanches de atacar a los cristianos y cómo, lo cuenta Espinosa (ídem, pp. 112-113), pero el poeta lo cambia de lugar, pues Espinosa se refiere, lógicamente, a un suceso anterior a la batalla de la Victoria, y no posterior a ella, como Viana pretende.

volvió las riendas en veloz carrera,
fingiendo que huía, porque fuesen
tras él al campo llano, y luego al punto
que se halló en lugar acomodado
820 volvió sobre ellos, dio la muerte a cuatro,
y viendo que los tres a toda prisa,
se escapaban huyendo por el bosque,
siguió al postrero por la llana vega
con el caballo atropellólo, y preso
825 al real lo llevó, donde dio aviso
de que la isla estaba convocada
tras de aquel alto cerro con intento
de darles a otro día la batalla
según que sucedió como adelante
830 diré cuando en el otro canto cante.

FIN DEL DECIMOCUARTO CANTO

CANTO DECIMOQUINTO

El rey Bencomo asienta su real enfrente del de España,
y se determina a ser cristiano. Descríbense los lugares
de la isla y la descendencia de los Guerra. Trátanse
las paces por orden de Gonzalo del Castillo. Asiéntase
el concierto con libertad de los naturales.

- Teme el poder de toda la Nivaria
al gran valor de la española gente,
triunfa con las victorias el ejército
de la insulana fuerza con principios
5 de apoderarse de la extraña tierra,
a pesar de los nobles naturales;
mas como es obstinada la soberbia
cuando en pechos reales se encastilla,
Bencomo el bravo rey, aunque afligido,
10 vencido tantas veces y arruinado
del gran valor de la invencible España,
nunca perdió su cólera la furia,
ni su arrogancia el grave sentimiento
de verse sin honor, cetro y corona,
15 no mitigaba en su gallardo espíritu,
al fuego ardiente del amor de patria,
el estrago nocivo de las guerras,
aunque es trabajo que importuno cansa:
antes altivo con osados bríos

- 20 hizo reseña y junta de su gente,
y víspera del día señalado
que celebra la iglesia soberana
de San Cristóbal, con el grueso ejército
fue divisado del real de España
- 25 a la parte de abajo en un asiento
cercano al suyo, cuando el claro día
despuntaba y el sol en el oriente
su alegre luz comunicaba al mundo.
- Estaban los soldados de ambas partes
- 30 los unos de los otros contemplando
las fuerzas invencibles, la braveza,
sin que ninguna parte pretendiese
acometer ni dar batalla entonces,
porque los españoles en su puesto
- 35 estaban tan a punto prevenidos,
y tan fortificados, que quisieran
que les acometiesen los contrarios
allí do estaban todos tan a cómodo,
porque vieron traía el enemigo
- 40 mayor poder de gente, y con las armas
que nunca jamás tuvo, y esto mismo
consideró Bencomo, y conociendo
tenerle gran ventaja los de España,
en el lugar do estaban; pretendía
- 45 esperar que primero le embistiesen
para provecho suyo, y con aquesto
frente a frente estuvieron los reales,
sin escaramuzarse o combatirse
todo aquel largo y caloroso día.
- 50 Tendió sus negras alas tenebrosas
la noche oscura y en los dos ejércitos
hachos encienden de la fina tea
y hacen muchos y crecidos fuegos,
que como rutilantes luminarias,
- 55 alumbran, y esclarecen todo el valle;
repártese la gente en centinelas,
ponen espías, postas, hacen guardias,

y todos se aperciben para darse
al despuntar del día la batalla.

- 60 Demédianse las horas del espacio ¹
de la nocturna sombra y el tumulto
del militar bullicio suspendiéndose
quedan los dos reales en silencio,
duermen los que no velan, mas Bencomo
65 de inquietos pensamientos desvelado,
triste imaginativo en su memoria
confusamente hace este discurso:

- "Hame puesto Fortuna en tal estado
que del que tuvo un tiempo diferente,
70 apenas me conozco, ya trocado,
arruinado, y vencido, aunque valiente,
tanto en los males míos se ha extremado
que no me vale la insulana gente,
y vence la española valerosa,
75 vencido soy, en todo victoriosa.

- Tinerfe el valeroso fue mi abuelo ²
y su cetro, corona y poderío,
pacífico rigió el nivario suelo
con absoluto y libre señorío,
80 mas tan contrario se me muestra el cielo
(quizá por remediarme y por bien mío)
que me quita de rey el ser y nombre,
dulzura amarga, que apetece el hombre.

- Mas ¿no soy yo Bencomo el sin segundo,
85 temido de los reyes de Nivaria?
¿Tan fuerte es esta España, o nuevo mundo,
que a mi valor y a mi poder contraria?
¿Qué temo? ¿qué recelo? ¿en qué me fundo?
¿No soy quien la batalla temeraria
90 de Acentejo ganó? mas en la tierra

¹ Las ediciones de 1854 y 1905 prefieren usar *Divídense*, aunque el uso del verbo demediar, o sea partir, dividir, de la edición príncipe, está aún vigente.

² Para Tinerfe, canto I, nota al v. 901.

no hay bien seguro, y menos en la guerra.

Dichoso el descuidado pastorcillo,
que a sombra afable de un laurel se sienta
y con quietud del ánimo sencillo
95 las simples ovejuelas apacienta,
al son del agua clara un cantarcillo
placer inmenso a su descanso aumenta,
repasta, alegre y mira su rebaño,
lleno de bienes sin temor de daño.

100 Recrea el sosegado pensamiento,
y para alimentar la afable vida,
leche, manteca y queso es el sustento,
que no se encierra el bien en la comida,
si se siente cansado o soñoliento,
105 y a reposar el sueño le convida,
no tiene vanidades de embelecocos
a quien dél haga desvelados truecos.

Mas ¡ay! de mí, pastor de mayor cuenta,
y de menor quietud, menor reposo,
110 que combatido he sido de tormenta
por conservar un reino trabajoso:
gran carga tiene aquel que lo sustenta,
que es, cuanto puede más, más peligroso,
y no hay ninguno alguno tan seguro
115 que no recele y tema lo futuro.

Goce el cetro y corona el rey Fernando,
que al fin como es cristiano es digno y puede
tener por Dios seguro el regio mando,
y su valor al mío en todo excede
120 que yo el reino del cielo procurando,
aplico a bien el mal que me sucede,
y si el que tengo pierdo en ser cristiano,
el de la gloria sempiterna gano.

Bien es que elija cada uno aquello
125 que pueda buenamente conservallo,
sólo Fernando es rey que puede sello
y aun soy indigno para su vasallo,
mas honra me ha de ser obedecello,

- que ser rey de Nivaria, y pues me hallo
 130 ya pobre de los bienes temporales
 aspiro a los eternos celestiales.
 Cristiano quiero ser, no más batalla,
 cese el peligro y daño de la guerra,
 que no puede Nivaria sustentalla
 135 contra el de España, do el valor se encierra,
 la tierra es suya, al cabo ha de ganalla,
 yo le quiero rendir corona y tierra,
 y acabe de Bencomo la memoria,
 pues se acabó de rey el cetro y gloria.
 140 Mas ¡ay!, querida patria, que he de veros
 sin libertad sujeta y gobernada,
 con otras leyes y con otros fueros,
 ¿o por mejor decir, tiranizada?
 ¿Quién lo podrá sufrir? ¿Mas quién valeros?
 145 ¿Si Dios lo ordena así, si a Dios le agrada
 y el gran poder de España al vuestro excede?,
 que la ayuda de Dios todo lo puede.
 ¿Quién sino Dios ha hecho tan potente
 a Fernando? ¿y a Lugo tan brioso?
 150 ¿Quién el valor de Guerras excelente,
 y a Trujillo tan fuerte y belicoso?
 ¿Quién a Valdés invicto? ¿quién valiente
 a Gallinato? ¿y quién tan valeroso
 a Vergara? mas ¿quién bastara menos,
 155 si tenéis como noble, hijos buenos?"
 Así lamenta la contraria suerte
 el valeroso rey deshecho en lágrimas,
 con determinación de bautizarse,
 y rendirse a los fuertes españoles,
 160 al mismo punto que en el real de arriba
 reposaba en su tienda el Lugo ilustre.
 General del ejército famoso
 armado tiene el valeroso cuerpo
 dispuesto a lo que el tiempo le ofreciese,
 165 ceñida al lado la temida espada,
 y embrazada la adarga en sangre tinta

- súbenle, sin sentir, siete doncellas ³
 que le arrebatan, en visión celeste,
 a la alta cumbre del preexcelso Teida,
 170 pónenle encima de un triunfante carro,
 y cantándole himnos y loores,
 el pláceme le dan de sus victorias,
 llegan con prestos y ligeros pasos
 al soberano alcázar suntuosísimo,
 175 donde la Reina Eternidad reside,
 divisan el primor del edificio,
 subidas torres de alabastro puro
 y de blanco cristal los chapiteles,
 pisan la entrada de labrados mármoles,
 180 de varios jaspes nota las columnas,
 firmes en basas de muy rubio bronce
 y entreveradas de marfil curioso,
 en lo más alto remataba el ángulo,
 un rétulo de letras de diamantes
 185 engastadas en oro refulgente,
 que en la latina lengua así decía:
 "*Aeterna domus scientiae et veritatis*"
 que en nuestra castellana significa,
 de ciencia y de verdad eterna casa.
 190 Salen a recibirle nueve ninfas,
 y en tono levantado le cantaron
 una canción a lo canario esdrújula ⁴,
 entra de paso en una hermosa cuadro
 llena de estatuas de varones ínclitos,
 195 y esculpidas al vivo sus hazañas,

³ Esta alegoría de corte dantesco-renacentista de las siete islas del Archipiélago canario, a modo de siete doncellas que llevan a Lugo a la cumbre del Teide, es típica de algunos poemas épicos que incluyen la apotheosis del héroe triunfador, el cual suele ver, en sueños, el futuro glorioso de su conquista, como lo verán Agamenón, Eneas o Godofredo (*El Poema de Viana*, pág. 271).

⁴ La edición príncipe pone esdrúchula. Alusión al verso esdrújulo, tan usado y abusado por Cairasco de Figueroa, el poeta canario que lo hizo famoso. Es el *canario cántico*, de la Canción inicial.

- con admirable traza, modo y orden;
 era el erario de la edad pasada,
 y de todo notando lo que puede
 según lo requería el breve tiempo,
 200 entra al erario de la edad presente,
 allí sumadas, nota eternizadas
 las victorias y hechos memorables
 de su temido y valeroso ejército.
 Pasa después al venidero siglo,
 205 donde la Eternidad se le presenta,
 y cesando la música le dice ⁵:
 "General capitán, el valor tuyo
 se ha demostrado con bastante prueba,
 tu brazo hace célebre a su cuyo
 210 hoy premio heroico de victorias lleva;
 Nivaria se te rinde, en nombre suyo
 te doy de paz la mano, que reprueba
 las guerras, y la quiero hacer tu esposa
 por principio de paz más venturosa.
 215 La dote que se ofrece a tu grandeza
 es de sus tierras libre señorío,
 y una ciudad insigne por cabeza
 favorecida en tu poder, del mío
 en la laguna llena de riqueza
 220 será fundada, y de aquel ancho río
 renombre tomará de La Laguna
 subida al mayor trono de fortuna.
 Del divino Cristóbal cuya fiesta ⁶

⁵ Estos tres erarios de las edades que ve Lugo recuerdan la esfera que con los tiempos actuales, presentes y venideros muestra el mago Fitón al final del canto XXIII de *La Araucana* a su autor Ercilla, quien pudo tomar la visión de Juan de Mena (*Laberinto*, estrofa 56), el cual alude a las ruedas del pasado, presente y futuro.

⁶ Viana da a entender que La Laguna se funda el día de San Cristóbal, y este santo será el patrono de la ciudad. Núñez de la Peña explica que "En el mes de julio de dicho año de 1497 pasó el General a La Laguna y por parecerle el sitio llano y fresco fundó en él la principal población con el nombre de villa y título de San Cristóbal de La Laguna... como patrono de la isla y titular de la ciudad, y porque en el

- hoy celebra la iglesia, tendrá el nombre
 225 que haga tu grandeza manifiesta,
 y al enemigo más osado asombre
 en cumbre de favor tan alto puesta,
 goce las excelencias del renombre,
 y en el dichoso día deste santo
 230 acabarás lo que deseas tanto.
 De agudo entendimiento y gran prudencia
 serán sus naturales ciudadanos,
 amigos del trabajo, estudio y ciencia,
 de pechos nobles, generosos, sanos,
 235 buenos jinetes, y por excelencia
 pulidos mozos, y los viejos llanos,
 y las damas serán de gran cordura,
 graciosa honestidad y hermosura.
 Serán los dos Teguestes y Tejina
 240 Tacoronte, Sauzal, Valle, Matanza
 y Acentejo, lugares do imagina
 tener Baco entre vides habitanza,
 Ceres la labradora peregrina
 y Diana les dan cierta esperanza
 245 de sus frutos, tendrán muy extremados
 vinos, panes y crías de ganados.
 Vuelto al revés el nombre de Taoro,
 se llamará Orotava por grandeza ⁷,
 un pueblo bello, que en sus tierras oro
 250 descubra el corvo arado pieza a pieza,
 tendrá ricos ingenios, mas tesoro
 de ingenio, suele a veces ser pobreza,

día 25 de julio no se puede celebrar por preferir el apóstol Santiago, quedó asentado se le hiciese la fiesta el 27 de julio, el día después de Santa Ana, como hoy se hace por el noble y magnífico Ayuntamiento" (Núñez de la Peña: *Conquista*, lib. I, cap. XVI, pág. 162).

⁷ El nombre de Orotava está en los libros de *Acuerdos y Datas* escrito Araotava (1499), Arotava (1569) y, a fines del XVI, ya Orotava. Tagoror era el lugar de junta y consulta, como Espinosa nos informa (canto I, nota al v. 788) e incluso se cita el Taoro de Araotava en 1506 (*Acuerdos*, Fontes, IV, 1946, pág. 113). Las etimologías de Viana son enteramente populares.

volveránse en molinos, argumento
de que son los ingenios molimiento.

- 255 Serán sus naturales estudiosos,
nobles, y en punto de virtud honrados
y habrá otros dos lugares espaciosos
donde están los reales asentados,
edificios tendrán muy suntuosos,
260 y de personas nobles ilustrados
serán, y a tus ilustres sucesores
tributo pagarán sus moradores.

- Llamaráse San Juan aquel distrito,
donde verás la rambla coronada
265 de pámpanos, que en número infinito
del meloso licor será extremada;
Tigayga, Icode el alto, y acredito
aquella vega fértil, celebrada,
donde otro Icod habrá más adelante,
270 de panes, seda y vinos abundante.

- Pacíficos serán sus naturales,
virtuosos, de grande entendimiento,
tendrán suaves voces celestiales,
y a letras levantado el pensamiento;
275 en él personas graves principales,
asistencia harán para su aumento,
y serán las mujeres muy curiosas ⁸
solícitas, discretas y hermosas.

- Allí donde un gran roque está cercado
280 del mar, que lo combate, certifico
que ha de haber un gran pueblo celebrado,
y ha de tener por nombre Garachico,
será seguro puerto frecuentado
de mercaderes en contratos rico,
285 y próspero en tesoros y dineros
e ilustrado con nobles caballeros.

Buenavista y los Silos, pueblos bellos,
serán de honrada gente labradora,

⁸ Las ediciones de 1854 y 1905 ponen graciosas, en vez de curiosas, como la príncipe. ¿Sería corrección del propio Viana?

- de Santiago el valle cerca dellos,
 290 a donde reina Pelinor agora;
 Adeje, Daute y Villaflor, si en ellos
 la valerosa gente isleña mora,
 después se poblarán de noble hidalga
 que siempre en guerras victoriosa salga.
 295 Arico y Granadilla en esta parte
 del Teida a donde estás han de fundarse,
 Güímar, luego a donde tu estandarte
 necesidad no tuvo de mostrarse;
 Candelaria, el lugar con quien reparte
 300 el cielo el bien que causa así llamarse
 y será Santa Cruz puerto dichoso,
 do ha sido tu ejército el reposo ⁹.

- Taganana ha de ser do Beneharo,
 tuvo de rey corona, cetro y silla ¹⁰,
 305 y aquí varón insigne te declaro
 de Nivaria el valor que se te humilla,
 Fortuna le ha de dar favor y amparo,
 y por más soberana maravilla
 la luz, ha de gozar de un sol y luna,
 310 por quien estime en poco a la fortuna.

- De aquel sol de justicia rey divino,
 el cielo le ha de dar depositado
 un crucifijo raro y peregrino ¹¹
 retrato al vivo del resucitado,
 315 y aquella imagen que del cielo vino
 a aparecer en el desierto prado

⁹ Las ediciones de 1854 y 1905 ponen *do ha tenido*, de mayor corrección eufónica.

¹⁰ Viana, que imagina los atributos "reales" de los primitivos indígenas, como si fueran los de los monarcas de su tiempo, hace un recorrido en torno a los pueblos tinerfeños, conforme lo hizo primero Espinosa en su lib. III, cap. doce, pp. 122-125; también Cairasco de Figueroa hará una descripción de los pueblos de Nivaria al referirse a la festividad de las Nieves, el 5 de agosto, en la tercera parte de su *Templo Militante*, pueblos a los que canta en endecasílabos, con rima al mezzo.

¹¹ El poeta en el canto I, v. 159: "un santo crucifijo peregrino", se ha referido al Cristo de La Laguna: nota al v. 164, del citado canto I.

que representa en sí la Candelaria,
serán el sol y luna de Nivaria ¹².

- Aquí viene gozosa y laureada
320 de la sophiana ilustre compañía ¹³
y de tu gran valor tan obligada
que se te rinde llena de alegría,
con dos padrinos como desposada,
te quiere dar la mano en este día,
325 que son los nobles reyes tus señores,
dispuestos a hacerte mil favores.

- Contempla allí en estatua y trono inmenso
a Fernando el Católico ensalzado,
que con amor benévolo dispenso
330 el título te da de adelantado ¹⁴,
y la reina Isabel en gozo intenso
con él de mano a su siniestro lado,
y a sus pies las banderas y pendones,
despojos de vencidos escuadrones.

- 335 Y en ebúrnea, suprema y alta silla ¹⁵,
después de tres futuros sucesores,
que de la gran corona de Castilla,
serán invictos reyes y señores,
a Filipo tercero a quien se humilla ¹⁶

¹² Esta visión mapa mundi, en pequeño, que presenta la Eternidad a Lugo sobre los futuros pueblos tinerfeños pertenece al tópico ritual que hemos estudiado en la poesía épica occidental (*El Poema de Viana*, pp. 270 y ss.). La armadura de Aquiles exhibe ciudades en la *Iliada*, como la de Eneas en el poema virgiliano, o las glorias de la familia Este estaban pintadas en la cámara de Rugiero, al final del *Orlando*, o en el escudo que un ermitaño muestra al Reinaldo de la *Jerusalén* sobre el porvenir de la misma ilustre casa. Viana sigue aquí la visión de Ercilla en el canto XXVII de su *Araucana*.

¹³ Para la voz *sophiana*, que Viana leyó en Cairasco, sin duda, pues éste la usa mucho, canto I, nota al v. 127.

¹⁴ Alonso de Lugo se titula Adelantado a fines de 1502, pero la carta de su otorgamiento se extendió el 12 de enero de 1503. (*El Poema de Viana*, pág. 528).

¹⁵ Ebúrnea, de marfil.

¹⁶ Para el futuro, la Eternidad muestra a Lugo la sucesión de los monarcas españoles, desde los Reyes Católicos, bajo los cuales se con-

- 340 en paz tranquila y bélicos furores,
del ancho mundo casi la más parte
que es Salomón en ciencia; en armas, Marte.
En tiempo que aquel gran monarca Austrino
tenga de las Españas el gobierno,
345 en historia el discurso peregrino
de esta conquista se ha de hacer eterno,
que así por providencia del divino
señor del firmamento sempiterno,
está ordenado, porque de esta historia
350 compite a un Guerra insigne el triunfo y gloria.
El cual es ilustre caballero ¹⁷,
que hará con su nombre eternizado
tu gran valor, y en siglo venidero;
agora te será de mí mostrado,
355 descendiente y legítimo heredero,
es a la estirpe y sucesión llamada
de Guerras, cuyo honor con fama antigua,
en sangre noble, y hechos se averigua.
El árbol que allí ves, es do se encierra ¹⁸

quistaron las islas de Canaria, La Palma y Tenerife, tras de los cuales vienen "los tres futuros sucesores", Felipe I (esposo de la heredera Juana la Loca), su hijo, el emperador Carlos V y I de España, y Felipe II, padre del rey Felipe III, que era rey a partir de 1598, época en la que Viana escribe.

¹⁷ La Eternidad se refiere al primer Guerra, o sea a Lope Fernández, contemporáneo de Lugo y tronco de la familia, según Viana. Para el Lope Fernández histórico: canto II, nota al v. 631.

¹⁸ En la edición príncipe, frente a su folio 300, vuelto, aparece la presente lámina en la que se representa al poeta con sombrero de copa alta en la mano izquierda y, al pie, el escudo de Viana con águila rampante de patas y alas extendidas; el poeta alza su brazo derecho y en la mano muestra su obra o libro abierto, que dirige, como su mirada, hacia la copa del árbol genealógico, en cuya cima está, de pie, armado de lanza y espada, el capitán Don Juan Guerra de Ayala y a la derecha del mismo, su escudo, la mitad del cual lo ocupa el de la familia Guerra, dibujado abajo y que consiste en espada central cruzada por lanza y, en el contorno, el lema familiar: "esta espada quebrará y la fe [no faltará]". A la izquierda del grabado, el tronco de la familia, Don Lope Hernández, sentado, con armadura, cuello apanalado y casco de grandes plumas; de su pecho emerge gruesa rama, de la que sale el tondo o círculo con

217

- 360 el futuro linaje venturoso
del noble Lope Hernández de la Guerra,
maestre de tu campo valeroso,
en el repartimiento de esta tierra,
el mayorazgo instituirá famoso,
365 de un fértil valle, en frutos tan amigo
que ha de dar vino a Baco, a Ceres, trigo.
Sucedérale en él el gran guerrero
Hernando Esteban, hijo de su hermano ¹⁹,
después Juan, su unigénito heredero,
370 padre de otro Hernando soberano:
en él sucederá como el primero,
y dél saldrá aquel Juan en hechos magno
a quien será tu historia dedicada
para ser con su amparo eternizada.

la efigie de Hernando Esteban Guerra conquistador [i!]; sobre el círculo, otro con la efigie de Juan Guerra, regidor, hijo de Hernando Esteban; encima del círculo de Juan, el de su hijo Hernando Esteban [segundo de este nombre] y el rótulo o filacteria de éste nos dice que casó con María de Castilla, tuvo hijos: al capitán Juan [primogénito]; a ambos lados de éste, sus cuatro hermanos: Guillén Peraza de Ayala, hijo segundo; el P. Hernando de Castilla, de la Orden de Predicadores; Don Lope Hernández de la Guerra casó con D.^a Francisca de Lugo y Don Andrés Peraza de Ayala casó con D.^a Isabel de Escanio [Ascanio]; las tres hermanas: D.^a Inés de Ayala casó con García de Balcárcel [Valcárcel]; D.^a Francisca de la Guerra casó con Juan de Escanio (*Nobiliario*, II, pág. 569) y D.^a María de Castilla [que no había casado aún al dibujarse esta lámina]. Para la genealogía de los Guerra: *Nobiliario*, I, pp. 673-695. Los apellidos del *Nobiliario* están caprichosamente organizados conforme al criterio de nuestro tiempo, desde el siglo XIX, pero no en su realidad histórica, ya que en épocas anteriores hijos e hijas legítimos todos tomaban a su gusto el apellido paterno o materno, o de otro ascendiente.

¹⁹ Advertimos en la nota al v. 631 del canto II, citado, que Hernando Esteban Guerra no fue conquistador, por ser menor de edad cuando murió Lope Fernández, del que era Hernando Esteban sobrino en segundo grado, toda vez que fue hijo de Bartolomé Joanes, primo de Lope, y no hijo de un hermano de éste, como escribe Viana. Para el poeta, su mecenas, Don Juan Guerra de Ayala, trepado en la copa del árbol genealógico, era el primogénito de Hernando, segundo de este nombre, hijo del primer Juan, hijo del primer Hernando Esteban, bisabuelo del mecenas, de la cuarta generación, anterior a la suya.

- 375 Contempla, que su autor sin haber sido
 presente digno, se la da humildemente ²⁰
 y él la recibe afable, comedido,
 más a su buen deseo que al presente ²¹;
 ríndele noble Lugo agradecido
 380 las gracias al gran Guerra preminente,
 Guerras, caudillos son de tu victoria,
 y Guerras lo han de ser de su memoria.

- Agora dale a tu querida esposa
 la mano, y esos brazos a su cuello
 385 enlaza, que ella afable y amorosa
 se muestra alegre, y venturosa en ello,
 bendígate la mano poderosa
 de Dios, poniendo a lo propuesto el sello,
 vuele la fama en su ligero carro,
 390 dando a tu gran valor triunfo bizarro."

- Al fin de esto se oyó acordada música
 con instrumentos varios y dulcísonos,
 y dio Nivaria a Lugo un tierno abrazo,
 señal de paces y amistad firmísima,
 395 y las seis ninfas bellas sus hermanas,
 Canaria, Palma, la Gomera y Hierro
 Fuerteventura y Lanzarote, el pláceme
 dieron, y el parabién al desposado,
 mas al mayor extremo de esta gloria,
 400 despertó el General del dulce sueño,
 hallándose en su tienda, a do confuso
 de la visión al cielo dio alabanzas.

En esto el resplandor del claro día,
 quitando las cortinas de la noche,

²⁰ Las ediciones príncipe, de 1854 y de 1905 puntúan: "presente, digno se la da humildemente", sin duda errata y puntuamos conforme a la lección incluida, lo que ya hicimos en *El Poema de Viana*, pág. 32. El poeta sigue describiendo el contenido de la citada lámina, que reproducimos.

²¹ Viana reconoce la modestia de su presente, o sea de su obra, que ofrece, con humildad, a Don Juan, el cual, comedido, es decir, cortés, al recibirla tendrá en cuenta más el buen deseo del autor que el valor del obsequio ofrecido.

- 405 el alba demostraba en el Oriente,
y despertaban del pesado sueño
los bélicos soldados con las ansias
de la cruel batalla que aquel día
esperaban dudosos del suceso.
- 410 Mandó juntar Bencomo entre los suyos,
los grandes, y los nobles de su estado,
y puesto en medio dellos les propone:
"Valientes capitanes esforzados,
que defendéis honor, la patria y tierra,
- 415 con hechos excelentes señalados
en prueba del valor que en vos se encierra,
ya veis con cuántos daños, nuestros hados
nos han negado la victoria en guerra
llegándonos a punto de perdernos,
- 420 aunque más procuramos defendernos.
Yo soy de parecer que le rindamos
al gran poder de España la obediencia,
que imposible será nos defendamos
si queremos hacerle resistencia;
- 425 si agora como amigos los tratamos,
usarán con nosotros de clemencia,
y si aguardamos a quedar vencidos,
seréis como cautivos ofendidos.
- Paces quiero tratar si de ello os place
430 y quedar todos libres os conceden,
que si agora que es tiempo no se hace,
cautivarnos después con razón pueden;
por sólo vuestro bien me satisface
la paz, que no tan sólo por que exceden
- 435 tanto a nuestro poder, que mi derecho
propongo al bien de paz que os es provecho.
- La ley que guardan con la fe aceptemos,
porque sin duda es buena y verdadera
y el alma puesta en Dios nos bauticemos
- 440 con firme amor y voluntad entera:
la pestilencia y mal que padecemos
no nos ofenderá desta manera;

al fin ganemos el gran bien del cielo,
aunque perdamos todo el de este suelo."

- 445 Todos aunque vertiendo tristes lágrimas
con lo que dijo el rey condescendieron,
mas él los consolaba con prudencia,
mostrando en todo valeroso espíritu;
llama al rey Beneharo, y, ambos juntos,
450 se llegan cerca del real de España,
hacen de paces conocidas señas,
llaman las lenguas que a hablalles lleguen,
manda el gobernador que al punto salgan,
cúmplenlo así y estando en la presencia
455 de los reyes, les habla el gran Bencomo,
y afable y con modestia así les dice:

- "A Castillo, hidalgo de gran fama,
a quien libré dos veces que fue preso,
diréis cómo Bencomo aquí le llama
460 para le proponer cierto suceso;
yo soy aquel que con lealtad le ama,
y su amistad firmísima profeso,
aquí le espero, y a vosotros ruego
le supliquéis que venga al punto luego."

- 465 Las lenguas se volvieron, y, confusos,
al General le dieron dello parte,
el cual mandó a Gonzalo del Castillo
que supiese el intento de Bencomo,
y Castillo gozoso, muy alegre,
470 llegó do estaba el rey, y estando junto,
largos abrazos de amistad se dieron,
mostrando inmenso gozo y alegría
de verse, encareciendo el gran deseo
que dello cada cual tener podía,
475 y después que pasaron largo espacio
en cumplimientos, con ofertas gratas,
el rey tomó a Castillo de la mano,
y aparte le propuso con prudencia
estas razones, derramando lágrimas:

- 480 "Fiado, gran Castillo, en la firmeza

que siento en tu amistad cierta y segura,
 me atrevo a descubrir a tu nobleza
 lo que mi intento fiel quiere y procura:
 no de las guerras crudas la fiera,
 485 ni temer adversaria mi ventura,
 ni verme en peligroso trance estrecho,
 obliga a lo que digo mi real pecho.

Sólo, amigo, un deseo firme y sano
 de me apartar de ceguedad tan necia,
 490 y bautizarme luego, y ser cristiano,
 gozando el bien de la triunfante iglesia:
 conozco el gran valor del pecho hispano,
 y si mi bajo ser no se desprecia,
 trátalo que te doy la mano en ello,
 495 y cuanto hicieres quiero obedecello."

Con placer infinito el buen Castillo
 al rey le respondió desta manera:

"Dame esos brazos, rey, dame esa mano,
 agora me confirmo por tu amigo,
 500 que como no eras como yo cristiano,
 la razón me hacía tu enemigo:
 todo cuanto pretendes haré llano,
 voy a tratar las paces, y me obligo
 a que suceda todo tan cumplido
 505 cual tú pretendes, y me lo has pedido."

Nuevos abrazos de amistad se dieron,
 y fueron ambos juntos mano a mano
 un poco más arriba, y en el puesto
 donde estuvieron antes se quedaron
 510 las lenguas con el viejo rey de Naga
 en gran conversación entretenidos,
 estando los reales de ambas partes,
 mirando atentos, y del fin dudosos.

Con esto se partió Castillo al punto
 515 y el rey quedó sentado en una piedra
 con deseo de verse en paz tranquila,
 cual pretendía su cristiano intento.
 Llegó Castillo a su real adonde

- todos confusos no determinaban
520 el fin de tal suceso, y en llegando
dijo al Gobernador con gran secreto
todo lo que Bencomo le propuso,
y alegre dando parte a sus amigos,
el General le dijo que volviese
525 y le dijese cómo le esperaban
en el real en paz y amistad firme;
volvió Castillo donde el rey estaba,
a quien halló sentado en una piedra
muy triste y pensativo, derramando
530 lágrimas infinitas de sus ojos,
y como así le viese, le propuso:
"¿Qué es esto, rey, qué llanto te apasiona?
¿Agora que alcancé lo que pedías,
hace tal sentimiento tu persona,
535 debiendo hacer inmensas alegrías?
Si te aflige dejar cetro y corona,
conoce el bien que con su mal perdías,
pues ajeno de gloria y cielo eterno,
te condenabas al perpetuo infierno.
540 El gran sustentador de cielo y suelo,
ha querido alumbrar tu entendimiento,
emplearte en servirle con buen celo;
pon en su inmensidad el pensamiento,
levanta, toma alivio, ten consuelo,
545 y vamos al real, donde de asiento
quiere el Gobernador tratar las cosas
que sean para todos provechosas."
- Tomando algún alivio de su pena,
Bencomo respondió cesando el llanto:
550 "Es tanto lo que un rey, amigo, siente,
que está siempre a mandar acostumbrado,
ver en poder ajeno el reino y gente
y su mismo poder de otro mandado,
que acaba la paciencia al más prudente;
555 y como me combate este cuidado,
no te admires que llore, que este llanto

estima lo que yo desprecio tanto.

Son nuestros cuerpos hechos de flaqueza,
y como están sujetos a pasiones,
560 cuanto tienen las almas más nobleza
padecen más contrarias intenciones;
no se puede negar naturaleza,
y así son varias sus contradicciones:
pero padezca el cuerpo, y venza el alma
565 y alcance en el bautismo heroica palma."

Con esto se partieron todos juntos,
Bencomo, Beneharo, y los dos lenguas
y con ellos Gonzalo del Castillo,
que iba hablando con Bencomo a solas,
570 llegaron al real donde salieron
el General, Estopiñán, Trujillo,
Lope Hernández, Pedro de Vergara,
Valdespino y Valdés con otros nobles
a recibir a los nivarios reyes;
575 diéronse abrazos de amistad firmísima
y tomando la mano el rey Bencomo
al General por ambos, esto dijo:

"Aunque los dos, oh capitán famoso,
con armas defendiéramos la tierra,
580 nos pesa te haya sido trabajoso
nuestro designio con sangrienta guerra,
conviértase el furor de Marte en gozo,
y la sangrienta cólera destierra,
que paz queremos, ya determinados
585 de ser como cristianos bautizados.

Nuestro poco poder te está sujeto
pronto a tu voluntad y ministerio,
si prometes, con esto que prometo,
no dar a los nivarios cautiverio;
590 pues eres como noble justo y recto,
no es bien que, con infame vituperio,
mi gente como esclavos sea vendida,
que bástale quedar desposeída.

Y otra cosa demando de partido,

595 que dos que tengo puestos en prisiones
 que contra mi corona han delinquido,
 no les des libertad, ni les perdones,
 mas antes te suplico, ruego, y pido,
 sin que impedirlo puedan tus varones,
 600 según mi voluntad les dé castigo,
 que bajo de esto doy la fe de amigo.”

Otorgó Don Alonso de buen grado
 lo que pidió Bencomo, y de ello hizo
 a pedimiento suyo juramento
 605 en un misal sagrado, prometiendo
 así la libertad de los nivarios ²²,
 como que a su albedrío castigase
 a los que dijo que tenía presos,
 y con esto las paces confirmaron.

610 Al punto las trompetas y clarines
 los pífanos subidos y tambores
 hicieron dulces sonos de alegría,
 celebran todos con placer inmenso
 las paces y amistades deseadas,
 615 júntanse luego todos los soldados
 nivarios y españoles como amigos,
 piden perdón los unos a los otros
 por tantas inquietudes y trabajos,
 y daños ordinarios en la guerra,
 620 pasan alegres horas de alegría,
 ya con conversaciones muy gustosas,
 ya con banquetes, fiestas y convites,
 inventan juegos, visten todos galas,
 dando de mano la nivaria gente
 625 al traje miserable, pobre y rústico;
 salen las damas, salen las doncellas
 hermosas más que el sol a maravilla
 a celebrar la paz con regocijo,
 para ser instruidas y enseñadas

²² Se trata de un Alonso de Lugo poético, inventado por Viana, porque ya sabemos cómo el Lugo histórico trató a los guanches.

- 630 en los preceptos, santos catecismos
de la ley evangélica de gracia.
Celebran los de España alegres fiestas
a los pasados días celebérrimos
de su patrón devoto Santiago,
635 de Señora Santa Ana y San Cristóbal,
dándole a todos gracias infinitas
por tan dichosas paces y victoria;
hacen escaramuzas los jinetes,
corren alegres patos y sortijas ²³,
640 con gran juego de cañas, tan gozosos
que no sentían ya dolor ni pena
de los pasados daños y trabajos,
y tan conformes todos y pacíficos
se hallaban nivarios y españoles,
645 que sin odio, rencilla, ni discordia,
como si no jamás hubiesen sido
contrarios ni enemigos, se trataban.
¿Quién podrá encarecer el alegría
de la hermosa y bella infanta Dácil,
650 que con ternezas del amor firmísimo
con toda castidad se recreaba
con su Castillo, regalado amante,
a quien un consagrado sacerdote
instruía en la fe con gran cuidado,
655 porque en se bautizando al mismo punto
fuera con su Castillo desposada?
Hace el rapaz amor secretos tiros
aprisionando libres corazones
de las nivarias y hermosas damas
660 y de los españoles forasteros;
pasan dulces requiebros y ternezas,
cuanto a un honesto amor sencillo y casto
puede sin detrimento permitirse.

²³ El pato era un juego entre jinetes que se disputaban la posesión de un pato metido en una bolsa; en la Argentina se juega hoy sustituyendo el pato por una pelota. En la sortija, el jinete sobre su caballo corriendo, ensarta una sortija pendiente de una cinta, a cierta altura.

- 665 Mas como luego la ligera fama
las nuevas de las paces divulgase
en todos los distritos de la isla,
algunos naturales que vivían
en términos remotos y apartados,
arrogantes, altivos y rebeldes
670 negaban la obediencia a los de España,
como eran los de Adeje, los de Daute,
los de Icod, de Abona y otros muchos
de Naga y de Tegueste, no queriendo
obedecer los unos a los otros,
675 ni guardar los mandatos de sus reyes,
que en bandos apartados se juntaban
con ánimos parciales y discordes,
y en riscos, valles, montes y espesuras
se apartaban huyendo de poblado,
680 y por estar más bien fortificados.

FIN DEL CANTO DECIMOQUINTO

CANTO DECIMOSEXTO

Bencomo y Beneharo pacifican la isla. Prenden a los príncipes; manda Bencomo despeñarlos del risco de Tigayga, con los otros dos presos; descúbrese por los retratos. Va el General a Güímar; visita la cueva de Candelaria; suceden grandes milagros; viene a la laguna, fúndase la ciudad; nómbrese justicia y regimiento, jurados y escribanos.

Llegado habemos, mi sagrada musa,
al fin donde conclusa nuestra historia;
hará vuestra memoria perdurable
si le sois favorable, gran patrona,
5 vuestro renombre abona sus errores,
pues como Reina y Madre dais favores.

Cuando Bencomo andaba más solícito
con soldados nivarios y españoles,
apaciguando los rebeldes reinos
10 de Abona, Daute, Adeje, y el de Icod,
recibió el General del rey de Güímar
un mensajero con el justo pláceme
de las alegres paces deseadas,
y envióle a decir cómo su hijo
15 el príncipe Guetón, era aquel preso
que Bencomo tenía en fuertes cárceles,
pidiendo le librase como amigo.
Estimó el General su noble término,
y a su embajada en otra satisfizo:

- 20 pero pesóle mucho del suceso
de la palabra dada en el contrato
a Bencomo, trayendo a la memoria
la obligación que tiene al rey de Güímar,
que en sus necesidades y trabajos
25 siempre le dio favores y socorros,
y también le obligaba la nobleza
con que Bencomo andaba diligente
por complacerle apaciguando reinos
de gentes obstinadas y rebeldes,
30 y como condición fue en el concierto
de las juradas paces, que pudiese
castigar a los dos que tenía presos,
fuera impedirlo quebrantar el pacto
y llegar a perder las amistades;
35 con todo procuraba con sus ruegos
aplacar a Bencomo, el cual airado
no era posible mitigar su cólera.

- Vino aviso al Realejo, adonde estaban,
de que muchos rebeldes naturales
40 se resistían en un alto risco
del término de Naga, adonde llaman
por esta causa antigua Fortaleza;
mas Beneharo el rey con cien soldados
fue a remediar tal daño, y conducirlos;
45 y así como llegó y lo conocieron,
se dieron sin batalla ni combate,
y bajaron del risco demandando
perdón de su propósito maligno,
y así volvió el rey Naga a los Realejos
50 con ellos, y ordenó que siete escuadras
de soldados de España y de nivarios
fuesen corriendo por aquellos valles,
los más remotos y apartados cerros,
porque supiesen si otra gente alguna
55 estaba rebelada y sin rendirse,
y que todos aquellos que hallasen
los llevasen consigo a bautizarlos.

- Repartiéronse al fin con este acuerdo
treinta españoles y otros tantos guanches
- 60 y caminando hacia aquellos términos
que llamaron la Punta del Hidalgo,
permitió la fortuna que llegasen
a dar al propio sitio donde estaban
Ruymán y Guacimara, los dos príncipes
- 65 amantes firmes, que sin conocerse,
por encubrir quién fuese, el uno al otro
guardaban como rústicos pastores
ganado en aquel término, olvidados
de cosas de la corte, pues continuo
- 70 en llanto se empleaban contemplando
a solas apartado cada uno,
en su constante amor y desventura,
y en los simples retratos que tenían
guardados y escondidos con recato,
- 75 estaba ya con la aspereza y tiempo
tan diferentes, que aunque las personas
que de antes los trataban de ordinario
les viesan, contemplasen y advirtiesen,
fuera imposible cosa conocellos.
- 80 Al fin al punto y hora que apartados
en su contemplación, llanto y angustia
estaban sin tener cuidado alguno,
que el mucho de su mal les impidiesen;
llegaron los soldados, y hallando
- 85 el hermoso rebaño de ovejuelas,
y amorosas cabrillas que guardaban,
dieron en él haciendo larga presa
de bellos cordericos y cabritos,
con prosupuesto de comer despacio
- 90 en gran banquete y fiesta aquella tarde,
y llevarse después todo el rebaño
a los Realejos do su gente estaba,
mas un perrillo gozco regalado
que allí criaron los pastores príncipes
- 95 comenzó de ladrar a los soldados,

- con tanta furia y grita que, uno de ellos
 que se quedó postrero con la prisa,
 dejó caer en tierra la alabarda,
 cuando oyendo Ruymán que estaba cerca
 100 el alboroto de perrillo y gente,
 acudió prestamente, y como viese
 el suceso, indignado, airado y fiero
 de aquesta suerte a los soldados dijo:
 "Viles soldados, vuestro maleficio
 105 en este bosque ha publicado un perro
 que no os pudo impedir el ladronicio ¹;
 aunque os quitó vuestro atrevido hierro,
 ¿decid, ladrones, este perjuicio
 vinistes a hacer en este cerro?
 110 ¿o venís a buscar que os dé la muerte
 con desarmada mano un pastor fuerte?
 ¿De un pobre cabritillo la codicia
 es causa que las manos de pastores,
 den el castigo a vuestra gran malicia
 115 como a infames ladrones y traidores?
 ¿Paréceos que será hacer justicia
 trataros como a falsos salteadores?
 que si trayades hambre, y lo dijéades
 conmigo en paz con más quietud comiérades."
 120 Tuvieron los soldados tan mal término
 que no supieron con razones blandas
 aplacar de su cólera la ira,
 mas antes con infame menosprecio
 hicieron burla de él, de tal manera,
 125 que la sangre real que se encerraba
 en él, no lo sufrió, y en punto breve
 trabó con ellos muy sangrienta guerra,
 cuando acudió la bella Guacimara,
 y como viese a su querido amigo

¹ Sobre la voz culta latrocinio, con sonorización y metátesis, se hizo ladronicio, que usa Viana, pero hoy es sustantivo arcaico.

- 130 en tal aprieto, dando grandes voces
se metió en el furor de su combate,
los cuales juntos con las gruesas mazas
hicieron gran estrago en los soldados,
y habiendo muerto tres a crudos golpes
135 y a siete malheridos, fueron presos,
atados y llevados al Realejo,
luego la misma noche mal tratándolos
con palabras de afrenta y menosprecio,
sin presumir que fuese Guacimara
140 mujer, antes creyeron ser pastores
y rústicos salvajes indomésticos.
Como hubiesen llegado a los reales,
dieron noticia luego a la mañana
a su Gobernador de aquel suceso,
145 y como el gran Bencomo ya tuviese
todo lo necesario prevenido
para hacer justicia el mismo día
del príncipe Guetón y de Rosalba,
sin que del General los muchos ruegos
150 de su amigo Castillo, ni de Dácil,
su amada hija, fuesen con él parte
bastante a refrenar su enojo y cólera,
y alcanzar el perdón de su inocencia,
el noble General, queriendo fuesen
155 los rebeldes salvajes, o pastores,
o por mejor decir amantes príncipes
castigados en pena del delito,
ordenó los llevasen a Bencomo,
dándole comisión que hiciese de ellos
160 lo que su libre voluntad quisiese,
procurando obligarle de manera
que a Guetón y a Rosalba perdonase,
mas no por eso el justiciero pecho
un punto se movió de su propósito,
165 antes no quiso verlos, y aceptando
la comisión del General, ordena
y manda que padezcan cruda muerte

- con los que estaban presos, y sentencia
que los despeñen de la excelsa cumbre
170 del cerro que se llama de Tigayga.
Luego sus obedientes capitanes
y crueles ministros de justicia
previenen lo importante a su designio
para que la sentencia se ejecute.
175 Júntanse los taorinos naturales
en la prisión do están los cuatro príncipes,
resuena el alboroto del castigo,
causando en unos confusión y escándalo,
y en otros sentimiento, pena y lástima.
180 Atados sacan de las fuertes manos
los tristes condenados de las cárceles
y entre la turbamulta de la gente,
suben a la alta cumbre del gran cerro.
Iba Guetón con varonil espíritu,
185 grave y altivo, y no con sentimiento
del riguroso trance de la muerte,
mas viendo a su Rosalba que vertía
lágrimas de dolor de su presencia,
intolerable angustia rigurosa
190 le aprieta el corazón y aflige el alma.
No con menos extremo de nobleza
demostraba el valor de sangre ilustre
Ruymán, sin que ninguno le conozca,
alegre va a la muerte, y al tormento,
195 mas triste y afligido de la pena
de su amigable y dulce compañía,
contempla de Guetón el valor raro,
de Rosalba su hermana, la inocencia,
y que mueren sin culpa por su causa;
200 y contempla también del zagal bello
la desdichada y rigurosa suerte
la cual sin que el valor del pecho firme
al sexo femenino, mudable y fácil,
demostrase rendirse, con gran ánimo
205 al rigor de la muerte se ofrecía,

despídese del caro compañero,
 pasan entre los dos largas razones,
 y en tanto el buen Guetón a voces públicas
 a los oyentes naturales dice:

- 210 "Justos los cielos son, y la justicia
 el gran sustentador de lo criado,
 notoria la verdad, y la malicia
 de quien juzga cruel y apasionado,
 no siento yo el morir, mas la injusticia
 215 que con su misma hija un padre ha usado,
 muera inocente, y aunque estar ajena
 de la culpa es placer, la muerte es pena.

- Pero no es maravilla que suceda
 así, que todo el bien de la Nivaria
 220 se acaba ya, y el que en Rosalba queda,
 destierra agora la maldad contraria,
 ya de los bienes a los males rueda,
 mudable la Fortuna, ingrata y varia,
 y el alba rosa bella se oscurece,
 225 que adonde reina el mal, el bien fenece.

- Como va anocheciendo en este suelo
 la luz del bien, marchítase su rosa
 y la Alba muere en él, porque de vuelo
 va con su luz a la región gloriosa,
 230 tengo mi muerte injusta por consuelo,
 aunque parece a todos que es forzosa,
 por seguir esta luz que se destierra
 huyendo las tinieblas de esta tierra.

- Esto me lleva, como veis, brioso
 235 al temerario trance de la muerte;
 vénguese así Bencomo riguroso,
 mas es venganza injusta de esta suerte
 que juro por el Todopoderoso
 y por el paso de este punto fuerte,
 240 que defiende verdad nuestra inocencia
 y que es contra justicia su sentencia."

No pudo más decir el noble príncipe,
 que el sentimiento de la mucha pena

de ver a su Rosalba en tal artículo,
 245 le impide el uso a la turbada lengua,
 que a veces el sentir priva el sentido.

Rosalba, que vertiendo tiernas lágrimas
 oía las palabras y razones
 de su amado Guetón, constante y firme,
 250 las riendas del prudente sufrimiento
 larga al lamento del dolor vencida,
 moviendo a compasión, a pena y lástima
 todos los circunstantes naturales.

Suben a lo más alto del gran cerro,
 255 adonde los ministros de justicia
 miden con tristes y turbados ojos
 la distancia y altura de la cumbre,
 que como lienzo de precelsa torre
 muestra el despeñadero tan a pique,
 260 que ofusca y ciega a la inconstante vista;
 el confuso tumulto de la gente
 con alboroto ocupa la ladera,
 asiento y falda del fragoso monte;
 estaba vengativo el rey Bencomo
 265 en lo profundo del espeso valle,
 que por satisfacerse en su presencia
 quiere que el gran castigo se ejecute;
 acompaña el viejo Beneharo,
 que rey de Naga fue, padre legítimo
 270 de la que con disfraz de pastor rústico
 sujeta estaba al sacrificio y muerte.

La bella Dácil de dolor vencida,
 solicitada del amor fraterno,
 viendo a Rosalba, su querida hermana,
 275 en tal peligro, de su cueva sale
 acompañada de doncellas nobles,
 y ante el ingrato padre se presenta,
 póstrase humilde ante sus pies, regándolos
 con los manantiales cristalinos
 280 de los humedecidos ojos bellos,
 y aunque él rehúsa con crueldad oírla,

entre el lamento sollozando dice:

- “¡Qué cruel padre airado! mas no digo
padre, que no hay ninguno, aunque injuriado,
285 ajeno de piedad en el castigo,
que corazón odioso y agraviado.
¿Mas cuál tan temerario y enemigo?
Pues ¿qué rigor severo investigado
habrá de vengativa saña y furia
290 que venga así, señor, incierta injuria?
¿No es Rosalba, como yo, hija vuestra?
¿Cómo su gran desdicha y desventura
para con vos es culpa? ¿y tal que muestra
al hacedor contrario de la hechura?
295 Una imaginación fácil siniestra
¿tanto os incita? ¿tanto que aventura
perder ella la vida y vos la fama,
que la crueldad a la nobleza infama?

- No permitáis su muerte, padre amado,
300 alcance yo y merezca su inocencia,
que justísima y digna se ha mostrado
en prolijas prisiones con paciencia,
perdón de agravio sólo imaginado,
que hace temeraria la sentencia,
305 el juicio difícil, y aunque fuera
culpada con razón, no lo es que muera.”

- A todas estas, y otras tales lástimas,
fiero y airado el justiciero padre,
mostró valor tan raro y tan entero
310 que un punto no movió su intento firme,
antes con pocas y ásperas palabras
hizo quitar a la hermosa Dácil,
afligiéndola más, de su presencia.

- Estando en esto el General de España
315 en su real de allí dos cortas millas
desabrido y penoso y con cuidado
de no poder por el concierto hecho
con Bencomo impedir la injusta muerte
del príncipe de Güímar, hijo caro

320 de su constante amigo, a su presencia,
 solícito y cansado del camino,
 llegaba el noble rey que como padre,
 teniendo aviso del castigo ilícito,
 con su valiente y esforzada gente
 325 vino a librar del tránsito a su hijo;
 de su llegada el victorioso Lugo
 mostró sentir placer y gozo inmenso
 y así Anaterve le propone y dice:

"La deseada paz y la victoria
 330 gozad alegre, General famoso,
 que ha sido para mí de tanta gloria
 como el concierto a mi Guetón dañoso,
 pudiera mi amistad ser meritoria,
 para no ser así, si tan dichoso
 335 yo fuera que conforme he deseado
 mis obras os hubieran obligado.

Vuestro valor y gran merecimiento
 confieso, y la humildad de mis servicios,
 mas la nobleza estima un buen intento
 340 en más que los cumplidos beneficios,
 dícame así, mi mismo pensamiento,
 que aunque pobres, han sido, os son propicios
 por ser quien sois, que siempre a la grandeza
 agrada la humildad de la pobreza.

345 Seis horas ha, que en aquel reino y tierra,
 que como vuestro os tengo ya rendido,
 me avisaron que hoy en la alta sierra
 de Tigayga, Bencomo embravecido
 por cierta presunción falsa en que yerra,
 350 diciendo que mi hijo le ha ofendido
 le daba injusta y temeraria muerte:
 su padre soy, juzgad mi dolor fuerte.

Los vasallos del caso alborotados
 a mí acudieron tristes y quejosos
 355 y así con cinco mil determinados
 seguí el camino en pasos presurosos,
 y como a vos, señor, tan obligados

- estamos, aunque airados y furiosos
contra Bencomo, quiero obedeceros
360 pues mi mayor deseo es complaceros.
Ordenad que mi hijo no padezca,
o para lo librar me dad licencia,
que no es razón que porque os obedezca
ejecute Bencomo su sentencia;
365 si queréis que en serviros permanezca
y en dar al rey Fernando la obediencia,
amparadme y valedme que es justicia,
o dejadme que impida tal malicia.”
A las justas razones de Anaterve,
370 con su nobleza el General responde:
“Aunque enojado estás, eres discreto,
mas juro por la fe de caballero,
y como fiel católico prometo
que soy tu firme amigo verdadero;
375 Guetón está cual dices en aprieto
no sufre el caso dilación, y quiero
satisfacerte en todo, el paso apresta,
sígueme, te iré dando la respuesta.”
Agradeció Anaterve el noble término
380 del valeroso Lugo, y ambos juntos
caminan hacia el cerro de Tigayga,
y de tropel lo siguen a gran prisa
toda la mayor parte del ejército;
mas en lo más subido de la cumbre
385 están los afligidos sentenciados
puestos a punto ya de despeñarse.
Sacan allí los príncipes pastores
los retratos que fueron instrumento
de su amorosa llama y de la pena
390 que todos cuatro juntos padecían,
despídense los unos de los otros
con sentimiento de notables lágrimas,
llora Guetón con su Rosalba bella,
y Guacimara con Ruymán su amigo
395 compañero leal y firme amante,

y al fin de aquestas y otras tales ansias,
 miran los dos aparte sus retratos,
 y en silencio les dicen con el alma
 tiernos requiebros, del amor efectos,
 400 con gran admiración de los presentes.

Ya que al último punto se disponen,
 sueltan las riendas de dolor al llanto
 todos los que los ven por todas partes
 y al ronco y triste son de su lamento

405 alza los ojos a la excelsa cumbre
 la bella Dácil, ve la cara hermana
 sujeta, humilde al riguroso trance
 véncela del dolor la pena y tanto ²,
 que al cielo envía sus sentidas quejas,
 410 postrada llora, y con el llanto dice:

"Candelaria suprema y soberana
 madre del gran Señor de tierra y cielo,
 fuente de donde la piedad nos mana,
 patrona y abogada de este suelo,
 415 habed misericordia de mi hermana,
 que muere sin bautismo en desconsuelo:
 cese el enojo, apláquese la ira
 del cruel padre que su muerte mira."

Tras esto llega con turbados pasos
 420 otra vez a los pies del padre y dice:

"¿Tienes el corazón de piedra dura,
 padre y señor? Señor y padre amado.
 ¿Tanto en un pecho noble el rigor dura
 que el paternal amor no le ha mudado?
 425 Mas ya que no te mueve mi amargura,
 por ser quizá mi ruego desdichado,
 muévate tu nobleza, en ella advierte
 que no es venganza lícita la muerte.

Por la divina y sacra Candelaria,
 430 a quien todos tenemos por Señora,
 por la cristiana fe que la Nivaria

² 408: *véncela del dolor la pena y tanto*. Este verso de la edición príncipe no aparece en la edición de 1854 ni en las siguientes.

recibe en quien la gloria se atesora,
 que refrenes la ira temeraria,
 haz ya como cristiano dende agora,
 435 a Dios ama, y al prójimo, y perdona
 injurias, te dará el cielo corona."

Pudieron tanto en el airado padre
 la justa persuasión y las razones
 de la hermosa Dácil, que no pudo
 440 negarle su demanda, así rendido
 dejó sentarse el valeroso cuerpo
 en una grande y esquinada peña
 vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas.

En este mismo punto los ministros
 445 de su justicia, viendo a los pastores
 en las manos, que en trance tan urgente
 sacaron y escondían los retratos,
 por fuerza se los quitan para verlos,
 y aunque los dos con ansias los defienden,
 450 pudo vencer la superior porfía,
 mas ellos con notable sentimiento
 temiendo cada uno fuese causa
 para ser conocidos de los suyos
 quedaron del dolor tan sin sentido,
 455 que en la tierra cayeron como muertos.

Cércalos al instante el gran concurso
 de la confusa y lastimada gente,
 y todos dan sobre el extraño caso
 discordes pareceres y sentencias.
 460 Reconociendo algunos los retratos,
 ordenan que se lleven a Bencomo
 y se suspenda en tanto la justicia;
 bajan corriendo por las sendas ásperas
 de la encumbrada altura al hondo valle,
 465 llegan a la presencia de los reyes
 Bencomo y Beneharo, al tiempo cuando
 se otorgaba el perdón que pidió Dácil,
 danles breve noticia los ministros
 del admirable caso, y los retratos,

- 470 luego los dos los miran y conocen,
y atónitos de todo a prisa suben
al alto cerro, y en la cumbre excelsa
cercados hallan del revuelto número
de gente a los humildes sentenciados.
- 475 Ven en la dura tierra amortecidos
los dos pastores, hacen ancha plaza
y con sospechas de su bien dudosos
llegan con turbación temblando a verlos,
ponen en la mudanza de sus rostros
- 480 los ojos firmes, derramando lágrimas,
crecen con el deseo las sospechas
y con la cierta vista el desengaño.
- Apenas los conocen, y el sentido
cobran los dos amantes, cuando al cerro,
- 485 el General y el noble rey de Güímar
llegan a conclusión de su propósito:
todos se admiran del suceso extraño,
participan y gozan del contento.
- Conoce ya del todo el gran Bencomo
- 490 a su Ruymán, y el viejo Beneharo
a Guacimara, sus queridos príncipes,
y con tiernos abrazos los regalan.
Juntos se ven los dos firmes amantes,
juntos los enemigos ya conformes,
- 495 y todos satisfechos de constancia,
de leal amistad y desengaños,
se piden el perdón de las ofensas.
- Muda el rigor Bencomo en regocijo,
el dolor Beneharo en alegría,
- 500 Guetón y su Rosalba, dulce esposa,
la pena del tormento en gozo y gloria;
Ruymán y su princesa Guacimara
en placer excesivo sus pasiones,
aunque con cortedad del traje rústico;
- 505 el enojo, Anaterve, en paz tranquila,
y consolada la hermosa Dácil,
de tanto bien al cielo da las gracias

- y el pláceme a los unos y a los otros,
 teniendo aquel suceso por milagro
 510 de la divina imagen Candelaria.
 Desciende el gran concurso de la gente
 con el Gobernador, reyes y príncipes,
 del áspero, fragoso y alto cerro,
 dando demostración de la alegría,
 515 aposéntanse luego en el alcázar
 del gran Bencomo y el placer celebran
 empleando las horas venturosas
 de aquel alegre y memorable día
 en fiestas y gozosos regocijos.
 520 Mostró serena su nocturna sombra
 la quieta Tetis, y el oscuro manto
 con las estrellas claro y refulgente,
 y clarifican el umbroso valle
 los resplandores de los grandes fuegos
 525 y de las encendidas luminarias.
 Hácense mesas francas y en banquetes
 espléndidos convites, variando
 el apetito al gusto en los manjares,
 inventan juegos, bailes y mudanzas,
 530 por celebrar así las de fortuna.
 Luego en muy pocos días se instruyeron
 en catecismos y preceptos santos
 de la divina ley y fe católica,
 y en un alegre día el gran Bencomo,
 535 Beneharo, Anaterve, Guacimara,
 Ruymán, Guetón, y Dácil con Rosalba,
 recibieron devotos el bautismo;
 el gran Bencomo se llamó Cristóbal
 como nombre más propio a su persona ³;

³ El poeta piensa que, por el hecho de ser San Cristóbal patrono de la ciudad, su nombre era el mejor que podía ostentar el gran mencey. Como sabemos (canto XIII, nota al v. 183), el Bencomo histórico murió en el combate de la laguna, pero Viana construye un Bencomo y unos menceyes idílicos y poéticos, a los que da nombres cristianos a su antojo, pues no hay ningún documento que confirme los nombres por él dados.

- 540 el rey de Naga, Pedro de los Santos,
 el de Güímar, Juan de Candelaria,
 el príncipe Guetón, Francisco Bueno,
 Ruymán, Antonio, y Ana, Guacimara,
 y Rosalba, Isabel, Dácil, María,
 545 con otros muchos nobles naturales.
 Otro día después de bautizados
 se celebraron las alegres bodas:
 desposóse Guetón con su Rosalba
 y luego Guacimara con Ruymante,
 550 y por poner el sello a la alegría,
 Dácil con Don Gonzalo del Castillo ⁴,

Que los menceyes fueron llevados por Lugo en 1496 ante los Reyes Católicos, a la sazón en Almazán (Soria), se sabe por la información testifical, con motivo de la *Residencia* hecha por Lope de Sosa, citada, pág. 116. Todos los testigos preguntados contestan que el Adelantado (aunque aún no lo era) llevó nueve reyes a Almazán y uno añade que "los vio en Castilla". En un texto de los *Diarios* del ilustre veneciano Mariano Sanuto (1466-1536) se lee que los reyes llevados a España eran siete (Antonio Rumeu de Armas: *La Conquista de Tenerife*, 1975, pág. 318). Aparte del mencey que los Reyes Católicos regalaron al embajador veneciano, se sabe que el rey o mencey de Anaga, Don Fernando, regresó a Tenerife y pasó a Gran Canaria, presionado por el General Lugo (Rumeu, *ob. cit.* pp. 341-342) y debió morir en la isla redonda. El mencey de Adeje, Don Diego, recibió Datas en 1503, 1504, 1505 y a él se refiere el Adelantado (*Las datas de Tenerife*, 1975, pp. 172 y 174) en estos términos: "que fuistes Rey de Adeje". Tal vez regresara el mencey de Abona; del de Güímar nada se sabe, así como tampoco de los restantes. Pero la realidad histórica nada tiene que ver con la fantasía poética del mozo lagunero.

⁴ A Gonzalo del Castillo, que no tuvo Don, nos hemos referido en la nota al v. 44 del canto V, donde advertíamos que el Padre Espinosa expresa en nota al margen de su obra que el capitán Castillo casó con hija del rey de Taoro y que de ellos descendía el licenciado Pedro Mártir del Castillo, canónigo de la catedral de Canaria, lo cual es cierto. El canónigo Pedro del Castillo, notable persona de su tiempo en Las Palmas, era nieto directo del conquistador Gonzalo del Castillo, quien, con la indígena Francisca de Tacoronte (base histórica para la Dácil poética) tuvo al escribano de La Laguna Juan del Castillo, muerto en 1579, el cual, casado con Bárbola de Justiniani, tuvo, entre otros hijos, al canónigo Pedro del Castillo, fallecido en 25 de octubre de 1591 (Leopoldo de la Rosa: *La égloga de Dácil y Castillo* en *Revista de Historia*, ns. 90-91,

- felice fin de su amorosa pena,
 y principio dichoso de linajes;
 hubo fiestas, placeres, regocijos,
 555 luchas y bailes y banquetes francos.
 No fue tampoco el tiempo, que en aquello
 se ocupó el General, que no pasasen
 en estas dilaciones nueve meses
 los cuales empleó con gran trabajo
 560 en sosegar la isla, conduciendo
 a paces los rebeldes y alterados.
 Fundaron en el ínter los dos pueblos
 que llaman los Realejos, y así mismo
 Icode y La Orotava, y como viese
 565 el noble General, quieta y pacífica
 toda la isla, con prudente acuerdo
 determinóse ir, como era lícito
 al reino de Güímar por las cumbres
 a visitar a la devota imagen
 570 de Candelaria, y concluir su intento,
 tomando posesión de aquel distrito.
 Así partió del reino de Taoro
 por fin del mes de enero de aquel año
 de cuatrocientos y noventa y siete
 575 acompañado de su gente ilustre
 y a primero de febrero recibido
 fue con grandes placeres y alegrías
 de todos los más nobles naturales
 en el lugar do está la imagen santa.
 580 Antes que fuese al pueblo de Güímar,
 algunos días quiso entretenerse
 por celebrar la fiesta de la Virgen
 en aquella arenosa playa y cueva

1950); ese mismo año de su muerte, en mayo, acogió en su casa al británico William Cofil, denunciado a la Inquisición (Rumeu de Armas, *Piraterías*, tomo II, segunda parte, pág. 628). Sin duda que el canónigo informaría de su ascendencia a Espinosa, el cual, por ese tiempo, escribía su historia o recogía material para la misma.

- en que tenían la devota imagen,
 585 a donde entró, y alegre contemplando
 la pobre cueva salitral y tosca,
 sobre una peña vio la prenda rica,
 reclinó las rodillas en la tierra
 él y los que presentes allí estaban
 590 vertieron un licor y dulces lágrimas ⁵
 de devoción sus ojos, que ofuscados
 de luz, y refulgentes resplandores
 del sol del bello rostro de María,
 enterneciendo el vivo amor su pecho
 595 les fue imposible reprimir el llanto,
 y luego don Alonso a voces altas
 hizo aquesta oración larga y devota:
 "Flor del jardín del hacedor del cielo,
 plantada de ab-eterno en su memoria,
 600 ave que sublimó la tierra a vuelo
 humillando el divino autor de gloria,
 carbunclo que da luz al cielo y suelo ⁶,
 oro puro acendrado y sin escoria
 que aunque en pobres mineros fue criado,
 605 por el sol de justicia fue apurado.
 Luz de la luz, que luz de luz dio al día,
 luz que ahuyentó la noche del pecado,
 luz de la luz, autora de alegría,
 do el mismo sol su luz ha transformado,
 610 estrella cuya luz es norte y guía,
 de aqueste mar sin luz, y golfo airado
 que por dar luz de gracia a estos paganos
 traéis de luz candela en vuestras manos.
 Con Ave y gracia el ángel refulgente

⁵ La edición de 1854 escribe: "vertieron dulces y abundantes lágrimas" y también la de 1905; seguimos la lección de la príncipe, pero acaso el ejemplar corregido tal vez por el autor alterara el verso para mejorarlo.

⁶ Carbunclo, del lat. *carbunculus*, diminutivo de *carbo*, carbón; carbunclo significa rubí, al suponer que lucía en la oscuridad como un carbuncillo encendido.

- 615 arrodillado os saludó glorioso,
cuando turbada, humilde y obediente,
en vos Dios de su amor halló reposo;
el alma os dice agradecidamente:
Salve Regina, madre de mi esposo,
- 620 que aunque misterio diferente toca,
con el Ave del ángel se equivoca.
Ave María, fue cual si dijese
sin ve, sin Eva, sin su herencia y duelo
y el alma que cual reina os obedece,
- 625 viendo, que esposa sois del rey del cielo;
sal por do el gusto de Eva se apetece,
pues la muerte por vos nos es consuelo,
Salve Regina, y pues de Dios sois madre
mater misericordiae, porque cuadre.
- 630 Muerte fue amarga el gusto desabrido
del árbol de la muerte, a nos vedado,
vida el árbol de vida nos ha sido
en vuestro virginal vientre plantado:
de aquí de vida os viene el apellido
- 635 pues muerte en vida nos habéis trocado
y así con gusto de dulzura puedo
llamar Virgen a vos, *vita, dulcedo*.
La posesión del cielo tan segura,
por Dios a nuestros padres prometida,
- 640 por el pecado lleno de amargura,
justamente les fue desposeída;
mas por vos, Virgen, madre de dulzura,
la esperanza nos fue restituida,
y así por daros de victoria palma
- 645 *salve, spes nostra, salve*, os dice el alma.
Que como por daño que Eva hizo
fuimos en este valle desterrados,
y Dios nos prometió su paraíso
siendo con sangre suya rescatados,
- 650 y como a su justicia satisfizo
por vos, y en vos estamos confiados,

gimiendo os lo pedimos pues *clamamus*,
Exules filii Evae & suspiramus.

Aunque el amor del padre es amoroso,
 655 causa mayor temor al hijo amado
 que el de la madre y menos receloso
 con ella se demuestra más osado;
 pide con libertad muy más brioso,
 que es el amor materno regalado
 660 y así estos hijos vuestros tan queridos
 con *eia ergo* os piden atrevidos.

Esos ojos que a Dios en carne humana,
 que es la inmensa piedad, y en cruz lo vieron
 y en sí tienen beldad tan soberana
 665 que con su amor del cielo le trujeron
 si el ruego suyo lo imposible allana,
 pues no se les negó lo que pidieron,
 sacra abogada nuestra, esos tus ojos
ad nos converge, llenos de despojos.
 670 Bajó Dios de su real trono divino
 para escoger al que es predestinado
 y enseñar a benditos el camino
 del cielo, por la culpa a nos vedado,
 bendito, bendición a darnos vino,
 675 fruto vuestro de nos tan estimado
 y así *et Jhesum* (decimos) benedicto
Et fructus ventris tui, bien infinito.

Después de este destierro le esperamos,
 como piadoso Dios y justiciero
 680 y como aqueste día recelamos
 acudimos al medio verdadero,
 con vos como abogada os suplicamos
 nos lo mostréis el día postrimero
 que pues amparo vuestro nos defiende
 685 *nobis post hoc exilium ostende.*

Viéndoos tal Reina y madre, tal señora,
 tal esperanza y bien, tal abogada,
 madre de hijo tal, tal defensora,
 el alma agradecida está alcanzada:

- 690 yo no sé qué os decir, Virgen, agora
sino que el alma os doy sacrificada,
diciendo al cabo, *o clemens, o pia,*
y por remate *o dulcis María.*
- Margarita preciosa peregrina,
695 siendo vos todo el bien que hay en el cielo
y mi lengua tan torpe, y tan indigna
de la alabanza quedo con recelo ⁷,
mas como madre, con amor benigna
os pido recibáis nuestro buen celo,
700 porque dignos con vos, dignos seamos
con Dios, y sus promesas merezcamos.” ⁸
- Devotos contemplaban los nivarios
la profunda oración del noble Lugo
a quien los ya cristianos y españoles,
705 imitaban humildes, y en un punto
sintieron todos que la humilde estancia
se esclareció de luz y refulgencia,
causando un gozo inmenso a los presentes,
y un olor aromático odorífero
- 710 salía de la cueva consagrada,
tanto, que parecía un paraíso,
y con sonoro aplauso y melodía,
oyeron todos celestiales voces
en entonada y acordada música,
715 quedando los presentes admirados;
y viendo aquello el valeroso Lugo,
a sus soldados victoriosos habla
encareciendo y ponderando mucho
el gran bien que tenían en su isla,
720 y luego dende allí la intitularon
la Candelaria, y Candelaria al pueblo

⁷ En la edición de 1854: “de la alabanza quedóse con recelo” y la de 1905, que la sigue.

⁸ La oración que, a partir del v. 598 al 701, pone Viana en boca del general Lugo es una glosa poética a la *Salve*, oración mariana, cuyos orígenes parecen remontarse a finales del primer milenio cristiano.

- que fue fundado en aquel propio sitio;
 allí quiso quedarse aquella noche
 el General, por ser día primero
 725 del mes de febrero, víspera solemne
 de la célebre fiesta intitulada
 la Purificación, dichoso día
 en que celebran hoy los insulanos
 la fiesta de la imagen devotísima.
 730 Hicieron luego aquella alegre noche
 en la arenosa playa luminarias,
 y estando todos en la santa cueva,
 donde tres capellanes sacerdotes
 cantaban los maitines, y el buen Lugo
 735 devoto de rodillas contemplando
 con atención las partes de la imagen
 que es tan perfecta y acabada en todo
 que no es posible que persona alguna
 se canse de mirarla, mas de suerte
 740 embelesa el sentido su presencia
 que convida a continuas oraciones:
 llegaron seis nivarios bautizados,
 y otros que no lo eran, que trujeron
 cinco torales de amarilla cera
 745 y dos de blanca, que aquel mismo día
 en cierto puerto de la isla hallaron
 el cual milagro comprobado ha sido
 con muchos testimonios fidedignos,
 y el padre fray Alonso de Espinosa
 750 en el libro que escribió de los milagros
 de aquesta imagen, con verdad lo afirma,
 que muchos años antes que en la tierra
 cogiesen cera, siempre en tales días
 la solían hallar en aquel puerto ⁹.
 755 Tomaron todos llenos de alegría
 la cera, dando gracias y alabanzas

⁹ Sobre el milagro de la cera, contado por Espinosa, nota al v. 376 del canto VI.

- a la princesa Reina de los Ángeles,
 y luego aquella noche dieron orden
 de labrar las candelas e hicieron
 760 las que eran menester para la fiesta
 de aquel siguiente día, y después desto
 como a la media noche, divisaron
 todos, no con pequeña maravilla,
 una gran procesión que por la playa
 765 iba de solas luces en concierto
 con gran solemnidad, dende la cueva
 donde estaba la imagen, y llegaba
 hasta donde fundaron una ermita
 al muy glorioso Apóstol Santiago ¹⁰,
 770 que allí llegando daban otra vuelta
 hasta que estando cerca de la cueva
 se desaparecían poco a poco,
 y la lumbrera postrera parecía
 mayor y de más vivos resplandores
 775 que las demás; maravillados desto
 algunos se llegaban a la parte
 do las lumbres estaban, y en llegando
 no vían cosa alguna, mas volviendo
 de lejos, vían todo enteramente.
 780 Aquestas procesiones celestiales,
 es cierto haberse visto por la playa,
 muy muchas, varias y diversas veces,
 y así en la historia y libro de milagros
 lo escribe el dicho padre fray Alonso ¹¹.
 785 Mas viendo el General y los cristianos,
 milagro tan notable y evidente,
 postrados de rodillas en la tierra,
 comenzaron a dar inmensas gracias

¹⁰ Escribe Espinosa: "hacían su procesión, desde la ermita que llaman de Santiago hasta la cueva de San Blas" (Espinosa, lib. II, cap. noveno, pág. 65). Viera y Clavijo, entre las tres ermitas de Candelaria, cita a la de Santiago (Viera, *Noticias*, tomo II, lib. XV, pág. 417).

¹¹ Espinosa, en efecto, se refiere a las procesiones celestiales en la playa de Candelaria (Espinosa, ídem, ídem, íbidem).

- a Dios y a la santísima María,
790 y luego al punto que las claras luces
se convertían, y a mortales ojos
desparecían, acordadas músicas
resonaban en toda aquella playa,
y aquella noche fue la más alegre
795 que puede imaginar el pensamiento,
pues de tantas personas que allí estaban
ninguna sintió sueño ni cansancio,
con haber caminado el propio día
un camino tan áspero y fragoso.
800 Luego por la mañana compusieron
con ramos, flores, paños y ornamentos
la santa cueva, y dieron traza y orden
de ciertas andas, para que la imagen
pudiese ser en procesión llevada
805 por la arenosa playa, y prevenido
todo lo necesario, celebraron
los divinos oficios de la misa
con gran solemnidad, dieron principio
a su devota procesión, y en ella
810 llevaron la preciosa y santa Imagen
cuatro guanches muy nobles en sus hombros,
que de merced así lo suplicaron
al General, y aquestos guanches fueron
el rey que fue de Güímar y el de Naga,
815 y el de Taoro, con Francisco Bueno,
hijo del noble Juan de Candelaria
que fue rey de Güímar, y estos cuatro
gozosos la sacaron, sin dejarla
hasta volverla a su sagrada cueva.
820 Al punto propio pues cuando salía
la procesión por la arenosa playa,
se mostró quieto el mar, manso y pacífico
y en toda aquella orilla divisaron
muchedumbre de peces, que en los aires,
825 cortando el agua, daban grandes saltos
siguiendo juntos en concierto y orden

- la de la procesión, dende la cueva
 hasta el remate de la larga playa
 do está fundada una devota ermita
 830 al Apóstol patrón de nuestra España;
 y es de notar, que iban en concierto
 hasta la ermita, y daban vuelta luego
 al mismo tiempo, espacio, modo y orden
 que fue la procesión de los cristianos
 835 y luego que llegaron con la imagen
 a la cueva y entraron, de improviso
 se desaparecieron y ausentaron.
 Aquesta maravilla de los peces
 en tales días, muy notorio y público
 840 es entre los vecinos de la isla;
 y afirmo haberle visto por mis ojos ¹²,
 y algunos años ha que ya no salen,
 que sólo Dios la causa sabe de ello.
 Aquella tarde alegre la emplearon
 845 en regocijo y fiestas, y salieron
 muchos nivarios, que en la hermosa playa
 hicieron con mil saltos y carreras
 alarde y prueba de su fuerza y gracias,
 y todo el octavario el noble Lugo
 850 estuvo en aquel pueblo con sosiego,
 y luego despachó una carabela
 dende aquel puerto, que llevase aviso
 al invicto Fernando, Rey Católico,
 y al poderoso Duque de Medina,
 855 del suceso dichoso de conquista.

Después, acompañado de sus nobles,
 fue al lugar de Güímar, donde estuvo
 algunos meses sosegando el reino,
 y volvió a Candelaria más despacio,

¹² Si el padre Espinosa afirma haber hallado gotas de cera, al tratar del milagro citado, el poeta no quedará por menos valer que el historiador, así que se incluye como testigo de la procesión marítima que hacían los peces en el mar, paralela a la que hacían los devotos por tierra.

- 860 y vio el barranco y sitio venturoso
a donde pareció la santa Imagen,
y a donde se fundó por su memoria
una ermita llamada del Socorro ¹³,
que nuevamente se ha reedificado
- 865 y está muy cerca del barranco, y puesto
que fundarse en el mismo fue imposible
por el combate de la mar que baña
toda la playa, y boca del barranco,
a cuya causa del furioso curso
- 870 está robado y diferente, agora
algunas cruces puestas por señales.
Pusiéronle San Blas a aquella cueva ¹⁴
do estaba entonces la preciosa Imagen
que fue primer parroquia de aquel pueblo
- 875 y nombraron por cura un sacerdote
anciano y viejo de nación francesa,
que se llamó Roberto, al punto hicieron ¹⁵
altar dentro en la cueva, coro y pila
de bautismo, con otras muchas cosas
- 880 para el divino culto necesarias,
bautizando nivarios cada día
a quien la fe apostólica enseñaban,
aunque después, pasando algunos años,
como la santa Imagen siempre obraba
- 885 infinitos milagros, testimonio

¹³ Escribe Espinosa: "Un poco adelante fundaron una pequeña ermita que llamaron del Socorro" (Espinosa, ídem, cap. segundo, pág. 51). El dominico en la pág. 57 advierte: "fundaron una ermita que llamaron del Socorro, que siempre ha sido muy venerada y frecuentada, aunque no reparada, porque hoy está caída. Tan poca es la devoción de los presentes". Para rectificar semejante afirmación, el poeta escribe el v. 864: "que nuevamente se ha reedificado". Nuevamente en sentido de recientemente.

¹⁴ "Pues había aparecido a la orilla de la mar, la llevan a una cueva que está junto a ella... y la llaman Achbinico, que los cristianos llamaron después cueva de San Blas" (Espinosa, ídem, cap. octavo, pág. 63).

¹⁵ "Y por cura pusieron a un clérigo francés viejo, llamado Roberto" (Espinosa, lib. III, cap. catorce, pág. 126).

- de lo mucho que Dios por ella hacía,
considerando ser aquella cueva,
incómoda para ir edificando
suntuoso templo cual se requería,
890 hicieron una ermita que apartada ¹⁶
un poco está en acomodada parte
adonde el mar no pueda maltratarla,
y en procesión dos veces la llevaron;
mas otras tantas se volvió a la cueva ¹⁷,
895 que si por la mañana la traían,
luego en otra mañana la hallaban
en su sagrado asiento, hasta tanto
que con largas plegarias y oraciones,
y devotos ayunos fue servida
900 de residir en la fundada ermita,
que hoy es convento insigne y suntuoso
de padres dominicos, ilustrado
con un famoso y rico tabernáculo
que Don Pedro Rodríguez de Herrera
905 proveedor general de las armadas
del rey nuestro señor, y su consorte
Doña Gregoria, ilustre Saavedra,
natural de esta isla, le enviaron
dende Sevilla como sus devotos ¹⁸.
910 Pero volviendo al fin de la conquista,
estuvo Don Alonso en Candelaria
pacificando y sosegando el reino
muy largo tiempo, hasta que la víspera

¹⁶ "Determinaron cerca de allí... levantar una pequeña ermita, apartada de la dicha cueva, donde la mar no la hiciese daño" (Espinosa, ídem, ídem, pág. 127).

¹⁷ "Es fama pública y recibida que, después de acabada la ermita, trajeron la santa reliquia a ella y se tornó a su cueva dos veces" (Espinosa, ídem, ídem, íbidem). Refiere el dominico que, tras plegarias, procesiones, etcétera la Virgen terminó por quedarse en su nueva iglesia.

¹⁸ Ignoramos quiénes fueron Don Pedro Rodríguez de Herrera y su esposa, Doña Gregoria Saavedra, devotos de la Virgen, que enviaron desde Sevilla un famoso y rico tabernáculo a la Candelaria.

- del día del glorioso San Cristóbal,
 915 el año postrimero de conquista
 de mil y cuatrocientos y noventa
 y siete, se partió de madrugada
 a la laguna, do llegó aquel día,
 y celebraron la solemne fiesta
 920 del santo referido, y lo nombraron
 por patrón y abogado de la isla;
 y así por este tiempo en cada un año,
 celebran el Cabildo y regimiento
 aquestas fiestas con devoto aplauso,
 925 y en procesión solemne sacar suelen
 el pendón estandarte victorioso,
 para memoria eterna de aquel día.

- Luego fundaron al dichoso santo
 una devota ermita, dando asiento ¹⁹
 930 a la ciudad famosa, en aquel sitio
 y por glorioso nombre San Cristóbal,
 y repartiendo sitios y solares
 el noble General a cada uno,
 según su calidad, persona y méritos.
 935 Hubo luego principio de edificios,
 formando buenas casas, plazas, calles,
 tan bien fundadas y con tal concierto,
 que puede competir con las ciudades
 del asiento mejor que tiene el mundo;
 940 en donde se conoce claramente
 la gran curiosidad de las personas
 que la poblaron y la conquistaron.

- Fundaron luego una parroquia insigne
 a la sagrada Concepción purísima ²⁰
 945 de la suprema Virgen de Dios madre,
 y a San Miguel devoto del buen Lugo,

¹⁹ Para la ermita de San Cristóbal, canto XII, nota al v. 192.

²⁰ La parroquia de la Concepción de La Laguna se fundó en 1497 (Rodríguez Moure: *Historia de N.ª S.ª de la Concepción*. La Laguna, 1915, pág. 28).

- una devota ermita, señalando ²¹
 el General un capellán con renta.
 En esto a Santa Cruz (puerto dichoso)
 950 llegó una carabela con recados
 de los Reyes Católicos supremos,
 y del famoso Duque de Medina,
 y al General le vino la conduta
 del adelantamiento de Canaria ²²,
 955 con facultad real que repartiese
 las tierras de la isla, y aprobando
 todo lo que ya hubiese repartido,
 y para que nombrase regidores,
 jurados, escribanos y justicias.
 960 Y así a veinte de octubre de aquel año ²³
 de mil y cuatrocientos y noventa
 y siete, se juntó con los más nobles
 hidalgos, caballeros y personas
 de más reputación, prudencia y partes,
 965 donde propuso formalmente aquéstos
 según que consta en lo capitulado:
 "Ilustres y famosos caballeros,
 a quien ha el cielo de virtud dotado,
 ya que de Marte los orgullos fieros
 970 con paz tranquila vemos que han cesado,
 para que por caminos verdaderos

²¹ El Adelantado era devoto de San Miguel (canto VIII, nota al v. 775), y la ermita a este arcángel la fundó Don Alonso en 1506 (Elías Serra: *Alonso Fernández de Lugo*, Tenerife, 1972, pág. 24).

²² Viana toma aquí la voz conduta o conducta del adelantamiento como un nombramiento o título expreso del Adelantado; la voz significaba comisión para reclutar gente de guerra, o capitulación y contrato, y así lo da la Academia; de todos modos, Lugo no fue Adelantado inmediatamente, sino en 1503 (canto XV, nota al v. 330).

²³ La fecha de 20 de octubre de 1497 la leyó Viana en Espinosa (lib. III, cap. décimo, pág. 115). El dominico escribe que ese día se juntó el gobernador "con los caballeros y cabezas" para constituir la república y cita el nombre de los componentes en el mismo orden que constan en los *Acuerdos del Cabildo* en la sesión de ese día (*Acuerdos, Fontes rerum Canariarum*, IV. Ed. y estudio de Elías Serra Ráfols, 1949, pág. 3).

a Dios y al rey se sirva con cuidado,
y sea la república regida,
que ya comienza a ser instituida.

- 975 Y porque con buen pie principio demos
tal que asegure el medio en lo futuro,
pues mucho más que dos cuatro ojos vemos
en lo difícil, fácil claro u oscuro
y el consejo de muchos conocemos
980 ser más que el de uno solo en bien seguro,
quiero que por sus votos sean nombrados
jueces, regidores y jurados.

- Para que tenga efecto a todos pido
acuerdo y parecer, con sano intento,
985 que es justo con justicia sea regido
el pueblo a quien agora se da asiento:
la República es un cuerpo unido,
de quien es la cabeza el regimiento,
elijámosle, pues será servicio
990 a Dios, y al Rey Católico propicio.”

- Todos con beneplácito conformes
dieron al General Adelantado
cumplidas gracias por tan justo acuerdo,
y luego fue nombrado por sus votos
995 en su lugar teniente al noble hidalgo
Hernando de Trujillo, caballero ²⁴
prudente benemérito, y persona
de prendas, gran valor y entendimiento,
bien puesto con soldados y vecinos
1000 a quien haciendo eterna esta memoria,
después llamaron el teniente viejo,
y se le repartieron muchas tierras,
y fundó casa de las más antiguas
junto a la Concepción, parroquia insigne,
1005 que goza hoy, con posesión legítima,
un descendiente suyo valeroso,
que es Cristóbal Trujillo de la Cova.

²⁴ Para Trujillo: canto XI, nota al v. 106 y, sobre todo, canto V, nota a los vs. 628-629.

- Por alcalde mayor luego eligieron
 al buen Francisco Gorvalán, persona ²⁵
 1010 de gran valor, merecimiento y fama.
 También seis regidores se nombraron;
 el gran maestre de Campo Lope Hernández ²⁶
 de la Guerra, que como buen hidalgo
 vendió en Canaria toda su hacienda
 1015 para costos, y gastos de conquista,
 fue el primer regidor, cúpole en parte,
 aunque más merecía su grandeza,
 el valle que de Guerra se intitula
 y en vínculo quedó de mayorazgo
 1020 a descendientes de Hernando Esteban
 Guerra, conquistador y su sobrino;
 y si en el libro de la Candelaria
 afirma Fray Alonso de Espinosa,
 sobre esta sucesión algo en contrario ²⁷,
 1025 en ello se engañó, como se engaña,
 por descuido o cuidado, en otras cosas,
 que haber sido Hernando Esteban Guerra
 conquistador, sobrino del maestre,
 de su hermano carnal, hijo legítimo,

²⁵ Para Gorvalán: *El Poema de Viana*, pp. 576-577, y Leopoldo de la Rosa: *Acuerdos del Cabildo*, 1970, citados, pp. XXXV-XXXVI. Gorvalán prueba sus servicios en la conquista tinerfeña en 9 de julio de 1506 (*Fontes*, V, en *Acuerdos del Cabildo* II, 1952; pp. 246-247).

²⁶ Para Lope Hernández, canto II, nota al v. 631 y canto III, nota al v. 572.

²⁷ La afirmación que hizo Espinosa acerca del entenado de Lope Fernández, descendientes de cuyo entenado poseían entonces el Valle de Guerra, ya que Lope desheredó a un sobrino suyo, está expreso en el lib. III, cap. décimo, pág. 116; en *El Poema de Viana*, pp. 18-24, comentamos semejante extremo. La afirmación de Espinosa pudo basarse en el primer testamento de Lope Fernández, hecho en 1510, por el que dejaba sus bienes a su segunda esposa, Elena Velázquez, madre del "entenado", Diego Velázquez, hijo de una unión anterior, pero en el segundo testamento que hizo Lope en 1512, éste deja su herencia a sus parientes, el escribano Hernán Guerra y Hernando Esteban, el bisabuelo del mecenaz, según sabemos.

- 1030 consta por fidedignos instrumentos ²⁸,
y a lo demás no es justo se dé crédito.
Por recta sucesión el mayorazgo
gozáis, invicto Guerra valeroso,
con el renombre y título de Ayala,
1035 pues haya la piedad vuestra nobleza
que le tengo pedido con las faltas
de mi humilde retórica, y reciba
esta verdad desnuda de matices,
que la razón agrada como quiera.
1040 El regidor segundo que nombraron
fue aquel insigne personaje ilustre
Jerónimo Valdés, aparentado ²⁹
con el adelantado por ser hijo
del valeroso Pedro de la Algaba
1045 que gobernó en Canaria, y fue contino
criado de la casa de los reyes,
y tiene sucesores beneméritos,
como lo es el capitán Francisco
de Mesa, regidor, su descendiente ³⁰.

²⁸ Semejante afirmación de Viana es lo que se llama un decir formal, o sea de forma, ya que la realidad del contenido era muy otra; según advertimos en notas precedentes, por el citado trabajo de Leopoldo de la Rosa sobre el conquistador Lope Fernández, nos enteramos que, ni Hernando Esteban, por sus años, pudo ser conquistador, ni era sobrino carnal de Lope, sino hijo de su primo Bartolomé Joanes, conforme hemos visto.

²⁹ Para este personaje: canto XI, nota al v. 107. El parentesco de Valdés con el Adelantado, al que Viana alude, es más bien político. Valdés, como sabemos, era hijo de Leonor Xuárez, hermana de la primera mujer de Alonso de Lugo, quien le llamaba alguna vez "mi sobrino" (Serra Ráfols: *Las Datas de Tenerife*, 1978, pág. 48).

³⁰ Leonor Xuárez Gallinato era una de los tantos hijos naturales que tuvo el conquistador Jerónimo Valdés y éste, en su testamento de 1530, declara haberla tenido con María de Cabrera (Leopoldo de la Rosa: *Acuerdos del Cabildo*, 1970, pág. XLVII). Leonor Xuárez casó con el escribano Francisco de Porras y de este matrimonio nació Ana de Porras, la cual casó con Juan de Mesa, quien debió morir en 1573 (*Nobiliario*, I, pág. 781) y es el padre de este Don Francisco de Mesa, contemporáneo del poeta. Según el *Nobiliario*, Francisco de Mesa fue

- 1050 Nombráronse también por regidores
 Cristóbal Valdespino, buen hidalgo ³¹,
 Pedro Mejía, noble caballero ³²,
 y Guillén Castellano que fue lengua ³³
 en la conquista, todos personajes
 1055 de gran valor y partes beneméritas.
 También fue regidor entre ese número
 Pedro Benítez, noble y valentísimo ³⁴,
 de quien en nuestro tiempo se celebran
 heroicos hechos dignos de memoria,
 1060 a Francisco Albornoz, persona ilustre ³⁵
 de gran valor y noble descendencia,
 y de los más antiguos que acudieron
 a la guerra y conquista de las islas,
 nombraron por Jurado, aunque los juro

bautizado en La Orotava el 13 de agosto de 1559 y vivía por 1604, al menos. Era, pues, bisnieto natural de Jerónimo Valdés.

³¹ Viana cita a este conquistador varias veces, sin destacarlo, junto a otros, en el canto III, v. 574, al lado de Hernando de Trujillo; en el canto VIII, vs. 400 y 746; en el XII, v. 477 y en el XIV, v. 584, pero no figura en la extensa lista del canto XI. Leopoldo de la Rosa lo documenta históricamente en *Acuerdos*, vol. IV, 1970, pág. XLVIII, según el cual, Valdespino, conquistador, que fue regidor de 1497 a 1503, murió este último año.

³² De Pedro Mejía o Mexía nos ocupamos en *El Poema de Viana*, pp. 584-585; además, Leopoldo de la Rosa en *Acuerdos*, citados en la nota anterior, pp. XLI-XLII; según la Rosa, Mejía murió por 1506 ó 1507.

³³ Para este conquistador: *El Poema de Viana*, pp. 579-582; Leopoldo de la Rosa: *Guillén Castellano* en *Revista de Historia*, ns. 105-108, de enero-diciembre de 1954, pp. 1-36; del mismo la Rosa *Acuerdos*, citados, pág. XXXV y José Peraza de Ayala, que da las fechas de Guillén (1446-1530), en *Revista de Historia Canaria*, núms. 137-140, de enero-diciembre de 1962, pp. 187-188.

³⁴ Pedro Benítez figura como salvador de Lugo en el canto VIII, nota al v. 690. Para el personaje histórico: *El Poema de Viana*, pp. 577-578 y Leopoldo de la Rosa en *Acuerdos*, citados, pp. XXXI-XXXII. Benítez murió, efectivamente, en Saca, en la campaña de Lugo en Berbería, por 1506.

³⁵ Para Albornoz, *El Poema de Viana*, pp. 583-584 y Leopoldo de la Rosa en los citados *Acuerdos*, pág. XXXIII. Albornoz debió morir por 1533.

- 1065 hoy faltan a sus nobles descendientes,
 que es cara con Carrillo la fortuna.
 Así mismo nombraron por jurado
 a Juan de Badajoz, también persona ³⁶
 de gran valor, y memorables prendas,
 1070 y Alonso de la Fuente fue escribano ³⁷
 público de la isla, y del cabildo,
 venturoso principio de república
 que en tanto aumento vemos prosperada.
 Luego se establecieron estatutos,
 1075 ordenanzas, preceptos y premáticas ³⁸,
 según fue necesario por entonces
 en pro y utilidad, para gobierno
 de la famosa isla afortunada;
 y después repartió el Adelantado
 1080 las tierras, aguas, términos y valles
 con los conquistadores y personas
 que en la población se avecindaban,
 y dio su comisión para lo mismo
 al noble Lope Hernández de la Guerra,
 1085 como parece y consta en muchos títulos.
 Al poderoso Duque de Medina
 se repartió en el término de Abona
 gran cantidad de tierras con sus aguas,
 que se presume son de las mejores
 1090 de la dichosa isla, y por grandeza
 y falta de labor que las cultiven,
 sirven tan solamente de memoria.

³⁶ Para Badajoz: *El Poema de Viana*, pp. 599-600 y 638; Leopoldo de la Rosa, ídem, pág. XXXIV. Juan de Badajoz murió después de 1520.

³⁷ Para este personaje, que vivía por 1536, *El Poema de Viana*, pág. 600.

³⁸ Las ordenanzas eran, y son, el conjunto de preceptos referentes a una materia; los preceptos, mandatos u órdenes que el superior intima o hace observar y guardar al inferior o súbdito, y las premáticas (sustantivo desusado), hoy pragmáticas, eran leyes que se diferenciaban de los reales decretos y órdenes generales en las fórmulas de su publicación.

- Fue poblada la isla en breve tiempo
de ilustres y famosos personajes,
1095 valerosos Castillas, Betancures,
Valcázares, Grimón, Pontes, Perdomos,
Españolas, Arguijos, y Bernalles,
Tafures, Cuevas, Fontes, Pimenteles,
Cárdenas, Navas, Cobas, Alarcones,
1100 Ascanios, Borges, Céspedes, Ocampos,
Orozcos, Palenzuelas, y Ramírez,
Franquis, Osorios, Torres, y Soleres,
Rizos, Zuritas, Mirabal, Contreras,
Guillén, Recalde, Azocas, y Lordelos,
1105 Fiescos, Fragas, Albertos, y Cabrejas,
y otros, de quien no trato ni refiero
por concluir el fin de mi propósito.
Viendo los caballeros regidores
de su isla y ciudad el grande aumento,
1110 dieron principio luego a otra Parroquia
a invocación de la sagrada Virgen
de los Remedios, y en un breve tiempo ³⁹
fundaron un famoso templo insigne
y la ciudad en ambas dividieron
1115 a modo de dos villas, con buen orden,
que llaman la de arriba y la de abajo.
En pocos años la ciudad famosa
con ricos edificios suntuosos
ennoblecida fue, que se fundaron
1120 en ella cuatro ilustres monasterios ⁴⁰,

³⁹ La parroquia de los Remedios se comenzó a fabricar en 1515: Viera y Clavijo, II. 29, pp. 676-683; Rodríguez Moure: *Datos históricos del templo Catedral de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1914. Reedificado el templo es hoy la Catedral. La documentación de los Remedios se ha publicado por Miguel Tarquis y Antonio Vizcaya en la obra *Documentos para la historia del arte en las Islas Canarias*, I. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1949.

⁴⁰ Por orden de antigüedad, los cuatro monasterios a que el poeta se refiere son: el de los agustinos, o San Agustín, que aún da nombre a su calle, fundación de 1506, por donación del solar hecha por el Adelantado; el de franciscanos, o de San Francisco (San Miguel de las Vic-

- dos hospitales, y notable número ⁴¹
 de oratorios, y ermitas, claras muestras
 de la nobleza de los fundadores.
 Todos estos principios declarados
 1125 fueron el fundamento de esta isla,
 cuya insigne república permite
 el sumo hacedor de cielo y tierra
 con su divina gracia se conserve,
 y si por ser hoy día mucho el número
 1130 de regidores nobles, hay en ellos
 entre prudentes canas venerables,
 muchos mancebos, cabe en todos ellos
 tanta capacidad, virtud y ciencia,
 correspondiendo en todo a sus pasados,
 1135 que son sus partes, proceder y méritos
 de sempiternas alabanzas dignos;
 mas démoslas inmensas e infinitas
 al sumo hacedor de cielo y tierra ⁴²,
 y a aquella Virgen nuestra gran Patrona
 1140 del mar estrella, Candelaria sacra,
 y honor a los católicos varones
 que vertieron su sangre peleando
 en las batallas, guerras y conquististas,
 celebrándose eterna su memoria
 1145 y dando fin a la insulana historia.

Laus Deo

torias), hoy El Cristo, fundado también por el Adelantado a comienzos del XVI, pero ni Viera (Tomo II, lib. XVIII, 7, pp. 716-721), ni Rodríguez Moure (*Guía de La Laguna*, 1935, pp. 143-150) precisan la fecha; el de los dominicos o Santo Domingo, de 1522 (Viera, ídem, ídem, 25, pág. 740) y el de las clarisas o Santa Clara, en 1549 (Viera, ídem, ídem, 50, pág. 784).

⁴¹ Los dos hospitales son el de San Sebastián, hoy Hermanitas de los Pobres, fundación de 1507, y el de Dolores, de 1515 (Viera II, ídem, 42, pág. 698).

⁴² Hasta aquí llega el texto impreso de la príncipe que manejamos; los siete versos finales están manuscritos en el citado ejemplar, que, en el v. 1144: *celebrándose eterna su memoria*, como escriben las ediciones de 1852 y de 1905, escribe: *conservándose eterna su memoria*.

ÍNDICE DE TÉRMINOS INDÍGENAS ¹

- acamán: I, 395.
acorum: I, 781; achorum: I, 771; acoron: I, 395; achoron:
VI, 648.
acucanac: I, 394.
acuhurajan: I, 395.
achi: III, 160.
agoñec: I, 781.
archimenseu, archimencey: X, 244; XII, 498; XIII, 624.
baifo: VIII, 1258.
balos: XI, 670.
banot, banoes: I, 711, 772; V, 987, 1169.
chucar: XII, 497.
chungá: XIII, 625.
dir: XIII, 624.
echeide: I, 578; X, 292.
gánigo, gánigos: III, 226; X, 552; XIV, 121.
gofio: I, 632; II, 480; III, 218; VIII, 1265; X, 250, 544,
552, 558, 566, 569; XIII, 732; XIV, 436.
guanches: II, 364, 841; VIII, 682, 778, 803, 1352; XI, 678;
XIII, 588, 668, 766; XIV, 654; XVI, 59, 811, 813.
guañac: I, 772.
guañoc: I, 782.
guañoth: III, 160.
guayaxehey: III, 164.

¹ Las referencias en numeración romana corresponden al canto; en arábica, al verso.

guayaxerax: I, 394, 542; X, 85.
 guaycas: III, 125.
 guayoc: XII, 498.
 guayoch: XIII, 623.
 guayohec: III, 43.
 guayota: I, 579; X, 291.
 hanido: XIII, 624.
 harimaguadas; I, 518.
 hucanech: I, 393.
 huirmas: I, 603; III, 124.
 inac: I, 781.
 magec: I, 580.
 mencei, mencey: I, 782, 790; III, 160.
 menceyto: I, 394.
 mocán, mocanes: I, 645, 664; III, 222; XIV, 121.
 nahaya: XIII, 624.
 naseth: III, 164.
 nunhabec: I, 771.
 ofiac: III, 164.
 pelut: XIII, 625.
 quebeques: VIII, 1262.
 relaç: XII, 499.
 reste: I, 771, 782, 790; III, 160; XII, 498.
 sahana: III, 164.
 sahet: XIII, 625.
 sahut: I, 772.
 sanet: XII, 499.
 sote: I, 772.
 sunta, suntas: III, 157; V, 1169; VIII, 321; X, 118; XII, 698.
 tabaiba: I, 88.
 tagoro, tagoros: I, 766, 788, 801; III, 26, 216, 242, 332, 369, 413, 421, 469, 542; V, 743, 859, 866, 955; X, 64, 238; XI, 7.
 tamaraonas: III, 227.
 tamarco: I, 587, 597, 602, 722, 786; III, 122, 665; IV, 495; IX, 351; XIII, 353, 514.
 tanaga: XIII, 623.

Teyda, Teide: I, 116, 141, 354, 579; III, 294; V, 25; VII, 260, 435, 562, 593, 619; XIII, 4; XV, 169, 296.

vander: XII, 499.

xaxo: I, 867.

xeraxe: I, 772.

xercos: I, 605.

zahaña: I, 781.

zahañat: III, 43.

zahañe: XII, 499.

zahoñat: I, 771.

ÍNDICE ONOMÁSTICO INDÍGENA

Acaymo, mencey de Tacoronte: I, 887; III, 57; V, 766, 865, 913, 959; VII, 421; X, 232; XI, 14, 19; XII, 332, 542; XIII, 220, 274, 290, 576, 748; XIV, 102, 586.

Acaymo Daniaga: III, 380.

Adxoña, mencey de Abona: I, 891; V, 763, 847, 966 (Aguajona).

Afur: III, 196; IV, 376; VIII, 199, 312, 325, 337; X, 406.

Anaterve o Añaterve, mencey de Güímar: I, 886; III, 131; IV, 76, 973, 1054, 1071; VI, 44, 66, 77, 748; VII, 255; VIII, 1250; IX, 764; X, 1, 59, 763; XI, 44; XII, 551; XIII, 185; XIV, 632; XVI, 328, 369, 379, 505, 535.

Ancor: III, 141; IV, 376.

Angocor: XIV, 571.

Antón, guanche bautizado: VI, 55, 149, 156, 253, 357.

Arafo: III, 174; IV, 376; VIII, 579; XIV, 572.

Arico: IV, 525, 531.

Badamohet: XII, 429.

Badayco: III, 174; VIII, 199, 300.

Badel: VIII, 339.

Badeñol: XIV, 575.

Belicar o Bellicar, mencey de Icod: I, 889; V, 764, 846.

Bencomo o Benchomo, mencey de Taoro: I, 888, 894; III, 51, 77, 95 (su retrato), 149, 160, 176, 240, 328, 372, 376, 412, 420, 463, 487, 531, 537, 609, 759; IV, 393, 404, 449, 467, 716, 738, 753, 815; V, 445, 555, 690,

726, 733, 754, 767, 843, 866, 885, 895, 940, 961, 1043, 1086, 1128; VI, 127; VII, 40, 200, 418, 428; VIII, 489, 498, 572, 646, 665, 704, 738, 934, 1024, 1112, 1152, 1181, 1194, 1276; IX, 131, 180, 394, 715, 728, 750, 763; X, 4, 11, 53, 57, 101, 106, 107, 216, 222, 264, 350, 507, 539, 554, 596, 600, 624; XI, 31, 47, 51, 57, 72, 641, 709; XII, 7, 68, 70, 86, 121, 129, 144, 160, 181, 188, 259, 330, 412, 417, 423, 435, 440, 501, 515, 575, 643, 717; XIII, 135, 176, 182, 220, 238, 259, 274, 285, 497, 578; XIV, 5, 27, 60, 102, 115, 131, 170, 178, 235, 356, 417, 498, 602, 628, 644, 740, 804; XV, 9, 42, 64, 84, 138, 410, 455, 459, 468, 522, 549, 567, 569, 576, 603; XVI, 7, 16, 22, 27, 36, 145, 158, 236, 264, 318, 348, 359, 461, 466, 489, 498, 516, 534, 538.

Bendalut: VIII, 386.

Beneharo, mencey de Naga o Anaga: I, 885; III, 58, 378, 507, 521; V, 865, 913, 959, 1184; VI, 29; VII, 421; VIII, 481; IX, 12, 42, 119, 190, 410, 737, 745; X, 258; XII, 644, 782; XIII, 16, 24, 576; XIV, 103, 639; XV, 303, 449, 567; XVI, 43, 268, 466, 490, 499, 535.

Benrimón: VIII, 387.

Caleydo: XIV, 571.

Caluca: IV, 503, 515, 520; VIII, 199, 301.

Careto: XIV, 640.

Cunacen: VIII, 598.

Dácil, hija de Bencomo: III, 93, 197, 609, 631 (su retrato), 732, 747; IV, 421, 423, 447, 463, 562, 584, 717; V, 51, 68, 71, 102, 138, 153, 219, 278, 292, 305, 314, 324, 340, 348, 352, 361; VII, 38, 412; VIII, 476, 483; XIV, 35, 50, 70, 91, 108, 118, 138, 160, 166, 171, 179, 250, 267, 338; XV, 649; XVI, 150, 272, 312, 406, 439, 467, 506, 536, 544, 551.

Dadarmo, mencey de Güímar: VI, 245, 452, 654, 661, 669, 675.

Doramas, guerrero de Gran Canaria: II, 778.

Godeto: IV, 529, 553; VIII, 199, 301; XIV, 669.
 Godoreto: XII, 430.
 Guacimara, hija de Beneharo de Naga o Anaga: III, 483, 490, 539, 762, 768 (su retrato); IV, 23, 69, 412; V, 926, 1111, 1231; VI, 38; VII, 30, 51, 97, 136, 154; VIII, 480; IX, 18, 166, 426, 518, 551, 705; X, 611; XIII, 402; XVI, 64, 128, 139, 394, 491, 502, 535, 543, 549.
 Guadafret: XII, 444.
 Guadituco: VIII, 385.
 Guaduneth: XIV, 591.
 Guahuco: X, 227.
 Gualda: IV, 464.
 Gualdaroto: VIII, 387.
 Guanarteme de Gáldar: II, 418, 477, 491, 500, 506, 541, 945.
 Guanarteme de Telde: II, 529.
 Guantacara, mencey de Teno: I, 893; V, 764, 846, 854, 965.
 Guañameñe, agorero: III, 245, 292, 418, 620; XII, 27.
 Guañón: X, 9, 51, 101, 119, 138, 207, 213, 270, 285, 323, 344, 637.
 Guarindo: XIV, 589.
 Guayonja (Guyonja): III, 169; IV, 376; VIII, 338; XIII, 474.
 Guaxara o Guajara: IV, 464; VI, 35; VII, 45, 108, 174, 178, 322; IX, 174, 733; X, 27; XIII, 513, 536, 587.
 Guetón, hijo de Anaterve de Güímar: III, 131; IV, 75, 116, 142, 150, 179, 191, 207, 223, 231, 248, 254, 258, 278, 324, 327, 360, 378, 414; VII, 33, 35, 204, 252, 306, 336; IX, 156, 756; X, 43, 65, 93, 287, 353, 408, 412, 631; XI, 60; XII, 768; XIII, 467, 488; XVI, 15, 148, 162, 184, 197, 208, 249, 332, 375, 393, 500, 536, 542.
 Haineto (Hayneto): III, 372; VIII, 1291, 1299, 1305, 1320; IX, 417.
 Hañagua: III, 434.
 Hañugo: VII, 200; VIII (Hanugo), 339.
 Hucanón: VIII, 338.

Leocoldo: III, 173; VIII, 579; XII, 428.

Mananidra o Maninidra, caudillo de Gran Canaria: VIII, 110, 115; XI, 203.

Mayor, Pedro (de Gran Canaria): VIII, 272, 640-641; XI, 209.

Menceito, mayoral: IX, 592.

Nuhacet: VIII, 579.

Peligodono: VIII, 598.

Pelinor, mencey de Adeje: I, 892; V, 765, 847, 965; XV, 290.

Rayco: III, 372, 375, 401.

Redo: VIII, 338.

Rodoco: XIV, 572.

Romén, mencey de Baute o Daute: I, 890; V, 762, 846, 966.

Rosalba, Rosalva, Alba Rosa, hija de Bencomo: III, 93; IV, 81, 230, 259, 287, 300, 322, 381, 416, 420 (su retrato), 460; VII, 34, 205, 252, 338; IX, 758; X, 217, 374, 393; XIII, 467, 483, 487; XVI, 148, 162, 187, 198, 220, 244, 247, 274, 291, 393, 500, 536, 544, 548.

Rucadén: IV, 503, 514, 522, 526, 533, 551, 554; VIII, 198, 345.

Ruimán, Ruimante, Ruymán, hijo de Bencomo: III, 130, 538, 760, 853; IV, 23, 33, 85, 100, 116, 153, 169, 180, 189, 209, 210, 228, 230, 256, 261, 269, 293, 319, 325, 378, 411; V, 1105, 1149; VI, 38; VII, 31, 49, 97, 106, 161, 171, 179, 246, 250, 274, 318, 337; IX, 153, 159, 198, 338, 366, 405, 425, 518, 595, 757; X, 69, 611; XIII, 349; XIV, 303; XVI, 64, 99, 162, 193, 394, 490, 502, 536, 543, 549.

Sañugo: III, 174.

Serdeto, mencey de Anaga: II, 311, 334.

Sexo: VIII, 383.

Sigoñe: III, 180, 613, 719, 745; IV, 561, 742, 788; V, 53, 64, 322, 353, 550; VIII, 577, 673, 1115, 1120, 1157, 1195, 1232; X, 116, 406; XII, 332; XIII, 291, 575; XIV, 639, 686.

Sirdo: XIV, 572.

Sirma: VIII, 598.

Sordeto: XIV, 590.

Taganage: XII, 430.

Tauco: III, 174, 196; VIII, 198, 293.

Tegina, Tejina, hija de Acaimo, esposa de Tegueste: X, 231, XIII, 747.

Teguaco: XIV, 18.

Teguayco: III, 173; VIII, 580.

Tegueste, señor del valle de su nombre: IX, 593; X, 230, 234, 598, 602; XI, 18; XII, 212, 331; XIII, 291, 297, 575, 744, 766, 807; XIV, 640, 665.

Tigaiga, Tigayga: III, 155; IV, 376, 466; VIII, 198, 406; XII, 333, 385.

Tinerfe, Tenerife, mencey antiguo único: I, 901; III, 128, 295, 303; V, 814; X, 226; XII, 87, 635; XV, 76.

Tinguaro, hermano de Bencomo: III, 133, 329; IV, 467; V, 478, 885, 912, 918, 920, 957, 1102, 1124, 1139, 1189; VI, 13; VII, 42, 47, 81, 93, 131, 146, 176, 197, 229, 242, 248, 322, 331, 598, 613, 632; VIII, 80, 179, 195, 390, 445, 485, 515, 575; IX, 15, 35, 41, 117, 130, 136, 145, 149, 175, 253, 277, 316, 323, 328, 333, 336, 368, 715, 734; X, 261; XI, 20, 24; XII, 211, 330, 486, 574; XIII, 134, 183, 262, 282, 495.

Tuhoco: VIII, 415.

Tupicena: XIV, 572.

Tuquizén: VIII, 384.

Turceto: VIII, 597.

Xerdeto: VIII, 384.

Zebensuí, hidalgo pobre de La Punta: X, 240, 485, 492, 501, 531, 540, 561; XI, 18; XII, 212, 331; XIII, 291, 302, 575, 768; XIV, 640, 669.

LISTA DE LOS CONQUISTADORES POR ORDEN ALFABÉTICO DE APELLIDOS ¹

- Acalanga, Juan de. Con Elicona.
- * Adargoma, Alonso de. Con Maninidra.
Afonso, Martín. Con Elicona.
Afonso, Rodrigo. Con Narváez.
- * Agreda, Diego de. Con Ibone de Armas.
Agreda, Martín. Con Ibone de Armas.
Aguado, Hernán. Con Ibone de Armas.
Aguado, Juan. Con Escalante.
Aguiero, Pedro de. Con Narváez.
Águila, Juan del Águila. Con Elicona.
Águila, Pedro del. Con Escalante.
- * Aguirre, Lope de. Con Gonzalo del Castillo.
Alanara, Juan de. Con Esquivel.
Alanara, Pedro de. Con Esquivel.
Alandía, Martín. Con Elicona.
- * Alarcón, Pedro. Con Gonzalo del Castillo.
Albacete, Alonso de. Con Escalante.
Albacete, Juan de. Con Escalante.
Albarracín, Alonso de. Con Esquivel.
Albayda, Pedro de. Con Chichones.
Alberrosa, Diego de. Con Esquivel.
- * Albornoz, Francisco de. Con Gonzalo del Castillo.
Alburquerque, Diego de. Con Escalante.
Acaduz, Francisco. Con Escalante.

¹ Respetamos la ortografía de la edición príncipe. El asterisco indica que el conquistador está determinado documentalmente. A cada uno de ellos se le relaciona con el capitán a cuya compañía pertenecía.

- Alcalá, Pedro de. Con Narváez.
 Alcandar, Pedro de. Con Esquivel.
 Alcantar, Bernabé de. Con Narváez.
 Alcántara, Juan de. Con Narváez.
 Alcántara Espinosa. Con Narváez.
 Alcara, Juan. Con Escalante.
 Alcaraz, Gonzalo de. Con Gonzalo del Castillo.
 Alcázar, Juan de. Con Chichones.
 Alcaudete, Pedro de. Con Chichones.
 Alcolea, Alonso de. Con Esquivel.
 Aldán, Juan de. Con Escalante.
 Aldán, Pedro. Con Escalante.
 Aldana, Andrés de. Con Soto.
 Alfagis, Alonso de. Con Soto.
 * Alfaro, Antonio. Con Mesa.
 Almagro, Antón de. Con Esquivel.
 * Almanza, Juan de. Con Gonzalo del Castillo.
 Almoguer, Gonzalo de. Con Esquivel.
 Almonaz, Juan. Con Escalante.
 Alonso, Antonio. Con Ibone de Armas.
 * Alonso, Juan. Con Elicona.
 * Alonso, Pedro. Con Chichones.
 Alonso Ortega, Juan. Con Maninidra.
 * Alonso de Pables, Rodrigo. Con Esquivel.
 Alonso Serrano, Pedro. Con Narváez.
 Alumbrada, Rodrigo de. Con Escalante.
 Alva, Francisco. Con Ibone de Armas.
 Álvarez, Esteban. Con Narváez.
 * Alzola. Con Gonzalo del Castillo.
 Amado, Luis. Con Soto.
 Amado, Francisco. Con Ibone de Armas.
 Anara, Francisco. Con Esquivel.
 Anchieta, Lope de. Con Escalante.
 * Anchieta, Juan de. Con Escalante.
 Andrada, Lope de. Con Ibone de Armas.
 Andrea, Felipe de. Con Esquivel.
 Andújar, Benito. Con Chichones.
 Andújar, Juan de. Con Narváez.

Andújar, Luis de. Con Narváez.
 Andújar, Rodrigo de. Con Chichones.
 Angulo, Baltasar. Con Ibone de Armas.
 Antequera, Cristóbal de. Con Chichones.
 Antequera, Juan de. Con Chichones.
 Antonio, Antón. Con Maninidra.
 Antúnez, Pedro. Con Narváez.
 Aracena, Bartolomé. Con Chichones.
 Aracena, Pedro de. Con Chichones.
 Aranda, Andrés de. Con Esquivel.
 Aranda el mozo, Antón. Con Esquivel.
 Aranda, Juan de. Con Esquivel.
 Aranda, Pedro de. Con Chichones.
 Arcos, Antón de. Con Narváez.
 Arcos, Diego de. Con Soto.
 Arcos, Nicolás de. Con Narváez.
 Arcos, Pedro de. Con Esquivel.
 Arellano, Antonio de. Con Soto.
 Arenas, Alonso del. Con Elicona.
 Arévalo, Cristóbal. Con Escalante.
 Arévalo, Juan de. Con Escalante.
 Arévalo, Pedro de. Con Escalante.
 Ariñón, Pedro de. Con Chichones.
 Ariñón, Pedro de. Con Escalante.
 Ariñona, Diego de. Con Esquivel.
 Arjona, Diego de. Con Narváez.
 Arjona, Pedro de. Con Chichones.
 Armas, Rodrigo. Con Elicona.
 Armíño, Juan de. Con Soto.
 * Arocha, Alonso de. Con Ibone de Armas.
 Arocha, Diego. Con Elicona.
 Arocha, Juan de. Con Narváez.
 Arocha, Juan de. Con Soto.
 Arriosola, Luis de. Con Esquivel.
 Arroyo. Con Chichones.
 Artiaga, Alonso de. Con Elicona.
 Asturias, Gonzalo. Con Esquivel.
 Ávila, Francisco de. Con Escalante.

- Avilés, Alonso de. Con Chichones.
 Ayala, Diego. Con Esquivel.
 Ayora, Sebastián de. Con Escalante.
 Aza, Alonso de. Con Chichones.
 Azagaydo, Pedro. Con Soto.
- * Badajoz, Juan de. Con Gonzalo del Castillo.
 Badajoz, Juan. Con Chichones.
 Baena, Antonio de. Con Chichones.
 Baena, Diego de. Con Esquivel.
- * Baena, Nicolás. Con Elicona.
 Báez, Lope. Con Ibone de Armas.
- * Báez, Pedro. Con Ibone de Armas.
- * Baeza, Francisco de. Con Narváez.
 Baeza, Pedro. Con Escalante.
- * Balboa, Diego. Con Mesa.
 Balbueno, Juan de. Con Chichones.
 Baldevieso, Cristóbal. Con Escalante.
 Baldío, Martín. Con Elicona.
 Baños, Juan de. Con Elicona.
 Barco de Ávila, Juan del. Con Soto.
 Barreto, Pedro. Con Ibone de Armas.
- Barrios. Con Soto.
 Barrios, Hernando de. Con Elicona.
- * Barrios, Rodrigo. Con Ibone de Armas.
 Barrios, Rodrigo. Con Chichones.
 Barroso, Pedro. Con Narváez.
 Bastardo, Sebastián. Con Chichones.
 Bayo, Hernando. Con Esquivel.
 Beato, Bartolomé. Con Chichones.
 Bello, Gonzalo. Con Gonzalo del Castillo.
 Benavente, Luis de. Con Chichones.
 Benavides, Luis de. Con Escalante.
- * Benítez, Alonso. Con Mesa.
- * Benítez, Juan. Con Gonzalo del Castillo.
- * Benítez, Pedro. Con Gonzalo del Castillo.
- * Bentangayre. Con Maninidra.
 Bernal. Con Escalante.

- Bernal. Con Elicona.
 Bernal, Juan. Con Esquivel.
 Berviesca, Alonso de. Con Esquivel.
 * Berriel, Juan. Con Gonzalo del Castillo.
 Betancor, Diego de. Con Gonzalo del Castillo.
 Bivas, Ambrosio. Con Elicona.
 Bolaños, Alonso de. Con Elicona.
 * Bolullos, Juan de. Con Chichones.
 Bolullos, Pedro de. Con Narváez.
 Borges, Tristán. Con Ibone de Armas.
 * Borgoñón, El. Con Ibone de Armas.
 Borja, Alonso. Con Esquivel.
 Bracamonte, Pedro. Con Ibone de Armas.
 Bueno, Hernando. Con Narváez.
 Bueno, Juan. Con Maninidra.
 Bujalance, Antón de. Con Escalante.
 Burgos, Juan. Con Soto.
- Caballero, Hernando. Con Maninidra.
 Caballero, Miguel del. Con Soto.
 Cabeza, Antón. Con Narváez.
 Cabeza, Luis. Con Chichones.
 * Cabrera, Bartolomé. Con Gonzalo del Castillo.
 * Cáceres, Antonio. Con Ibone de Armas.
 Cáceres, Pedro de. Con Chichones.
 Cala, Bernabé de. Con Elicona.
 * Cala, Diego. Con Ibone de Armas.
 Cala, Diego de. Con Chichones.
 Cala, García de. Con Escalante.
 Cala, Pedro. Con Elicona.
 Calderón, Alonso. Con Gonzalo del Castillo.
 Calderón, Francisco. Con Esquivel.
 Calzadilla, Alonso. Con Ibone de Armas.
 Calzadilla, Juan de. Con Narváez.
 Callejas, Juan. Con Narváez.
 Camacho, Bernabé. Con Elicona.
 Camacho, Juan. Con Esquivel.
 * Campos, Pedro de. Con Narváez.

- Cantalapiedra, Juan. Con Narváez.
 Cantilla, Pedro de. Con Esquivel.
 Cardona, Jerónimo. Con Esquivel.
 Cardona, Juan de. Con Esquivel.
 Cardoso, Diego. Con Ibone de Armas.
 Carminates, Francisco. Con Chichones.
 Carmona, Pedro de. Con Soto.
 Carmona, Pedro. Con Elicona.
 Cartujo, Pedro. Con Narváez.
 Carvajal, Luis de. Con Chichones.
 * Carrasco. Con Ibone de Armas.
 Carrasco, Alonso de. Con Narváez.
 Carreño, Luis. Con Elicona.
 Carreño, Pedro de. Con Esquivel.
 Carrera. Álvaro. Con Escalante.
 Carrillo Gil. Con Ibone de Armas.
 Carrillo, Sebastián. Con Narváez.
 Carrión del Carpio, Pedro. Con Ibone de Armas.
 Casado, Juan. Con Narváez.
 * Casado, Pedro. Con Narváez.
 Casas, Alonso de las. Con Escalante.
 Casino, Juan. Con Esquivel.
 Caspe, Miguel de. Con Chichones.
 Castañel, Pedro. Con Esquivel.
 Castaño, Bernabé. Con Escalante.
 * Castellano, Guillén de. Con Gonzalo del Castillo.
 Castillejo, Alonso. Con Ibone de Armas.
 Castillo, Bernabé del. Con Mesa.
 * Castillo, Hernando del. Con Elicona.
 Castillo, Martín. Con Esquivel.
 Castro, Alonso. Con Elicona.
 * Castro, Luis. Con Narváez.
 * Castro Verde, Hernando. Con Ibone de Armas.
 * Castro Verde, Pedro. Con Ibone de Armas.
 Cataño, Juan. Con Chichones.
 Cavallo, Martín. Con Escalante.
 Cazalla, Juan de. Con Escalante.
 Cepeda, Diego. Con Escalante.

- Cerezo. Con Esquivel.
 Cerpa, Juan. Con Ibone de Armas.
 Cervantes, Diego. Con Esquivel.
 Cerrado, Bernabé. Con Esquivel.
 Cifra, Bartolomé. Con Chichones.
 Cifra, Pedro de. Con Chichones.
 Cocón, Álvaro de. Con Narváez.
 Coello, Pedro. Con Soto.
 Cofino, Floristán. Con Narváez.
 Coimbra, Bernabé. Con Narváez.
 * Cojo, Rodrigo el. Con Elicona.
 Coloma, Bernardino de. Con Elicona.
 Colombo, Pedro. Con Ibone de Armas.
 Columbrera, Francisco. Con Narváez.
 Columbrera, Rodrigo. Con Narváez.
 Conil, Antón. Con Elicona.
 Contreras. Con Ibone de Armas.
 Corbacho, Juan. Con Ibone de Armas.
 * Cordero, Pedro. Con Soto.
 Córdoba, Bernabé de. Con Soto.
 Córdoba, Diego de. Con Escalante.
 Córdoba, Juan de. Con Chichones.
 Córdoba, Juan de. Con Chichones (segunda vez).
 Córdoba, Luis de. Con Chichones.
 * Córdoba, Pedro de. Con Chichones.
 Córdoba, Pedro. Con Escalante.
 Cordoso, Andrés. Con Narváez.
 Coria, Cristóbal de. Con Chichones.
 Coria, Sebastián de. Con Esquivel.
 Coronado, Pedro. Con Narváez.
 Cortes. Con Chichones.
 Cortés, Pedro. Con Escalante.
 Cortés, Pedro. Con Elicona.
 Correa, Bartolomé. Con Narváez.
 Correa, Diego. Con Escalante.
 Correa, Hernando. Con Ibone de Armas.
 Corrijos, Luis. Con Narváez.
 Cos, Antón de. Con Escalante.

Couda Rodrigo, Luis de. Con Chichones.
Cox, Antón de. Con Esquivel.
Cruz, Francisco de la. Con Elicona.
Cuadros, Felipe. Con Mesa.
Cuevas, Alonso. Con Elicona.
Cuevas, Andrés de las. Con Elicona.
Cumbres, Alonso de las. Con Elicona.
Cusía, Silvestre de. Con Esquivel.
Chávez, Alonso. Con Narváez.
Chávez, Martín de. Con Elicona.
Cherinos, Miguel. Con Elicona.

- Damasco, Sebastián. Con Narváez.
* Dara, Rutindana, Juan. Con Maninidra.
* Darce. Con Gonzalo del Castillo.
Daro, Juan. Con Ibone de Armas.
* Delgado, Diego. Con Ibone de Armas.
* Delgado, Juan. Con Escalante.
Delgado, Martín. Con Soto.
Denis, Juan. Con Narváez.
Déniz, Pedro. Con Gonzalo del Castillo.
* Díaz, Hernando. Con Ibone de Armas.
Díaz, Pedro. Con Elicona.
Díaz Tamayo, Pedro. Con Escalante.
* Dome a Dios, Juan. Con Maninidra.
Domínguez, Roque. Con Soto.
Donis, Aparicio. Con Soto.
Donis, Juan. Con Soto.
* Doramas, Juan. Con Maninidra.
Dueñas, Pedro. Con Chichones.
* Dumpiérrez. Con Gonzalo del Castillo.

Écija, Juan de. Con Chichones.
Écija, Pedro. Con Esquivel.
Enríquez, Pablo. Con Narváez.
Escando, Hernando de. Con Chichones.
Escobar, Antonio de. Con Mesa.
Escobar, Juan de. Con Soto.

- Escobedo, Alonso de. Con Soto.
 Espejo, Juan. Con Soto.
 Espínola, Sebastián de. Con Narváez.
 Espinosa, Francisco de. Con Esquivel.
 Esteban, Juan. Con Soto.
 Esteban, Pablo. Con Maninidra.
 Estepa, Juan de. Con Escalante.
 * Estévez. Con Narváez.
 Estévez, Ramiro. Con Maninidra.
 * Estrada. Con Mesa.
 Estrada, Juan de. Con Narváez.
- Fajardo, Alonso de. Con Chichones.
 Farfán, Álvaro de. Con Escalante.
 * Fernández, Pedro. Con Maninidra.
 Fernández Saavedra. Con Soto.
 Filo, Alonso. Con Elicona.
 Flores, Aparicio. Con Escalante.
 Flores, Juan de. Con Ibone de Armas.
 Francés, Julián. Con Escalante.
 Francisco, Luis. Con Maninidra.
 Francisco, Martín. Con Elicona.
 Francisco, Miguel. Con Narváez.
 Franco, Francisco. Con Soto.
 Franquis, Rodrigo. Con Narváez.
 Fregenal, Pedro de. Con Escalante.
 * Fuente, Alonso de la. Con Gonzalo del Castillo.
 Fuente, Alonso de la. Con Narváez.
 Fuente, Alonso de la. Con Soto.
 Fuente, Cristóbal de la. Con Elicona.
 Fuente, García de la. Con Maninidra.
 Fuente, Juan de la. Con Chichones.
 Fuentes, Francisco. Con Soto.
 * Fuentes, Lope de. Con Ibone de Armas.
 Fuentes, Martín de. Con Escalante.
 * Fuentes, Pedro de. Con Mesa.
 Fuentes, Pedro de. Con Esquivel.

- Galindo. Con Elicona.
 Galindo, Juan. Con Esquivel.
 Gallardo, Baltasar. Con Maninidra.
 * Gallego, Lope. Con Ibone de Armas.
 Gallegos, Luis. Con Escalante.
 * Gallegos, Pedro. Con Escalante.
 Gamboa, Hernando. Con Esquivel.
 * Gamonales, Juan. Con Maninidra.
 Gando, Cristóbal. Con Maninidra.
 Gante, Rodrigo. Con Elicona.
 * García, Alonso. Con Elicona.
 * García, Bartolomé. Con Mesa.
 García, Bernabé. Con Elicona.
 García, Juan. Con Escalante.
 * García, Tomé. Con Mesa.
 Garimpas, Pedro. Con Ibone de Armas.
 Garnica, Bernabé. Con Escalante.
 Garrido, Juan. Con Esquivel.
 Gascón, Bernal. Con Escalante.
 Gaytán, García. Con Chichones.
 George, Esteban. Con Soto.
 George, Pedro. Con Escalante.
 Gil, Juan. Con Narváez.
 Godoy, Martín. Con Esquivel.
 Gómez, Antón. Con Narváez.
 Gómez, Antonio. Con Elicona.
 Gómez, Hernán. Con Chichones.
 Gómez, Pedro. Con Chichones.
 * Gómez, Rodrigo. Con Escalante.
 * González, Hernán. Con Narváez.
 * González, Juan. Con Esquivel.
 González, Juan. Con Escalante.
 González, Juan. Con Narváez.
 González, Juan. Con Elicona.
 * González, Sebastián. Con Esquivel.
 González Blanco, Juan. Con Elicona.
 * Gordillo, Francisco del. Con Mesa.
 * Gorvalán, Francisco. Con Gonzalo del Castillo.

- Gracia, Juan. Con Esquivel.
 Grado de Estrada, Miguel. Con Narváez.
 Grande, Pedro el. Con Maninidra.
 Guadalupe, Juan de. Con Chichones.
 * Guanarteme, Don Hernando. Con Maninidra.
 Guarda, Alonso de la. Con Elicona.
 * Guerra, Hernán. Con Gonzalo del Castillo.
 Guerrero, Pedro. Con Narváez.
 Guescar, Martín. Con Elicona.
 Guillardín, Alonso. Con Esquivel.
 Guillén, Luis. Con Maninidra.
 Guiniguado, Gonzalo. Con Maninidra.
 Gutiérrez, Bernabé. Con Ibone de Armas.
 Gutiérrez, Juan. Con Ibone de Armas.
 Gutiérrez, Juan. Con Esquivel.
 Gutiérrez, Pedro. Con Escalante.

- Henares, Gómez de. Con Narváez.
 Hermaño, Alonso de. Con Soto.
 * Hernández, Francisco. Con Ibone de Armas.
 Hernández, Francisco. Con Mesa.
 Hernández, Francisco. Con Narváez.
 * Hernández, Gómez. Con Chichones.
 * Hernández de Arcos, Pedro. Con Mesa.
 Herrera, Francisco de. Con Narváez.
 * Herrera, Hernando de. Con Escalante.
 * Herrera, Luis. Con Chichones.
 Herrera, Sancho. Con Ibone de Armas.
 Herrezuelo, Antonio. Con Elicona.
 Herrozuelo, Alonso. Con Escalante.
 Higuera, Lope de la. Con Soto.
 * Hijas, Alonso de las. Con Mesa.
 Hinojosa, García de. Con Escalante.
 * Horozco. Con Mesa.
 * Huerta, García de la. Con Ibone de Armas.
 Huete, Pedro. Con Narváez.
 Hurtado, Juan. Con Ibone de Armas.
 Hurtado, Rodrigo de. Con Escalante.

- * Igüero, Francisco. Con Mesa.
Illescas, Gonzalo. Con Elicona.
Infante, Martín. Con Maninidra.
Isla, Rodrigo. Con Esquivel.
Izquierdo, Bernabé. Con Chichones.
- * Izquierdo, Juan. Con Gonzalo del Castillo.

- * Jaén, Alonso de. Con Escalante.
Jaén, Felipe de. Con Esquivel.
- * Jaén, Francisco de. Con Chichones.
- * Jaén, Hernando. Con Esquivel.
- * Jaén, Juan de. Con Chichones.
Jaén, Juan de. Con Escalante.
- * Jaén, Pedro. Con Mesa.
Jaén, Pedro. Con Chichones.
Jaramillo, Alonso. Con Esquivel.
Jaspe, Alonso. Con Elicona.
- * Jerez, Alonso de. Con Chichones.
Jerez, Andrés. Con Escalante.
Jerez, Antón. Con Narváez.
Jerez, Benito de. Con Chichones.
- * Jerez, Francisco de. Con Narváez.
- * Jerez, Martín. Con Narváez.
Jerez, Pedro. Con Escalante.
Jiménez, Pablo. Con Ibone de Armas.
- * Jorva. Con Gonzalo del Castillo.
Jorva, Miguel. Con Narváez.
- * Joven, Jaime. Con Mesa.
Jurado, Juan. Con Chichones.
Justo, Juan. Con Esquivel.

- Larguillo, Pedro. Con Chichones.
Leal, Andrés. Con Narváez.
Leal, Antón. Con Elicona.
Lebrija, Antón. Con Soto.
Lebrija, Bernabé de. Con Soto.
Ledesma, Francisco de. Con Esquivel.
- * Lengua, Pedro de la. Con Maninidra.

- Leño, Pedro. Con Esquivel.
- * León, Álvaro de. Con Mesa.
 - * León, Diego. Con Ibone de Armas.
 - * León, Lope. Con Esquivel.
 - León, Pedro. Con Elicona.
 - * León, Rodrigo de. Con Escalante.
 - * Lerena, Sebastián. Con Narváez (sin duda por Llerena).
 - * Liria, Juan de. Con Chichones.
 - Lisboa, Pedro. Con Escalante.
 - Lisboa, Pedro. Con Escalante (segunda vez).
 - * López, Diego. Con Esquivel.
 - López, Esteban. Con Maninidra.
 - * López, Hernando. Con Ibone de Armas.
 - López, Martín. Con Maninidra.
 - * López, Pedro. Con Soto.
 - López, Sancho. Con Escalante.
 - Lora, Juan de. Con Esquivel.
 - Lora, Luis de. Con Narváez.
 - Loranca, Ambrosio de. Con Maninidra.
 - * Lorca, Juan de. Con Escalante.
 - Lorca, Juan de. Con Elicona.
 - Lorente, Pedro. Con Soto.
 - * Lorenzo, Hernán. Con Narváez.
 - * Lorenzo, Juan. Con Mesa.
 - Loreto, Vasco de. Con Narváez.
 - Losada, Bernabé de. Con Elicona.
 - Lozano, Andrés. Con Soto.
 - Lozano, Juan. Con Narváez.
 - Lucena, Alonso de. Con Narváez.
 - Lucena, Bernabé. Con Gonzalo del Castillo.
 - Lucena, Diego. Con Narváez.
 - * Lugo, Pedro. Con Gonzalo del Castillo.
 - * Lugo, Pedro. Con Gonzalo del Castillo (otro).
 - * Luis, Pedro. Con Chichones.
 - * Luque, Lázaro de. Con Mesa.
 - Luzardo, Andrés. Con Gonzalo del Castillo.

- Llanos, Juan de. Con Elicona.
 Llerena, Diego de. Con Soto.
 * Llerena, Hernando de. Con Gonzalo del Castillo.
 * Llerena, Juan de. Con Chichones.
 Llerena, Rodrigo de. Con Narváez.
- * Machado, Pedro. Con Narváez.
 * Machado, Sebastián. Con Elicona.
 Madera, Bartolomé. Con Elicona.
 Madrid, Antonio de. Con Chichones.
 Málaga, Juan de. Con Narváez.
 Maldonado, Cristóbal. Con Escalante.
- * Manzanilla, Diego de. Con Soto.
 Manzanilla, Luis. Con Escalante.
 Mar, Alonso de la. Con Elicona.
 Marchena. Con Chichones.
 Marchena, Lucas de. Con Elicona.
 Marchena, Luis. Con Mesa.
 Marchena, Juan. Con Escalante.
 Mariano, Francisco. Con Narváez.
 Marmolejo, Diego. Con Gonzalo del Castillo.
 Marmolejo, Luis. Con Narváez.
 Marques, Pedro. Con Ibone de Armas.
- * Márquez, Alonso. Con Esquivel.
 Márquez, Alonso. Con Soto.
 Márquez, Bartolomé. Con Esquivel.
 Márquez, Pedro. Con Chichones.
- * Martín, Juan. Con Ibone de Armas.
 Martín, Juan. Con Soto.
- * Martín de Ávila, Gonzalo. Con Esquivel.
- * Martín Buendía (sic), Pablo. Con Maninidra ².
 Martín Cordobés, Juan. Con Chichones.
 Martín Estracio, Pedro. Con Soto.
 Martín Gandul, Pedro. Con Esquivel.
 Martín Izquierdo, Juan. Con Maninidra.

² Véase lo que sobre Pablo Martín y sobre Buendía decimos en el lugar correspondiente del canto XII, nota 14 al verso 495.

- Martín del Llano, Luis. Con Maninidra.
- * Martín Sardo, Antonio. Con Ibone de Armas.
 - Martín de Sufre, Pedro. Con Chichones.
 - Martín Vejar, Alonso. Con Escalante.
 - Marrero, Luis. Con Esquivel.
 - Marrero, Pedro. Con Esquivel.
 - Marrero, Sebastián. Con Ibone de Armas.
 - Marroquín, Diego. Con Chichones.
 - Mas, Antonio. Con Elicona.
 - Mas, Francisco. Con Elicona.
 - Mas, Hernando Antonio. Con Ibone de Armas.
 - Mateos, Luis. Con Chichones.
 - Mato, Pedro. Con Escalante.
 - * Mayor, Pedro. Con Maninidra.
 - Mayrena, Pedro. Con Soto.
 - Medellín, Gómez de. Con Chichones.
 - Medina, Ambrosio de. Con Escalante.
 - * Medina, Hernando de. Con Gonzalo del Castillo.
 - Medina, Hernando de. Con Esquivel.
 - Medina, Juan de. Con Esquivel.
 - Medina, Luis. Con Chichones.
 - Medina, Miguel. Con Esquivel.
 - Medrano, Gonzalo. Con Ibone de Armas.
 - Mejía, Bartolomé. Con Esquivel.
 - * Mejía, Gonzalo de. Con Escalante.
 - Meléndez, Diego de. Con Elicona.
 - Melgar, Rodrigo de. Con Escalante.
 - Melgara, Luis de. Con Narváez.
 - * Melián, Francisco. Con Ibone de Armas.
 - Mellado, Antón. Con Narváez.
 - Mellado, Juan. Con Escalante.
 - Méndez, Enrique. Con Ibone de Armas.
 - * Méndez, Gonzalo. Con Narváez.
 - * Méndez, Juan. Con Ibone de Armas.
 - Mendieta, Juan de. Con Soto.
 - Mendieta, Luis de. Con Soto.
 - Mendiola, Juan de. Con Esquivel.
 - Mendoza, Luis. Con Elicona.

- Meneses, Diego. Con Ibone de Armas.
 Meneses, Diego de. Con Esquivel.
 Merando, Alonso. Con Ibone de Armas.
 Mercadillo, Francisco de. Con Chichones.
 Mérida, Diego de. Con Chichones.
 Merín Cazorla, Pedro. Con Escalante.
 Mesa, Alonso de. Con Esquivel.
 * Mesa, Francisco de. Con Mesa.
 * Mexía, Pedro de. Con Gonzalo del Castillo.
 Milán, Martín. Con Soto.
 Milgara, Andrés. Con Ibone de Armas.
 Molina, Juan. Con Soto.
 Molina, Pedro de. Con Elicona.
 Molina, Sebastián. Con Chichones.
 Mondoñedo, Pedro de. Con Gonzalo del Castillo.
 * Montano, Rodrigo de. Con Ibone de Armas.
 Montalvo, Diego de. Con Chichones.
 Montesdeoca, Antonio. Con Gonzalo del Castillo.
 Montera, Martín. Con Elicona.
 Montero, Alonso. Con Chichones.
 Montero, Pedro. Con Chichones.
 Montes, Juan. Con Soto.
 Montoro, Pedro de. Con Chichones.
 * Montoya, Antonio de. Con Mesa.
 * Mora, Alonso de la. Con Escalante.
 * Mora, Juan de. Con Escalante.
 Mora, Pedro de. Con Soto.
 Morales, Alonso de. Con Soto.
 Morales, Diego. Con Narváez.
 Morales, Diego de. Con Soto.
 Morana, Juan. Con Ibone de Armas.
 Morato, Alonso de. Con Soto.
 Morato, Pedro. Con Escalante.
 Moreno, Andrés. Con Esquivel.
 Moreno, Pedro. Con Maninidra.
 Morillo, Salvador. Con Chichones.
 Morón, Gonzalo. Con Chichones.
 Morón, Gonzalo. Con Chichones (segunda vez).

Morón, Martín. Con Escalante.
 Morón, Pedro. Con Chichones.
 Morón, Pedro. Con Chichones (segunda vez).
 Morón, Rodrigo de. Con Narváez.
 Mosquecho, Diego. Con Gonzalo del Castillo.
 Mota, Ambrosio de la. Con Escalante.
 Motando, Juan de. Con Escalante.
 Moya, Baltasar de. Con Escalante.
 Murcia, Andrés de. Con Narváez.

- * Narváez, Baptista. Con Mesa.
- Narvayza. Con Narváez.
- Narvayza, Alonso. Con Narváez.
- Navarro, Hernán. Con Escalante.
- * Navarro, Juan. Con Ibone de Armas.
- Navarro, Juan. Con Narváez.
- Navarro, Martín. Con Esquivel.
- Negrín, Lucas. Con Elicona.
- Negrín. Con Gonzalo del Castillo.
- * Negrón. Con Gonzalo del Castillo.
- Niño, Esteban. Con Escalante.
- Nipria, Pedro de. Con Chichones.
- Noda, Antón de. Con Ibone de Armas.
- Noda, Antón de. Con Narváez.
- Núñez, Cristóbal. Con Narváez.
- Núñez, Francisco. Con Esquivel.
- * Núñez, Juan. Con Ibone de Armas.
- Núñez, Juan. Con Chichones.
- Núñez, Marcos. Con Esquivel.
- * Núñez, Pedro. Con Soto.
- Núñez Ávila, Marcos. Con Ibone de Armas.
- Núñez Téllez, Juan. Con Chichones.
- Nuño, Juan. Con Elicona.
- Nuque, Sebastiano. Con Ibone de Armas.

Ocaña, Juan de. Con Esquivel.
 Ochoa, Juan de. Con Escalante.
 Ojeda, Alonso. Con Ibone de Armas.

- * Olivos, Hernando de los. Con Ibone de Armas.
Ollirón, Alonso de. Con Elicona.
Origuella, Hernando de. Con Escalante.
Orillana, Bernabé de. Con Elicona.
- * Ortega, Juan de. Con Ibone de Armas.
Ortega, Juan de. Con Escalante.
Ortega Juan de. Con Escalante (segunda vez).
Ortega, Juan. Con Narváez.
Ortega, Juan de. Con Narváez (segunda vez).
Ortiz, Juan. Con Esquivel.
Ortiz, Juan. Con Narváez.
Ortuño, Pedro. Con Escalante.
- * Osorio. Con Narváez.
Osuna, Alonso. Con Chichones.
Osuna, Bartolomé de. Con Narváez.
Oviedo, Martín de. Con Soto.

Padilla, Hernando. Con Elicona.

Padilla, Pedro. Con Elicona.

- * Páez, García. Con Ibone de Armas.
Páez, Pedro. Con Elicona.
Palacios, Juan de. Con Escalante.
Palencia, Pedro de. Con Soto.
Palenzuela, Luis de. Con Mesa.
Palma, Pedro de la. Con Maninidra.
Palomaque, Rodrigo. Con Elicona.
Palos, Francisco. Con Soto.
Pan y Agua, Pedro. Con Narváez.
Paredes. Con Narváez.
Paredes, Pedro de. Con Chichones.
Paredes, Roque de. Con Ibone de Armas.
Parra, Lope de la. Con Escalante.
Parrado, Miguel. Con Soto.
Pascual, Diego. Con Escalante.
- * Pascual, Juan. Con Maninidra.
Paterna, Juan. Con Narváez.
Paz, Bernardino de. Con Soto.
Pedrosa, Hernán. Con Chichones.

- Pedrosa, Lorenzo de. Con Soto.
 Penas, Nicolás. Con Mesa.
 Peña, Alonso de la. Con Gonzalo del Castillo.
 Peña, Hernando de la. Con Maninidra.
 Peñafiel, Antonio. Con Escalante.
 Peñafiel, Andrés de. Con Elicona.
 Peñafiel, Luis de. Con Escalante.
 Peñalosa, Alonso de. Con Esquivel.
 Peñalosa, Alonso. Con Elicona.
 Peñas, Cristóbal. Con Soto.
 * Peralta, Juan. Con Esquivel.
 Perdinigues, Hernando. Con Escalante.
 * Perdomo, Juan. Con Gonzalo del Castillo.
 Perera, Luis. Con Esquivel.
 * Pérez, Alonso. Con Maninidra.
 * Pérez, Álvaro. Con Esquivel.
 * Pérez, Diego. Con Maninidra.
 Pérez, Diego. Con Escalante.
 Pérez, Francisco. Con Esquivel.
 * Pérez, Hernán, jurado de Alcalá. Con Mesa.
 Pérez, Lorenzo. Con Escalante.
 Pérez, Pablo. Con Esquivel.
 Pérez, Pedro. Con Narváez.
 Pérez de Abarca, Miguel. Con Soto.
 Pérez el Pardo, Martín. Con Elicona.
 Perón, Antonio. Con Esquivel.
 Pereyra, Ambrosio de. Con Ibone de Armas.
 Piedra, Francisco de la. Con Esquivel.
 Pilas, Juan. Con Esquivel.
 Pimentel, Diego de. Con Esquivel.
 * Pineda, Jerónimo de. Con Esquivel.
 Pizarro, Martín. Con Ibone de Armas.
 Plado, Juan. Con Maninidra.
 Plasencia, Bartolomé. Con Chichones.
 Plasencia, Bartolomé. Con Escalante.
 Plasencia, Francisco de. Con Esquivel.
 Plasencia, Sebastián. Con Esquivel.
 Plasencia, Sebastián. Con Escalante.

- Ponce, Diego. Con Gonzalo del Castillo.
 Ponce, Juan. Con Esquivel.
 Portugués, Álvaro. Con Escalante.
 Portugués, Juan. Con Escalante.
 Portugués, Lorenzo. Con Chichones.
 Porras, Alonso. Con Elicona.
 Portocarrero, Andrés. Con Elicona.
 Pozo Blanco, Alonso. Con Escalante.
 * Prieto, Juan. Con Escalante.
 Prieto el Tuerto, Pedro. Con Maninidra.
 Puerto, Bartolomé del. Con Escalante.
 Puerto, Juan del. Con Narváez.
 Puerto, Pedro del. Con Escalante.
- Quajo Andrada, Pedro de. Con Soto.
 Quesada, Alonso de. Con Chichones.
 Quesada, Juan. Con Esquivel.
 Quesada, Lorenzo de. Con Chichones.
 Quijada, Pedro de la. Con Elicona.
 Quintana, Luis. Con Ibone de Armas.
 Quintana, Pedro. Con Maninidra.
 Quintanilla. Con Soto.
 Quintanilla, Juan de. Con Ibone de Armas.
 Quiñones, Pedro de. Con Narváez.
- Rambla, Pedro de la. Con Escalante.
 Ramírez, Luis. Con Narváez.
 Ramírez, Ruy. Con Ibone de Armas.
 * Ramos, Juan. Con Mesa.
 Ramos, Luis. Con Escalante.
 Ramos, Pablo. Con Maninidra.
 Ranilla, Álvaro de. Con Elicona.
 Ranilla, Luys. Con Narváez.
 Rastro, Hernán. Con Elicona.
 Rebolledo, Juan. Con Ibone de Armas.
 Rebozeo, Juan. Con Esquivel.
 * Requena, Juan. Con Ibone de Armas.
 Reyes, Alonso de los. Con Ibone de Armas.

- Ribera, Gonzalo de. Con Chichones.
- * Riberal, Hernando. Con Ibone de Armas.
- Rijo, Juan. Con Ibone de Armas.
- Ríos, Benito de los. Con Chichones.
- Ríos, Esteban de los. Con Narváez.
- Riquel, Ambrosio de. Con Soto.
- Rivero, Lázaro. Con Ibone de Armas.
- Riverol, Pedro de. Con Esquivel.
- Riveros, Juan. Con Narváez.
- Rodrigo, Martín. Con Escalante.
- Rodríguez, Álvaro. Con Elicona.
- * Rodríguez, Diego. Con Soto.
- Rodríguez, Hernán. Con Maninidra.
- * Rodríguez, Sebastián. Con Escalante.
- Rodríguez Mellado, Juan. Con Narváez.
- Rojo, Pedro. Con Elicona.
- Roldán, Sebastián de. Con Ibone de Armas.
- * Román, Diego. Con Mesa.
- Romano, Antón. Con Narváez.
- * Romano, Blasino. Con Maninidra.
- * Romera, Francisco de. Con Chichones.
- Romero, Antón. Con Chichones.
- Romero, Cristóbal de. Con Chichones.
- Romero, Juan. Con Escalante.
- Rompeay, Hernando. Con Narváez.
- Ronda, Francisco. Con Elicona.
- Ronda, Juan de. Con Chichones.
- Roquero, Juan. Con Maninidra.
- Roquero, Juan. Con Elicona.
- Rosa, Juan de la. Con Escalante.
- Rosa, Pedro de la. Con Maninidra.
- Rosa, Pedro. Con Elicona.
- Rubacalda, Gregorio. Con Escalante.
- Rubelda, Pedro de. Con Escalante.
- Rubio, Alonso. Con Maninidra.
- Rucho, Juan. Con Esquivel.
- Rueda, Francisco. Con Escalante.
- Rueda, Pablo. Con Escalante.

Ruiz, Hipólito. Con Escalante.
Ruiz Lezama, Pedro. Con Esquivel.

- Salamanca, Diego. Con Esquivel.
Salamanca, Francisco. Con Chichones.
Salamanca, Juan de. Con Esquivel.
Salamanca, Pedro de. Con Esquivel.
Salas, Bernabé de. Con Narváez.
Salazar, Francisco. Con Escalante.
* Salazar, Lope de. Con Ibone de Armas.
Salcedo, Rodrigo de. Con Esquivel.
Salguero, Sebastián. Con Soto.
* Salinas, Pedro. Con Soto.
Salto, Juan del. Con Maninidra.
Salvatierra, Diego de. Con Escalante.
* Samarinas. Con Esquivel.
Sanabria. Con Gonzalo del Castillo.
San Alejo, Martín de. Con Chichones.
* Sánchez, Alonso. Con Escalante.
* Sánchez, Francisco. Con Elicona.
Sánchez, Gonzalo. Con Narváez.
* Sánchez, Hernán. Con Ibone de Armas.
* Sánchez, Pedro. Con Chichones.
Sánchez de Écija, Juan. Con Esquivel.
* San Esteban, Hernando. Con Gonzalo del Castillo.
San Esteban, Pedro. Con Ibone de Armas.
San Juan, Ambrosio de. Con Maninidra.
San Lúcar, Alonso de. Con Escalante.
Sanlúcar, Bartolomé. Con Soto.
San Lúcar, Pedro de. Con Mesa.
Sanlúcar, Pedro de. Con Escalante.
Sanmartín, Benito. Con Escalante.
* San Martín, Diego de. Con Ibone de Armas.
* San Pedro, Juan de. Con Mesa.
* San Pedro, Pedro de. Con Mesa.
San Roque, Matías de. Con Elicona.
Santa Ana, Juan de. Con Maninidra.
Santa Ana, Roque de. Con Maninidra.

- Santaella, Pedro. Con Chichones.
 Santander, Juan. Con Elicona.
 Santa Olaya, Esteban. Con Chichones.
 Santaren, Diego. Con Escalante.
 Santiago, Gonzalo. Con Chichones.
 Santiago, Martín de. Con Narváez.
 Santiago, Pedro de. Con Narváez.
 Santos, Juan. Con Escalante.
 Santos de la Parsa, Luis. Con Escalante.
 Saravia, Pedro de. Con Elicona.
 Sarmiento, Bernabé. Con Narváez.
 * Saucedo, Ortuño de. Con Mesa.
 Segovia, Hernando de. Con Escalante.
 Segovia, Rodrigo de. Con Soto.
 Segura, Alonso de. Con Chichones.
 Segura, Alonso de. Con Escalante.
 Semilla, Cristóbal. Con Elicona.
 Señal, Alonso de. Con Escalante.
 * Sepúlveda, Francisco de. Con Ibone de Armas.
 Serrado, Bernabé. Con Maninidra.
 Serrano, Diego. Con Elicona.
 Serrano, Marcos. Con Narváez.
 Serrano, Pedro. Con Esquivel.
 Sevilla, Francisco de. Con Narváez.
 Sevilla, Gonzalo de. Con Esquivel.
 Sevilla, Juan de. Con Esquivel.
 Sevilla, Martín. Con Narváez.
 Silva, Bernabé de. Con Esquivel.
 Simón, Juan. Con Esquivel.
 Sojos, Pedro de. Con Elicona.
 Solares, Alonso de. Con Soto.
 Soler, Martín. Con Soto.
 Solino, Bartolomé. Con Elicona.
 Solís, Bartolomé. Con Chichones.
 * Solís, Diego. Con Ibone de Armas.
 * Solórzano de Hoyos. Con Gonzalo del Castillo.
 Sorcillo, Bernabé. Con Esquivel.
 * Soria, Juan de. Con Soto.

Sosa, Antonio. Con Esquivel.
Sosa, Juan de. Con Chichones.
Sosa, Pedro. Con Ibone de Armas.
Sosa, Sebastián de. Con Elicona.
Soto, Bartolomé de. Con Ibone de Armas.
Soto, Juan. Con Soto.
Subieta, Francisco de. Con Chichones.
Sufre, Juan de. Con Chichones.

Tabares, Andrés de. Con Esquivel.
Tabares, Bernabé. Con Narváez.
Talavera, Gaspar de. Con Chichones.
* Talavera, Hernando. Con Ibone de Armas.
* Talavera, Juan de. Con Chichones.
Talavera, Juan de. Con Narváez.
Tapia, Antón de. Con Narváez.
Tapia, Pedro. Con Chichones.
Teniguado, Juan de. Con Maninidra.
Tejera, Alonso de. Con Narváez.
Tejera, Alonso de. Con Elicona.
Tello, Lorenzo. Con Chichones.
Tirado, Juan. Con Narváez.
Toledo, Antonio de. Con Escalante.
Toledo, Francisco. Con Chichones.
Toledo, Jorge. Con Esquivel.
Toledo, Pedro. Con Chichones.
Torcato, Bartolomé. Con Soto.
Tornadijo, Pedro. Con Escalante.
Toro, Diego de. Con Soto.
Toro, Rodrigo. Con Esquivel.
* Torre, Juan de la. Con Mesa.
Torre, Lorenzo de la. Con Escalante.
Torre, Timoteo de la. Con Elicona.
Torres, Juan de. Con Elicona.
Torres, Luis de. Con Narváez.
Triana, Bartolomé. Con Esquivel.
Trigueros, Marcos de. Con Soto.
Trujillo, Bartolomé. Con Chichones.

- Trujillo, Diego de. Con Esquivel.
 Trujillo, Diego de. Con Narváez.
 * Trujillo, Francisco de. Con Narváez.
- Ujeda, Miguel de. Con Esquivel.
 Utrera, García de. Con Esquivel.
 * Utrera, Juan de. Con Elicona.
 Utrera, Sebastián de. Con Ibone de Armas.
- Valderrama, Luis. Con Elicona.
 Valdivieso, Diego. Con Elicona.
 Valdivieso, Rodrigo. Con Narváez.
 Valenciano, Antón. Con Narváez.
 Valiente, Martín. Con Soto.
 Valverde, Jerónimo. Con Narváez.
 Valverde, Pedro de. Con Chichones.
 Valle, Juan del. Con Escalante.
 Valle, Martín del. Con Elicona.
 * Vallejo, Antón. Con Gonzalo del Castillo.
 Vallejo, Antonio de. Con Esquivel.
 Vargas, Pedro de. Con Elicona.
 * Vargas, Sancho de. Con Gonzalo del Castillo.
 Vázquez, Alonso. Con Escalante.
 Vázquez, Hernando. Con Narváez.
 Vázquez, Pedro. Con Esquivel.
 Vogel, Juan de. Con Esquivel.
 Velasco, Ruy. Con Narváez.
 Velázquez, Juan de. Con Escalante.
 * Velázquez, Luis. Con Ibone de Armas.
 Vélez, Juan. Con Maninidra.
 Veloso, Luis. Con Narváez.
 Veloso, Tristán. Con Elicona.
 Velloso, Alonso de. Con Escalante.
 Vera, Alonso. Con Elicona.
 * Verde, Marcos. Con Gonzalo del Castillo.
 Verdejo, Pedro. Con Elicona.
 Verganza, Basco. Con Escalante.
 * Vergara, Juan de. Con Esquivel.
 Viana, Juan de. Con Esquivel.

- Victoria, Antón. Con Mesa.
- * Viejo, Antón. Con Gonzalo del Castillo.
 - Vienas Hernando de. Con Elicona.
 - * Viera, Simón de. Con Escalante.
 - Vilches, Francisco. Con Gonzalo del Castillo.
 - Villafranca, Luis de. Con Ibone de Armas.
 - Villalobos, Antonio. Con Narváez.
 - Villalón, Sancho de. Con Escalante.
 - Villalona. Con Ibone de Armas.
 - Villanueva, Alonso de. Con Escalante.
 - Villanueva, Andrés de. Con Soto.
 - Villanueva, Francisco. Con Esquivel.
 - Villa Real, Diego de. Con Esquivel.
 - Villa Real el viejo. Con Escalante.
 - Villarreal, Diego de. Con Narváez.
 - Villaseca, Domingo. Con Escalante.
 - Villaverde. Con Soto.
 - Villaverde, Juan de. Con Elicona.
 - * Viña, Mateo. Con Gonzalo del Castillo.
 - Visandino, Pedro de. Con Esquivel.
 - Vizcaíno, Alonso. Con Escalante.
 - Vizcaíno, Bernabé. Con Narváez.
 - Xinama, Pedro. Con Maninidra.
 - Ximénez, Gonzalo de. Con Ibone de Armas.
 - Xuárez, Diego. Con Escalante.
 - Yanes, Antonio. Con Narváez.
 - * Yañes, Gonzalo. Con Ibone de Armas.
 - Yañes, Gonzalo. Con Narvaéz.
 - * Yañes, Hernando. Con Escalante.
 - Yañes, Hernando. Con Soto.
 - * Yañes, Juan. Con Ibone de Armas.
 - * Yañes, Rodrigo. Con Ibone de Armas.
 - * Yañes, Vicente. Con Escalante.
 - Yañes Prieto, Antonio. Con Ibone de Armas.
 - Yepes, Francisco. Con Soto.
 - Zambrana, Juan de. Con Gonzalo del Castillo.
 - Zambrana, Pedro de. Con Gonzalo del Castillo.

- Zamora, Alonso. Con Chichones.
 Zamora, Francisco. Con Soto.
 * Zamora, Juan de. Con Soto.
 Zamora, Pedro. Con Soto.
 Zamora, Rodrigo de. Con Narváez.
 * Zapata, Juan. Con Ibone de Armas.
 Zapata el mozo, Martín. Con Gonzalo del Castillo.
 Zaragoza, Juan de. Con Chichones.
 Zardo, Miguel. Con Escalante.
 Zarza, Antonio de la. Con Elicona.
 Zuazo, Antón. Con Narváez.

PLANA MAYOR ³

- * Alonso Hernández Lugo, general.
 * Lope Hernández Guerra, maestre de campo.
 * Hernando Esteban Guerra.
 * Hernando de Trujillo, coronel ⁴.
 * Jerónimo Valdés, sargento mayor.
 * Andrés Xuárez Gallinato, alférez general.
 * Pedro de Vergara.

CAPITANES

- * Gonzalo del Castillo.
 * Ibone de Armas.
 * Pedro Maninidra.
 * Bartolomé de Estopiñán, general.
 * Diego de Mesa.
 Bernardo de Chichones.
 Juan de Esquivel.
 Hernando de Escalante.
 * Narváez.
 Gonzalo Soto.
 Bernardo de Elicona.

³ Insertamos la plana mayor conforme al orden de categorías en que escribe Viana, no por el alfabético. Nótese que Hernando Esteban Guerra y Pedro de Vergara, no obstante el realce que el poeta desea darles, carecen de cargo militar.

⁴ Hernando de Trujillo fue siempre conocido por el "teniente viejo", y así lo dice Viana alguna vez, pero aquí le pareció mejor darle el grado de coronel.

Antonio de Viana nació en La Laguna, en 1578, y estudió medicina y cirugía en la Sevilla de finales del XVI, en cuya ciudad se hizo bachiller y, seguidamente, licenciado. En Sevilla, a comienzos del XVII, conoció a Lope de Vega, quien escribió un soneto laudatorio para el joven poeta, cuya obra, *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, aparecida en la misma Sevilla, 1604, le inspiró la comedia *Los guanches de Tenerife*, al *Fénix de los ingenios*. Viana ejerció la medicina en La Laguna, acaso desde finales de 1605 a 1611. La pista del poeta se pierde por estos tiempos y sólo sabemos que publicó un soneto de alabanza al *Templo Militante*, de Cairasco de Figueroa, en 1613; después de esta fecha a 1631, en que aparece en Sevilla su obra científica, *Espejo de Cirujía*, que alcanzó diversas ediciones posteriores, ésta nos informa de que el ya doctor Viana fue médico del sevillano Hospital del Cardenal y de las galeras reales, lo que le permitió viajar por diversos puertos españoles y por Italia. En Sevilla adquirió el doctor Viana gran fama como cirujano por su procedimiento de cauterizar los bubones en las epidemias de peste. Tal fama motivó que sus paisanos contrataran sus servicios y Viana regresó con su familia a La Laguna en junio de 1631 hasta comienzos de 1633, en que, por desavenencias con ciertas autoridades laguneras, Viana se ve obligado a trasladarse a Las Palmas de Gran Canaria, en cuya ciudad sirve como médico del Cabildo Eclesiástico y en el Hospital de San Lázaro hasta fines de octubre de

1634, en que abandona las islas. Acaso volvió a Sevilla, en cuya ciudad escribe en 1637 un *Discurso* médico. El maestro Caldera de Heredia elogia la eficacia del doctor Viana en el tratamiento de la peste de 1649, en Sevilla. En 7 de junio de 1650, firma el poeta una certificación médica en la ciudad del Betis; es la última noticia que de él tenemos.

María Rosa Alonso nació en Tenerife, en 1910; hizo el bachillerato en La Laguna y los estudios de Filología Española en la entonces Universidad Central de Madrid, donde se licenció, y más tarde doctoró, en 1948; profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, de 1942 a 1953, año en que renunció a su cargo de profesora adjunta por oposición, al trasladarse a Venezuela; en este país fue profesora de Filología Española en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes (Mérida), de 1958 a 1968, en que se jubiló de profesora titular; desde finales de ese año reside en Madrid; es miembro fundador del Instituto de Estudios Canarios, anejo a la Universidad de La Laguna, entidad de la que fue promotora en 1932. Entre sus obras: *San Borondón, signo de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1940; *En Tenerife, una poetisa. Victorina Bridoux y Mazzini (1835-1862)*, Santa Cruz, 1940 (segunda edición: Santa Cruz, 1988); *Un rincón tinerfeño. La Punta del Hidalgo*, La Laguna, 1944; *Con la voz del silencio*, Las Palmas, 1945; *Otra vez*, Santa Cruz de Tenerife, 1951; *El Poema de Viana*, Madrid, 1952; *Pulso del tiempo*, La Laguna, 1953; *Manuel Verdugo y su obra poética*, La Laguna, 1955; *Residente en Venezuela*, Mérida, 1960; *Sobre el español que se escribe en Venezuela*, Mérida, 1967; *Papeles tinerfeños*, Santa Cruz, 1972; *La ciudad y sus habitantes*, Santa Cruz, 1989; *Santa Cruz, vocación de futuro*, Santa Cruz, 1989 y *Las generaciones y cuatro estudios*, Canarias, 1990.



Biblioteca Básica Canaria

1. *Historia de la Literatura Canaria*: María Rosa Alonso.
2. *Romancero Tradicional Canario*: Maximiano Trapero.
3. *Lírica Tradicional Canaria*: Maximiano Trapero.
4. B. CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología poética*.
5. Antonio DE VIANA: *Antigüedades de las Islas Afortunadas*.
6. Silvestre DE BALBOA: *Espejo de paciencia*.
7. Fr. Andrés DE ABRÉU: *La vida de San Francisco*.
8. Cristóbal DEL HOYO, Vizconde de Buen Paso: *Carta de la Corte de Madrid*.
9. José DE VIERA Y CLAVIJO: *Historia de Canarias*.
10. José CLAVIJO Y FAJARDO: *El pensador*.
11. Tomás DE IRIARTE: *Fábulas literarias*.
12. Nicolás ESTÉVANEZ: *Fragmentos de mis memorias*.
13. Benito PÉREZ GALDÓS: *La Fontana de Oro*.
14. Luis y Agustín MILLARES CUBAS: *Antología de cuentos*.
15. Benito PÉREZ ARMAS: *La vida, juego de naipes*.
16. Ángel GUERRA: *La lapa y otros cuentos*.
17. *Ensayistas canarios*: Alfonso Armas Ayala.
18. Miguel SARMIENTO: *Obra narrativa*.
19. Domingo RIVERO: *Poesías*.
20. *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX*: María Rosa Alonso.

21. Manuel VERDUGO: *Estelas y otros poemas*.
22. Tomás MORALES: *Las Rosas de Hércules*.
23. Alonso QUESADA: *Insulario (Verso y Prosa)*.
24. Saulo TORÓN: *El caracol encantado y otros poemas*.
25. Francisco IZQUIERDO: *Medallas y otros poemas*.
26. Claudio DE LA TORRE: *En la vida del señor Alegre*.
27. Emeterio GUTIÉRREZ ALBELO: *Campanario, Romanticismo y Enigma del invitado*.
28. Fernando GONZÁLEZ: *Antología poética*.
29. Agustín ESPINOSA: *Crimen y otros textos*.
30. Josefina DE LA TORRE: *Poemas de la isla*.
31. Domingo LÓPEZ TORRES: *Obra selecta*.
32. Pedro GARCÍA CABRERA: *Transparencias fugadas, Dársena con despertadores y Entre cuatro paredes*.
33. Pedro PERDOMO ACEDO: *Antología poética*.
34. Pedro LEZCANO: *Paloma o herramienta*.
35. Agustín MILLARES SALL: *La palabra o la vida*.
36. Félix CASANOVA DE AYALA: *Poesía*.
37. Manuel PADORNO: *El nómada sale*.
38. Arturo MACCANTI: *El eco de un eco de un eco del resplandor*.
39. Luis FERIA: *No menor que el vacío*.
40. Justo JORGE PADRÓN: *Antología poética 1971-1988*.
41. Lázaro SANTANA: *Bajo el signo de la hoguera*.
42. Eugenio PADORNO: *Teoría de una experiencia*.
43. Juan JIMÉNEZ: *Itinerario en contra*.
44. Isaac DE VEGA: *Conjuro en Ijuana*.
45. Rafael AROZARENA: *Caravane*.

46. Alfonso GARCÍA RAMOS: *Guad.*
47. Juan Manuel GARCÍA RAMOS: *Malaquita.*
48. J. J. ARMAS MARCELO: *El árbol del bien y del mal.*
49. Luis LEÓN BARRETO: *Las espiritistas de Telde.*
50. Juan CRUZ RUIZ: *Crónica de la nada hecha pedazos.*
51. Luis ALEMANY: *Los puercos de Circe.*
52. Nivaria TEJERA: *El barranco.*
53. Víctor RAMÍREZ: *Cada cual arrastra su sombra.*

Se acabó de imprimir
el día 25 de octubre de 1991,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.

Las Antigüedades de las Islas Afortunadas de Antonio de Viana es nuestra Araucana insular. Viana es el creador de unos personajes arcádicos, que el mozo lagunero convierte en símbolos insulares: el mencey Bencomo alza una soberbia que se hunde en cristiana humildad; el capitán Tinguaro, el indígena que ofrenda su vida y con ella la libertad perdida, de la que es exponente; ellas, la dulce y pasiva Rosalba, la activa y bravía Guacimara, son tipos femeninos logrados que culminan en la soñadora infanta Dácil, al esperar su ventura del mar. Dácil es el símbolo de la isla, que también sueña y espera. La armonía entre los que llegan y los que están es el ideario ilusionado del poeta.



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem



9 788479 470005